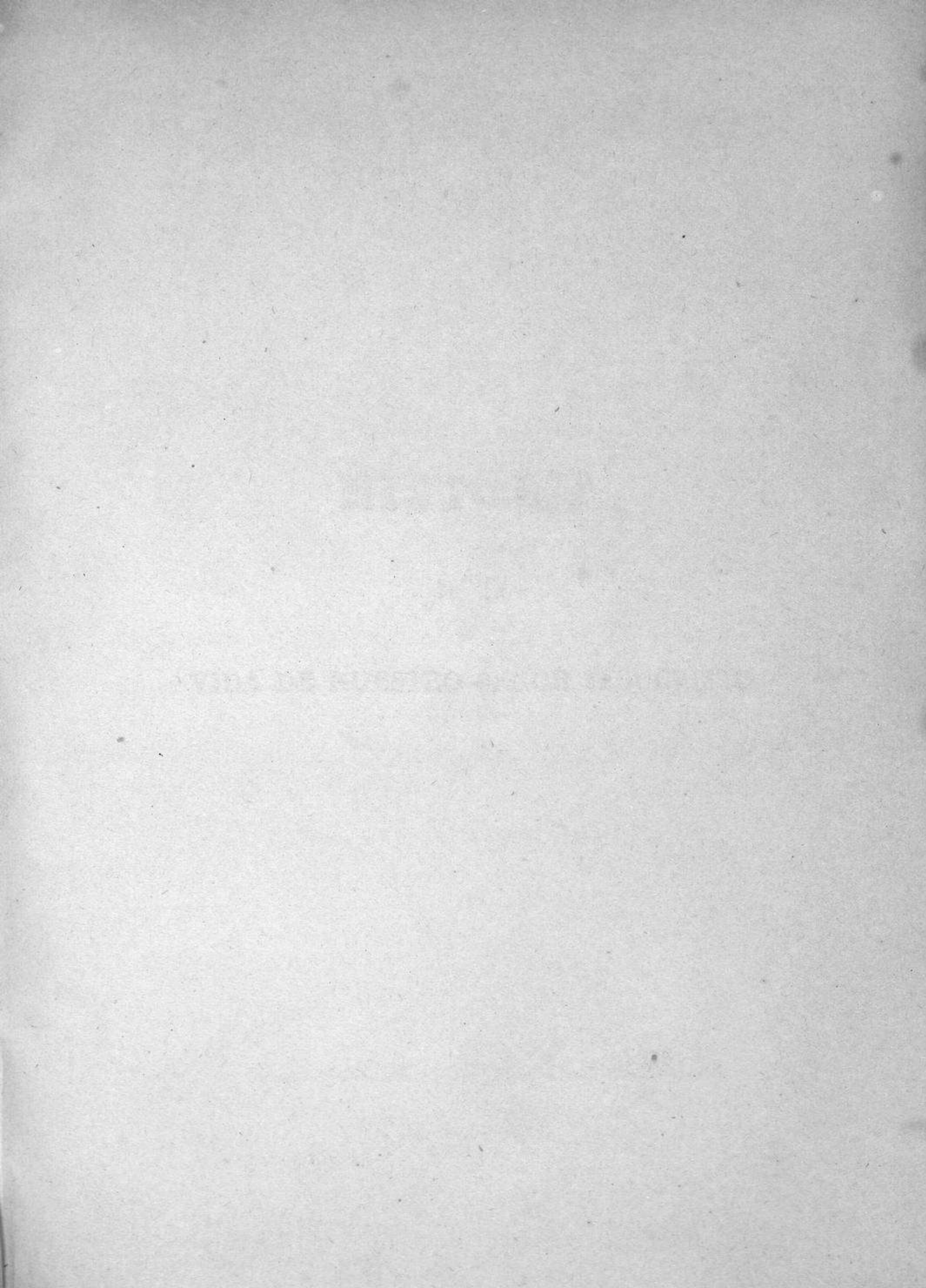


HC(13)/19
P-1-6





MISERICORDIA

DE LA VIDA.

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
Esta obra es propiedad de los editores.

HISTORIA

DOCTRINA Y MORAL CRISTIANA
de la

POR EL DR. D. FRANCISCO MARTÍNEZ MARINA, PRESBITERO,

VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

DE LA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA.

LIBRERIA DE
TOMO II
1832

Con licencia: Imprenta de Peló y Móngé, hermanos.

Setiembre de 1832.

Esta obra es propiedad de los editores.

MISTORIA

de la

VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Con licencia: Imprenta de Polo y Monge, hermanos.

Setiembre de 1832.

HISTORIA

DE LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Dios después de haber hablado á nuestros padres de muchas maneras y en diferentes tiempos por los profetas, últimamente en estos dias nos habló por su hijo, á quien instituyó heredero de todas las cosas. Ep. d. los Hebr. I. v. 1. y II. v. 17.

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Este es mi hijo amado en quien me complazco: oído. Mat. III. v. 17. Jan. IX. v. 35. Ep. II. Pedro I. v. 17.

Comprende el libro treinta y dos capítulos y de la Marchad: recorred el universo mundo: predicad el evangelio á toda criatura. Marc. XVI. v. 15.

DOCTRINA Y MORAL CRISTIANA.

POR EL DR. D. FRANCISCO MARTINEZ MARINA, PRESBITERO;
INDIVIDUO DE NÚMERO DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA, Y
DE LA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA.

~~~~~  
TOMO II.  
~~~~~

ZARAGOZA:

Se hallará en las librerías de Gallifa, y de Polo y Monge, hermanos.

MISERERE

DE LA VIDA

Dios despues de haber hablado á nuestros padres de muchas maneras y en diferentes tiempos por los profetas, últimamente en estos dias nos habló por su hijo, á quien instituyó heredero de todas las cosas. *Ep. á los Hebr. I. v. 1, 2.*

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
Este es mi hijo amado en quien me complazco: oídlo. *Mat. III. v. 17. Luc. IX. v. 35. Ep. II. Pedro I. v. 17.*

Marchad: recorred el universo mundo: predicad el evangelio á toda criatura. *Marc. XVI v. 15.*

DOCTRINA Y MORAL CRISTIANA

POR EL DR. D. FRANCISCO MARTINEZ MARINA, PRESBITERO

INDIVIDUO DE NUMERO DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA Y DE LA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA.

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD
TOMO II
LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD

BARCELONA: 1844

Se hallará en las librerías de Gáliz, y de Polo y Monge, hermanos.


HISTORIA
DE LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
Y DE LA DOCTRINA Y MORAL CRISTIANA.


LIBRO SEGUNDO.

Comprende el año treinta y dos, ó el segundo año de la predicacion y ministerio del Salvador.

CAPÍTULO I.

Viage de Jesucristo á Jerusalem para celebrar la pascua: curacion prodigiosa del paralítico de la piscina: persecucion suscitada contra Jesus bajo pretexto de haber violado la ley de la santificacion del sábado.

Juan. V. v. 1-16.

Despues de estas cosas subió Jesus á Jerusalem en ocasion que los judíos celebraban el dia de fiesta »del cual dice la ley»: guardareis ¹ este dia por vuestras edades, de generacion en generacion perpetuamente. En ² el mes primero, á los catorce del mes,

¹ Exod. XII. v. 17.—Deuteron. XVI. v. 1. ² Levit. XXIII. v. 5. Los intérpretes de la sagrada escritura no se han con-

entre las dos tardes, es la pascua del Señor. Existia «desde muy antiguo» en Jerusalem á la puerta probatica un baño ó estanque llamado en hebreo Bethsaida, con cinco pórticos ó portales, donde yacían gran multitud de enfermos, ciegos, cojos, áridos ó paralíticos, esperando la agitacion ó movimiento del agua. Porque el ángel del Señor descendía en cierto tiempo al estanque para impeler y agitar las aguas: y el que primero bajaba á la piscina despues del movimiento del agua, sanaba de cualquiera enfermedad que tuviese.

Habia alli entre los enfermos un hombre que contaba treinta y ocho años de enfermedad. Viéndolo Jesus echado, imposibilitado » y sin auxilio» y conociendo el mucho tiempo que llevaba de dolencia y cuan prolija y rebelde era la enfermedad» dí-

venido en designar esta fiesta. El silencio del historiador sagrado los dejó en libertad para seguir cada cual sus conjeturas. Algunos antiguos se persuadieron que el evangelista indica en este pasage la fiesta de Pentecostés. Otros muchos creyeron que era la de Phurim, de las suertes ó de Mordoqueo, establecida en memoria de la proteccion con que el Señor habia favorecido á su pueblo contra los intentos de Aman, y se celebraba el dia quince del último mes, y de consiguiente cerca de la pascua. Mas diciendo el evangelista que Jesus vino á Jerusalem á tiempo que solemnizaban el dia de fiesta los judíos, esta generalidad parece que debiera determinarnos por la pascua, la primera y la mas solemne de todas. En muchos códices griegos de los mas correctos y exactos se lee la palabra fiesta ó dia festivo con artículo, indicando que esta festividad era la mas grande por excelencia, y principal entre los judíos. La que ahora celebró Jesucristo es la segunda despues de su bautismo.

Ningun historiador hizo una descripcion circunstanciada de esta fuente, aunque tan famosa por sus efectos y propie-

jole: ¿Quiéres sanar? Le respondió el enfermo, sí¹ ó señor mio, mas no tengo quien me auxilie: no tengo hombre: nadie hay que al punto de ser movida el agua me introduzca y eche en el estanque: y asi mientras tanto que yo me muevo y hago esfuerzos para venir, ya otro ha bajado antes. Dícele Jesus, levántate, toma y lleva tu cama, y anda. Y en el mismo instante aquel hombre fue sano y restituido á la salud: y tomó á cuestras su lecho y andaba.

Empero como aquel dia era sábado, los judíos

dades. Solo el evangelista san Juan es el que ha hablado de la piscina de Jerusalem, y de la virtud prodigiosa de sus aguas. Sin embargo no faltan vestigios de su existencia aun en tiempos muy remotos. Porque muy bien pudo ser aquella que construyó el rey Ezequias, de quien se refiere en el lib. IV. de los reyes c. XX. v. 20. que fabricó la piscina ó estanque, y el acueducto con que introdujo las aguas en la ciudad. Y en el lib. II. de Esdras cap. III. v. 16. se hace mencion de haber Nehemias fabricado una porcion de muro que se extendia hasta la piscina magníficamente construida, sin duda por Ezequías. Era uno de los mas bellos ornamentos de Jerusalem, por los cinco pórticos ó galerías cubiertas con que la rodearon al restablecerla despues de la cautividad.

El estanque ó piscina se llamó tambien *probática* por estar situada á la puerta *probática*, esto es, pecuaria ó del ganado, ó de las ovejas: edificada desde muy antiguo, tanto que ya se halla mencion de ella en el segundo libro de Esdras cap. III. v. 1. *Levantóse Eliasib, gran sacerdote, y los sacerdotes sus hermanos, y edificaron la puerta de las ovejas ó del ganado.* El vocablo hebreo significa segun unos casa del derramamiento, sitio donde se recogian las aguas: y segun otros, casa de beneficencia ó misericordia, y este es el sentido que han dado á la palabra original las versiones siriaca y arábiga, por los saludables efectos que experimentaban los enfermos en sus aguas.

¹ Vers. Siriaca, Pers. Arab.

dijeron al que fuera tan prodigiosamente curado, sábado es, no te es lícito llevar tu cama. Respondióles: aquel hombre que me sanó, ese mismo me dijo, lleva tu cama, y anda. Preguntáronle entonces: ¿Quién es el que te dijo toma lleva tu lecho y anda? Mas el que habia sido curado no sabia quien fuese: porque Jesus se habia apartado de la multitud de gente agolpada en aquel parage, ó procurado¹ ocultarse entre la muchedumbre.

Y como Jesus lo hubiese encontrado despues en el templo, díjole, ea ya ves que fuiste sanado: has convalidado: pues guárdate de pecar, no sea que te sobrevenga alguna cosa peor. Se marchó entonces aquel hombre, y notificó, hizo saber á los judíos que Jesus era el que lo habia sanado. Y por esta causa los judíos suscitaron una persecucion contra Jesus y tratában de quitarle la vida, porque hacia estas cosas en sábado.

¹ Vers. Sir. Pers. Arab.

~~~~~

### OBSERVACIONES.

Nuestros iluminados filósofos han hallado en la fecundidad de su ingenio, y en su lógica y arte crítica razones poderosas para desacreditar este milagro público de Jesucristo. Quizá, dicen, el infeliz de la piscina semejante á los vagos, á los mendicantes y embusteros que fingen males que no tienen, seducido y engañado por el interes aparentó en público una enfermedad incurable, y obedeciendo al mandamien-



to de Jesucristo segun de antemano se habian convenido, tomó su cama y se marchó con ella bueno y sano.

Entre los judíos no se trabajaba, ni se hacia ninguna obra servil en sábado. Las gentes de ley, los escribas, doctores y fariseos se escandalizaron de esta accion del paralítico y de la orden que Jesus le habia dado: y al punto proyectaron hacer morir á Cristo como violador de la ley del sábado. Sin embargo no es verisimil que esta fuese la verdadera causa del zelo y de la íra de los judios: es mas probable que ellos no miraban los milagros del salvador sino como prestigios, imposturas y manejos tortuosos llevados á efecto con gran sagacidad y destreza, y al ejecutor de ellos como á un falsario, charlatan é impostor que facilmente podia turbar el órden público. ¿Seria decoroso que nos ocupásemos en contestar seriamente á este conjunto de conjeturas ridículas, y de pensamientos tan necios como malignos?

Mas todavía, ya que hemos tocado este punto, diremos dos palabras sobre la prodigiosa curacion del paralítico de la piscina. Refiere el suceso san Juan evangelista con su acostumbrada naturalidad, sencillez y candor: sin adorno, sin artificio, sin elocuencia y sin arte. Varon irrepreensible, justo, inocente, de vida íntegra y de costumbres puras: discípulo, apostol y compañero fiel é inseparable de Jesucristo, á quien siguió constantemente en todos sus pasos, correrías y persecuciones, sin abandonarlo ni aun en el último suplicio.

Disciplinado en la escuela misma de la verdad y de la sabiduría, escribió su evangelio, sembrado de



ideas y doctrinas mas altas y sublimes que cuanto ha enseñado el filosofismo y la humana sabiduría. Lo dió á luz mas de sesenta años despues de la muerte de su maestro, y en circunstancias que la religion cristiana se habia ya propagado por todo el imperio romano. ¿Qué necesidad, ó qué motivo pudo tener el historiador para estampar en su evangelio un milagro supuesto? ¿Seria tan necio que creyese dar crédito á su maestro, promover su gloria y consolidar la religion con una fábula? ¿Se expondría á que los judíos, los cristianos, y los sectarios, instruidos en todos los hechos que precedieron al establecimiento de la iglesia le acusasen de impostor y falsario? ¿El fraude no hubiera cedido en descrédito de su persona y ministerio y en detrimento del cristianismo? ¿El estado de la religion y de la iglesia hubiera perdido algo por la omision del milagro de la piscina?

Es pues incontestable que san Juan no pudo determinarse á referir este y otros sucesos, sino porque como testigo de los hechos estaba íntimamente persuadido de la verdad. Solo la verdad arrancó de su pecho esta confesion: y como el dice, Epist. I.<sup>a</sup> cap. I. v. 1-3 »referimos y os evangelizamos todo lo ocurrido desde el principio: la doctrina que hemos oido del mismo verbo de la vida: lo que vimos con nuestros propios ojos, lo que presenciarnos y palparon nuestras manos: esto que vimos y oimos es lo que os anunciamos y damos de ello testimonio» Y al cap. XXI de su evang. v. 24. »Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y las ha escrito: y estamos ciertos de que su testimonio es verdadero.» ¿Cuál historiador habló jamas con tanta con-



fianza? ¿Ó anunció sus relaciones con igual seguridad y fortaleza? ¿Quién nos ha dado semejantes garantías? ¿Hubo alguno que se expusiese á los peligros, á la persecucion, al destierro, á la muerte, como lo hizo en defensa de la verdad nuestro evangelista? El ódio de la religion, y la mas injusta y maligna parcialidad es la que únicamente puede sospechar de su testimonio y sembrar dudas sobre la historia del milagro de la piscina.

Este fue un hecho público, notorio, ejecutado á la vista de cuantos acudian y se hallaban en aquel sitio tan concurrido y frecuentado. Los mismos judíos, interesados en desfigurarlo si pudieran, no lo negaron. Si hubieran advertido ficcion, embuste, artificio ó impostura en el prodigio, tenian en su mano suficiente autoridad, y todos los recursos y medios necesarios para demostrar el fraude y desengañar al pueblo. El crédito, la opinion de los doctores, y el respeto debido al sacerdocio, les debia inspirar confianza de poder persuadir eficazmente y con buen éxito á las gentes que los milagros de Jesucristo eran aparentes y no verdaderos, y en precaver que se dejasen seducir por sus prestigios.

Empero nosotros no leemos ni en la historia evangélica, ni en los escritos de los judíos, ni en las obras de los antiguos enemigos del cristianismo que hayan hecho alguna tentativa para mostrar la falsedad de aquellos prodigios, sin duda porque su publicidad, y la evidencia invencible de los sucesos y un convencimiento forzoso y necesario los desarmaba enteramente sin dejarles esperanza de formar aquel proyecto con fortuna y con provecho. Celso, el mayor enemigo del cristianismo entre los antiguos,



y el célebre judío Orobio entre los modernos, que se habian propuesto dar importancia á las opiniones de los judíos, y reproducir todas sus objeciones contra la conducta de Jesus, no niegan la realidad de sus milagros, ni le acusan de haber curado enfermedades fingidas, ó resucitado hombres que no estaban muertos, se contentan con atribuir sus prodigiosas operaciones al comercio con los espíritus y con los demonios, y á la magia: arte que yo no se como nuestros iluminados filósofos, tan sedientos de reputacion y de gloria no han procurado estudiar, ó por qué no nos han dicho cual es el pais ó region del globo donde se podria encontrar este tesoro.

El citado Orobio, consiguiendo en sus principios, opina que los milagros por si solos no son suficientes para formar argumento convincente de la divina mision del Mesías, porque un falso profeta puede muy bien hacer milagros: de aqui concluye que los judíos no debieron reconocer á Jesus por enviado de Dios, por cuanto predicaba diferente doctrina y aun opuesta á la de Moisés, explicaba la ley en un sentido figurado, y se habia propuesto abrogarla, y lo que es peor osaba mostrarse y ser tenido por Dios: que son precisamente las mismas objeciones que los evangelistas han puesto en boca de los judíos. Ellos nada oponen al milagro de la piscina, sino que se habia violado la ley del sábado: argumento que veremos desenvuelto en los capítulos siguientes.



## CAPÍTULO II.

*Ley de la santificación del sábado.*

Exod. XX. v. 8-11 — XXXI. v. 12-17.

**A**cuérdate del día del sábado <sup>1</sup> para santificarlo. Seis días trabajarás y harás en ellos todas tus obras: mas el día séptimo será día de reposo, de ócio santo ante el acatamiento del Señor tu Dios. No harás en él obra ninguna, tu, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus pueblos. Porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra y la mar y todas las cosas que en ellos hay: mas en el día séptimo reposó » cesó de obrar.» Por tanto el Señor bendijo al día del sábado y lo santificó <sup>2</sup> » lo consagró al divino culto.»

Dijo el Señor á Moisés: habla tú á los hijos de Israel, y diles: guardareis de verdad mis sábados: lo cual será un signo entre mí y vosotros por vues-

<sup>1</sup> Dios dejó consignada en la palabra *sábado* la memoria de la creación, y una idea de las razones y motivos de la santidad de este día. Se deriva de *שבת* *سبت* descansó, reposó, suspendió el trabajo, dejó de obrar.

<sup>2</sup> En las lenguas orientales *קדש* *قدس* significa propiamente separar una cosa del uso comun y profano y destinarla á las cosas sagradas: consagrarla al culto de Dios. Quiso el Señor que el sábado fuese en su pueblo día festivo y solemne, y memorial perpetuo de la existencia de un Dios benéfico, criador de todas las cosas: un monumento eterno de la creación del universo.



tras edades y generaciones para que sepais que yo soy el Señor que os santifico » que os separo de las demas naciones, y os adopto por mi pueblo. » Así que observaréis el sábado, porque santo es para vosotros. El que lo profanare sufrirá irremisiblemente <sup>1</sup> pena de muerte. Cualquiera que en el dia del sábado ejerciere alguna obra servil <sup>2</sup> ó mecánica, aquel hombre será exterminado del medio de su pueblo, de entre los suyos. Seis dias trabajareis: mas el dia séptimo será sábado, reposo, ócio santo, consagrado al Señor.

<sup>1</sup> Nadie debe admirarse del rigor con que Moisés intimó á los Israelitas el precepto de la santificación del sábado, ni de la pena de muerte fulminada contra los infractores públicos de aquella ley. El sábio legislador conocia bien su importancia é íntimas relaciones con la religion judáica y con el dogma de la creacion, asi como la tendencia y propension de los hebréos á la idolatría. La constitucion y economía mosáica tenia por blanco y fin principal conservar y perpetuar en el pueblo la idea de la existencia de un Dios eterno, infinito, espiritual, omnipotente, padre del género humano, criador de todas las cosas, y cuya providencia justa y benéfica gobierna el universo. Esta idea sublime de la unidad y espiritualidad de Dios, que arranca de raiz la idolatría, este dogma que Moisés se propuso inculcar á los hebreos como la fé de sus padres, está esencialmente ligado con el de la creacion, y por eso ha hecho de él como la base de la religion judáica, consagrándolo y perpetuando su memoria en la santificación del sábado, que viene á ser una profesion de fé de la existencia de Dios criador de todas las cosas: y por la exactitud en celebrar este dia daban un testimonio público de su fé, y que solo adoraban al señor del universo. Asi que la violacion del sábado era una especie de apostasía: un escándalo: el orden público exigia un castigo severo.

<sup>2</sup> El cap. XXIII. del Levit. v. 7, 8, 25, 35, 36, y otros muchos pasages, sirven de comentario para entender las obras prohibidas en el dia de sábado y demas fiestas: que son las serviles y mecánicas.



El que en el día de sábado hiciere alguna obra, será muerto. Guardarán pues los hijos de Israel el sábado y lo celebrarán en sus edades y generaciones: pacto eterno es entre mí y los hijos de Israel, y signo perpetuo de que en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, y en el séptimo cesó, dejó de obrar, reposó. En <sup>1</sup> seis días harás tus obras, mas en el séptimo cesarás de trabajar, porque descansa <sup>2</sup> tu buey y tu asno, y cobre refrigerio el hijo de tu siervo y el extranjero.

» Bien pronto experimentó un infeliz transgresor toda la severidad de la ley. » Estando <sup>3</sup> los hijos de Israel en el desierto, hallaron á un hombre rebuscando y cogiendo leña en día de sábado. Los mismos que lo encontraron en este acto, lo lleva-

<sup>1</sup> Exod. XXIII. v. 12. <sup>2</sup> Un día de ocio santo consagrado cada semana á prácticas religiosas, no fue solamente instituido para conservar la religion y para alabar y bendecir al criador de todas las cosas, sino tambien para proporcionar un descanso ventajoso y necesario al hombre agoviado bajo el peso de los continuos trabajos de la vida, á los domésticos, á los criados y esclavos, y aun á los animales, como claramente se expresa en la ley. Excelente leccion de humanidad, de dulzura y de sana política. Es un error grosero, como advierte un célebre rabino moderno mas ilustrado que los antiguos sectarios de la escuela farisaica, creer que el sábado se haya consagrado á la ociosidad, origen de todos los vicios. Fue pues instituido para que el hombre libre de los cuidados y solicitudes terrenas, y desembarazado de las operaciones del tráfico y comercio se aplique al estudio y contemplacion de la ley y á dar culto público á la divinidad en compañía con sus hermanos. Asi que el culto y santificacion del sábado fue una profesion de fé visible: una leccion de moral que recordaba al hombre sus deberes y obligaciones: un manantial de civilizacion y sociabilidad, un lazo de amor fraternal que aseguraba la connexion entre la religion y la tranquilidad pública.

<sup>3</sup> Numer. Cap. XV. v. 32-36.



ron luego á Moisés y Aaron, y á toda la multitud ó congreso del pueblo, y pasieronlo en la carcel, porque no estaba declarado lo que habian hacer de él, »ignoraban el género de muerte de que debía morir.» Dijo entonces el Señor á Moisés: muera ese hombre: mátelo á pedradas toda la congregacion fuera del campamento. Al punto la multitud lo sacó fuera del real, y lo apedrearon en tal manera que murió, como el Señor habia mandado á Moisés.

» El profeta Jeremias intimó de nuevo á los habitantes de Jerusalem el precepto de la santificacion del sábado por estas gravísimas palabras.» He aqui <sup>1</sup> lo que me manda el Señor: ve y ponte á la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y á todas las puertas de Jerusalem, y les dirás. Oid la palabra del Señor reyes de Judá y toda Judá, y todos los moradores de Jerusalem que entráis por estas puertas: esto dice y manda el Señor: guardad vuestras almas »de pecado» y no traigais ni lleveis carga en dia de sábado, ni la introduzcáis por las puertas de Jerusalem: ni saqueis carga de vuestras casas en dia de sábado, ni hagais obra alguna, mas santificad el dia del sábado como mandé á vuestros padres.

Empero ellos no oyeron ni inclinaron su oreja, antes endurecieron su cerviz, se obstinaron en no oír ni recibir correccion. Asi que acontecerá, dice el Señor, que si me oyereis de suerte que no introduzcáis cargas por las puertas de esta ciudad en el dia del sábado, mas lo santificáreis no haciendo en él obra alguna, los reyes y los príncipes que se asien-

<sup>1</sup> Jerem. XVII. v. 19-27.



tan sobre la silla de David, entrarán por las puertas de esta ciudad en carros y en caballos, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los habitantes de Jerusalem; y esta ciudad será habitada para siempre: y vendrán de las ciudades de Judá y de los alrededores de Jerusalem y de tierra de Benjamin, y de las campiñas, y de los montes y del austro, trayendo holocausto y sacrificio, y presente é incienso. Y vendrán á la casa del Señor para confesar y dar alabanza á Dios. Pero si no me oyereis en lo que respeta á santificar el día del sábado, y á no traer carga ni introducirla por las puertas de Jerusalem en ese día, encenderé fuego en sus puertas, fuego inextinguible, el cual consumirá los palacios, las casas y habitaciones de Jerusalem.

» Con igual zelo procuró Nehemías restablecer la observancia del sábado, y reformar las estragadas costumbres del pueblo: en cuya razon decia». En aquellos dias vi en Judá algunos que pisaban lagares en sábado y que traian montones » de comestibles » y que cargaban asnos de vino, de uvas y de higos y de todo cargamento, y lo traian á Jerusalem en día de sábado: y protesté é insistí que vendiesen solamente en el día que era lícito vender. Tambien estaban en ella tirios que traian pescados y todo género de mercaderia, y vendian en sábado á los hijos de Judá en Jerusalem. Y reprendí á los varones principales y díjeles: ¿ Cuán mala cosa es esta que vosotros haceis, pues profanais el día del sábado? Por haber obrado asi vuestros padres ¿ no

<sup>1</sup> II. Esdr. XIII. v. 15-18.



hizo Dios que viniese todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? Sin embargo vosotros añadís »nuevos motivos de» ira é indignacion sobre Israel profanando el sábado.

### CAPÍTULO III.

*Sublime razonamiento de Jesucristo en que demuestra la divinidad de su persona y la excelencia de la humana naturaleza: y confunde la supersticion y malignidad de los judíos.*

Juan. V. v. 17-47.

»**E**l Señor entonces pronunció en presencia de los judíos este discurso.» Jesus les respondió: mi padre obra incesantemente <sup>1</sup> hasta ahora, y yo tambien obro del mismo modo.» Mi padre que hizo el sábado y que prohibió á su pueblo trabajar en él, porque

<sup>1</sup> El benéfico criador de todas las cosas por un efecto de su infinita bondad y omnipotencia las conserva, fomenta, sostiene, rige y gobierna: y esta accion pródiga y conservadora, sin la cual dejarían de existir las criaturas y toda la naturaleza, es una continuacion de la virtud omnipotente, es la misma accion con que al principio dió el ser á todas las cosas y las sacó de la nada. Porque en él y por él vivimos, nos movemos y somos. De él y por él y en él son y existen todas las cosas. Hechos de los apóst. XVII. v. 28. Epist. á los Rom. XI. v. 36. Es pues claro que Jesucristo anuncia aqui á los judíos con toda claridad uno de los dogmas principales del cristianismo: á saber que es hijo natural de Dios, el verbo Divino, y la sabiduría eterna é increada del padre: y de consiguiente que obra del mismo modo que el padre, y le es igual en todo.



es día consagrado para celebrar la creación del universo, aunque cesó de producir nuevos géneros de seres, no deja por eso de obrar todos los días para la conservación de su obra: y cuando le place escoge el día de sábado para hacer que resplandezcan en él las maravillas de su brazo omnipotente. Ni mi padre ni yo que obramos inseparablemente, estamos sujetos á las leyes á los tiempos ni á los lugares.»

» Los judíos se escandalizaron de esta doctrina. » Así que por esto tanto más procuraban matarlo, porque no solamente quebrantaba el sábado, sino también á su padre llamaba Dios, decía que Dios era su padre, haciéndose igual á él, y una <sup>1</sup> misma cosa con Dios. » Empero Jesús viendo sus pensamientos continuó su discurso y díjoles: de cierto de cierto os digo que ninguna cosa nada puede hacer el hijo solo, por su <sup>2</sup> arbitrio, por su voluntad: mas puede todo lo que viere y entendiere hacer el padre. Así que todo lo que el padre hace, también lo hace igualmente el hijo. Porque el padre ama al hijo, y todas las cosas que hace con él y por él las hace: y mayores obras que estas hará juntamente con él, tanto que vosotros os maravillareis.

Porque como el padre levanta los muertos y los vivifica, así también el hijo á los que quiere dá vida. Del mismo modo ni el padre juzga solo á ninguno, mas dió y comunicó al hijo la potestad judiciaria » y con él la ejerce » para que todos honren al hijo como honran al padre. El que no honra al hijo tampoco honra al padre que lo envió. Yo os aseguro que el que oye mi palabra y cree á aquel que

<sup>1</sup> Vers. Persica.    <sup>2</sup> Vers. Sir. Pers. Arab.



me envió, vivirá eternamente y no será condenado, mas pasará de muerte á vida. Una cosa ciertísima os digo: se acerca el tiempo y ahora es cuando los muertos oirán la voz del hijo de Dios: y los que oyeren, vivirán: porque como el padre tiene vida en sí mismo, así también dió al hijo que tuviese vida en sí mismo, y le confirió poder de juzgar en cuanto es hijo del hombre » en cuanto hombre, en calidad de Mesías.» El <sup>1</sup> es el que Dios ha constituido y puesto por juez de vivos y muertos.

No os admireis de esto porque vendrá hora en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del hijo de Dios: y los que hicieron buenas obras, los que vivieron bien, resucitarán para » gozar de » vida: mas los que hicieron malas obras, resucitarán para ser <sup>2</sup> condenados.

Nada puedo yo hacer de mí mismo: como oigo y entiendo » que quiere mi padre » así juzgo: y mi juicio es justo, porque no busco ni intento hacer mi voluntad » ni seguir mi propio dictamen » sino la voluntad del que me envió. Si yo diese testimonio de mí mismo » si atestiguase en causa propia » mi testimonio no sería verdadero, fidedigno » ni legal segun vuestros principios. » Empero <sup>3</sup> otro es el que depone y atestigua de mí: y se que el testimonio que de mí dá es verdadero.

Vosotros habeis enviado á Juan » una comision para que os instruyese acerca de mi persona y ministerio » y él atestiguó, declaró la verdad. Y si

<sup>1</sup> Hechos de los Apost. X. v. 42. <sup>2</sup> Esta sentencia es idéntica con la de san Mateo: cap. XXV. v. 46 *Irán estos al suplicio eterno, y los justos á la vida eterna.* <sup>3</sup> Vers. Arab.



bien yo no tomo » ni necesito mendigar » el testimonio de los hombres, sin embargo digo esto porque seais salvos » creyendo á la predicacion de Juan. » Él era antorcha encendida y resplandeciente: mas vosotros solo por una hora os gozasteis y alegrasteis con su luz » desde el momento en que os declaró que yo soy el Mesías, cerrasteis los ojos á la luz, y habeis mirado á este fiel testigo con desden y con cierto género de odiosidad.»

Yo empero tengo mayor testimonio que el de Juan: porque las obras que el padre me ha dado poder de hacer y acabar, esas mismas obras dan testimonio de mí, atestiguan que el padre me ha enviado. Tambien el padre que me envió es <sup>1</sup> mi testigo, él mismo dió testimonio de mí. » Acaso direis que » vosotros nunca habeis oido su voz, ni visto su rostro, ni su representacion y semejanza: y su palabra ya no es estable y permanente entre vosotros » ha cesado el ministerio profético » y que por eso al que él envió, á este vosotros no creeis.

» Pero vosotros sois los depositarios de los divinos oráculos » Escudriñad las escrituras, en las cuales vosotros juzgais hallar la vida eterna: pues ellas son las que dan testimonio de mí: y con todo eso no quereis venir á mí para alcanzar vida <sup>2</sup> eterna. Yo no deseo alabanza de los <sup>3</sup> humanos, ni quiero que me adulen <sup>4</sup> los hombres, no capto gloria humana. Pero conozco y os he indicado <sup>5</sup> y reprendido <sup>6</sup> que no hay amor de Dios en vosotros.

<sup>1</sup> Vers. Ethiop.    <sup>2</sup> Vers. Sir. Pers. Arab.    <sup>3</sup> Vers. Pers.    <sup>4</sup> Vers. Pers.    <sup>5</sup> Vers. Pers.    <sup>6</sup> Pers. Arab.



Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibis. Si otro viniere en su propio nombre, en nombre de sí mismo »algun intruso ó impostor» á este recibiriais. ¿Cómo vosotros podeis creer, pues deseais adular <sup>1</sup> y complacer á vuestros compañeros mas que agradar á Dios solo? Captais mutuamente las alabanzas, recibis gloria unos de los otros, y no buscáis la gloria que proviene de solo Dios.

No penseis que yo os he de acusar delante del Dios <sup>2</sup> padre: otro hay que os acusa, el mismo Moisés en quien vosotros esperais. Porque si creyeseis á Moisés, sin duda alguna me creeríais tambien á mí, porque de mí escribió él. ¿Y cómo creereis á mis palabras cuando á sus escritos no dais fé? »De mí ciertamente» habló <sup>3</sup> Dios por boca de todos sus santos profetas que han existido desde el principio. Porque á la verdad Moisés dijo <sup>4</sup> á los padres y á todo el pueblo: el Señor vuestro Dios profeta os suscitará de vuestros hermanos como á mí: á él oireis y obedecereis en todo cuanto os digere. Y se verificará que toda alma, toda persona que no oyere ni obedeciere á aquel profeta, será extrañada y exterminada del pueblo.

Y todos los profetas desde Samuel y cuantos despues de él han hablado, anunciaron estos dias. Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que hizo y celebró Dios con nuestros padres cuando dijo á Abraan, en tu descendencia y posteridad serán benditas y prosperadas todas las familias de la tierra.

<sup>1</sup> Vers. Ethiop.    <sup>2</sup> Vers. Ethiop.    <sup>3</sup> Hechos de los apost. III. v. 21—25.    <sup>4</sup> Deuteron. cap. V. v. 23. XVIII, v. 15, 16.





## OBSERVACIONES.

Los oráculos de la impiedad reconviene aquí á Jesucristo de que desentendiéndose de contestar directamente á las acusaciones y argumentos de los ju- díos, solo trata de eludirlos, y se distrae á objetos bien agenos de la cuestion principal, proponiéndoles en un discurso obscuro y enigmático los incompre- sibles misterios de su origen celestial, de su divina filiacion é igualdad con el padre, del fin del mun- do, de el juicio último, de la resurreccion general, de la inmortalidad del alma y de la vida futura. Si nuestros iluminados filósofos procediendo de buena fé solo quisieran decir con esto que la doctrina anun- ciada por Jesucristo en su razonamiento es sublime, incomprendible y superior á las luces de la razon y á los alcances del entendimiento humano, nosotros estaríamos de acuerdo con ellos.

Porque es necesario confesar que el misterio de la encarnacion, esto es, el íntimo enlace del verbo de Dios con la naturaleza humana, la divinidad de Jesucristo, su igualdad con el padre, su filiacion eter- na y temporal, que es el objeto del presente discurs- o, es igualmente incomprendible que el de la santí- sima Trinidad, el cual es como la base de todos los misterios y de todas las verdades reveladas. Sin la fé de este artículo del símbolo cristiano se desplomaría todo el edificio de la religion, ni puede sostenerse la divinidad de Jesucristo. Comparando la naturaleza divina con una naturaleza humana jamas se podrá concebir como estas dos naturalezas infinitamente dis-



tantes pueden reunirse en una sola persona, sin padecer alteracion substancial ni como Jesucristo pueda ser verdadero Dios y verdadero hombre á un mismo tiempo.

Mas si el propósito de nuestros especuladores es como parece, sembrar dudas sobre las verdades reveladas, y persuadir que su incomprendibilidad no es conciliable con el asenso, y sí un obstáculo á la creencia de los misterios, y argumento suficiente para mostrar su falsedad, en esto se han engañado groseramente: y sus ideas se hallan en contradiccion con las de todos los hombres sensatos, y aun con su misma fé, opiniones y principios. Porque asi ellos como nosotros creemos indubitavelmente los innumerables misterios que á cada paso nos presenta la misma naturaleza aunque sean incomprendibles. Sin esta fé ¿cómo pudiera vivir el hombre, ni conservarse la sociedad?

Nadie ha dudado hasta ahora de la union íntima del alma con el cuerpo, aunque es incomprendible como un ser espiritual pueda unirse tan estrechamente con un cuerpo material, y depender en sus operaciones de la materia. Los sábios despues de haberse fatigado en buscar el mecanismo de las operaciones del alma, se han convencido que esta teoría es inconcebible: y que nuestra alma se halla en el mismo caso que todos los seres de la naturaleza, cuyos movimientos los mas comunes son misterios inexplicables. Los grandes filósofos confiesan de buena fé que todos los sistemas sobre las causas de la generacion, de la vegetacion, de la nutricion, de la sensibilidad, del pensamiento, son inefables. La electricidad, el magnetismo, la elasticidad de los



cuerpos, la esencia de las cosas, todo es misterio aun para los filósofos y los sábios.

Nosotros vivimos confiados y seguros de la verdad de estos misterios: porque Dios fuente de toda verdad, nos instruye por las luces de la razón, por el sentimiento interior, por los órganos de los sentidos, por la experiencia, por el magisterio de los sábios, por la deposición y testimonio de otros hombres. Estos diferentes medios nos llevan hasta la certidumbre de muchas cosas incomprensibles: y seríamos insensatos en no creerlas bajo pretexto que no las concebimos. Pues si en todas estas cosas nos regimos por autoridad y descansamos sobre la deposición de los hombres ¿por qué no nos fiaremos de Dios dando crédito á su palabra, y sujetándonos á su autoridad en materias cuyo conocimiento solo se puede adquirir por divina revelación? Si admitimos el testimonio de los hombres, como decia Jesucristo ¿por qué no asentiremos al infalible testimonio de Dios?

El criador y padre de los hombres ó ya por sí mismo, ó por sus ministros y mensajeros, tuvo la bondad de enseñarnos misterios y verdades sublimes, de que jamas hubiéramos podido formar idea por los esfuerzos de la razón, ni por ninguno de los medios que conducen á la sabiduría y conocimiento de las cosas. Dios habló á nuestros padres por los profetas, y en esta última época por el magisterio y revelación de Jesucristo. La fé de los misterios que nos ha predicado es mas sólida y segura que la que tiene por base el magisterio de los hombres. Aquella es una fé divina fundada sobre el testimonio de Dios. Hacerle el sacrificio de nuestra razón es renunciar á nuestra ignorancia, precaver los escollos



en que peligra la verdad, y caminar con pasos seguros hasta el alto grado de certidumbre moral.

Mas todavia replican nuestros sofistas: Jesucristo se anunció sí como Dios, pero no con claridad sino enigmáticamente y en un sentido figurado y metafórico. Solo Juan Bautista es el que ha osado decir que Jesus es Dios: y esto en términos oscuros y ambiguos. Su declaracion no es expresa ni incontestable. Tambien parece haberse retratado cuando dijo que nadie ha visto jamás á Dios. Y si el Verbo encarnado fuera Dios ¿cómo dejáramos de verlo durante el tiempo que permaneció entre nosotros?

Aqui se ve la malignidad y desvergüenza de los impíos, siendo evidente que no solo Juan sino el mismo Jesucristo explicó tan claramente su divinidad, filiacion divina, é igualdad con Dios que los judíos comprendieron al instante esta doctrina: y al oírle decir que era el Cristo hijo de Dios, y que yo y mi padre somos una misma cosa, gritaron llenos de furor: blasfemas, pues te haces hijo de Dios: reo eres de muerte. Y es un principio generalmente adoptado por todos los judíos, que sus padres han desechado, y reprobado á Jesus porque se hacia Dios. He aquí el fundamento de su justificacion y de la apología de la conducta moral y política que observaron con Jesucristo. Si el Señor se hubiera anunciado como Dios solamente en un sentido figurado y metafórico ¿por cuál razon los judíos tratarian de hacerlo víctima de algunas palabras insignificantes y equívocas, de apedrearlo, de condenarlo como blasfemo, y de sujetarlo á la muerte?

Nuestros adversarios no merecen contestacion ni respuesta: porque solo se han propuesto desfigurar



la verdad y negar los hechos. Porque es indubitable que Juan, y antes de él Moisés y los profetas, y despues los evangelistas, y san Pablo y todos los escritores sagrados del nuevo testamento, los apóstoles y discípulos, dieron al Mesias, á Cristo Jesus el nombre de Dios, atribuyéndole todos los caracteres de la divinidad. Y si bien todos han confesado que Dios es invisible y que el sentido corporal no alcanza á verlo, sin embargo protestan que se ha hecho visible por la encarnacion del verbo divino, y por las obras, prodigios, y virtudes del hombre Dios: en cuya razon dijo Jesucristo á sus discípulos: «No me habeis conocido despues de tanto tiempo que estoy con vosotros? Felipe, el que me ve á mí, ve á mi Padre.

San Juan, último entre los escritores sagrados puso el sello á esta ilustre confesion diciendo: » Este es el mandamiento de Dios: que creamos en el nombre de su hijo Jesucristo. Todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en carne, es de Dios: y todo espíritu que desata, ó desune á Jesus » ó negándole la divinidad, ó el ser verdadero hombre » no es de Dios. En esto mostró Dios su caridad con nosotros, en que envió su hijo unigénito al mundo para que por él tengamos vida. Nosotros fuimos testigos de vista, y damos testimonio de que el padre envió á su hijo para ser el salvador del mundo. Cualquiera que confesare que Jesus es el hijo de Dios, Dios está en él y él en Dios. Epist. 1. cap. III. v. 23. cap. IV. v. 2, 3. 9. 14. 15.

La Divinidad de Jesucristo propuesta como un dogma esencial del cristianismo, fue la piedra de escándalo contra la cual se estrellaron los judíos y



los gentiles, no pudiéndose persuadir que un Dios fuese capaz de nacer y morir. Tal es el escándalo de la cruz, sobre que tanto ha insistido el apóstol. ¿Hubiera existido este escándalo si los evangelistas, los apóstoles y discípulos no anunciáran á Jesus sino como un puro hombre?

#### CAPÍTULO IV.

*Los fariseos reprenden á los discípulos de Jesus porque cogian espigas en dia de fiesta. Respuesta del Señor: y curacion milagrosa hecha en un sábado.*

Mat. XII. v. 1-21. Marc. II. v. 23-28. III. v. 1-7. Luc. VI. v. 1-11.

» **H**abiéndose retirado el Señor de Jerusalem, caminaba con direccion á Cafarnaum en Galilea: y como hubiese llegado» aconteció que yendo en cierta ocasion, y pasando Jesus por entre unos sembrados en dia de sábado <sup>1</sup> ó de fiesta, sus discípulos acosados de

<sup>1</sup> S. Lucas segun el texto griego y la Vulgata añade la circunstancia de haberse verificado este suceso en un sábado *segundo del primero*: cláusula obscura que ha dado lugar á infinitas conjeturas é interpretaciones. El asunto ciertamente no es de grande importancia. Las versiones del evangelio de san Lucas, cóptica, siriaca, ethiópica, pérsica y arábica omitieron aquella expresion, asi como san Mateo y san Marcos sin embargo que refieren el mismo acaecimiento.

Dos cosas podemos todavia asegurar acerca de este argumento. Primera, que el presente caso no pudo ocurrir sino cuando las mieses estaban muy adelantadas y casi en estado de madura-



la hambre, adelantándose comenzaron á tomar y coger espigas, y estregándolas entre las manos y mondándolas, comian los granos. Esta accion de los discípulos era inocente por su naturaleza: la ley permitia y aun aprobaba semejante conducta. Cuando <sup>1</sup> entrases en sembrado de tu vecino ó de tu prójimo no echarás la hoz, no segarás la mies: empero bien puedes desgranar las espigas ó tomarlas con la mano. » Mas prohibia toda obra mecánica en dia de fiesta. » Ninguna <sup>2</sup> obra servil hareis.

» La malignidad y supersticion farisáica halló pretextos para condenar á los discípulos como transgresores de la ley. » Asi que luego que lo vieron decian al Señor: mira que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado: y á ellos ¿por qué practicais lo que no es lícito ni permitido en los sábados? Jesus entonces tomando la palabra les respondió: ¿nunca habeis leído ni aun siquiera lo que hizo Dación de otra manera ni los apóstoles echáran mano de ellas para comerlas, ni pudieran estregar las espigas entre las manos para desgranarlas.

Segunda: los judíos al cabo de siete semanas, contadas desde el dia siguiente á la Pascua, celebraban la gran fiesta de Pentecostés, que llamaban de las siete semanas, y tambien de la siega y recoleccion de los primeros frutos, la cual era muy solemne, y la segunda en el orden: y venia á caer en el dia seis del mes Sivan, correspondiente á mediado de Mayo. Quiso pues decir san Lucas, que en el sábado primero siguiente á la segunda fiesta, aconteció la historia que refiere.

<sup>1</sup> Deuter. XXIII. v. 25. קָטַף : significa propiamente arrancar, tomar, coger con la mano: y con mas rigor, sacar con las uñas ó con los dedos los granos, como se hace con un racimo de uvas, á que llamamos pipar. En suma, restregar ó frotar con fuerza por ejemplo las espigas para desgranarlas. <sup>2</sup> Levit. XXIII. v. 7.



vid <sup>1</sup> cuando se halló en necesidad, y tuvo hambre él y los que con él estaban? ¿Cómo entró en la casa de Dios en tiempo de Abiatar <sup>2</sup> príncipe de los sacerdotes, y tomando los panes de la proposición comió de ellos, y aun dió de ellos á los que con él estaban, sin embargo que á nadie era lícito comerlos sino á los sacerdotes? ¿ó no habeis leído en la ley que los sacerdotes se dispensan <sup>3</sup> el sábado, y

<sup>1</sup> Lib. I. de los Reyes. XXI. v. 3-6. <sup>2</sup> El rey David se dirigió al sacerdote Aquimelec diciéndole »si tienes á mano aunque no sea mas que cinco panes, dámelos, ó cualquier cosa que hallares, pues nos hallamos en gran necesidad. Le respondió el sacerdote: no tengo á mano panes laicales ó comunes sino solamente el pan santo. Dióle pues el sacerdote el pan santificado, por no haber allí otro que los de la proposición.» Si David recibió los panes de mano de Aquimelec, ¿cómo dice el evangelio que esto se verificó en tiempo de Abiatar príncipe de los sacerdotes?

Los censores de la historia evangélica dieron grande importancia á este argumento, fundado solamente en la relacion de san Marcos. Los demas evangelistas san Mateo y san Lucas refiriendo el mismo suceso omitieron el nombre del sacerdote que á la sazón ejercia el sumo pontificado. Pero san Marcos no dice que David hubiese recibido los panes de mano de Abiatar, sino que entonces era sumo sacerdote Abiatar, el cual ejercia el ministerio juntamente con su padre Aquimelec, como habian hecho Eleazar y Itamar en tiempo de Aaron, Ophni y Finés en el de Heli. Y con efecto sucedió á su padre en la misma época de que hablamos. San Marcos sin duda le ha citado mas bien que á su padre, porque él habia desempeñado el sumo sacerdocio durante todo el reino de David: ademas que Abiatar tenia un hijo, llamado tambien Aquimelec, sacerdote como su padre y abuelo: y para ilustrar este pasage convenia precaver la confusion de los nombres y de las personas.

<sup>3</sup> Los sacerdotes en el templo no guardan el descanso del sábado segun las ideas y espíritu supersticioso de los fariseos: porque se ocupan sin pecar en obras serviles, propias de su



practican en él obras comunes y profanas, sin que por eso sean reprehensibles ni culpables?

Pues dígoos que aquí está el que es mayor que el templo. Y añadió, el sábado por causa del hombre fue hecho, y no el hombre por causa del sábado. Así que el hijo del hombre también es Señor y dueño del sábado » y tiene poderío para interpretar y moderar la ley positiva y aun para abrogarla.» Y si supieseis, si llegareis á comprender el significado de aquella sentencia, prefiero la misericordia al sacrificio, jamás condenaríais á los inocentes. Cuando <sup>1</sup> fueres á la casa de Dios mira bien por tu pie » atien- de y ten cuidado de lo que haces.» Y acércate mas para oír y obedecer, que para dar el sacrificio de los necios » culto supersticioso, sin fé y sin espíritu» porque no saben hacer su voluntad.

Habiendo el Señor partido de allí, vino tam- bien en otro sábado, y entró en la sinagoga de ellos, y los enseñaba. Habia en el concurso un hombre que tenia seca la mano derecha. Entonces los escri- bas y fariseos deseando hallar algun motivo para acusar á Jesus, estaban como en acecho observán- dolo <sup>2</sup> si curaria en sábado, y aun le hicieron esta

ministerio, como sacrificar las víctimas, despojarlas, hacerlas co- cer, y distribuir las, y en otras muchas operaciones de la mis- ma naturaleza.

<sup>1</sup> Eclesiast. IV. v. 17.

<sup>2</sup> Los fariseos tenaces en conservar las glosas de los docto- res, y sus minuciosos comentarios de la ley, jamás perdonaron á Jesucristo las buenas obras y operaciones milagrosas que ha- cía en sábado. El Divino maestro les demuestra cuan infunda- das y absurdas son sus preocupaciones, y les hace ver por su propia conducta que es permitido y aun justo hacer en este dia de descanso buenas obras; actos de caridad y beneficencia.



pregunta con el fin de calumniarlo. ¿Es lícito curar en sábado? Mas él conociendo á fondo sus pensamientos é intenciones, dijo al hombre que tenia seca la mano, levántate y ponte en medio: y él levantándose púsose en pie. Díceles entonces Jesus: os he de preguntar una cosa. ¿Es lícito en sábado ejercer la beneficencia, hacer bien ó hacer mal, salvar una persona ó perderla? Empero ellos callaban.

Mas Jesus volvió á decirles ¿habrá ni uno siquiera entre vosotros que teniendo una oveja, si ésta en sábado cayese en un hoyo ó foso, no le eche la mano y la levante? » La ley santa dice:» Si vieres <sup>1</sup> el asno del que te aborrece, de tu enemigo, echado debajo de su carga ¿lo dejarás entonces desamparado? Ayúdalo con él, » con su dueño » á levantar. Cuando vieres el asno ó buey de tu hermano caidos en el camino, mira no te ocultes ó escondas de ellos » no los desampares » antes los levantarás con sus dueños. Pues ¿cuánto mas vale un hombre que una oveja ó que cualquiera bestia? Luego lícito es hacer bien en los sábados. Y mirándolos en derredor á todos ellos con enojo, y condoliéndose » al mismo tiempo » de la dureza y ceguedad de su corazón, dijo entonces al hombre, extiende tu mano, y él lo hizo así, la extendió: y al punto quedó restablecida y sana como la otra.

Entonces los fariseos llenos de envidia <sup>2</sup> y furor salieron de allí, y conferenciando mutuamente y hablando los unos á los otros acerca de lo que ha-

<sup>1</sup> Exod. XXIII. v. 5. Deuteron. XXII. v. 4.    <sup>2</sup> Vers. Sir. Pers.



rian de Jesus, se juntaron en concilio <sup>1</sup> para destruirlo y perderlo: y luego deliberaron con los herodianos contra él sobre los medios de quitarle la vida. Pero Jesus sabiendo esto apartose de aquel sitio y se retiró hácia el mar »ó lago de Genesaret» con sus discipulos, siguiéndole gran multitud de pueblo: y sanaba á todos los enfermos, prohibiéndoles rigurosamente que no lo descubriesen, ni publicasen <sup>2</sup> estas cosas. Asi se cumplió el oráculo del profeta Isaías, que dice: ved aquí mi siervo: mi hijo, <sup>3</sup> al cual he escogido: mi amado en quien se complace y deleita mi alma. Pondré mi espíritu sobre él: anunciará derecho y justicia á las gentes. No contendrá, ni clamará, ni nadie oirá en las plazas ni en las calles su voz. La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea, la luz moribunda <sup>4</sup> no apagará, hasta que triunfe por el derecho y la justicia. Y en su nombre esperaran las naciones.

<sup>1</sup> Vers. Ethiop.

<sup>2</sup> Vers. Arab.

<sup>3</sup> Vers. Ethiop.

<sup>4</sup> Vers. Pers.

---

### OBSERVACIONES.

» Prefiero la misericordia al sacrificio. El sábado para el hombre fue hecho, y no el hombre para el sábado. El hijo del hombre es dueño y señor del sábado. Lícito es hacer bien, practicar la humanidad y beneficencia en los sábados.» Lecciones llenas de sabiduría, máximas saludables encaminadas por Jesucristo no tanto á hacer la apologia de sus discipu-



los que en nada habian violado la ley del sábado, cuanto á confundir el orgullo farisaico, hacerles conocer sus errores, reprobar sus ideas supersticiosas y sus opiniones relativas á la eterna duracion de la minuciosa disciplina y culto judaico.

Dios puede abrogar la ley positiva acerca del culto exterior del sábado, y dispensar al hombre de la observancia de los preceptos ceremoniales: y con efecto ha dispensado en varias ocasiones durante la sinagoga y estando vigente la legislacion, disciplina y economía mosaica. Algunos profetas han ofrecido sacrificios sin ser sacerdotes: otros los han ofrecido fuera del tabernáculo. David dió de comer á sus gentes, que no eran presbíteros ni levitas, de los panes santos consagrados á Dios. Ezequiel hizo celebrar la pascua en el segundo mes, y comer de los dones y víctimas pascuales á hombres impurificados: y Dios lo tuvo á bien. Los mismos judíos se creen hoy dispensados de las ceremonias legales que no pueden cumplir.

Mas Dios nunca ha dispensado á persona alguna de los deberes esenciales de la religion, ni de los que prescribe la ley eterna, la ley divina natural: esta dispensa sería contraria á su santidad infinita, y á los principios invariables del orden que su sabiduria estableció entre los seres inteligentes. Cuando un deber dictado y prescripto por la ley moral ó de naturaleza se halla en concurrencia con otra obligacion sancionada por la ley positiva, está el hombre comprometido á desempeñar, si puede, uno y otro deber: ni tiene arbitrio para desentenderse de obedecer á la ley positiva intimada por el legislador, por el supremo magistrado ó por la legítima autoridad.



Así es que Dios ha castigado severamente la violación de la ley del sábado: porque estando en su vigor, no respetarla es una desobediencia criminal: y el orden público exige riguroso castigo. En este caso vengar la ley positiva es vengar también la ley divina natural que nos manda obedecer á Dios y al público magistrado: y nos prohíbe la insubordinación, y dar mal ejemplo, y conturbar el orden de la sociedad. Pero si el hombre no puede cumplir ambos deberes por ser inconciliables, está obligado á dar la preferencia á la ley divina natural. Y en este sentido dijo Dios que la obediencia es mejor y le es mas agradable que las víctimas, y que quiere la misericordia y no el sacrificio. Y en el mismo los profetas declararon á los judíos que el Señor prefiere la obediencia á la oblación de las víctimas, los actos de justicia á los ayunos y abstinencia: que un corazón contrito y humillado es el mas perfecto holocausto, y que desecha y aborrece los sábados, las fiestas, las ceremonias, y las oblaciones porque su corazón está corrompido, y repleto de malicia y de vicios. Y esta es la lección que aquí y en otras ocasiones ha dado Jesucristo á los fariseos.

Todo el ceremonial religioso no es sincero ni agradable al Señor, es nulo y aun perjudicial cuando fiados en él violamos libremente un mandamiento de Dios. El culto principal es la fidelidad á los divinos preceptos, consiste en la obediencia, Dios no puede dispensarnos de obedecer, ni del culto interior de la voluntad: mas bien pudiera eximirnos de los deberes de la disciplina exterior cuando se siguiera un bien, ó su cumplimiento acarrearase grandes inconvenientes.

Es pues claro que puede Dios variar segun su vo-



luntad el culto externo, sin chocar con ninguna de sus infinitas perfecciones: dispensar á los hombres en ciertos casos de la ley y ceremonial, y lo ha hecho: abrogarla y substituir otra en su lugar: y tambien pudiera no haber dictado á su pueblo las leyes del culto mosaico, pues no las habia impuesto á los antiguos padres. ¿Diremos que los patriarcas anteriores á Moisés fueron menos religiosos, menos justos, menos virtuosos que los judíos porque Dios no les ha intimado la ley ceremonial ni la observancia de los sábados? Empero es incompatible con la santidad é infinita sabiduria de Dios abrogar la ley eterna ó hacer que cese la distincion inmutable entre el bien y el mal moral: ó que dejase de mandar imperiosamente la práctica de las virtudes, la justicia, la caridad, la beneficencia y la templanza, ó permitir jamas el odio, la venganza, el hurto, la impureza, el homicidio y demas acciones criminales.

Ademas que la observancia de los sábados, segun el rito judáico, y de la ley ceremonial pudo ser útil en cierto tiempo, pernicioso en otro: conveniente y adaptable al genio y caracter de los judíos: llena de inconvenientes con relacion á otras naciones: fácil de practicar en tal pais y bajo tal clima: moralmente imposible ó muy difícil en otras regiones: lo que no sucede con la ley moral: porque es inalterable como su autor: necesaria, útil, practicable en todos tiempos, climas, y lugares y por todos los pueblos de la tierra.

Los profetas no han prometido jamas la perpetuidad del culto judáico. Al paso que aseguran que Dios será conocido y adorado en todo el orbe, y que todas las naciones doblarán la rodilla ante el divino



acatamiento: no dicen que los sacrificios, la circuncision, el sábado, las fiestas, las ceremonias religiosas y disciplina mosaica serán generalmente observadas en toda la tierra, antes la circunscriben á la Judea, y al cabo anuncian su fin, y fijan su término en la muerte del Mesías.

Carece pues de todo fundamento la opinion de los antiguos doctores de la sinagoga acerca de la eterna é inmutable duracion de la celebridad del sábado: y aun es mas caprichosa é inverisimil la de los modernos rabinos, el famoso Aben-Ezra, Rabi Eliezer, y Maimonides: los cuales sostienen que la observancia religiosa comenzó desde el principio del mundo con el primer hombre: y que este precepto fue intimado á Adan en el paraiso antes de su caida, y es una parte de la ley natural dictada por el criador á todos los mortales: y que en la solemne promulgacion de la ley de Moisés, no hizo mas este legislador que recordar y repetir la primitiva institucion.

La conducta de los antiguos padres, de los patriarcas y varones justos que precedieron el establecimiento de la constitucion política y religiosa de los hebreos, demuestra la falsedad de la doctrina rabínica. La historia de la primera edad del mundo, trazada por el mismo Moisés, no ofrece monumento alguno ni memoria de la existencia del sábado como dia santo: ni de que aquellos varones tuviesen idea de la ley ceremonial. Como amigos y verdaderos adoradores de Dios le daban culto erigiendo altares y ofreciéndole sacrificios sencillos en testimonio y prueba de su fé, de reconocimiento á los beneficios del criador y de su piedad y religion. Era asunto



indiferente que esto se practicase en sábado, en este ú otro parage: y no estaba sujeto á tiempos, dias ni lugares, ni á ningun ceremonial. Es pues indubitable que considerada la naturaleza de las cosas, la ley de la santificacion del sábado es variable: y asi fue que la iglesia cristiana ya desde los tiempos apostólicos mudó la fiesta del sábado al Domingo en memoria de la resurreccion de nuestro Señor Jesucristo.

II.<sup>a</sup> *Herodianos.* Se habla varias veces en el evangelio de esta secta de judíos. Mat. XXII. v. 16. Marc. III. v. 6. VIII. v. 15. XII. v. 13. Y no cabe duda en que ha nacido y trae su origen de Herodes el Grande, del cual tambien recibió hasta el nombre. ¿Cómo y por qué? Los escritores han desvariado mucho en sus opiniones sobre este punto, sin haber respondido á la cuestion con solidez y de un modo satisfactorio.

De lo que dice el evangelio de los herodianos se colige que formaban una secta particular y diferente de la de los fariseos y de otras bien conocidas entre los judíos, en algunos artículos de moral y de religion. Los evangelistas atribuyen á los herodianos una doctrina peligrosa, y que usaban de un fermento ó levadura peculiar de ellos, como tambien los fariseos tenian la suya: esto es, dogmas falsos, erróneos, contrarios á la sana moral y á la religion: por lo cual Jesucristo previno á sus discípulos que se precaviesen de la levadura de los unos y de los otros. Y pues que á la de los herodianos llama fermento ó levadura de Herodes, es necesario reconocer á este príncipe por autor de los dogmas peligrosos que distinguen esta secta de las otras sectas judáicas, y que se llamaron herodianos los que han seguido el partido de Hero-



des y adoptado sus máximas y doctrina.

Estos sectarios eran por la mayor parte gentes de corte, palaciegos, y los que tenían ministerios y oficios en palacio, y sus descendientes. La version Siriaca en todos los parages del evangelio en que se lee el nombre de herodianos, lo traslada por el de domésticos de Herodes. Los que trabajaron esta antigua version, hecha para uso de la iglesia de Antioquía, vivieron en tiempos muy cercanos al principio de la secta, y pudieron estar bien informados de su naturaleza y circunstancias.

Los dogmas y doctrina moral peculiares y características de esta secta consistian en dos artículos, sobre los cuales Herodes y sus secuaces no estaban de acuerdo sino en contradiccion con los otros judíos. Por el primero creia Herodes poder lícitamente sujetar el pueblo judáico á los romanos y hacerlo tributario del imperio; y por el segundo tenia por lícito acomodarse á las ideas religiosas del gobierno del cual estaba pendiente su existencia política, y seguir por adulacion ó por interes las supersticiones, usos, y prácticas religiosas del paganismo. Herodes opinaba que le era permitido lo uno y lo otro, y no tuvo dificultad en adoptar estos principios ni en practicarlos. He aqui la diferencia esencial entre las sectas judaicas y la de los herodianos.

Del precepto intimado por Dios en el Deuteronomio XVII. v. 15. »tu no podrás establecer sobre tí un extranjero, que no sea tu hermano: pondrás sobre tí por rey uno de entre tus hermanos» concluían todos los fariseos y eran de opinion, que no les era permitido someterse al emperador romano, ni pagarle tributo. Mas Herodes y sus partidarios y



prosélitos entendían este texto de un nombramiento ó elección voluntaria y espontánea, y no de una su-  
mision forzada y necesaria y acomodada á las cir-  
cunstancias. Entendían pues que no chocaban con  
aquel precepto, ni violentaban la ley por someter-  
se al extranjero en estos casos y pagarle tributos.

A consecuencia del segundo artículo creían los  
herodianos que cuando una ley ó decreto proceden-  
te de la autoridad suprema, y de una fuerza ir-  
resistible que prescribe y quiere alguna cosa, es lí-  
cito obedecer aunque sea con violacion de las reglas  
de justicia, y ejecutar actos de idolatría y otras prác-  
ticas criminales de falsa religion. Y no hay duda que  
Herodes siguió esta política y moral tan laxa y cor-  
rompida, y es muy probable que formó la secta de  
su nombre para justificar en cierta manera su con-  
ducta. El historiador Josefo refiere que Herodes para  
hacer la corte á César Augusto y á los grandes de  
Roma, no tenía escrúpulo en practicar muchas co-  
sas prohibidas por la ley y por la religion de los ju-  
díos, en edificar templos y elevar estatuas, y en-  
tregarse á un culto idolátrico. Los herodianos pues y  
su gefe eran unos hipócritas, semijudíos que hacien-  
do profesion pública de judaismo, cuando les aco-  
modaba seguían la idolatria y religion pagana.



## CAPÍTULO V.

*Beneficencia de Jesucristo con los enfermos: curación prodigiosa de un endemoniado ciego y mudo: blasfemias de los fariseos: el señor les impone silencio y los confunde: discurso que pronunció con este motivo: se retira á un monte á orar: elección de los doce Apóstoles.*

Mat. X. v. 1-4. XII. v. 22-37. Marc. III. v. 7-19. 22-30. Luc. VI. v. 12-19. XI v. 15-23.

**H**abiéndose retirado Jesus «de Cafarnaum» hácia la ribera del mar, además de la muchedumbre de gentes que de Galilea y Judea siguieron al Señor y creyeron <sup>1</sup> en él, un concurso numeroso de pueblo de Jerusalem y de la Idumea y del otro lado del Jordan, y los de la comarca de Tiro y de Sidon, oyendo cuan grandes cosas hacia, vinieron á él. Y mandó á sus discípulos que acercasen una navecilla, y se la tuviesen apercebida, para que el tropel de la gente no lo oprimiese: pues «viendo que» habia sanado á muchos, todos los que padecian alguna plaga ó dolencia se arrojaban sobre él para tocarlo. Y los poseídos de espíritus inmundos los *epilécticos* <sup>2</sup> y plagados por los espíritus impuros, cuan-

<sup>1</sup> Vers. Pers.      <sup>2</sup> Vers. Pers.



do lo veían, postrábanse ante él y daban voces diciendo: tú eres el hijo de Dios. Pero él los amenazaba y reprendía severamente para que no lo descubriesen ni manifestasen <sup>1</sup> lo que hacía.

En este mismo tiempo le presentaron un hombre endemoniado que estaba ciego y mudo: »graves males causados por el espíritu maligno.» Y el Señor lo curó, lanzó el demonio de su cuerpo »le abrió los ojos y le desató la lengua» de suerte que comenzó á hablar y ver: con lo cual, la muchedumbre de pueblo llena de admiración y como fuera de sí decían: ¿Es éste por ventura el hijo de David »el heredero legítimo de su trono, el Mesías?»

Oyendo esto los fariseos »que también habían seguido al Señor para observar su conducta» y los escribas que descendieron de Jerusalem y algunos otros de los circunstantes, dijeron: »hombres simples y crédulos, ¿no veis que» este no lanza los demonios sino por virtud y arte de Beelzebub, príncipe y cabeza de los demonios, de quien él mismo está poseído? Y otros por tentarle, exigían de él un prodigio del cielo. Empero Jesús, penetrando sus pensamientos, y convocándolos »cerca de su persona, trató de refutarlos y convencerlos» díjoles en parábolas.

¿Cómo puede Satanás expeler á Satanás? Porque todo reino dividido en facciones contrarias, es imposible que subsista, »por fuerza» será arruinado. Y cualquiera ciudad ó casa desunida, y agitada

<sup>1</sup> Vers. Arab.



de partidos y bandos, no puede estar en pie, ni conservarse » por largo tiempo. » Pues si Satanás arroja á Satanás, se levanta contra sí mismo: luego su reino está en discordia: no puede durar, ántes camina á su fin. » No hay pues fundamento ni razon alguna» para que digais que yo echo los genios y espíritus malignos por arte de Beelzebub.

Por otra parte, si yo lanzo los demonios en virtud y á nombre de Beelzebub ¿vuestros hijos » vuestros conciudadanos» en cuyo nombre los echan? Por tanto, esos mismos serán vuestros jueces. Mas si yo arrojó los demonios con el dedo de Dios, en virtud del Espíritu divino, síguese por cierto que ya llegó á vosotros el reino de Dios. Ó sinó decídmelo: ¿cómo es posible que un cualquiera entre en la habitacion de algun hombre esforzado y valiente, armado y bien apercebido para guardar su casa, y le robe sus bienes, si primero no ata y asegura la persona del valiente » que tiene bastante brio para defenderlos? Solo en el caso » que otro mas valiente que él lo venciere despues de haberle asaltado, podrá desarmarlo y privarle de la fuerza en que confiaba, y saquearle la casa y repartir sus despojos.

El que no está por mí, contra mí está, es mi enemigo. Y el que en union conmigo no allega y recoge, desparrama. Por lo cual os declaro, yo os aseguro que todos los pecados y blasfemias se perdonarán á los hijos de los hombres; pero la blasfemia contra el espíritu, no se perdonará: el que blasfemáre contra el Espíritu santo, no habrá remision jamas,



mas <sup>1</sup> será reo de eterno delito » digno de pena interminable. Esto les decia » porque le acusaban de que estaba poseido del espíritu inmundo.

Así mismo, cualquiera que pronunciare alguna palabra, ó hablare contra el hijo del hombre » censurando con ligereza su conducta » se le perdonará: pero al que hablare contra el Espíritu santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el futuro, ni en esta vida ni en la otra, » así que es necesario optar entre estas dos cosas » ó bien haced, <sup>2</sup> cultivad un hermoso árbol » de bella calidad » y su fruto será bueno: ó un árbol silvestre, cuyo fruto será malo. Y pues por el fruto se conoce el árbol » es necesario miraros como árboles silvestres, carcomidos, que no llevais sino frutos desagradables y amargos.»

« ¡Ó raza de víboras! » hombres malignos y envidiosos, semejantes á aquellos de quien traeis vuestro origen, no sabeis mas que morder y emponzoñar » ¿cómo es posible que hableis cosa buena, siendo como sois malos? Pues de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre de bien de un buen tesoro saca buenas cosas, pero el hombre perverso de un mal tesoro no saca sino cosas malas. » De un corazón lleno de rectitud y sinceridad, siempre se oyen salir palabras que edifican: mas de un corazón corrompido y envenenado ¿qué se puede esperar sino discursos virulentos, y palabras de muerte? » Yo os digo que hasta de cualquiera palabra

<sup>1</sup> Será reo de juicio eterno. Vers. Sir. Pers. — Será condenado en el juicio eterno. Vers. Etiop.

<sup>2</sup> Test. Grieg. vers. Pers. Arab.



ociosa <sup>1</sup> que hablaren los hombres, han de dar cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras habrás de ser justificado, y por tus palabras condenado. » En el juicio final dareis cuenta de vuestros discursos como de vuestras obras: según la justicia ó maldad de unas y de otras sereis justificados ó condenados.»

Habiéndose retirado Jesús de aquel parage » y entrando en la nave que de antemano le estaba preparada, atravesó el mar de Tiberiades, y es probable que desde la ribera se dirigió hacia el desierto de Bethsaida, como lo practicó en otras varias ocasiones » y subiendo á un monte para hacer oracion, pasó allí toda la noche orando á Dios. Así que fué de día, llamó á sí de sus discípulos los que el quiso, y luego que llegaron á él, escogió doce entre ellos, y los hizo » ordenó, constituyó » y nombró apóstoles; para que le acompañasen, y para enviarlos á predicar el evangelio <sup>2</sup> en el mun-

<sup>1</sup> Toda palabra ó razonamiento pronunciado sin necesidad, ó sin utilidad de los oyentes se llama palabra ociosa. Si los hombres serán responsables en el día del juicio de toda palabra inútil y vana, ¿con cuánto rigor y severidad pronunciará sentencia el justo juez contra vuestras calumnias, blasfemias é impiedades? San Juan Crisóstomo escribe que algunos escritores entendieron la expresion *palabra ociosa* en sentido mucho mas extenso, esto es por palabra ó discurso malo, torpe, calumnioso, falaz, satírico: y con efecto algunos códices griegos trasladaron en lugar de palabra ociosa, *palabra mala*: lo cual es muy conforme á la índole de la lengua latina, cuyos profesores mas célebres Livio, Tulio, Horacio usaron de la voz inutil para expresar lo malo y pernicioso. Y aun la palabra hebrea נִשְׁבַּע que corresponde á la que trasladamos *ociosa*, ademas de esta significacion tiene tambien la de pernicioso, falso, falaz, calumnioso.

<sup>2</sup> Vers. Pers.



do, con autoridad y poderio<sup>1</sup> sobre los espíritus inmundos, para lanzarlos y para curar todo género de dolencias y enfermedades.

» Insulta á la divinidad y profana la santísima religion el que ambiciona los ministerios sagrados. Es intruso y usurpador el que aspira á ellos y es colocado en la cumbre de la dignidad apostólica por medios humanos y reprobados. El apostolado y su continuacion el Obispado es una gracia á que debe preceder la divina vocacion.» No<sup>1</sup> me elegisteis vosotros á mí, mas yo os elegí á vosotros, y os he plantado para que lleveis fruto, fruto duradero y permanente. Nadie<sup>2</sup> toma para sí, ninguno usurpa el honor ni el grado del ministerio: » ni le ocupa dignamente» sino el que es llamado de Dios como Aaron.

» En cuya razon» dijo Pedro<sup>3</sup> es necesario que de estos varones que han estado en nuestra compañía todo el tiempo que vivió y conversó con nosotros el Señor Jesus, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el dia que de entre nosotros fue elevado al cielo, uno de estos sea hecho testigo con nosotros de su resurreccion. Y habiendo designado dos, á saber José llamado Barsabas y por sobrenombre el justo, y Matías: orando dijeron, tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos cual de estos dos escoges para que ocupe el puesto de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas para ir al lugar »de su merecido castigo». Y

<sup>1</sup> Juan. XV. v. 16.    <sup>2</sup> Epist. á los Hebr. V. v. 4.

<sup>3</sup> Hechos de los apost. I. v. 21-26.



les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías, y fue contado con los once apóstoles.

Había <sup>1</sup> en la iglesia de Antioquía profetas y doctores, entre ellos Bernabe y Simon, y Lucio de Cirene, y Manahen y Saulo. Estando pues ellos ministrando al Señor, ejerciendo el ministerio sagrado, y ayunando, les dijo el Espíritu Santo, separadme á Saulo y á Bernabe para la obra y oficio á que los he destinado. Entonces ayunando y orando é imponiéndoles las manos, los enviaron. » Y de Pablo ó Saulo tambien está escrito. » Vaso <sup>2</sup> de elección, instrumento escogido por mí es éste para confesar y predicar mi nombre en presencia de las gentes, de los reyes y de los hijos de Israel. » Este gran varon dice de sí mismo » : Pablo <sup>3</sup> siervo de Jesucristo constituido apóstol, llamado al apostolado, escogido apartado para predicar el evangelio de Dios. Apóstol <sup>4</sup> por voluntad de Dios: por ordenacion <sup>5</sup> y mandamiento de Dios salvador nuestro: no <sup>6</sup> por los hombres, ni por algun hombre, mas por Jesucristo y por Dios padre.

Los nombres de los doce Apóstoles » llamados y escogidos por el Señor » son estos: el primero Simon, al cual denominó ó puso el sobrenombre de Pedro: y Andres su hermano: Jacobo ó Santiago hijo de Zebedeo, y Juan hermano de Jacobo, á los cuales puso el nombre de Boanerges, que quiere decir hijos del trueno: Felipe y Bartolomé: Tomás y Mateo el publicano: Jacobo hijo de Alfeo: Labeo

<sup>1</sup> Hechos de los Apost. XIII. v. 1-3.    <sup>2</sup> Ibid. IX. v. 15.  
<sup>3</sup> Epist. á los Rom. I. v. 1.    <sup>4</sup> Epist. II. á Timot. I. v. 1.  
<sup>5</sup> Epist. á Tit. I. v. 3.    <sup>6</sup> Epist. á los Galat. I. v. 1.



por otro nombre Judas y Tadeo, hermano de Jacobo » y ambos hijos de Alfeo: » Simon el Cananeo ó de Caná, llamado el Celador: y Judas Iscariote » natural de Cariot » el que entregó al Señor: el traidor.

Descendiendo Jesus con ellos » desde la cumbre del monte » hizo alto en una campiña y llanura » espaciosa del mismo monte, » donde le esperaba la compañía de sus discípulos, y gran multitud de pueblo de toda la Judéa, y de Jerusalem y de la costa de Tíro y Sidon » que informados del término de su viage, y del lugar donde habia hecho mansion acudieron á él por el camino de la ribera » para oirlo y ser curados de sus enfermedades: y los poseidos y atormentados de los espíritus inmundos eran sanados. Y toda la multitud procuraba tocarlo, porque salia de él » como una divina traspiracion, una poderosa » virtud que curaba á todos. » En esta ocasion y circunstancias pronunció el Señor el sublime discurso, el siguiente sermón que abraza los principios y máximas fundamentales de la moral cristiana y de la perfeccion evangélica».



### OBSERVACIONES.

I.<sup>a</sup> El razonamiento de Jesucristo es tan sencillo como enérgico y convincente. Vino en calidad de Mesías á establecer el reino de Dios sobre la tierra segun lo habian anunciado los profetas, y á destruir el imperio tiránico que ejercia Satanás desde el principio en todo el mundo. Reino eterno que co-



menzando sobre la tierra debe continuar perpetuamente en el cielo. Reino universal compuesto de todos los pueblos y naciones, reunidas en un aprisco bajo la direccion y vigilancia de un solo pastor. Reino de paz, de virtud, de justicia y de santidad. Vino á salvar los hombres, á mostrarles las sendas de la luz y de la verdad, y el camino de la vida, de la sabiduría y de la bienaventurada felicidad: á reinar sobre los espíritus que instruye é ilumina con su doctrina celestial, sobre las voluntades y corazones que rinde y subyuga por sus sacrosantas leyes, sobre las almas que santifica con sus dones y gracias; á esta grandiosa obra, asi como á fin y término de su divina mision se dirigió el ministerio, la predicacion, los milagros, la vida y muerte de Cristo. ¿Qué mayor absurdo, qué locura imaginar que el demonio príncipe de las tinieblas, padre del error y de la mentira, y cuyo imperio y reino es el de la impiedad, de la idolatría, de los vicios, de las pasiones, y de todos los crímenes: y que solo tiene por objeto seducir, engañar y pervertir á los hombres, y conducirlos al precipicio, á la infelicidad, á la perdicion y á la muerte, haya prestado auxilios á Cristo para consolidar el reino de la virtud? ¿Es posible concebir paz entre Jesucristo y Beelzebub, ó que este firmase un tratado de alianza para cooperar con el Mesías, y promover la santificacion de los hombres?

Vosotros despues de tantas y tan evidentes pruebas que os he dado de mi mision, no quereis reconocerme por el Mesías, ni uniros conmigo como á vuestro rey y legislador, antes siguiendo la conducta de vuestro padre el diablo, haceis profesion de ser mis enemigos irreconciliables, y trabajais con él



en seducir á los hombres, en dispersar y perder las ovejas de mi rebaño. De este aborrecimiento tan malicioso como obstinado nace vuestra incredulidad, y el impío y nécio recurso de la calumnia y blasfemia: única arma de que os valeis para defenderos, justificar vuestra conducta, y acallar el grito de la razon, de la conciencia y de la verdad. Este sistema premeditado, en que no se atrincheran sino hombres impíos, desesperados y enemigos de la luz, envuelve pecados y crímenes irremisibles.

II.<sup>a</sup> Mas todavía es cierto que no hay ninguno á que no alcance la infinita misericordia de Dios. No hay algun pecado irremisible: el benéfico criador y padre de los hombres, les prometió solemnemente el perdón de todos sus crímenes y delitos sin excepcion. Su palabra es infalible: está comprometida en esto su fidelidad y su justicia. Empero la generosa promesa de Dios es condicional: no ofrece el perdón sino á los que acudiendo con fé y confianza á la fuente de salud, y al trono de la gracia hacen digna penitencia: la cual consiste en el pesar y sincero arrepentimiento de haber pecado: en la humilde confesion y reconocimiento de los delitos cometidos; en la resolucion de reparar sus efectos y de no recaer, ó reincidir en ellos.

Síguese de aqui que hay ciertos crímenes irremisibles por su naturaleza y circunstancias: y son aquellos cuyos autores en el órden regular de las cosas es moralmente imposible que muden de conducta y hagan penitencia: pecadores endurecidos, obstinados é incrédulos, que cierran voluntaria y maliciosamente lo ojos á la luz, que prefieren los sofismas á la verdad, que resisten directamente al influjo de la



gracia, y chocan con los principios de que emana la mudanza del corazón y la justificación y santidad del espíritu: que no ven en el divino legislador, sino un signo de contradicción y una piedra de escándalo, contra la cual vienen á estrellarse. Tales fueron los fariseos, y tales son en el día los impíos, que tienen la existencia de Dios como un problema: que blasfeman de la Divinidad; que ultrajan su santo nombre: que encarnizados contra la religión y persona de Jesucristo atribuyen sus maravillosas obras al espíritu de error, de impostura y de mentira. Estos pecados son irremisibles, porque no resta esperanza que hagan verdadera penitencia.

III.<sup>a</sup> Escribas. En el nuevo testamento se hace mención muchas veces de los Escribas, y regularmente en unión con los fariseos. No formaban una secta, sino era solamente una profesión: y se daba este nombre á los hombres instruidos, á los erúditos y gentes de letras. Sin embargo, aunque generalmente comprendía á las personas de estudio y los sabios de profesión, en tiempo de nuestro Señor Jesucristo se decía mas particularmente de aquellos que por los progresos que habian hecho en el conocimiento de la ley y de la teología de los judíos, llegaron á subir y asentarse en la cátedra de Moisés, y á ser jueces en los Sinedrios, ó doctores en las escuelas ó en las sinagogas.

Casi todos ellos profesaban la secta de los fariseos como asegura el historiador Josefo, y era necesario que fuese así, porque consistiendo toda la ciencia de los judíos de este tiempo en el conocimiento de las tradiciones farisáicas, y en el uso que se hacia de ellas para interpretar y esclarecer, ó hablando



con mayor exactitud, para ofuscar, desfigurar y corromper el sentido genuino de la sagrada escritura, no es verisimil que fuesen elevados á este encargo sino los que habian acreditado ser adictos al fariseismo. Estos sabios eran los oráculos de la ley política y religiosa: y asi escriba y doctor de la ley en la sagrada escritura representan la misma idea: por lo cual en el evangelio el que es llamado por un evangelista escriba ó uno de los escribas, otro evangelista lo designa con el nombre de doctor de la ley.

IV.<sup>a</sup> »Subiendo á un monte para hacer oracion, pasó allí toda la noche orando á Dios.» Hemos seguido en la traduccion de este pasage el texto de la vulgata, con el cual van de acuerdo las mas antiguas versiones y los comentarios de los intérpretes de la escritura. Sin embargo algunos eruditos han opinado, que donde se lee que Jesucristo pasó toda la noche en hacer oracion á Dios, ó en la oracion de Dios, *in oratione Dei*, debiera trasladarse segun el valor y fuerza del original pernoctó ó pasó la noche *en el oratorio de Dios*, que viene á ser lo mismo en la sustancia sin otra diferencia interesante que la claridad y mayor exactitud.

Esta version se funda en la energía de la palabra griega *proseuce* de que usa S. Lucas tanto en su evangelio, como en el capítulo XVI de los Hechos de los apóstoles, donde refiere lo que decia S. Pablo: v. 13 y 16. »Salímos fuera de la ciudad hácia la ribera del rio *ubi videbatur oratio esse* segun traslada la Vulgata. Mas en el texto griego se lee *proseuce*, que las versiones siríaca y arábica interpretaron oratorio ó casa



de oracion: » Quoniam ibi videbatur domus precatio-  
nis. » Y mas adelante sucedió, dice la Vulgata, que  
yendo nosotros á la oracion: en el original, *pro-  
seuce*: y la version siriaca: factum est autem quum  
proficiscerentur domum precatationis. Asi que parece  
respetable la opinion de los eruditos que hemos in-  
dicado: tanto mas cuanto se apoya tambien en la  
historia de las costumbres religiosas de los judíos.

Es bien sabido que ellos se juntaban en el tem-  
plo como en el lugar principal y mas señalado para  
adorar á Dios y ofrecerle sus oraciones, y tambien  
practicaban estos mismos officios religiosos en las si-  
nagogas; pero los que residian á larga distancia, ó  
habitaban muy lejos del templo ó de los pueblos don-  
de habia sinagogas, no pudiendo acudir facilmente  
y en todo tiempo á ellas, trataron de construir cier-  
ta especie de atrios ó plazuelas muradas, que lla-  
maron oratorios ó casas de oracion, y en griego  
*proseuces*: y con este vocablo designó san Lucas como  
hemos visto, el sitio donde el Señor entró para pa-  
sar la noche en oracion.

Estos oratorios ó *proseuces* eran muy diferentes  
de las sinagogas, asi en su construccion como en el  
ejercicio de las funciones religiosas. Porque en las si-  
nagogas se hacian las oraciones en comun y á nom-  
bre de la asamblea del pueblo, y en conformidad á  
lo que disponia la liturgia y disciplina eclesiástica:  
mas en los oratorios cada uno hacia su oracion en  
particular, solo, en silencio, y separado del ruido y  
del tumulto, sin sujecion á ceremonial, libremente,  
cuando le parecia y por el tiempo que le parecia.  
Asi fue que Jesucristo entró solo en uno de estos  
átrios y pasó allí toda la noche.



Las sinagogas eran edificios cubiertos; pero los oratorios no tenían techumbre, y estaban al aire y descubiertos; y hechos según refiere san Epifanio como las plazuelas romanas, llamadas *Fórum*: y asegura que en su tiempo los samaritanos tenían uno de estos oratorios cerca de Siquen. Las sinagogas solamente se construían en las ciudades y pueblos de alguna consideración: mas los oratorios siempre cerca de las aldeas, en el campo, y comunmente sobre parages elevados, así como el de nuestro Señor estaba sobre una montaña. Me ha parecido que estas observaciones pueden contribuir á esclarecer el texto de san Lucas.

## CAPÍTULO VI.

*Sermon de Jesucristo en el monte; bases de la moral cristiana: en qué consiste la verdadera felicidad del hombre. Primera bienaventuranza.*

Mat. V. v. 1-3. Luc. VI. v. 20, 24, 25.

**V**iendo Jesus el numeroso concurso de pueblo, y habiéndosele acercado sus discípulos, tomó asiento en el monte: y levantando sus ojos con dirección á sus discípulos, y abriendo su boca, comenzó la instrucción diciendo: Bienaventurados los pobres<sup>1</sup> de

<sup>1</sup> El vocablo original envuelve la idea de pobreza en todo rigor: de indigente, abatido, mendigo. En las antiguas versiones orientales se trasladó la palabra griega por la correspondiente de *مَسْكِين* *mesquin*, voz conservada en la



espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Felices, dichosos vosotros, ó pobres, porque vuestro es el reino de Dios. ¿Sobre <sup>1</sup> quién pondré yo mis ojos y extenderé mi providencia, sino sobre el pobre y abatido de espíritu, sobre el humilde que tiembla de mi palabra? El Señor me envió á predicar el evangelio á los abatidos, á los pobres, á los mansos y humildes.

No <sup>2</sup> temas, hijo mio, porque somos pobres: ricos seremos, tendremos muchos bienes si temiéremos á Dios, y huyéremos de todo pecado é hiciéremos lo que le agrada. Amados <sup>3</sup> hermanos oíd ¿por ventura no ha elegido Dios á los pobres «de bienes» de este mundo, mas ricos en fé para que fuesen herederos del reino que prometió á los que lo aman? Lo mas <sup>4</sup> débil y flaco del mundo, los imbéciles y que poco pueden escogió Dios para confundir y avergonzar á los poderosos: y lo vil y menospreciado y lo que «al parecer» no es ni existe, para obscurecer, borrar y abolir lo que es y existe «con grande ostentacion y brillantez» para que nadie, ningun hombre mortal se gloríe y jacte en su presencia.

Gran <sup>5</sup> negociacion y grangería es la piedad y la justicia con lo suficiente «para vivir.» La reli-

lengua italiana *mesquino*, y en la española *mezquino* con la misma significacion del idioma original, pobre, necesitado miserable, humilde, menguado, falto de todo. Véanse las observaciones al fin de este capítulo.

<sup>1</sup> Isai. LXVI. v. 2. — LXI. v. 1.      <sup>2</sup> Tob. IV. v. 23.  
<sup>3</sup> Epist. de Sant. II. v. 5.      <sup>4</sup> Epist. I. á los corint. I. v. 27-29.  
<sup>5</sup> Epist. I. á Timot. VI. v. 6-8.



gion y la virtud con un ánimo satisfecho, y contento de su suerte, es la mayor ganancia: pues nada hemos traído á este mundo, sin duda nada podremos sacar » de él.» Así que teniendo suficiente mantenimiento, estemos contentos con esto. Dos <sup>1</sup> cosas te he pedido, Señor, no me las niegues antes que muera: no me des pobreza ni riqueza, sino lo que bastáre para mi manutencion. Porque <sup>2</sup> los que desean y pretenden enriquecerse, caen en tentaciones, escollos y lazos, en afectos y apetitos necios, vanos y dañosos que anegan á los hombres en la perdicion y en la muerte.

Porque raiz es de todos los males el amor del dinero y de las riquezas: los que las han codiciado prevaricaron en la fé, y ellos mismos se sujetaron á muchos dolores y penalidades. Bienaventurado <sup>3</sup> el rico que fue hallado irreprensible, sin mancha de pecado: que ni se fué en pos del oro, ni puso su confianza en el dinero ni en los tesoros. ¿Quién es este, y lo llamaremos bienaventurado? pues hizo cosas maravillosas en su vida entre los de su pueblo. Pues <sup>4</sup> á muchos echó á perder el oro y la plata y pervirtió el corazon de los reyes, y los hizo declinar » de lo justo.» Muchos cayeron por causa del oro, y delante de sus ojos tuvieron su perdicion.

¡ Ay pues de vosotros ó ricos, porque teneis ahora vuestro consuelo! ¡ Ay de vosotros los que estais llenos y hartos, porque hambre tendreis! ¡ Ay <sup>5</sup>

<sup>1</sup> Proverb. XXX. v. 7, 8.    <sup>2</sup> Ep. I. á Tim. VI. v. 9, 10.  
<sup>3</sup> Ecclesi. XXXI. v. 8, 9.    <sup>4</sup> Ibid. VIII. v. 3. XXXI. v. 6.  
<sup>5</sup> Amos. VI. v. 1, 3-6.



de los que reposan tranquilamente en Sion, los que dilatais el día malo, alargais el plazo de vuestro castigo, y os estais de reposo en vuestra iniquidad: los que duermen en camas de marfil, y se extienden sobre sus lechos, y comen los corderos del rebaño y los becerros mas gruesos: los que cantan al son de la flauta, é inventan instrumentos músicos: los que beben vino en grandes tazas, y se ungen con los unguentos mas preciosos.

» ¡Ay de los que dicen: » venid <sup>1</sup> y gocemos de los bienes presentes, y como jóvenes usémos agradablemente de las criaturas. Hinchámonos de preciosos vinos y de unguentos, y no dejémos pasar la estacion florida: coronémonos de botones de rosas antes que se marchiten: ningun prado haya por donde no pasée nuestra lujuria: nadie quede excluido de la comun disolucion: dejemos en todo lugar señales y vestigios de nuestra alegria. Porque esta es nuestra parte, esta nuestra herencia. Comamos <sup>2</sup> y bebamos, que mañana moriremos. Estas <sup>3</sup> cosas pensaron erroneamente, porque su malicia los cegó: ni entendieron los misterios de Dios, ni esperaron premio alguno para la santidad y justicia, ni pararon la consideracion en el honor y recompensa de las almas puras é inculpables, ni en que Dios crió al hombre inmortal haciéndolo á imagen de su propia semejanza.

Entonces <sup>4</sup> los poderosos y soberbios dirán dentro

<sup>1</sup> Sabidur. II. v. 6-9. <sup>2</sup> Isai. XXII. v. 13. <sup>3</sup> Sabidur. II. v. 21-23. <sup>4</sup> Sabidur. V. v. 3, 6-11.



de sí arrepentidos, y gimiendo por la angustia del espíritu, nosotros ciertamente nos extraviarnos de la senda de la verdad; nunca nos iluminó la luz de justicia, ni nos ha amanecido jamás el sol de inteligencia. En caminos de iniquidad y de perdición nos hemos fatigado, y anduvimos por veredas tortuosas y no trilladas, y habemos ignorado el camino del Señor. ¿De qué nos aprovechó la soberbia? ¿y la jactancia de las riquezas qué bienes nos ha acarreado? Todo aquello se pasó como sombra, y no de otra manera que la posta que corre, y como navío que se mueve y anda por las ondas del agua, de cuyo tránsito no queda rastro, ni se halla la senda de su carrera: ó como cuando el ave vuela por el aire, que no resta señal alguna de su camino.

» Pues » ¿por qué <sup>1</sup> te glorías, ó varón ilustre y poderoso, por qué te alabas de la maldad? Dios te destruirá para siempre: te cortará y arrancará de tu morada, y te desarraigará de la tierra de los vivientes. Esto verán los justos: y poseídos de » un santo » temor se reirán de él » y dirán » he aquí un varón que no puso á Dios por su fortaleza, antes confió en la multitud de sus riquezas: prevaleció, se obstinó en la maldad. » Asi que » no <sup>2</sup> confies en la violencia, ni en el fraude: ni os ensoberbezcáis con los bienes injustamente adquiridos. Si se aumentare la hacienda y las riquezas, no pongáis el corazón en ellas. Hijo <sup>3</sup> no trabajes

<sup>1</sup> Salm. LI. v. 1, 7-9. <sup>2</sup> Salm. LXI. v. 11. <sup>3</sup> Eclesi. XI. v. 10.



mucho por allegar riquezas: porque si fueres rico, no estarás libre de pecado.

---

### OBSERVACIONES.

*Bienaventurados los pobres de espíritu.* ¿Concluirémos de este principio que solos los ignorantes, los estúpidos é imbéciles, y los menguados de conocimiento, de inteligencia y de penetracion son los llamados exclusivamente al reino de Dios, y á gozar de las promesas del evangelio? ¿por ventura ser rico es un crimen? De ninguna manera. Porque es cierto que en la sociedad humana siempre se ha reputado la pobreza como un mal, y la riqueza como un bien: y aun Dios mismo autoriza este juicio cuando para amedrentar á los mortales y contener sus demasias los amenaza con el azote de la pobreza: y para esforzarlos en la prosecucion y perseverancia de la virtud les ofrece el premio de la abundancia de bienes y riquezas.

Es una calumnia afirmar que Jesucristo no ha tenido ninguna consideracion por nuestros intereses temporales, ó que segun sus principios y reglas de moral nos es absolutamente necesario renunciar de hecho á todos los bienes de la tierra: y que poseerlos es perder el mérito de la virtud y la esperanza de las recompensas de la otra vida. La moral cristiana ni canoniza la pobreza, ni reprueba del todo las riquezas: no excluye de la promesa celestial á los ricos, ni á los pobres les asegura la eterna felicidad por ser pobres. El rico Zaqueo fue declarado por



Jesucristo verdadero hijo de Abraan: y no solo los pobres pastores hallaron á Cristo, sino tambien los sábios y poderosos cuando le ofrecieron sus tesoros.

En el órden moral y en la filosofía cristiana la riqueza y la pobreza son por su naturaleza cosas indiferentes para el bien y para el mal. Puede muy bien el pobre ser un facineroso y escelerado, y el rico un hombre justo y benéfico. Sin embargo, el mundo corrompido por el lujo y por el uso immoderado de las riquezas y de los placeres, necesitaba de una moral varonil y severa. El Epicureismo especulativo y práctico habia sofocado las semillas de virtud, canonizado la inmoralidad, influido eficazmente en la corrupcion de costumbres, y en que los vicios inundasen asi como un torrente los países mas hermosos de la tierra.

Los judíos sensuales groseramente adictos á las promesas temporales que Dios les habia hecho no reconocian otro objeto de sus esperanzas que la prosperidad y la riqueza: y miraban á la pobreza como efecto de la ira del cielo, como un abandono, un signo de reprobacion. La humildad y pobreza de Jesucristo siempre fue para ellos una piedra de escándalo. La secta de los saduceos fruto ponzoñoso de la filosofía de los griegos, sostenida y fomentada por la de Epicuro, hacia rápidos progresos. Los filósofos que habian calcado sus lecciones sobre las costumbres de su siglo, se gloriaban de un séquito inmenso de discípulos y prosélitos voluptuosos, almas enervadas por el abuso de las riquezas y de los deleites. El exceso de esta relajacion no podia ser corregido ni por la autoridad pública, ni por leyes vanas y estériles, sino por una moral sa-



bia é inflexible, anunciada por el magisterio divino, por el autor de la gracia y de la verdad.

El Salvador y maestro de los hombres, como médico sabio aplicó el remedio á la misma raiz del mal; sus primeras lecciones se encaminan á sofocar la sensualidad y las desordenadas pasiones en su mismo origen y nacimiento. Como los hombres por la mayor parte sean mas propensos é inclinados al mal que al bien, de aqui es serles las riquezas ocasion de muchos males, especialmente de soberbia, altivez, orgullo, presuncion, vana confianza, egoismo, lujo, sensualidad, amor al regalo y á los placeres, olvido de Dios, menosprecio de los otros, crueldad é inhumanidad con los miserables. El primer documento de Jesucristo es que la felicidad consiste en la victoria de estos enemigos domésticos; y promete el reino de los cielos á los pobres de espíritu, esto es á los que tienen valor y fortaleza para desprenderse, desasirse de las riquezas, cuyo amor desordenado fue siempre un incentivo de las pasiones, y manantial de vicios.

Este principio luminoso está acreditado por la experiencia de todos los siglos. ¿Qué cosa es el oro y la plata si no cae en buenas manos, sino materia y venero de mil pecados? ¿No sintió esto un poeta gentil y harto profano? Ya, dice, comenzó el hierro á destruir y hacer guerra al género humano: pero mas cruel guerra le hace el oro cebo y nutrimento de todos los males. ¡O hambre sagrada del oro! ¿Qué males hay á que no fuerces los corazones de los mortales? Platon juzgaba tambien que la abundancia y la riqueza era incompatible con la virtud. Imposible es, dice, que un ciudadano muy



rico sea hombre de bien. El cuadro que Ciceron, Luciano y Quintiliano han trazado de las depravadas costumbres de Roma, desde que á la antigua moderacion y pobreza sucedió la prosperidad, el lujo y la riqueza: y la pintura que de la corrupcion general de todas las clases del estado hicieron en sus sátiras Juvenal y Petronio, demuestran la verdad de aquellas ideas.

Pues qué ¿canonizaremos la miseria y la indigencia? ¿Haremos el elogio de la vana y fastosa pobreza de Crates, ó de Diógenes? ¿Reprobaremos la abundancia de bienes y riquezas? En ninguna manera: porque no es virtud la pobreza, sino el amor de la pobreza: ni la riqueza un vicio, sino el amor desordenado, y el abuso de las riquezas. Por eso dijo Jesucristo, bienaventurados los pobres *de espíritu*: pensamiento sublime y digno de la sabiduría increada. Dichosos los pobres de voluntad y de corazon: los pobres de vicios, y pasiones desordenadas: los que viven desprendidos de los bienes y aun de los afectos humanos y terrenos: los que renuncian á todo por seguir á Jesucristo como los apóstoles: los que hallándose en pobreza necesaria, que ni es fruto de la injusticia ni de la torpe ociosidad, ni de criminal desidia, sufren con paciencia todo el peso é incomodidades de la indigencia por amor de Dios, y despreciando las riquezas que no tienen, solo aspiran á la inmortalidad.

Es pues la pobreza de espíritu desprecio voluntario de las cosas del mundo, desasimiento y despego de los bienes de la tierra: un contentamiento con la suerte que Dios nos ha dado por pobre que sea: la cual corta de un golpe la raiz de to-



dos los males que es la codicia; y pone al hombre en tanta paz y sosiego de corazón, que osó decir de ella un filósofo gentil: el que tiene cerrada la puerta á las pasiones y deseos de su codicia, bien puede competir con Júpiter en la felicidad y bienaventuranza.

Pero ¿es posible aniquilar las pasiones, estos resortes del movimiento de la máquina animal, de la subsistencia y conservación de la vida humana? ¿O mudar el carácter del hombre, ó refundir su temperamento? ¿Resucitaremos el necio y desacreditado estoicismo? ¿Emprenderemos temerariamente una obstinada guerra contra la misma naturaleza?

Estas declamaciones son impertinentes con relación á la doctrina evangélica. La moral cristiana dista tanto del estoicismo como del epicureismo. El lenguaje de Jesucristo es el de la razón y de la naturaleza no depravada. Nos exhorta no á mudar de temperamento sino á corregirlo y contenerlo dentro de sus justos límites. Quiere que procuremos moderar la sensibilidad, y soportar el dolor y las privaciones con paciencia. Tampoco nos manda destruir las pasiones é inclinaciones naturales, que son necesarias, inocentes y legítimas cuando dicen tendencia al fin para el cual nos han sido dadas. Mas cuando son excesivas y traspasan los límites del orden moral, y degeneran en enfermedades nocivas y peligrosas, entonces es un deber domarlas y vencerlas.

Cuando Jesucristo canoniza la pobreza de espíritu y de corazón, sabía bien hasta qué punto la avaricia dominaba á los judíos, y las hondas raíces que esta pasión tiránica había echado en toda la tierra.



Mas como ya hemos dicho, aunque carga tanto la mano para sujetar á este monstruo, no por eso autoriza la ociosidad ni la desidia: ni reprueba la aplicacion, la industria y el trabajo. El hombre que procura por medios honestos y legítimos proveer á sus necesidades y á la subsistencia propia y de los suyos, y aun á aumentar su fortuna, y que hace loable uso de los bienes adquiridos, no será jamás acusado de avaricia, ni excluido del número de los verdaderos pobres de espíritu, ni del reino celestial, sino cuando el amor de las riquezas viene á convertirse en una pasion vehemente, fecunda en crímenes y vicios.

## CAPÍTULO VII.

### *Segunda <sup>1</sup> bienaventuranza.*

Mat. V. v. 5. Luc. VI. v. 21, 25.

**B**ienaventurados los tristes <sup>2</sup> los angustiados, porque ellos recibirán consolacion. Dichosos los que ahora llorais, porque reireis. En tí, ó Señor, se alegrarán tus redimidos como los labradores cuando cogen el fruto de sus labranzas y trabajos rústicos, y como se gozan los vencedores cuando despues de to-

<sup>1</sup> En la Vulgata se halla variado el orden de las bienaventuranzas, porque se pospone esta á la que en el texto griego y todas las antiguas versiones es segunda.

<sup>2</sup> La tristeza es un mal: pasion sombría y melancólica, contraria á la salud y á la felicidad de los mortales. No pongas tu ánimo en tristeza, dice el Eclesiástico, ni te aflijas con tu mismo consejo «con solícitudes y pensamientos congojosos.» La alegría del corazon, vida es del hombre, y el gozo fuente de una edad



mada la presa reparten los despojos. Los redimidos del Señor volverán y vendrán á Sion con alegría y gozo perpetuo sobre sus cabezas: y huirá toda tristeza <sup>1</sup> y gemido. Estos <sup>2</sup> son los que vinieron del medio de la tribulacion: los que acaban de sufrir grandes aflicciones, y han lavado y emblanquecido sus ropas en la sangre del cordero. Ya no tendran

prolongada. Ama tu alma y consuela tu corazon, y lanza de tí la tristeza: porque esta ha muerto á muchos y ningun fruto hay en ella. *Eclesi. XXX. v. 22-25.*

El dolor y la tristeza lejos de ser remedio del mal, lo aumenta considerablemente. Solo el pecado es enfermedad que se cura con tristeza y llanto. El perdon de los pecados es fruto de amargas lágrimas nacidas de la verdadera piedad y del santo temor y amor de Dios. Si os he afligido por carta, dice san Pablo, no me pesa ni arrepiento: y aunque me pesára al ver que aquella epístola os contristó por un poco de tiempo, ahora me gozo, no porque hayais sido contristados, sino porque os contristasteis para penitencia: pues habeis sido contristados segun Dios: de tal manera que ninguna pérdida, ningun detrimento hayais sufrido por nuestra parte. Porque la tristeza que es segun Dios y por Dios, produce penitencia saludable para salud eterna, de que no hay ni habrá pesar ni arrepentimiento. Mas el dolor y tristeza mundana y del siglo causa muerte. *Epist. II. á los Corint. VII. v. 8-10.*

En las diferentes circunstancias de la vida hay mil causas de amargura y tristeza. La moral cristiana nos esfuerza con el premio á no desistir jamas del propósito comenzado, ni apartarnos del blanco de nuestra profesion, ni á extraviarnos del camino de la verdad, de la justicia y de la virtud por temor de la tribulacion, ni de la adversidad. En el mundo tendreis apretura decia Jesus en otra ocasion á sus apóstoles. *Juan. XVI. v. 33.* Sereis violentados, afligidos, apremiados en el mundo. Bienaventurados los que por amor de Dios y de la virtud sufren con grandeza de ánimo, entereza y constancia aflicciones, angustias, trabajos y todo género de tribulaciones.

<sup>1</sup> *Isai. IX. v. 3. XXXV. v. 10.* <sup>2</sup> *Apocal. VII. 14, 16, 17. XXI. v. 4.*



hambre ni sed. Tampoco el sol, ni otro ningun calor caerá ya mas sobre ellos, ni los incomodará. Porque el cordero que está en medio del trono será su pastor, y los guiará á las fuentes vivas de las aguas. Y Dios enjugará, limpiará toda lágrima de los ojos de ellos. Ya no habrá muerte, ni mas llanto, ni clamor, ni afliccion, ni dolor.

Bendito <sup>1</sup> Dios y padre del Señor Jesucristo: el padre de misericordias, y el Dios de toda consolacion: el que nos consuela en todas nuestras tribulaciones: de manera que podamos tambien nosotros consolar á los que están en cualquiera angustia por la consolacion con que nosotros somos consolados de Dios. Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, asi abunda tambien por Cristo nuestra consolacion estando ciertos que como sois compañeros y partícipes de las aflicciones, asi lo se-  
reis igualmente de la consolacion.

Nos <sup>2</sup> gloriamos en la esperanza de los hijos de Dios. Y no solo esto: mas aun nos complacemos y gozamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulacion es causa y ocasion de paciencia, y la paciencia de prueba, y la prueba engendra esperanza, y la esperanza no será frustrada. Hermanos <sup>3</sup> míos cuando os sobrevinieren diversas tentaciones y tribulaciones sírvaos esto de sumo gozo: sabiendo que la prueba de vuestra fé produce paciencia, y la paciencia consuma la obra, para que seais perfectos y enteros sin faltar en alguna cosa. Bienaventurado el varon que tolera los

<sup>1</sup> Epist. II. á los Corint. I. v. 3, 4, 5, 7. <sup>2</sup> Epist. á los Roman. V. v. 2-5. <sup>3</sup> Epist. de Sant. I. v. 2, 3, 4, 12.



males, que sufre la tentacion, porque cuando fuere probado y hallado fiél, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido á los que lo aman.

Pues <sup>1</sup> hermanos, perseverad constantes hasta el advenimiento del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra aguardando pacientemente hasta recibir la lluvia temprana y tardía »y con ella» allegar los frutos de la primavera y del otoño. Sed pues tambien vosotros perseverantes y sufridos, y confirmad vuestros corazones porque la venida del Señor se acerca. Hermanos míos, tomad por modelo de longanimidad y de paciencia en los reveses, trabajos y aflicciones á los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aqui beatificamos, tenemos por bienaventurados á los que sufren. Vosotros habeis oido la tribulacion y paciencia de Job, y visto como al fin se portó con él el Señor, porque muy misericordioso es y piadoso.

Hijo mio <sup>2</sup> no deseches la disciplina y castigo del Señor, ni desmayes cuando fueres corregido por él: porque á los que ama, castiga y huelga con ellos como padre con sus hijos. Perseverad <sup>3</sup> hermanos en la disciplina y castigo paternal de Dios, considerando que él en esto os trata como á hijos. Porque ¿qué hijo hay que no sea castigado de su padre? Pues si careceis de este castigo por el cual han pasado todos los hijos de Dios, síguese que sois hijos de otro padre y no de Dios. Acordaos que nuestros padres carnales nos castigaban y enseñaban, á los cuales teniamos reve-

<sup>1</sup> Epist. de Sant. V. v. 7, 8, 10, 11. <sup>2</sup> Proverb. III. v. 11, 12. <sup>3</sup> Epist. á los Hebr. XII. v. 7-11.



rencia. Pues ¿no será mas razon que obedezcamos al padre de los espirítus » con lo cual » viviremos?

Aquellos á la verdad por algun corto tiempo nos castigaban arbitrariamente, y como les parecía: pero este » siempre » para nuestra utilidad y provecho, á saber para hacernos participantes de su santidad. Es cierto que ningun castigo, al presente y mientras dura, no parece que pueda ser causa de gozo sino de tristeza, mas despues dará á los ejercitados en ella fruto de paz y de justicia. Juzgo <sup>1</sup> pues y asi lo creo, que las tribulaciones, trabajos y todo cuanto se padece en esta vida, no tiene proporcion, ni es comparable con la gloria advenidera, que en nosotros ha de ser manifestada. Porque el trabajo leve y momentaneo de nuestra tribulacion es materia de un inestimable peso de gloria, que por él se nos dará en el cielo. Bienaventurado <sup>2</sup> es el hombre á quien Dios castiga: por tanto no menosprecies la correccion del todo poderoso. Dios henchirá tu boca de risa, y tus labios de júbilo y alegría. Los que te aborrecen serán vestidos de pudor, y la habitacion de los impíos perecerá.

» Si el prémio de los tristes y afligidos es una alegría y consuelo eterno, el de los voluptuosos será llanto y perpetuo gemido. ¡Ay de vosotros! » prosigue Jesucristo » ¡Ay de vosotros los que ahora reis, porque gemireis y llorareis! ¡Ay <sup>3</sup> de los que os levantais luego por la mañana para estaros comiendo y bebiendo hasta la tarde, ardiendo con el calor

<sup>1</sup> Epist. á los Rom. VIII. v. 18. Epist. II. á los Corint. IV. v. 17.    <sup>2</sup> Job. V. v. 17. VIII. v. 21. 22.    <sup>3</sup> Isai, V. v. 11-14.



del vino. La vihuela y la harpa, y el pandero y la flauta suenan en vuestros convites: y cautivos vuestros corazones de estos deleites, no los levantais á considerar las obras de Dios y las maravillas de sus manos. Pues por esto fue llevado cautivo mi pueblo, porque no tuvo sabiduria: y sus príncipes murieron de hambre; y la muchedumbre del vulgo murió de sed: y por esto tambien el infierno dilató sus senos y abrió su boca sin término: á donde irán á parar los fuertes y los poderosos y gloriosos, y el pueblo tambien con ellos.

Mas todavía <sup>1</sup> »decia uno» resolví yo en mi corazón y me propuse probar y hacer experiencia de los placeres y bienes »mundanos» y entregarme á todo género de delicias. Hice para mi uso obras y edificios magníficos, construí casas, planté viñas, hice huertos y amenísimos jardines poblados de árboles de todos frutos y tambien construí estanques de agua para regar los nacientes árboles del bosque. Compré siervos y siervas, y llegué á tener una numerosa familia, y tambien grandes manadas de ganado y rebaños de ovejas, sobre todos los que fueron antes que yo en Jerusalem.

Así mismo allegué, amontoné plata y oro, y los mas preciosos tesoros de reyes y provincias. Hícame cantores y cantoras y todo género de sinfonías, y de los mas suaves instrumentos músicos de los hijos de los hombres: y sobrepujé en magnificencia y gloria á todos los que me precedieron en Jerusalem. No negué á mis ojos ninguna cosa

<sup>1</sup> Ecles. II. v. 1, 4.-11.



que desearan, ni á mi corazón todo contentamiento, placer y alegría. Mas al cabo habiendo examinado y visto todas las obras que habían hecho mis manos con tanto afán y sudor, no hallé sino vanidad y aflicción de espíritu. Dije <sup>1</sup> á la risa, necesidad, locura eres: y al placer, inútil, vano ¿para qué aprovechas? Aun <sup>2</sup> en la risa, en las delicias y placeres tendrá dolor el corazón: y el éxito y fin de la alegría es llanto y congoja.

¿Donde <sup>3</sup> están los príncipes de las gentes que tuvieron señorío sobre las bestias de la tierra, que buscaron sus pasatiempos y recreaciones en cazas jugando con las aves del cielo? ¿los que atesoraron la plata y el oro en que confían los mortales, sin dar fin á sus tesoros? ¿Los que labraron tantas y tan ricas vajillas de oro y plata, que no hay quien acabe de contar las invenciones de sus obras? Ya no existen, han desaparecido, descendieron á los sepúlcros y otros han sucedido en su lugar. Su prosperidad <sup>4</sup> así como la esperanza del malo, se disipa y pasa no de otra manera que el pelito de lana que arrebató el viento, y como espuma que desata y resuelve la onda y como el humo que esparce y disipa el aire, y como la memoria del huésped de un día. Serán <sup>5</sup> como la paja delante del viento, y como el tamo que lanza el torbellino. Sus mismos ojos verán su quebranto, y beberán de la ira del omnipotente. » Tal será la suerte de» muchos <sup>6</sup> que viven, según que re-

<sup>1</sup> Ecles. II. v. 2.    <sup>2</sup> Proverb. XIV. v. 18.    <sup>3</sup> Baruc. III. v. 16-19.    <sup>4</sup> Sabidur. V. v. 15.    <sup>5</sup> Job. XXI. v. 18-20.

<sup>6</sup> Epist. á los Filip. III. v. 18, 19.



petidas veces os decia, y ahora llorando os lo vuelvo á decir, enemigos de la cruz de Cristo: cuyo Dios es su propio vientre, y cuyo fin será la perdition y la muerte.

## CAPÍTULO VIII.

### *Tercera bienaventuranza.*

Mat. V. v. 4.

**B**ienaventurados los mansos <sup>1</sup> porque ellos poseerán la tierra. No <sup>2</sup> conviene al siervo del Señor litigar, sino ser manso para con todos. Ruégoos <sup>3</sup> en el Señor que tengais una conducta digna de la vocacion á que habeis sido llamados, viviendo con toda humildad, y mansedumbre y tolerancia, soportandoos los unos á los otros en caridad. Toda amargura de corazon, todo enojo é in-

<sup>1</sup> Los humildes, mansos, benignos, dulces, humanos y afables. En la humildad y mansedumbre consiste la gran y principal parte de la filosofía cristiana. Porque la humildad prepara nuestra alma, y es la mejor disposicion para recibir los dones de Dios y las influencias celestiales: y la mansedumbre nos dispone á tratar dulcemente con los hombres. Son benignos y mansos los que no tienen envidia, iras, odios, rencillas, ni contiendas: los enemigos de pleitos, litigios, y querellas: los que bien lejos de dejarse arrastrar del espíritu de venganza, sufren las injurias, ceden á la improbidad y protervia de los soberbios, y como dice san Basilio los que no vuelven mal por mal. Y san Agustin, es manso el que dá vado á los hechos malvados, y que no resiste al mal que le hacen, antes lo vence con el bien. <sup>2</sup> Ep. II. á Timot. II. v. 24.

<sup>3</sup> Ep. á los Efes. IV. v. 1, 2, 3<sup>1</sup>, 3<sup>2</sup>.



dignacion, y gritería, y clamor y blasfemia, con toda malicia sea quitada de vosotros: y sed los unos con los otros benignos y misericordiosos, perdonándoos mutuamente como Dios nos perdonó por Cristo. Pues como escogidos <sup>1</sup> de Dios, santos y amados, vestios de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia.

Sed <sup>2</sup> unánimes entre vosotros: no altivos ni presumidos de prudentes y sabios, acomodándoos á los bajos y humildes: no pagando ni volviendo mal por mal: procurando lo bueno, no solamente delante de Dios sino aun delante de los hombres, y si pudiese ser, teniendo paz, cuanto es de vuestra parte con todos los hombres » salva siempre la verdad y la justicia » no vengándoos ni defendiendoos á vosotros mismos, ó amados, antes dad lugar á la ira » no resistais, ceded al iracundo » porque escrito está: *mia es la venganza, y yo daré el pago* » á cada cual su merecido » dice el Señor. No seas vencido del malo » de la malicia de tu enemigo. » Mas vence con bien al mal. *Vence <sup>3</sup> al malo con buenas obras* » á fuerza de beneficios. »

La suma de todo es que <sup>4</sup> seais todos unánimes, concordés, y de un parecer, clementes y compasivos, amantes de la fraternidad, benignos y misericordiosos, mansos y humildes: no volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion: antes al contrario bendiciendo y deseando bien: porque

<sup>1</sup> Ep. á los Colos. III. v. 12.      <sup>2</sup> Ep. á los Rom. XII. v. 16-19, 21.      <sup>3</sup> Vers. Ethiop.      <sup>4</sup> Epist. I. de san Pedro: III. v. 8, 9.



vosotros habeis sido llamados para poseer por herencia la bendicion. Dulce, <sup>1</sup> benigno y recto es el Señor, por tanto encaminará á los humildes por el juicio, por las sendas de justicia, y enseñará á los mansos su carrera. La alma de ellos reposará en el bien, gozará perpetuamente de los bienes, y su posteridad heredará la tierra.

No te enojas <sup>2</sup> ni te escandalices de los malignos, ni tengas envidia de la prosperidad que goza el perverso en su vida. Los que esperan en el Señor heredarán la tierra y disfrutarán de sus bienes. Los mansos han de poseer por derecho de heredad la tierra, y se deleitarán con el goce de la abundante paz. Se han <sup>3</sup> levantado contra mí testigos falsos, calumniadores, y hubiera desfallecido sino fuera por la esperanza que tengo de gozar de los bienes de Dios en la tierra de los vivientes. Clamé <sup>4</sup> á tí, ó Señor, dije: tu eres mi esperanza, mi heredad, mi bien en la tierra de los vivientes: *en la tierra <sup>5</sup> de la vida eterna*. La tierra <sup>6</sup> poseida de temor y espanto enmudeció y quedó inmóvil cuando, ó Dios te levantas

<sup>1</sup> Salm. XXIV, v. 8, 9, 13. <sup>2</sup> Salm. XXXVI. v. 1, 7, 9, 11.  
<sup>3</sup> Salm. XXVI. v. 12, 13. <sup>4</sup> Salm. CXLI. v. 6. <sup>5</sup> Parafr. Caldaica. <sup>6</sup> Salm. LXXV. v. 9, 10. <sup>7</sup> El desasosiego, la turbacion, la amargura y la tristeza es el fruto del orgullo y de las grandes pasiones. Los soberbios, los impíos como la mar en tormenta que no puede reposar. No, no hay paz, dijo mi Dios, para los impíos. Isai. LVII. v. 20, 21.

Mas los humildes y mansos poseerán la tierra, y reinarán: y en cuanto es posible serán felices aun en esta miserable vida. Pues donde está la humildad, ahí está el descanso, ahí la tranquilidad y la paz. Porque como la humildad de suyo sea pacífica y llana, aunque se levanten contra ella los vientos y tempestades del mundo, no hallan donde puedan combatir ni



taste á juicio para salvar á todos los mansos y humildes de la tierra. Alégrese <sup>1</sup> Israel en su hacedor: los hijos de Sion gócese con su rey. Porque el Señor se agrada y se complace con su pueblo: y ensalzará, glorificará á los mansos y humildes.

Hijo, la mansedumbre <sup>2</sup> acompañe todas tus obras: haz tus operaciones con humildad, y serás amado y estimado sobre toda gloria humana. Cuanto mas grande fueres, tanto mas debes humillarte en todas las cosas: y hallarás gracia en el acatamiento divino: porque Dios, solo grande, es honrado de los humildes. El fin <sup>3</sup> de la modestia, el fruto de la mansedumbre y de la humildad es el temor de Dios, las riquezas, la gloria y la vida.

quebrantar las olas de su ímpetu furioso. Y por eso cualquier encuentro que venga á dar sobre ella, bajando la cabeza fácilmente lo despide de sí y lo vence.

De manera que cualquier tribulacion asi es vencida de la humildad como en las riberas llanas y arenosas blandamente se consumen y deshacen las olas de la mar, como quiera que en las rocas y montes altos se embravezca la furia de los vientos: de la cual estan guardados y seguros los valles humildes. Y asi los caminos de los presuntuosos, altivos y soberbios estan llenos de barrancos, de rocas y despeñaderos. Porque donde está la soberbia ahí está la indignacion, ahí la animosidad, ahí el trabajo, ahí la tribulacion: para que aun antes del dia del juicio padezcan los soberbios esta justa condenacion, y las almas de los malos traigan siempre consigo su tormento: como por el contrario las de los buenos tengan aqui su descanso y consolacion.

<sup>1</sup> Salm. CXLIX. v. 2. 4. <sup>2</sup> Eclesi. III. v. 19-21. <sup>3</sup> Proverb. XXII. v. 4.





## OBSERVACIONES.

La humildad y mansedumbre cristiana son el fundamento de la verdadera sabiduría, la base de la moral pública y privada, y la mejor disposición para arribar al conocimiento de la verdad. Jesucristo recomendó estas virtudes con la doctrina y con el ejemplo: aprended de mí que soy manso y humilde de corazón. Yo no citaré en confirmación de esta máxima evangélica la autoridad de los filósofos, ni los elogios que prodigaron á la humildad, quizá sin conocerla, un Platon, un Epicteto, un M. Antonino; ni aquella sentencia de uno de ellos, *la humildad es la modestia del alma y el contraveneno del orgullo*. El magisterio de Jesucristo no necesita mendigar la autoridad de la vana filosofía.

El Señor cargó tanto la mano sobre estas virtudes porque son como el manantial de todas, y en ellas consiste la principal parte de la filosofía cristiana. Porque la humildad prepara las almas para acercarse al trono del altísimo, para entrar en el santuario de la divinidad, y recibir las influencias del cielo, y las gracias y dones del Espíritu Santo: pues como está escrito: *Dios resiste á los soberbios, y á los humildes da gracia*. Y la mansedumbre nos dispone á tratar dulce y benignamente con los hombres. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra: amables á Dios y á los hombres, subyugaran los espíritus y los corazones por su docilidad, condescendencia y dulzura.

Mas todavía la imbecil y presuntuosa razón del



hombre, nuestros iluminados maestros de bien vivir, declaman altamente contra esta doctrina: no, la humildad tan recomendada por Jesucristo no puede ser una virtud. Porque así como la soberbia, y también el orgullo, es un exceso, no lo es menos la humildad. Entre estos dos extremos hay un término medio que es la modestia. Exigir de los hombres una fé ciega como medio único de salvarse: obligarlos á desconfiar de sus propias luces para creer al evangelio, es interceptar los caminos de la luz, inducir á los hombres al error, extraviarlos de la senda de la verdad, y condenarlos á una eterna ignorancia.

No fiarse ni aun de las mismas buenas y virtuosas acciones: no amar ni pretender la estimacion de nuestros semejantes, y persuadirse cada uno que son mejores y valen mas que nosotros, es un sacrificio imposible: sacrificio que solamente puede contribuir á degradar al hombre, á envilecerlo, á entorpecer y sofocar su actividad y energia, y todo deseo de hacerse útil á la sociedad. Prohibir á los hombres pensar altamente de si mismos, reconocer su dignidad, y procurar la estimacion de los demas, es enervar la fuerza del agente mas eficaz y activo, y romper el resorte mas poderoso que le mueve y excita al estudio de la sabiduría, á la industria, á la aplicacion, al trabajo y á las grandes y gloriosas acciones.

Esta vehemente declamacion, fruto de la petulancia y altanería de nuestros ilustrados razonadores, es una prueba evidente de los funestos efectos de orgullo, vicio de que estan tiranizados. Su amor á la singularidad y á las novedades, y el deseo de los aplausos y de gloria humana, los ha precipitado hasta el extremo de calumniar tan desacatadamente el evangelio, y ha-



cer el mas erroneo, injusto, é infiel comentario de sus máximas.

Porque Jesucristo no ha mandado ni manda á los hombres sujetarse á bajezas indignas de su alto carácter, de su generosidad y nobleza: ni recomienda la pusilanimidad, ni el abatimiento del alma, ni el total desprecio de sí mismo: ni canoniza el espíritu de servidumbre, ni las viles condescendencias, ni la sórdida adulacion: antes por el contrario la religion nos hace ver nuestra dignidad y verdadera grandeza, mostrándonos la excelencia de nuestro origen y de nuestro fin: que somos hechura del todo poderoso, obra la mas perfecta que ha salido de sus manos, formados á la imágen y semejanza de Dios, hijos suyos y de su misma descendencia y linage. La humildad bien lejos de envilecer al hombre, sustituye á la vana grandeza á que aspira, y que no tiene otro fundamento que el orgullo, y la inconstante y falaz opinion popular, una grandeza mas sólida, cimentada sobre su divina adopcion y alteza de su destino.

Reconoce ó cristiano, decia un varon sabio y humilde, reconoce la dignidad de tu carácter. Constituido hijo adoptivo de Dios y hermano de Jesucristo, y hecho participante de la naturaleza divina, no quieras volver á las viejas costumbres de la villanía pasada. Mira de cuya cabeza y de cuyo cuerpo eres miembro: y mira que el precio de tu rescate es la sangre de Cristo. Estas ideas sublimes, estos principios tan luminosos grabados profundamente en el corazon de los humildes creyentes ¿cuán prodigiosos y abundantes frutos de virtud no han producido en el mundo moral? La historia filosó-



fica, civil ó política ¿nos presenta un catálogo de varones ilustres, y tan célebres por su fortaleza, constancia, firmeza de espíritu y grandeza de alma como la historia del cristianismo? Los humildes apóstoles, los predicadores de la moral evangélica, los mártires y confesores, y hasta el frágil y débil sexo femenino ¿qué ejemplos tan brillantes nos han dejado de aquellas grandes virtudes? Orgullosa sabiduría humana, confúndete con estos modelos de heroísmo, y aprende que la humildad y la magnanimidad no son virtudes incompatibles.

La humildad cristiana enseñándonos que todos los hombres son nuestros hermanos en el orden de la naturaleza y de la gracia, y ennobleciendo los servicios que les hacemos por la creencia que todos tienen una alma rescatada y redimida con la sangre de Jesucristo, y que la felicidad eterna debe ser el premio de los trabajos y beneficios dispensados á nuestros semejantes, lejos de sofocar en nosotros el deseo de servir á la sociedad, ó de impedir el sacrificio de lo que el hombre se debe á sí mismo y á su país, nos empeña y obliga á consagrarnos al servicio de los pobres, de los enfermos, de los desgraciados, de los prisioneros, de los expósitos, y á practicar otras virtudes de beneficencia, que no traen consigo premio temporal ni gloria humana. Tales son los efectos que inspira la caridad humilde y desinteresada.

No presumir el hombre de sí mismo, no engrirse de sus luces y talento, ni aun fiarse de sus virtudes, es gran prudencia y sabiduría. La razón y la utilidad dictan que no debemos contar de seguro con nuestras buenas acciones, cuyo mérito pue-



de ser aparente, y es fácil que el amor propio nos induzca á error para calificarlo. Ademas que no podemos lisonjearnos ni estar seguros de la perseverancia, ni á cubierto de recaer en los vicios, ni de abandonar el camino de la virtud. La humildad nos enseña á ser cautos, y á contar mas con la gracia de Dios que con nuestras fuerzas, prudencia é industria. ¿Eres sabio? pues no te ensalces ni desprecies al ignorante que será acaso mas virtuoso que tú: mas avisado, mas modesto, mas benéfico, mas sufrido: mejor ciudadano, mejor padre, mas tierno esposo, mas fiel amigo que tú.

La moral cristiana no permite que el hombre eche en olvido su dignidad, ni que se desprecie á sí mismo, ni que renuncie á sus legítimos derechos. La estimacion de nosotros mismos cuando no traspasa los límites que le ha designado la naturaleza, la razon y la ley, no es ciertamente reprehensible sino provechosa y loable. Si reducida á este círculo nos preserva de las acciones capaces de envilecernos, degradarnos y abatirnos, y nos inspira sentimientos dignos de un ser racional, creado á la imagen de Dios, objeto de los cuidados de su providencia y destinado á la bienaventuranza eterna, entonces es un principio de virtud y un preservativo contra los vicios. Empero si degenera en orgullo, luego nos ciega y pone como un velo sobre nuestros ojos para no ver nuestros defectos: nos hace injustos, presumidos, altaneros; engendra ostentacion, vanidad, desprecio de los otros hombres, obstinacion, dureza con nuestros inferiores, insubordinacion á todo género de autoridad: defectos que ni contribuyen á nuestra perfeccion, ni á nuestro bien, ni á promover las ven-



tajas de la sociedad, antes son inconciliables con toda virtud.

Desear la estimacion de nuestros semejantes es un sentimiento natural: el amor del buen nombre, de la opinion pública y de la reputacion, no es delito ni accion reprehensible: san Pablo provoca á los filipenses á practicar todo lo que puede hacerlos amables, y dignos de honor y estimacion entre los hombres. Procurad con estudio y diligencia la verdad, la pureza, la honestidad, la justicia, la santidad, todo lo que puede haceros amables, y conciliaros renombre, buena fama y reputacion. Epíst. á los Filip. IV. v. 8.

Sin embargo el amor de la estimacion pública, el deseo de alabanza y de gloria es reprehensible y criminal, cuando la miramos como sola y única recompensa de nuestras buenas acciones, ó cuando las hacemos malas para obtenerla. Ni es conforme á razon ni al órden fijar el término de nuestro deseo en cosa tan inconstante y falible como es la opinion y juicio de los hombres, los cuales aprueban y canonizan muchas veces acciones malignas, ó poco ó nada dignas de alabanza, y suelen condenar como execrables aquellas mismas á quienes habian prodigado sus elogios. Si el deseo de complacerles puede producir grandes virtudes, tambien puede dar nacimiento á grandes crímenes. Cuando el deseo de reputacion y de gloria no es discreto y prudente, sino ciego, arrebatado y violento nos hace esclavos de las opiniones y caprichos de los otros, á ser tolerantes y condescendientes bajamente con los otros, nos sujeta á los errores y á los vicios de los otros, y nos expone á ser juguete de los aduladores.



El orgulloso lleno de filautia y de amor excesivo de sí mismo aspira vanamente á conciliarse la estimacion de los otros: porque trabaja incesantemente en alejar de sí el objeto de su deseo. La estimacion es un afecto voluntario, de benevolencia y de amor: y los hombres no pueden amar á los que los abaten y humillan. De que se sigue que el orgulloso destruye y aniquila el objeto que se propone, y se verá expuesto al desprecio y al odio público. Su vanidad y altanería: la presuncion, la arrogancia, la necedad, la groseria: los aires inmodestos, las actitudes impolíticas é insultantes le concilian el aborrecimiento general, el desprecio y mofa del público. Considera ó hombre orgulloso y soberbio, exclama un filósofo cristiano, que á nadie contentas con tu soberbia: no á Dios á quien tienes por contrario, porque él resiste á los soberbios, y á los humildes da su gracia: no á los humildes, porque estos claro está que aborrecen toda altivez y soberbia: ni tampoco á los otros soberbios tus semejantes, porque por las mismas razones que tú te levantas, ellos te aborrecen porque no quieren ver otro mayor ni que se les aventaje.

Finalmente la indocilidad, la presuncion y el orgullo es el mayor obstáculo para arribar al conocimiento de la verdad: y ha sido en todos tiempos el fecundo manantial de nuestros errores; y la causa que ha precipitado á los débiles mortales en el abismo de la incredulidad, de la irreligion y de la impiedad.

Así es que los entusiastas orgullosos, idólatras de su razon, osaron declamar contra Dios y su providencia solo porque no comprenden sus obras. El dogma capital de estos razonadores es que la evidencia



de las ideas debe ser la única regla de nuestros juicios. Este primer paso en la carrera del error ha conducido á nuestros sofistas al último extremo de ceguedad, y los envolvió en todos los vicios que le son consiguientes.

La razon, la sabiduría humana no puede ser regla infalible para dirigir á los hombres por las sendas de la felicidad, ni para mostrarles un culto puro, una moral santa, y la religion verdadera. La naturaleza al paso que nos ha inspirado un vehemente deseo de la verdad, decia Ciceron, no nos comunicó sino muy débiles luces para conocerla: y aun nosotros desde luego trabajamos en sofocar estas tan escasas luces, y oscurecerlas con opiniones falsas, y costumbres depravadas, tanto que el astro pálido de la luz natural casi llegó á eclipsarse y desvanecerse. Desde los primeros ensayos de la razon, cuando comenzó á desplegarse la inteligencia, se vió desde luego dividida en una infinidad de sectas enemigas que se combatian mutuamente con furor, despues de haberse declarado la guerra: ¿á cual de ellas se debe la preferencia? ¿cuál puede servir de guia en medio del caos de tantas disputas, de tantos sofismas, y en la enorme divergencia de ideas y de opiniones? Todos estos maestros y doctores gozaban de igual autoridad: todos pretendian fundar sus lecciones sobre la razon y sobre la luz natural: sin embargo no hay siquiera dos que esten de acuerdo.

La razon del hombre asi como su naturaleza está enferma en el órden moral, y necesita de un antidoto para prevenir los abusos de su razon. ¿Cuán gran locura es pretender curar sus dolencias abandonándolo al influjo de la causa misma de su enfer-



medad, á saber al orgullo y á la vana y loca confianza que siempre ha tenido en sus fuerzas y en su razon? Los que aman la verdad y desean formar juicio exacto de la energía y fuerzas de la razon é inteligencia humana en hecho de moral y de religion, no tienen mas que tender su vista sobre los paises del mundo donde la revelacion jamás ha penetrado. Esta mirada les inspirará moderacion y desconfianza en sus propias luces, y gratitud y reconocimiento á Dios por el beneficio del evangelio.

Una experiencia de seis mil años debe convencer á todo hombre prudente y sensato que la razon humana privada de los auxilios de la revelacion no es mas que un ciego que anda palpando tinieblas en medio del dia. El conocimiento claro de estas cosas, decia Sócrates, es imposible ó por lo menos infinitamente difícil. Debe pues el sabio atenerse á lo que parece mas probable hasta tanto que no adquiera luces y conocimientos mas seguros, ó la palabra del mismo Dios le sirva de guia. Diodoro Siculo confiesa que los griegos entregados á disputas eternas, é inconstantes en sus opiniones, abandonan á sus discípulos á una absoluta incertidumbre, y los obligan á andar errantes toda su vida en las dudas, y en la indecision. Platon nada propone como cierto, sino que disputa en pro y en contra y todo lo reduce á cuestiones. Y aun llegó á decir que le era imposible adoptar otro mejor método. Debeis estar contentos y satisfechos decia á sus discípulos, con que os proponga y enseñe opiniones tan probables como las de otros filósofos, y acordaros y no olvidar jamas que vosotros y yo somos hombres.

Los antiguos sábios mas prudentes, sinceros y



modestos que los oráculos de la nueva filosofía, han confesado de buena fé, y reconocido la absoluta necesidad de la divina luz para comprender las verdades fundamentales de la religion y de la moral, asi como la incapacidad del espíritu humano para penetrar hasta este santuario. Platon juzgaba que la inteligencia y razon humana es demasiado limitada para formar ideas justas y exactas de la naturaleza divina y del culto debido á la divinidad: y que no podemos arribar á la certidumbre sobre este punto si el mismo Dios no nos ilustra, y se nos da á conocer por la revelacion.

El mismo filósofo se representaba los dogmas de un Dios criador del universo, de su providencia, de la inmortalidad del alma, y de la existencia de una vida futura, no como otros tantos conocimientos adquiridos por el razonamiento, sino como antiguas tradiciones procedentes del hacedor de todas las cosas. Por eso aconseja á un legislador no tocar en manera alguna á la religion establecida, porque se expondría á sustituir en su lugar otra mas imperfecta y menos cierta y segura. Porque debe saber que no es posible á una naturaleza mortal adquirir ideas exactas, ni verdaderos conocimientos sobre esta materia. La piedad, la religion es la virtud mas digna de amor, mas ¿quién se hallará en estado de enseñarla si Dios mismo no le sirve de guia?

Iamblico sectario de Pitágoras confiesa relativamente á este punto su ignorancia: y se lamenta de la impotencia de la filosofía. Es claro dice, que el hombre debe agradar á Dios: empero no le es facil conocerlo á menos de no haber sido instruido por el mismo Dios, é ilustrado por una luz celes-



tial y divina. Y exclama, quitad ó Señor, disipad esta densa nube que cubre los ojos de nuestro espíritu, para que segun dice Homero, podamos conocer á Dios y al hombre. Modesta confesion que han hecho Aristóteles, Plutarco, Simplicio, Porfirio y otros pitagóricos. Todos estan de acuerdo en que es necesario recurrir á Dios, ó esperar del cielo una guia, un maestro que instruya á los mortales, y les muestre el camino de la buena dicha y de la felicidad.

Pero estos sábios no procuraron buscar la divina luz por la que al parecer tanto suspiraban. Su confesion no procedia de un amor sincero de la verdad: realmente y en el fondo era una hipocresía, y un medio de disfrazar su ignorancia, de hacerse respetar de los pueblos, de conciliarse la veneracion pública y de conservar su crédito y opinion á costa de la verdad que sacrificaban á su orgullo y presuncion. Despues de seiscientos años de magisterio, de disputas y de prolijas investigaciones, no han demostrado al mundo en esta tan larga y penosa carrera mas que una verdad, á saber su egoismo, su locura y su vanidad. No cesaron en todo este periodo de atacar los principales dogmas de la religion natural, y los principios esenciales de la sana moral. Por una falsa política y una condescendencia humildísima, vil y baja, habian autorizado la idolatría y las mas groseras supersticiones, y destruido por medio de sofismas la creencia de un Dios y de la existencia de la vida futura, ó confinado estos dogmas al pais de las conjeturas y probabilidades.

Esta es la razon porque san Pablo no ha dejado de declamar contra la filosofía y los filósofos, contra la sa-



biduría y la ciencia de los griegos: los cuales dice,<sup>1</sup> fueron inexcusables: porque habiendo conocido por las obras de la naturaleza lo que se puede alcanzar de Dios, no lo glorificaron como á Dios, antes ocultando al pueblo las verdaderas ideas de la divinidad, y disimulando sus errores, tuvieron injustamente detenida y como aprisionada la verdad divina, é interceptados los rayos de la luz celestial. Poseídos de orgullo y presuncion se gloriaban vanamente en sus discursos, con lo cual quedó oscurecido su insensato corazón, y anunciándose como sabios vinieron á hacerse fatuos y necios.

Era necesario imponer silencio á estos razonadores orgullosos y temerarios, oponer una barrera á sus atentados, forzarlos á humillarse y á confesar sinceramente que no se pueden salvar los hombres sino por la docilidad, y una razonable sumision á la divina palabra. Mientras que los sabios indóciles y que tanto ensalzan los derechos de la razon, no doblen el cuello al yugo de la fé, caerán incesantemente en el caos de los antiguos errores, y caminarán de precipicio en precipicio si no ponen antes sus ojos en la brillante antorcha que ilumina á todos los hombres, y si no escuchan humildemente las lecciones de la verdadera sabiduría. Esto es lo que se ha verificado en nuestros dias con los novadores y grandes filósofos de los tres últimos siglos. Desde que se obstinaron en resistir á la verdad, y en cerrar los ojos á la divina luz, se precipitaron sucesivamente en las mismas contradicciones, en los mis-

<sup>1</sup> Epist. á los Roman. I. v. 18, 19, 21, 22.



mos y aun mayores excesos y errores que los antiguos. ¿Cuál es el fruto de su ilustrada razon y de sus profundas meditaciones? Unos enseñaron el deísmo, otros el materialismo: quién el politeísmo, y quién el pirronismo: y en último analisis, que seguir las pasiones es la mas alta sabiduría.

Dios habló á los hombres: mientras fueron dóciles al divino magisterio conservaron los principios de la sana moral y de la verdadera religion. Desfigurada por las pasiones, por los errores y extravíos de la presuntuosa razon humana: cuando el mundo yacia en las tinieblas de la mas profunda ignorancia, envió á su hijo para restablecerla y perfeccionarla. Este es mi hijo amado en quien me complazco: oídlo. Esto es lo que la divina bondad exige de nosotros. ¿Y quién mas digno de ser oido que el unigénito del padre, la sabiduría increada, y el autor de la gracia y de la verdad?

Como <sup>1</sup> el mundo, dice san Pablo, no habia conocido á Dios por las maravillosas obras de su omnipotencia y sabiduría, ni por los esfuerzos de la razon, ni por las lecciones de los filósofos, plugo á Dios salvar á los creyentes por la sencillez y locura de la predicacion. Locura dice, á juicio de los oráculos de la prudencia y sabiduría humana, los cuales calificaban de necesidad la humilde sumision al evangelio, como quiera que ella sea gran prudencia y sabiduría, y una disposicion necesaria para recibir la divina luz y la gracia del evangelio. Si no os hicieréis pequeños, dice el Señor, é imitadores de la simplicidad

<sup>1</sup> Epist. I. de S. Pablo á los Corint. I. v. 21.



de los párvulos, no entrareis en el reino de los cielos. Yo os doy gracias, ó padre Dios del cielo y de la tierra, porque escondisteis estas cosas de los prudentes y sabios, y las revelasteis á los párvulos, á los hombres dóciles, sencillos y humildes.

Es una locura pretender que el hombre se instruya por sí mismo en los negocios mas importantes, y de que pende su fortuna, su salud y felicidad, y que el camino mas recto y seguro es abandonarlo á sus propias luces y experiencias: en este caso no seria mas que un animal, un salvaje. ¿Cuántos años pasarían antes que por esta via pudiese llegar á civilizarse y á adquirir la prudencia y los conocimientos de que tanto necesita para reglar su vida, su estado civil y sus intereses? ¿Quién ha seguido este método en la sociedad humana? Nadie: porque no es análogo á las necesidades del hombre, ni al orden natural y moral de los seres inteligentes. Todos creen, porque sin fé no se puede vivir. Dios los ha criado para perfeccionarse por medio de la educacion y de las instrucciones que reciben en la compañía de sus semejantes. La docilidad y sumision á las lecciones de nuestros mayores, de los hombres juiciosos y experimentados, de los maestros y pedagogos de la vida humana, es el primer paso para salir de nuestra ignorancia nativa, y llegar á conocer nuestros intereses y los deberes de la humanidad. Para aprender los elementos de la vida social, los oficios, las artes, las ciencias, la economía, los usos y costumbres, las leyes y las obligaciones de ciudadano, es indispensable someterse á la autoridad humana; ¿pues con cuánta mayor razon no deberémos oír humildemente la voz celestial, y sujetarnos á la



autoridad y magisterio divino en las cosas de religion, cuyos misterios y dogmas son incomprensibles, y no estan al alcance de la inteligencia y sabiduría humana?

No es esto exigir de los hombres una fé ciega, ni reprobar la sabiduría, ni canonizar la ignorancia. San Pablo hizo el debido elogio de los progresos de los filósofos en el estudio de la naturaleza, y de los esfuerzos que hicieron para conocer á Dios: solamente condena los abusos de la razon y su obstinada resistencia á la verdad. La fé cristiana debe ser humilde, pero racional y prudente. Hay gran diferencia entre un creyente y un hombre crédulo. La humildad cristiana no ha de ser tal que se rinda á cualesquiera pareceres y se deje llevar de todos vientos, porque esto ya no seria humildad sino inestabilidad y flaqueza de corazon. En lo cual quiso proveer el sabio cuando dijo: mira <sup>\*</sup> bien, que seducido no te humilles neciamente: guárdate, no consientas en abatirte á ser humilde en tu sabiduría, no sea que humillado que estés te seduzcan para hacer cosas de necio. Cuando el hombre está persuadido de la verdad ha de ser constante y no dejarse mover ni arrastrar de las persuasiones y dictámenes agenos. No creais á todo espíritu, porque tiempo vendrá en que los hombres no pudiendo sufrir la sana doctrina, encontrarán muchos maestros aduladores que les hablarán al gusto de su paladar, y lisongeando sus pasiones los alejarán del camino de la verdad. El fiel creyente, firme é invariable en su fé, tiene los mas sólidos fundamentos en la infalible palabra de Dios y en la au-

\* Eclesi. XIII. v. 10, 11.



toridad de la iglesia. Aquí es donde el pueblo guarecido puede vivir con una completa seguridad, dice san Agustín, no por la vivacidad de su inteligencia, sino por la sencillez y humildad de su fé.

## CAPÍTULO IX.

### *Cuarta bienaventuranza.*

Mat. V. v. 6. Luc. VI. v. 21, 25.

**D**ichosos los que ahora teneis hambre; bienaventurados los que tienen hambre <sup>1</sup> y sed de la justicia, porque ellos serán hartos. ¡Ay de vosotros los que estais llenos y saciados! porque tendreis hambre. Esto es <sup>2</sup> lo que dijo el Señor Dios: sabed que mis siervos comerán, y vosotros padecereis hambre: mis siervos beberán, y vosotros tendreis sed: mis siervos se alegrarán, y vosotros sereis confundidos y avergonzados: mis siervos rebotarán júbilo por la alegría de corazón, y vosotros clamareis á causa del dolor y angustia del ánimo, y por el quebranto de espíritu au-llareis. Venid <sup>3</sup> pues todos los sedientos, venid á las

<sup>1</sup> Locucion metafórica que expresa un verdadero y vehemente deseo de la justicia, de la virtud y de la santidad, significada con el nombre de sabiduría. Los que anhelan por conocer y amar á Dios, y ser fieles á su ley, y procuran ejercitarse en todo género de virtud, serán hartos de los bienes y gracias que promete el Señor á los que le aman. <sup>2</sup> Isai. LXV. v. 13, 14. <sup>3</sup> Id. LV. v. 1, 2.



aguas: y los que no teneis dinero, venid, comprad y comed: venid y comprad sin dinero y sin precio, de valde, vino y leche. ¿Por qué gastais el dinero y vuestro trabajo en lo que no es capaz de alimentarnos ni daros hartura? Oídme, y comed del bien: y con su grosura y suavidad se deleitará en gran manera vuestra alma.

El principio <sup>1</sup> para alcanzar la sabiduría « la virtud, la justicia y la felicidad » es un entrañable y verdadero deseo de ella. De este deseo nace el amor, y del amor la guarda de sus leyes, y de la guarda de sus leyes la integridad de vida, y consumada incorrupcion, la cual nos aproxima á Dios. De suerte, que el vehemente deseo de la sabiduría, conduce al reino eterno. Resplandeciente es é inaccesible la sabiduría, y fácilmente se deja ver de los que la aman, y hallar por los que la buscan. Ella misma se adelanta y previene á los que de veras la desean, para darse á conocer. El que madrugare á buscarla no se verá en trabajo, porque asentada la encontrará á su puerta.

Si buscareis <sup>2</sup> la sabiduría con el cuidado con que se busca el dinero, y con el ardiente deseo con que caba la tierra el que codicia algun tesoro, la hallarás. Bienaventurado el varon que me oye, y que trasnochando vela cada dia á mis puertas, y aguarda á los umbrales de mi casa, porque el que me halláre, hallará la vida, y alcanzará salud del Señor. Guarda <sup>3</sup>, hijo mio, el mandamiento de tu padre, y

<sup>1</sup> Sabidur. VI. v. 18-21. v. 13-15. <sup>2</sup> Proverb. II. v. 4. VIII. v. 34, 35. <sup>3</sup> Proverb. VI. v. 20-22.



no dejes la ley de tu madre: áatala siempre en tu corazón, y enlázala á tu cuello. Cuando anduvieres te guie, cuando durmieres te guarde, cuando despertares hable contigo. Hijo mio <sup>1</sup> guarda y encierra contigo mis mandamientos y vivirás, y mi ley así como las niñas de tus ojos: lígala á tus dedos, áatala á tu cuello, escríbela en la tabla de tu corazón. Di á la sabiduría, tu eres mi hermana, y á la prudencia llámala amiga.

Bienaventurado <sup>2</sup> el varón que halló la sabiduría: porque vale más la posesión de ella que todos los tesoros de plata y oro por muy subido y precioso que sea. Mas vale que todas las riquezas del mundo, y todo cuanto el corazón humano puede desear no es comparable con ella. La longura de días está en su diestra, y en su siniestra riquezas y gloria. Sus caminos son caminos hermosos, y llenas de paz todas sus sendas. Árbol de vida es para todos aquellos que la han alcanzado: y el que perseverantemente la poseyere, será bienaventurado. Guarda pues hijo mio la ley de Dios y sus consejos: porque esto será vida para tu alma, y dulzura para tu garganta; entonces andarás seguro en tus caminos, y tus pies no hallarán en qué tropezar. Te acostarás sin zozobra: si durmieres, no tendrás por qué temer, y si reposares, tu sueño será tranquilo.

Oye <sup>3</sup> ó Israel, el Señor nuestro Dios, Dios uno es, él solo es Dios, amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras, esta ley que yo te mando hoy

<sup>1</sup> Proverb. III. v. 1-3. VII. v. 1-4. <sup>2</sup> Ibid. III. v. 13-18. 21-24. <sup>3</sup> Deuterón. VI. v. 4-9.



estén sobre tu corazón: y repítelas, incúlcalas á tus hijos: y las recitarás y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al tiempo de levantarte. Y tráelas atadas por señal sobre tu mano: y estarán puestas por frontales entre tus ojos. También las escribirás en los umbrales y puertas de tu casa.

Bienaventurado <sup>1</sup> el varón que tiene puesta su voluntad y amor en la ley de Dios, y en ella piensa y medita día y noche. Dije <sup>2</sup> al Señor: Dios mío eres tú. Tú eres mi bien, y no otro fuera de tí, tú la porción y parte de mi herencia. Me harás conocer, me mostrarás las sendas de la vida, me darás hartura de alegrías con tu rostro, y los deleites de tu diestra para siempre. Como <sup>3</sup> el ciervo »acosado de la sed» brama por las fuentes de las aguas, así ó Dios te desea el alma mía. Mi alma tuvo ardiente sed de Dios, de Dios vivo. ¿Cuándo vendré y pareceré delante de Dios? Me alimento de la aflicción, las lágrimas son mi pan día y noche, mientras cotidianamente me dicen ¿dónde está tu Dios? Ó Dios, <sup>4</sup> Dios mío eres tú. Madrugo á buscarte porque mi alma tiene vehemente sed de tí, y aun mi carne te desea y ansia por tí en esta tierra desierta, árida y sedienta: cuando me presente en el santuario á contemplar tu poder, magestad y gloria, entonces así como de grueso, sustancioso y suavísimo alimento se hartará mi alma.

Bienaventurados <sup>5</sup> los que hacen una vida pura

<sup>1</sup> Salm. I. v. 1, 2.      <sup>2</sup> Salm. XV. v. 2, 5, 11.  
<sup>3</sup> Salm. XLI. v. 2, 3, 4.      <sup>4</sup> Salm. LXII. v. 2, 3, 6.  
<sup>5</sup> Salm. CXVIII. v. 1, 2, 4, 10, 11, 14.



é inculpable, los que andan y caminan por la ley del Señor: dichosos los que guardan sus estatutos y con todo el corazon lo buscan. Tú ó Señor encargaste que tus mandamientos sean exactísimamente guardados. Con todo mi corazon te he buscado, no me desampares ni dejes apartar de tus mandamientos. En mi corazon, dentro de mi alma tengo escondidas »asi como rico tesoro» tus palabras y tu ley para no pecar contra tí. En el camino de tus preceptos, en la observancia de tu ley me he deleitado tanto como »los mundanos se pueden complacer» en todas las riquezas.

Quebrantada <sup>1</sup> está mi alma, consumidas las fuerzas de mi espíritu por la continuacion de meditar tus juicios y leyes. Mi porcion, mi mayorazgo, mi bien ó Señor, es obedecer á tus palabras, guardar tu ley: esto he resuelto. La ley de tu boca es para mi un bien mayor y mas apreciable que millares de oro y de plata. Ó Señor ¡cuánto he amado tu ley! Todo el dia me es objeto y blanco de mi pensamiento y meditacion. ¡Cuán dulces y suaves han sido á mi paladar tus máximas y preceptos! mas que la miel á mi boca. Por tanto <sup>2</sup> he amado tus mandamientos sobre el oro, mas que el oro purísimo. Abrí mi boca y atraje el aire: tal era el ansioso deseo de tus mandamientos.

Bienaventurado <sup>3</sup> el varon que teme y reverencia al Señor, y en sus mandamientos se deleita en gran manera. Su posteridad, su descendencia será po-

<sup>1</sup> Salm. CXVIII.. v. 20, 57, 72, 97, 103.    <sup>2</sup> Ibid. v. 127, 131.    <sup>3</sup> Salm. CXI. v. 1, 2, 3, 7.



derosa sobre la tierra; y la generacion de los justos bendita y colmada de bienes. Honor, gloria y riqueza en su casa, y su virtud y justicia permanece eternamente. Nadie osará empecer el renombre y fama de los justos: su memoria será inmortal y eterna. <sup>1</sup> Ó Señor, ellos serán embriagados con la grosura y sustancia de tu casa: y los abrevarás del arroyo impetuoso de tus deleites. De este <sup>2</sup> modo será bendito y prosperado el hombre que teme á Dios. » Mortales, ved el fruto de la religion, y el premio de la virtud: y la suerte de los que han hambre y sed de la justicia». <sup>3</sup>

## CAPÍTULO X.

### *Quinta bienaventuranza.*

Mat. V. v. 7.

**B**ienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia. » Dice la divina ley» cuando <sup>4</sup> en tu tierra, en el pais que te da el Señor

<sup>1</sup> Salm. XXXV. v. 9. <sup>2</sup> Salm. CXXVII. v. 4. <sup>3</sup> Hemos reunido bajo un cuerpo de doctrina todos estos pasages de las sagradas escrituras, porque en ellos se desenvuelven todas las ideas comprendidas en la breve sentencia del evangelio; y se explica clarisimamente la naturaleza y esencia de aquella hambre y sed de la virtud y de la justicia, tan recomendada por el Salvador: de suerte que forman el mejor, y el mas bello comentario de la sábia maxima de Jesucristo. <sup>4</sup> Deuteron. XV. v. 7-11



tu Dios, acontezca haber en cualquiera de tus poblaciones mendigo, ó menesteroso de entre tus hermanos, no endurezcas tu corazón, ni cierras tu mano á ese tu hermano, antes se la abrirás dándole liberalmente, y emprestándole con generosidad cuanto hubiere menester. Guárdate no te hagas mezquino ni avaro contra tu hermano necesitado por no socorrerlo. Porque él clamará contra tí al Señor, y se te contará por pecado. Darasle con agrado y de buena gana: y no te pese cuando le des: pues por esto te bendecirá el Señor tu Dios en todos tus hechos, en cuanto obrares y pusieres mano. No faltarán pobres en el país de tu morada: por tanto te mando que alargues la mano á tu hermano menesteroso y pobre que vive contigo en tu tierra.

Desata <sup>1</sup> los lazos de impiedad, rompe las escrituras y contratos usurarios: quita de encima de los pobres el yugo con que los tienes oprimidos, y deja libres á los afligidos y necesitados. De un pan que tuvieres, parte el medio con el hambriento: ejerce la hospitalidad con los menesterosos y peregrinos: acógelos en tu casa, y no menosprecies tu propia carne: entonces amanecerá tu luz como el alba, y tu salud y libertad reverdecerá presto. Tu justicia y misericordia irá delante de tí, y la magestad del Señor te recogerá. Entonces llamarás, y te oirá el Señor: clamarás, y dirá aquí estoy. Cuando tuvieres entrañas de misericordia con el hambriento y hartares á el alma afligida, entonces en medio de las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad resplandecerá como el medio día. El Señor te pastoreará siempre y en

<sup>1</sup> Isai. LVIII. v. 6-11.



las sequedades hartará tu alma, y engordará tus huesos: y serás como huerto de regadío, y como manantial de aguas, de aguas vivas y perennes.

Desde <sup>1</sup> mi niñez creció conmigo la misericordia y conmigo salió del vientre de mi madre. No dejé al desnudo sin vestido, ni al menesteroso sin capa. Me bendijeron sus miembros porque los fomentaba y daba calor con los vellones de mis ovejas. No cerré <sup>2</sup> la puerta al peregrino, siempre estuvo abierta al caminante. No negué <sup>3</sup> á los pobres lo que pedían, ni dejé frustrado el deseo y esperanza de la viuda. No comí solo mi bocado, sino que comió de él también el pupilo y el huérfano. Y <sup>4</sup> por ventura el que en el vientre me formó ¿no lo hizo igualmente á él «al siervo, al pobre, al menesteroso»? ¿No es uno mismo el artífice que nos hizo, que nos formó y dió el ser en la matriz?

<sup>1</sup> Job. XXXI. v. 18-20    <sup>2</sup> Id. Ibid. v. 32.    <sup>3</sup> Ibid. v. 16, 17.    <sup>4</sup> Ibid. v. 15. — Después de tantas investigaciones abstractas, casi siempre estériles, y no pocas veces muy funestas á la humanidad, sobre la esencia y constitucion del hombre, el resultado cierto y seguro es que Dios lo ha destinado para vivir en sociedad con los otros animales de su especie, sin cuyos socorros y recíprocos auxilios no pudiera existir ni conservarse. Por eso el autor de la naturaleza sujetó al hombre á una multitud de sensaciones y afectos que lo inclinan y llevan hácia sus compañeros, y ha grabado en su corazon la piedad, y sembrado en su alma las semillas de las virtudes sociales, de la benevolencia, de la compasion, de la misericordia, de la generosidad, que nos excitan á buscar la compañía de nuestros semejantes, á acercarnos, á unirnos, á amarnos, á consolarnos, á servirnos y hacernos sacrificios recíprocos, para preparar con los auxilios y fuerzas de todos la suerte feliz de todos. La religion estrecha estos lazos de sociabilidad enseñándonos que todos los habitantes del globo son her-



Hijo <sup>1</sup> no defraudes al pobre de su mantenimiento, ni tengas suspensos los ojos del menesteroso. No contristes al hambriento, ni exasperes al hombre en su miseria. Al corazón atribulado no lo conturbes más, ni dilates el don al que se halla en angustia. No deseches el ruego del afligido, ni del pobre apartes tu rostro. Inclina sin molestia la oreja al pobre, y paga la deuda, y respóndele amigables cosas con mansedumbre. A los huérfanos sé como padre, y á su madre como marido: y serás tu como hijo del altísimo, que te amará más que tu madre.

El pecador <sup>2</sup> menosprecia á su prójimo: mas el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado. El que cree en el Señor ama la misericordia. El <sup>3</sup> que dá al pobre, empresta al Señor, y él le dará su paga. Como <sup>4</sup> al fuego encendido la agua lo apaga, así la limosna limpiará de pecados. El Dios justo remunerador se acordará después del que hizo el beneficio para que en su caída halle firmeza y apoyo. Por <sup>5</sup> tanto ó rey adopta mi consejo, y redime tus pecados con limosnas, y tus maldades con misericordias hechas á pobres. He aquí la medicina de tu pecado.

Hijo, <sup>6</sup> de lo que tuvieres harás limosna: come tu pan con los hambrientos y menesterosos, y cu-  
manos, obra de un mismo artífice, hijos de Dios, formados á su imagen, miembros de una misma familia, rescatados con la sangre de una misma víctima, destinados á poseer la misma herencia eterna. ¿Qué motivos más poderosos para consolidar y hacer sagrados todos los oficios de la caridad, de la misericordia, de la fraternidad y de la humanidad?

<sup>1</sup> Eclesi. IV v. 1-4, 8, 10, 11. <sup>2</sup> Proverb. XIV. v. 21. <sup>3</sup> Ibid. XIX. v. 17. <sup>4</sup> Eclesi. III. v. 33, 34. <sup>5</sup> Daniel IV. v. 24. <sup>6</sup> Tobias IV. v. 7, 17.



bre de tus ropas los desnudos. Todo lo que te sobrare, dalo en limosna. Y cuando la hicieres, no tenga envidia tu ojo, no seas maligno, ni avaro, ni estes pesaroso. No <sup>1</sup> apartes tu rostro del pobre, y Dios no apartará el suyo de ti. Sé misericordioso en proporcion de tus facultades. Si tuvieres mucho, dá con abundancia. Si tuvieres poco, no te avergüences de dar poco, de buena gana con prontitud y alegría, no <sup>2</sup> con tristeza ni por fuerza porque Dios ama al dador alegre. En <sup>3</sup> lo cual buen premio y galardón atesoras para los días de la necesidad. Porque la limosna libra de la muerte, y no dejará al alma entrar en tinieblas.

Bienaventurado <sup>4</sup> el que es solícito en procurar el remedio del enfermo y del menesteroso. En el día malo lo librará el Señor. El Señor lo conservará, y le prolongará la vida y lo hará bienaventurado en la tierra: y no lo entregará á la voluntad de sus enemigos. El Señor lo sostendrá y esforzará: » si cayere enfermo » le socorrerá en el lecho de su dolor. Tu » mismo ó Señor, con tus propias manos » mullirás su cama durante su enfermedad. Feliz <sup>5</sup> el hombre misericordioso que dá y presta, gobernando con juicio y prudencia <sup>6</sup> sus cosas » sin ser pródigo ni mezquino».

<sup>1</sup> Tobías IV. v. 8, 9.    <sup>2</sup> Epist. II. á los Corint. IX. v. 7.  
<sup>3</sup> Tobías IV. v. 10, 11.    <sup>4</sup> Salm. XL. v. 2, 3, 4.    <sup>5</sup> Salm. CXI. v. 5, 6, 9.    <sup>6</sup> A la prudencia es á quien corresponde tasar y poner coto á las operaciones de la largueza y beneficencia: y pesar las circunstancias del que dá y de la persona á quien se dá. Hay algunos tan mezquinos y desapiadados que dan con tanta escasez que al parecer intentan mas bien redimir su vejacion que socorrer generosamente la necesidad. El que dá limosna dice san Agustin, para excusar la importuni-



jamás se menoscabará su haber y fortuna. En memoria eterna será el justo y misericordioso: fue liberal con los pobres: pues la justicia y mérito de esta obra permanecerá por los siglos de los siglos » bien lejos de disminuirse » su bien y fortuna, crecerá en poder, dignidad y gloria.

Así <sup>1</sup> habeis de hablar, vivir, y obrar como que vais á ser juzgados por la ley de la libertad » ley que nos hace á todos iguales, como hijos de un mismo padre » porque juicio riguroso y sin misericordia se hará contra el que no hubiere usado de misericordia. Empero la misericordia prevalecerá contra el juicio » saldrá vencedora en el día de la condenación y de la venganza.» Hermanos míos ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fé, mas no tiene las obras? Por ventura ¿esta tal fé lo podrá salvar? Y

dad del que le pide, y no por socorrer su necesidad, pierde lo que dá y el mérito de la obra. Es igualmente cierto que no se ha de estimar la medida y los quilates de la piedad y misericordia por la cantidad de la dádiva, sino por el deseo y voluntad del dador. Porque mayores son las liberalidades de los ricos que la de los poseedores de medianas fortunas: mas no es diferente el fruto y mérito de las obras cuando es igual el deseo y la voluntad. De suerte, que aun siendo tan desiguales las facultades, pueden ser iguales en el mérito de la virtud. También es necesario que haya discreción y moderación en dar, porque la liberalidad no venga á mudarse en prodigalidad, si se dá á quien no conviene y mas de lo que conviene: en cuya razón dice san Pablo II<sup>a</sup> á los Corint. VIII. 12, 13. que Dios cuando un hombre tiene gran voluntad de dar, la acepta: exigiendo de él lo que puede, mas no lo que no puede: y que no debemos dar de tal manera que los otros queden abastados y nosotros necesitados, sino con tal igualdad y proporción que el que recibe sea remediado, y el que dá no quede pobre.

<sup>1</sup> Epist. de Santiago. II. v. 12-17.



si el hermano ó la hermana estan desnudos y tienen necesidad del mantenimiento diario, y alguno de vosotros les dice: id en paz, calentaos, y hartaos, pero no les diere las cosas necesarias al cuerpo ¿qué les aprovechará? Así tambien la fé sin obras es muerta en si misma.

## CAPÍTULO XI.

### *Sexta Bienaventuranza.*

Mat. V. v. 8.

**B**ienaventurados los de corazon limpio y puro, porque ellos verán á Dios. Ó Señor <sup>1</sup> ¿quién habitará en tu tabernáculo, en tu casa? ¿Quién residirá en el monte de tu santidad? » ¿Quién gozará de la vida bienaventurada en los cielos? » El que hace una vida íntegra, pura, y limpia de toda mancha y delito, y cuya conducta es justa. El que es veraz y sincero en sus palabras y estas corresponden á los sentimientos de su corazon, de suerte que no hay dolo ni engaño en su lengua. El que no hizo mal á su prójimo, ni aun puede sufrir que se infame y deshonne á sus semejantes: aquel en cuyos ojos es digno de desprecio, y tenido en nada el impío, el ímprobo y maligno: mas á los varones religiosos y temerosos de Dios honra y glorifica. El que habiendo jurado guarda lo que promete y es fiel á la religion del juramento: el que no dió su dinero á usura; ni se dejó sobornar ni corromper contra el inocente. El que hace estas cosas permanecerá para siempre. ¿Quién <sup>2</sup> subirá al monte del Señor? ¿Y quién es-

<sup>1</sup> Salmo XIV.      <sup>2</sup> Salmo XXIII. v. 3-6.



tará en el lugar de su santidad, en su santuario? El inocente en sus obras, y limpio y puro en el ánimo » en sus deseos y pensamientos.» El que es veraz en las palabras, y no juró falso por su alma, sino en verdad y justicia. Este recibirá bendición del Señor, y justicia del Dios de su salud » el justo premio debido á la inocencia y á la virtud.» Ó Dios de Jacob, esta es la generacion, este el linage de los que te buscan, de los que anhelan y suspiran por ver tu rostro.

El que <sup>1</sup> camina en justicia: cuya vida es íntegra y justa: el que habla rectitud y verdad: el que aborrece utilizarse de violencias y calumnias: el que no se deja sobornar por dones y sacude sus manos por no recibir cohecho: el que tapa sus oídos por no oír homicidios, ni acciones sanguinarias: el que cierra y aprieta sus ojos por no ver cosa mala: este habitará en las alturas, vivirá seguro como en una torre situada sobre firmísimas rocas. A este se le dará su alimento; y sus aguas serán siempre vivas y perennes. Tus ojos » ó varon justo » verán al rey en su gloria y hermosura: y mirarás la tierra que está lejos: » la verdadera tierra de promision situada sobre el empíreo.»

Seguid <sup>2</sup> la paz con todos y la santidad, la pureza del alma, sin la cual nadie verá al Señor. Asi <sup>3</sup> que hermanos, teniendo aquel gran sacerdote sobre la casa de Dios, presentémonos con espíritu puro y sincero, sin hipocresía, y con fé llena y perfecta, purificados los corazones de mala conciencia » de todo pecado.» Amados <sup>4</sup> pues tenemos tales promesas, limpiémonos, purifiquémonos de toda inmundicia, de todo pecado de la carne y del espíritu » de todos

<sup>1</sup> Isai. XXX. v. 15-17    <sup>2</sup> Epist. á los Hebr. XII. v. 14.

<sup>3</sup> Ibid. X. v. 21, 22.    <sup>4</sup> Epist. II. á los Corint. VII. v. 1.



los vicios sensuales y espirituales. » La <sup>1</sup> voluntad de Dios es que procureis ser santos: que os aparteis de fornicacion: que cada uno de vosotros sepa guardar y conservar su cuerpo en castidad, pureza y honestidad: » conduciéndoos » no con afecto de concupiscencia ni con deseos sensuales como las gentes que no conocen á Dios. Porque no nos ha llamado el Señor á suciedades é inmundicias, á servir á las pasiones libidinosas, sino á que seamos santos, puros y castos.

Muy amados, <sup>2</sup> ahora somos hijos de Dios, y todavía no se ha manifestado lo que tenemos de ser. Pero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes á él porque lo veremos como es en sí. Y cualquiera que tiene esta esperanza, se purifica y procura hacerse limpio, así como él también es limpio. Estos <sup>3</sup> son los que con mugeres no se han contaminado, antes permanecieron vírgenes, y siguen al cordero por donde quiera que va. Estos son comprados de entre los hombres por primicias para Dios y para el cordero: y en su boca no ha sido hallado dolo ni engaño: porque ellos son puros y sin mancha delante del trono de Dios.

<sup>1</sup> Epist. I. á los Tesalon. IV. v. 3, 4, 5, 7. <sup>2</sup> Epist. I. de san Juan: III. v. 2, 3. <sup>3</sup> Apocal. XIV. v. 4, 5.



### OBSERVACIONES.

Muchos doctores cristianos nos representan estas expresiones de Jesucristo como una leccion de pureza y de castidad, en que el Señor recomienda y canoniza la continencia, el celibato y el estado virginal. Casi todos los antiguos pueblos, dice un erúdito teólogo francés, tuvieron tan altas ideas de la continen-



cia, que la llegaron á mirar como un estado de perfección, que convenia y era necesario á los hombres consagrados al culto de la divinidad. ¿Qué elogios no hicieron de la continencia las diferentes sectas de filósofos, sobre todo los discípulos de Pitágoras y de Platon? Los epicureos mismos, y los cínicos, aunque tan desacreditados por su moral licenciosa, juzgaban que un sabio no debia pensar en el estado de matrimonio.

De cualquiera manera que se nos representen los dioses, decia Ciceron, sea el que se quiera el nombre que la costumbre les ha dado, nosotros les debemos tributar un culto respetuoso, bueno y santo: el cual exige grande inocencia y mucha piedad, y una inviolable pureza de corazon y de boca. Y en comprobacion de esto refiere un pasage de Sócrates, en que este filósofo compara la vida de las almas castas á la de los dioses. No se puede leer sin admiracion los excesivos honores y prerogativas que los romanos dispensaron á las vírgenes vestales para indemnizarlas del sacrificio que hacian á la religion renunciando al matrimonio por el espacio de treinta años que duraba su sacerdocio. Roma á pesar de la corrupcion de sus ideas, y en medio de sus costumbres deprabadas, al mismo tiempo que incensaba, y daba culto al amor impúdico y á la prostitucion bajo el nombre de Venus, sin embargo hacia tambien aquel homenaje al mérito de la castidad.

Jesucristo que habia venido á rectificar la moral, poner freno á las pasiones, condenar los vicios, y premiar todas las virtudes, no era posible que dejase de recomendar, y hacer el debido panegírico del estado de virginidad. Y es ciertamente admirable que sus lecciones tan sublimes hayan podido ser oidas con docilidad y adoptadas en medio de la corrup-



cion general que reinaba entonces en todo el mundo civilizado. Bienaventurados, dice el Señor, los corazones puros, porque ellos verán á Dios. Estas breves palabras fueron mas enérgicas y eficaces que todas las especulaciones de los filósofos, y que toda la pompa y magestad de que estaba revestido el sacerdocio de Vesta. Roma apenas habia podido encontrar siete vírgenes que consintiesen en sujetarse á la ley de treinta años de continencia, á pesar de los honores y recompensas que se les habian prodigado. Jesucristo con una sola palabra ha hecho que la hermosa planta de la virginidad cundiese por todo el universo, y que enjambres de célibes y vírgenes cultivasen aquella planta, y profesasen la continencia no ya por treinta años sino por toda la vida, perpetuamente.

Aunque respeto sinceramente tan sana y santa doctrina, asi como el zelo y sabiduria de los maestros que la han enseñado, sin embargo entiendo que la leccion del Salvador no se encamina en este pasage á establecer la disciplina relativa á la continencia y al estado virginal: su objeto es de mucha mayor extension, y no está ceñido á una virtud particular, sino á recomendarlas todas, y hacer el debido panegírico de la inocencia de la vida, y de los hombres amantes de la justicia y de la verdad, y que no se han contaminado con ningun vicio: á combatir la hipocresía y los movimientos tortuosos del corazon y del espíritu, que inficionan, corrompen y destruyen las buenas obras, y las mas heróicas y eminentes virtudes: y á rectificar el fin que el profesor del evangelio se debe proponer en la práctica de todas las virtudes cristianas: y persuadir la pureza de intencion, el desinteres, la rectitud, la verdad, la sencillez, y el amor puro de Dios y de su gloria con que el cristiano ha de



proceder en toda su conducta moral y religiosa: y á condenar las miras interesadas, las siniestras intenciones, los fines apasionados con que muchos se mueven á ejercitarse en las obras de piedad y de virtud. He aquí el comentario natural de la máxima de Jesucristo.

En la lengua santa, cuyos idiotismos siguieron los evangelistas y escritores del nuevo testamento, para representar un hombre de probidad, justo, puro, inocente y perfecto, se ven usadas tres voces: primera, **פדצ** **صدق**: esto es, justo, y al mismo tiempo veráz, que no declina del camino recto, que arregla su conducta al tenor del derecho y de la justicia, y cuyas operaciones no son tortuosas ni simuladas, sino conformes á la verdad y á la ley. Segunda, la palabra **תם** **تيم**: el que es íntegro, simple, sencillo, acabado, perfecto. En el libro de Job por medio de estos vocablos se representa la virtud heroica de este varon: y que era un hombre sencillo, justo y recto: simple, religioso, esquivador del mal y que conservaba la inocencia aun en medio de sus calamidades y desgracias.

Tercera, la voz **נקת**: limpio, puro, inocente, inculpable: idea idéntica con la del evangelio; y que no expresa determinadamente la virginidad, ni el estado de continencia, sino la limpieza del alma y la rectitud y pureza de intencion. En este sentido dijo Pilato poco antes de haber pronunciado la sentencia de muerte contra Jesucristo: limpio estoy de la sangre de este justo: soy inocente, inculpable: mi intencion es pura y conforme á justicia y á derecho. Y san Pablo, limpio estoy de la sangre de todos: os protesto que yo no soy responsable de la perdicion de ninguno: mi intencion y deseo siempre ha sido cooperar á la salud de todos. Aun en las lenguas vulgares están en uso aquellas voces para represen-



tar las mismas ideas. Llamamos puros y limpios á los metales que no tienen liga ni mezcla de materias extrañas: á los líquidos que no contienen partes heterogéneas, ni estan adulterados con otros ingredientes: denominamos simples á las sustancias que conservan su pureza natural, y no han sufrido alteracion en su ser. Finalmente decimos en estilo familiar que un hombre es limpio y puro cuando es desinteresado en su conducta, y no se deja llevar ni de la adulacion, ni de la parcialidad, ni de la codicia, ni de otras siniestras intenciones.

## CAPÍTULO XII.

### *Séptima Bienaventuranza.*

Mat. V. v. 9.

**B**ienaventurados los pacíficos, los conciliadores que procuran la paz y la tranquilidad: porque ellos serán reconocidos y llamados hijos de Dios. Gozan <sup>1</sup> de gran paz los que aman tu ley ó Señor, y nada es capaz de conturbarlos. ¿Quién <sup>2</sup> es el hombre que apetece vida » larga y feliz », y desea ver dias buenos y bienaventurados? Apártate del mal y haz el bien, procura la paz, la pública tranquilidad, y síguela: insiste en conservarla » por todas las vias y medios posibles. » Con los <sup>3</sup> que aborrecian la paz era yo pacífico; sin embargo de que cuando les hablaba mansamente, me contradecian, me impugnaban y hacian guerra sin causa.

» El benéfico criador del universo » es Dios <sup>4</sup> de paz, y su hijo Cristo Jesus <sup>5</sup> es paz nuestra, y

<sup>1</sup> Salm. CXVIII. v. 165. <sup>2</sup> Salm. XXXIII. v. 13-15 <sup>3</sup> Salm. CXIX. v. 7. <sup>4</sup> Epist. á los Roman. XVI. v. 20. <sup>5</sup> Epist. á los Efes. 11. v. 14.



príncipe <sup>1</sup> de paz » y fue enviado en calidad de conciliador de cielos y tierra, á dar la paz á los hombres y establecer en la tierra un reino de paz, cuyo estado tranquilo describe elegantemente un profeta. » Su <sup>2</sup> amplísimo señorío y la paz no tendrán término sobre la silla de David y su reino. Habitará <sup>3</sup> juntamente el lobo con el cordero: y el tigre con el cabrito se acostará. El becerro y el leon y la oveja y cualquiera bestia doméstica andarán juntos: » y serán tan dóciles y fáciles de regir » que un niño podrá ser su pastor. La vaca y la osa pacerán en buena compañía: sus crias se echarán y descansarán juntas, y el leon á manera de buey comerá paja.

Jugará el niño sobre la cueva del áspide: y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna del basilisco. No harán mal todas estas fieras, ni causarán daño alguno en todo mi santo monte. Porque la tierra será llena de conocimiento del Señor no de otra manera que las aguas de la mar cuando crece y se explaya por las riberas. En aquel tiempo <sup>4</sup> los hombres fundirán sus espadas en azadones y las lanzas en hoces. No levantará cuchillo gente

<sup>1</sup> Isai. IX. v. 6. Este es uno de los dictados ó títulos característicos del Mesías שָׁלוֹם Xar Xalón: سلام: paz, salud: otro título es Xiloh שִׁלֹּחַ

conciliador, pacificador, autor de la paz y de la felicidad. En las lenguas orientales las voces שָׁלוֹם سلام و سَلام de las cuales se derivan aquellas, envuelven una idea de completa salud, perfecta seguridad, profunda paz y dulce tranquilidad, acompañada de los ópimos frutos que le son consiguientes, la opulencia, la gloria y prosperidad. En fin bien óptimo, íntegro, perfecto y acabado. Por eso los apóstoles dan principio á las cartas que escribieron á los fieles por esta salutación: *La paz de Dios sea con vosotros.*

<sup>2</sup> Isai. IX. v. 7. <sup>3</sup> Isai. XI. v. 6-9. <sup>4</sup> Isai. II. v. 4.



contra gente, ni se ensayarán ni ejercitarán ya mas para la guerra.

» Desde el momento que el pacificador de los hombres entró en el mundo, hizo que se les anunciase la paz, y que los ángeles les diesen esta tan feliz nueva.» Gloria <sup>1</sup> á Dios en los cielos, y paz á los hombres en la tierra. » Y de gentes y pueblos tan discordes y opuestos como judíos y gentiles» de ambos <sup>2</sup> hizo uno destruyendo el muro que los separaba, desatando y disolviendo en su carne las enemistades para construir y levantar en sí mismo de los dos uno nuevo, un nuevo hombre, haciendo entre ellos la paz, y reconciliar por su cruz con Dios á ambos en un mismo cuerpo. Y vino y anunció la paz á vosotros que estabais lejos asi como á los que estaban cerca. Y el padre tuvo á bien reconciliar por él todas las cosas, pacificando por la sangre de su cruz asi las de la tierra como las de los cielos.

» En la gracia y la paz estan cifradas todas las riquezas y promesas del evangelio y de la sociedad cristiana. Y como la hermosura y orden del universo consiste en la paz y armonía de sus partes y en la concordia de los elementos: asi la paz es como el fundamento y alma del reino de Cristo.» El Señor <sup>3</sup> lo rodeó de paz: puso la paz por terminos y confines de este reino » cuya prosperidad y riqueza» no <sup>4</sup> es comida ni bebida, sino justicia, y paz y alegría en el Espíritu Santo: y los <sup>5</sup> frutos

<sup>1</sup> Luc. II. v. 14. <sup>2</sup> Epist. á los Efes. II. v. 14-17. Epist. á los Colos. I. v. 20. <sup>3</sup> Salm. CXLVII. v. 3. <sup>4</sup> Epist. á los Roman. XIV. v. 17. <sup>5</sup> Epist. á los Galat. V. v. 22, 23.



de él son caridad, gozo, paz, tolerancia, longanimidad, dulzura, benignidad, bondad, beneficencia, mansedumbre, fidelidad, veracidad y modestia, » virtudes todas hermanadas con la paz.»

» Los que ni la aman ni la procuran se desvian de las leyes de naturaleza, <sup>1</sup> y de las intencio-

<sup>1</sup> Omitiendo los discursos y reflexiones filosóficas á que dá margen esta rica materia, copiaré las palabras tan sencillas como instructivas de un escritor español sabio y piadoso que dice en esta razon. »Aun los animales brutos por la mayor parte viven en paz con los de su misma especie. Los elefantes andan juntos con los elefantes: las vacas y las ovejas viven juntas en sus rebaños: los pájaros vuelan en vandos: las grullas se revezan para velar de noche, y andan en compañía: lo mismo hacen las cigüeñas, los ciervos, los delfines y otros muchos animales.

Pues la unidad y concierto de las hormigas y de las abejas á todos es manifiesta. Y entre las mismas fieras por crudelísimas que sean, hay comun paz. La fiereza de los leones cesa con los de su género: el puerco montés no acomete á otro puerco: un lince no pelea con otro lince: un dragon no se ensaña contra otro dragon: finalmente, los mismos espíritus malignos, que son los primeros autores de toda nuestra discordia, entre sí tienen su liga, y de comun consentimiento conservan su tiranía.

Solamente los hombres, á quien mas convenia la humanidad y la paz, y á quien fuera mas necesaria, tienen entre sí entrañables odios y discordias, que es mucho para sentir. Y no es menos para notar que la misma naturaleza dió á todos los animales armas para pelear: al caballo pies, al toro cuernos, al jabalí dientes, á las abejas aguijon, á las aves picos y uñas: tanto que hasta á las pulgas y mosquitos dió habilidad para morder y sacar sangre: pero á tí, hombre, porque te crió para paz y concordia, crió desarmado y desnudo, porque no tuvieses con qué hacer mal. Mira pues cuan contra tu naturaleza es vengarte de otro, y hacer mal á quien mal te hace: mayormente con armas buscadas fuera de tí, las cuales naturaleza te negó.» Fr. Luis de Granada: Guia: lib. 2º Cap. IX.



nes del criador, de los fines de la sociedad doméstica y política, y chocan con los principios esenciales de la constitucion del cristianismo. » Porque de la <sup>1</sup> manera que el cuerpo aunque tiene muchos miembros es uno: y todos los miembros de este cuerpo uno sin embargo que son muchos forman y constituyen un solo cuerpo, asi » el cuerpo místico ó la Iglesia de» Cristo. Porque por un Espíritu somos todos bautizados é ingeridos en un cuerpo » que es la Iglesia» judíos ó gentiles, siervos ó libres; y todos somos abrevados de un mismo Espíritu.

Ni tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie, yo no soy mano, luego no pertenezco al cuerpo: ¿por esto no será del cuerpo? Y si dijere la oreja yo no soy parte del cuerpo porque no soy ojo: ¿por esta razon no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído ¿dónde estaría el olfato? Por tanto Dios ha colocado los miembros, cada uno de ellos por sí en el cuerpo como quiso. Ni el ojo puede decir á la mano, no te he menester, ó asimismo la cabeza á los pies, no tengo necesidad de vosotros: antes por el contrario los miembros del cuerpo que parecen mas flacos y menos nobles, son mucho mas necesarios: y los que reputamos por mas viles, á estos cubrimos y vestimos mas decentemente, y los que en nosotros parecen mas indecorosos se muestran con mas honestidad. Porque los que son mas honestos no tienen necesidad de nada: » como la cara, ojos, y manos que no necesitan de vestido ni adorno.»

<sup>1</sup> Epist. I. á los Corint. XII. v. 12-27.



Así que, Dios dispuso y constituyó el cuerpo todo dando mas abundante honor al que lo habia menester: porque no haya disension en el cuerpo, antes todos los miembros se ayuden mutuamente y se interesen, y sean solícitos en cuidar los unos de los otros: de manera que si un miembro padece, todos los miembros juntamente se duelan, y si el un miembro es honrado, todos los miembros se gocen. Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros unidos y enlazados los unos con los otros.

» Sin embargo » he sido <sup>1</sup> informado que hay discordias y contiendas entre vosotros. Por tanto ruegos, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo que hableis y sintais todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros disensiones, antes seais íntegros, y perfectamente unidos en un mismo entendimiento y en un mismo parecer. Porque Dios no es Dios <sup>2</sup> de disension sino de paz. Resta <sup>3</sup> pues hermanos que hayais gozo, seais perfectos, tengais consolacion, sintais una misma cosa, hayais paz. Y el Dios de paz y de caridad sea con vosotros.

Si alguno <sup>4</sup> no obediere á nuestra palabra por carta, notad á este tal: mas no os envolvais ni mezcléis con él para avergonzarlo, ni lo tengais por enemigo, <sup>5</sup> sino amonestadlo como á hermano. Y el

<sup>1</sup> Epist. I. á los Corint. I. v. 10, 11.    <sup>2</sup> Ibid. XIV. v. 33.    <sup>3</sup> II.<sup>a</sup> á los Corint. XIII. v. 11.    <sup>4</sup> Epist II. á los Tesalonic. III. v. 14-16.    <sup>5</sup> Entre las máximas sacrosantas de la moral y religion cristiana, la principal es la caridad: la cual prescribe á todos los creyentes la mutua concordia, y paz con todos los hombres de cualquier estado, profesion, ó secta que sea. Nos inspira la mutua benevolencia, sufrimien-



mismo Dios de paz os de siempre paz en todas maneras y en todo lugar. El Dios <sup>1</sup> de paciencia y de consuelo os conceda que seais entre vosotros unánimes segun Cristo Jesus. Por tanto sobrellevaos los unos á los otros, asi como Cristo tambien nos so-

to, indulgencia, tolerancia de los defectos agenos, la compasion por los que tienen la desgracia de vivir en la incredulidad y en el error: la prudencia de no exasperarlos: la dulzura, la paciencia y la moderacion aun en el ejercicio del zelo mas legítimo.

Es un error persuadirse que á los particulares les es lícito vengar su creencia con injurias, ó con las armas en la mano, ó hacer la guerra á los incrédulos. Ningun fiel puede usurpar las facultades de la autoridad legítima, ni esta traspasar los límites prescriptos por la justicia de las leyes, para perseguir aquellos que por la suerte de su nacimiento, ó por efecto de su educacion, ó aunque sea por obstinacion y malicia voluntaria, persisten en la incredulidad, ni recurrir á la violencia para ilustrarlos. El evangelio no nos prohíbe vivir en sociedad civil y amistosa con ellos, ni corresponderles con los oficios de humanidad. Al contrario nos manda portarnos con los otros, y habernos con ellos, como quisiéramos que ellos se hubiesen y portasen con nosotros: nos manda amar á nuestros enemigos, y hacer bien á los que nos aborrecen. Estos son preceptos generales que no admiten excepcion. Bien lejos de mandar Jesucristo á los apóstoles, hacer violencia á alguno, les ordena tolerarla y sufrirla. Ellos siguieron fielmente esta leccion, y se han anunciado como ministros de Dios para atraer á los hombres al conocimiento de la verdad, y propagar el evangelio entre las naciones por la instruccion y la persuasion y no por la fuerza. San Pablo exhorta á los fieles á conservar de todo su poder la paz con todos los hombres. Un cristiano bien puede y debe aborrecer la impiedad y el error como merece ser odiado y aborrecido; mas no las personas sin hacerse criminal: ni violar la sacrosanta ley de la caridad, de la dulce paz, y fraternidad general establecida por el evangelio. Véase las Observ. al fin del cap. XXIV. de este libro y las del cap. IX. lib. III.

<sup>1</sup> Epist. á los Rom. XV. v. 5, 7.



brelevó para gloria de Dios. Y la paz <sup>1</sup> de Dios que sobrepuja todo sentido y encarecimiento guarde vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesus.

» Asi que » ruégoos <sup>2</sup> yo Pablo preso por el Señor, que observeis una conducta digna de vuestra vocacion: que vivais con toda humildad y mansedumbre y longanimidad, soportándoos los unos á los otros en caridad, solícitos en guardar y conservar la unidad del espíritu, la mutua union de los ánimos, la concordia fraternal con el vínculo de la paz, de suerte que seais un cuerpo y un espíritu: asi como sois tambien llamados á una misma esperanza de vuestra vocacion: un Señor, una fé, un bautismo, un Dios y padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros.

Por lo cual deponiendo la falsedad, la mentira, la simulacion y todo fraude, hablad verdad cada cual con su prógimo, porque somos miembros los unos de los otros. Si os acometiere la ira, no pequeis: no se ponga el sol sobre vuestro enojo. Sed los unos con los otros blandos, benignos y suaves, misericordiosos, compasivos, de buenas entrañas, perdonándoos los unos á los otros como tambien Dios nos perdonó por Cristo Jesus. Sed pues imitadores de Dios, como hijos suyos muy amados.

<sup>1</sup> A los Filip. IV. v. 7. <sup>2</sup> A los Efes. IV. v. 1-6, 25, 26, 32. IV. v. 1.



## CAPÍTULO XIII.

*Octava bienaventuranza.*

Mat. V. v. 10-12. Luc. VI. v. 22, 23, 26.

**B**ienaventurados los que padecen, los que sufren persecucion por causa de la justicia » de la verdad, de la virtud y de la religion » porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando os injuriaren, infamaren y persiguieren, y por causa mia hablaren con mentira de vosotros todo género de malas <sup>1</sup> palabras, dijeren todo mal contra vosotros. Dichosos sereis cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os arrojaren » de sus sinagogas, y compañía » y os esparcieren » disipando vuestras juntas » y os denostaren, y por causa del hijo del hombre procurasen borrar, raer de la tierra vuestro nombre como malo, como exicial » y perjudicial á la sociedad humana.» Entonces alegraos y regocijaos, *cantad* <sup>2</sup> *en aquel dia*, porque grande es vuestro galardón y recompensa en los cielos. » No os debe sorprender este procedimiento tan injusto » porque la misma conducta observaron sus padres, sus mayores con los profetas: de este modo fueron perseguidos los profetas que os precedieron.

Hijo <sup>3</sup> si te allegares á servir á Dios, si te has

<sup>1</sup> Text. Gr.-vers. Sir. Arab. Pers.      <sup>2</sup> Vers. Etiop.

<sup>3</sup> Eclesi. II. v. 1-5.



alistado en la milicia del Señor, permanece firme en justicia, en la observancia de sus mandamientos, y en temor, en la piedad y religion, y prepara tu alma para la tribulacion. Endereza, rectifica tu corazon » por la norma de la divina ley » y súfre. Inclina tu oreja y recibe las palabras sabias, los consejos saludables: y en el tiempo del combate, cuando te asaltare la tribulacion, no te angusties, ni desmayes ni te acobardes. Espera pacientemente al Señor, llegate y únete estrechamente con él: no te separes ni te apartes, para que » despues de vencidas las tribulaciones presentes » en el fin de tu vida seas prosperado. Todo lo que te sobreviniere » por adverso que sea » recíbelo gustosamente; tolera el dolor, y en la frecuente alternativa de tu abatimiento, y de tus aflicciones ten paciencia. Porque con el fuego es probado el oro, y los hombres gratos y aceptos á Dios en la fragua de la afliccion.

¿Quien <sup>1</sup> es el que os podrá empecer si vosotros sois celosos en proseguir el bien? Porque si alguna cosa padeceis por amor de la justicia, por hacer buenas obras, sois bienaventurados. No os acobardeis pues por temor de aquellos, ni seais conturbados. Mas santificad, <sup>2</sup> bendecid al Señor Dios en vuestros corazones: y estad siempre prontos y dispuestos para responder á cada uno que os demanda razon de la esperanza que está en vosotros » de los fundamentos en que estriba vuestra fé y religion.» Y esto con mansedumbre y reverencia, teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhecho-

<sup>1</sup> Epit. I. de S. Pedr. III. v. 13-18.    <sup>2</sup> Santificad al Señor en toda v uestra conducta, trato y conversacion. Vers. Etiop.



res sean confundidos » así como » los que blasfeman vuestra conducta y conversacion en Cristo. Porque mejor es que seais afligidos haciendo bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que no haciendo mal. Porque tambien Cristo padeció, murió una vez por nuestros pecados, el justo por los injustos.

Pues que <sup>1</sup> Cristo ha padecido por nosotros en la carne, estad tambien vosotros animados y armados del mismo pensamiento. Carísimos no os maravilleis cuando sois examinados por fuego, probados por tribulacion y por cruz, como si alguna cosa nueva ó peregrina os aconteciese: lo cual se hace para nuestra prueba. » Pues hace mucho tiempo que se dijo. » Los doctos <sup>2</sup> del pueblo darán sabiduría á muchos, empero morirán á cuchillo, á fuego, á captividad y saco por algun tiempo. Vosotros <sup>3</sup> hermanos habeis sido por Cristo Jesus imitadores de las iglesias de Dios que están en Judea. Pues habeis padecido las mismas cosas de parte de los de vuestra propia nacion, que ellas sufrieron de los judíos. Los cuales así mismo mataron al Señor Jesus y á sus propios profetas, y á nosotros nos han perseguido.

» Los primeros predicadores de la moral cristiana, hicieron los mayores esfuerzos para grabar en el corazon de todos los fieles esta importante máxima del evangelio, y para excitarlos al amor de la cruz y de las persecuciones con el ejemplo y con el premio. Los apóstoles fueron los primeros en esta lid: y se gloriaban en las tribulaciones y en la cruz, re-

<sup>1</sup> Epist. I.<sup>a</sup> de san Pedr. IV. v. 1, 12. <sup>2</sup> Daniel, XI. v. 33. <sup>3</sup> Epist. I. á los Tesalon. II. v. 14, 15.



putándola como el mas bello ornamento del ministerio apostólico, como el caracter de los hijos de Dios, y como una señal que los distinguía de los ministros y doctores intrusos y de los falsos apóstoles. Asi decía uno de ellos: » Yo <sup>1</sup> Juan vuestro hermano, y participante en la tribulacion, y en » la esperanza de » el reino, y en la paciencia y cruz de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos por causa de la palabra de Dios, de la predicacion del evangelio, y del testimonio que he dado á Jesucristo.

Partieron <sup>2</sup> los apóstoles de la presencia del concilio contentos y gozosos, porque habian sido tenidos por dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesus. Dios <sup>3</sup> nos ha puesto á la espectacion del mundo como los postreros y mas viles y bajos de los apóstoles, como sentenciados á muerte; porque somos hechos espectáculo del mundo, á los ángeles y á los hombres. Hasta la hora presente andamos hambrientos y sedientos y desnudos: dánnos de pescozones y bofetadas: y andamos errantes sin tener un rincón en que meternos, ni un pedazo de pan que comer sino lo ganamos por nuestras manos. Nos injurian y maldicen, y nosotros bendecimos; persíguennos, y sufrímoslo: nos infaman y blasfeman de nosotros, y rogamos por ellos. Hemos venido á ser hasta ahora como unos estropajos, el desecho del mundo, y como unos hombres sucios y abominables.

En todo <sup>4</sup> somos atribulados, mas no por eso nos encogemos ni acobardamos: nos vemos en los mayo-

<sup>1</sup> Apocal. I. v. 9. <sup>2</sup> Act. de los Apost. V. v. 41. <sup>3</sup> Epist. I. á los Corint. IV. v. 9, 11-13. <sup>4</sup> Epist. II. á los Corint. IV. v. 8, 11, 14, 16, 18. V. v. 1.



res apuros sin saber qué partido tomar, pero no nos consternamos, ni desesperamos. Padecemos persecucion, y no somos desamparados: nos desechan, y abaten, y no perecemos. Siempre llevamos en nuestro cuerpo, y andamos rodeados de la mortificacion del Señor Jesus: mas si nosotros mientras vivimos somos entregados á muerte por Jesus, tambien la vida » gloriosa » será manifestada en esta nuestra carne mortal: estando ciertos que el que resucitó y levantó al Señor Jesus, á nosotros igualmente nos resucitará por Jesus. Por tanto no desmayamos ni sucumbimos » á tantos males » antes por el contrario, aunque este nuestro hombre exterior, este cuerpo sea <sup>1</sup> corrompido, » y se vea atormentado de mil maneras » el interior empero se renueva, crece y se perfecciona de dia en dia.

No miremos pues ni fijemos nuestra atencion en los objetos visibles sino en los invisibles: porque lo que se ve temporal es, mas lo que no se ve, eterno. Y sabemos que si la casa de esta nuestra habitacion terrena se deshiciere, que tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha por manos de hombres sino eterna en los cielos. Así que <sup>2</sup> de buena gana, gustosamente me gloriaré en mis tentaciones y tribulaciones porque habite en mi la virtud y potencia de Cristo. Por lo cual me lisongeo y me complazco en las aflicciones, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, y en las angustias por Cristo.

» Alábense esos falsos apóstoles de que ejercen el mi-

<sup>1</sup> Aunque este cuerpo se haga viejo; Vers. Etiop. <sup>2</sup> Epist. II. á los Corint. XII. v. 9, 10.



nisterio evangélico con prudencia, zelo y sabiduría.»  
 ¿Son <sup>1</sup> ministros de Cristo? Yo mas. En trabajos mas que ellos: en cárceles mas: en azotes mas sobremañera: en peligros de muerte, muchas veces. De los judíos he recibido cinco cuarentenas de azotes, menos una. Tres veces fuí azotado con varas: una vez apedreado: tres veces padecí naufragio: dias y noches he fluctuado en medio del profundo mar: en caminos » largos y molestos » muchas veces: en peligros de rios, peligros de ladrones, peligros de parte de los de mi nacion, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en la mar, peligros en los falsos hermanos: en trabajo y fatiga: en muchas vigiliass, en hambre y sed: en muchos ayunos: en frio y en desnudez: y dejando estas cosas exteriores, la pesada carga cotidiana, el combate diario que es la sollicitud de todas las iglesias.  
 « La paciencia cristiana, la constancia y fortaleza que á cada paso predica el evangelio, aunque mas necesaria á los pastores del rebaño de Cristo, no deja de ser virtud comun á todos los fieles.» Debemos <sup>2</sup> dar continuamente gracias á Dios por vosotros hermanos, como es digno, de que vuestra fé vá creciendo, tanto que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios por vuestra paciencia y fé en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufris en testimonio y demostracion del justo juicio divino: para que seais habidos por dignos del reyno de Dios, por el cual asimismo padeceis.

<sup>1</sup> Epist. II. á los Corint. XI. v. 23-28. <sup>2</sup> Epist. II<sup>a</sup> á los Tesal. I. v. 3-5.



Recordad, <sup>1</sup> traed á la memoria los dias pasados en los cuales <sup>2</sup> despues de haber recibido la luz » la gracia del bautismo » sufristeis gran combate <sup>3</sup> de aflicciones y persecuciones. Por una parte habeis sido sacados en público con vituperios y malos tratamientos y por otra hechos compañeros de los que se hallaban en semejante estado: porque os habeis <sup>3</sup> condolido de los que estaban presos, y tolerasteis con gozo el robo y pérdida de vuestros bienes: persuadidos que teniais en vosotros mejor hacienda, rico tesoro en los cielos y que permanece » para siempre.» No perdais pues esta vuestra confianza, que tiene » tan » grande premio y galardón. Porque la paciencia » el padecer y llevar la cruz » es necesaria para que habiendo la voluntad de Dios, consigáis la promesa.

» Ciertísima cosa es que » los que quieren <sup>4</sup> vivir religiosamente en Cristo, padecerán persecución. » Pero es igualmente cierto » palabra <sup>5</sup> fiel, promesa verdadera é infalible, que si sufrimos, tambien reinaremos con Cristo Jesus. » Empero si sufrimos por la virtud y por la justicia. » Porque esto <sup>6</sup> es bueno y agradable, y digno de alabanza si alguno por principios de buena conciencia sufre delante de Dios penalidades y molestias padeciéndolo injustamente.

<sup>1</sup> Epist. á los Hebr., X. v. 32-36. <sup>2</sup> En los cuales fuisteis bautizados, recibisteis el bautismo. Vers. Sir. Etiop. <sup>3</sup> Porque de mis pasiones os resentisteis conmigo: os compadecisteis de mi preso por Cristo: fuisteis socios en mi aflicción y en mis cadenas. Text. Gr. Vers. Etiop. Arab. <sup>4</sup> Epist. II. á Timot. III. v. 12. <sup>5</sup> Ibid. II. v. 11, 12. <sup>6</sup> Epist. I. de san Pedr. II. v. 19, 20.



mente. Porque ¿qué gloria es si pecando vosotros sois abofeteados y lo sufris? Mas si haciendo bien sois perseguidos y atribulados, y lo toleráis, esto es ciertamente glorioso y agradable en el divino acatamiento.

Mas si sois <sup>2</sup> participantes de las aflicciones de Cristo, gozaos, para que tambien en la manifestacion de su gloria os alegréis como en triunfo. Si os vituperan en nombre de Cristo sois bienaventurados, porque la gloria y el espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Asi que ninguno de vosotros padezca ni sea afligido y penado como homicida ó ladrón, ó malhechor ó codicioso de los bienes ajenos, pero si alguno padece como cristiano » por la virtud, por la verdad, por la religion » no se avergüence, antes gloriése en este nombre, y dé por ello gracias á Dios.

¡Ay de vosotros cuando todos los hombres os alabáren y aplaudiéren! porque así hacian los padres de ellos, sus mayores á los falsos profetas. » Segun que está escrito. » Pueblo <sup>2</sup> rebelde es este, hijos adúlterinos, desnaturalizados, hijos que no quisieron oír la ley del Señor: que dicen á los que ven, no veais: y á los profetas no nos profeticeis lo justo y recto. Aduladnos, decidnos palabras alhagüeñas y lisongeras: profetizad errores: abandonad el camino, desviaos de la senda, dejaos del Santo de Israel, no nos hagais mencion de ese nombre. Y sobre esto <sup>3</sup> ¿no tomaré castigo, y de tal gente no se vengará mi alma, dice el Señor? Cosa espantosa, indigna y

<sup>1</sup> Epist. I. de san Pedr. IV. v. 13-16. <sup>2</sup> Isai. XXX. v. 9-11. <sup>3</sup> Jerem. V. v. 29-31.



abominable es hecha en la tierra: los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes tomaban »dones» por sus manos, se dejaban sobornar: y mi pueblo lo aplaudia, y lo quiso así. ¿Cuál será pues el éxito de esta conducta? » ¿Qué pago os parecerá que merece?

Por <sup>1</sup> tanto »ó pastores de la grey de Cristo» mirad por vosotros y por todo el rebaño, en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, por atalayas y especuladores para regir, pastorear y apacentar la iglesia de Dios, la cual ganó con su sangre. Porque yo sé que despues de mi partida os han de asaltar, os acometerán lobos carniceros que no perdonarán al ganado: y que de entre vosotros mismos se levantarán hombres propagadores de cosas perversas para atraerse discípulos, para hacer prosélitos: por tanto estad alerta, velad.

Porque <sup>2</sup> existen tambien muchos contumaces, habladores, locuaces y seductores de las almas, á los cuales conviene cerrar la boca, hacerles callar. Ellos trastornan y perturban las casas y familias enseñando lo que no conviene por interes y torpe codicia. Asi que repréndelos ágría y severamente, para que conserven la pureza é integridad de la fé sin escuchar ni dar oídos á fábulas y patrañas judáicas, á »supersticiones» mandamientos y tradiciones humanas que chocan con la verdad.

Tu <sup>3</sup> pues hijo mio esfuérzate por la gracia de Cristo Jesus, y trabaja como soldado fiel de Jesucristo. Yo te <sup>4</sup> conjuro y ruego encarecidamente delan-

<sup>1</sup> Act. de los Apost. XX. v. 28-31.    <sup>2</sup> Epist. á Tito. I. v. 10, 11, 13, 14.    <sup>3</sup> Epist. II. á Timot. II. v. 1, 3.    <sup>4</sup> Ibid. IV. v. 1-4.



te de Dios y del Señor Jesucristo que ha de juzgar los vivos y los muertos en su «ultima» venida y en su reino, que prediques la palabra del evangelio, que la propongas con diligencia, que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, convence, reprende, amenaza, exhorta con toda blandura y doctrina. Porque vendrá tiempo en que los hombres no sufrirán la sana doctrina, «se ofenderán de la verdad, aborrecerán la luz» y así buscarán indiscretamente y multiplicarán sin discernimiento maestros adaladores que les hablen conforme á sus pasiones y deseos. Y de este modo apartando su oído de la verdad se envolverán en fábulas «errores y supersticiones. ¡Ay de los reyes y de los pueblos, desgraciados los que tienen tales consejeros, profetas y doctores!»

Act. de los Apóst. XX. v. 28-31. Epíst. á Tito. I. v. 10, 11, 13, 14. Epíst. II. á Timoteo. II. v. 14. Epíst. I. á Tito. I. v. 10, 11, 13, 14. Epíst. I. á Timoteo. II. v. 14. Epíst. I. á Tito. I. v. 10, 11, 13, 14.



## CAPÍTULO XIV.

*Continuacion del Sermon de Jesucristo sobre la montaña. Deberes, prendas y virtudes señaladamente de los obispos y pastores de la Iglesia.*

Mat. V. v. 13. Marc. IX. v. 48, 49. Luc. XIV. v. 34, 35.

**B**uena y hermosa es la sal: *cualquiera cosa*<sup>1</sup> *adquiere buen gusto y se hace sabrosa con ella.* Toda víctima será rociada con sal » en cuya razon dice la ley: » *sazonarás*<sup>2</sup> *con sal todo lo que ofrecieres en sacrificio: no falte jamas en tus víctimas la sal de la alianza de tu Dios. Vosotros sois sal de la tierra: empero si la sal se desvaneciere ó disipare: si se volviese insulsa y llegase á perder su gusto y acrimonia ¿con qué otra cosa será salada, con qué la sazonaréis? Ni para la tierra ni para el muladar es buena. Como inútil y de ningun uso y provecho la arrojan fuera para que sea pisada y hollada de los hombres. Haya en vosotros sal,*<sup>3</sup> *y vivid en paz*

<sup>1</sup> Vers. Pers. <sup>2</sup> Levit. II. v. 13. Era inmenso el consumo de sal que hacian los hebreos en su culto: y por esto sin duda cuando el rey Artajerges mandó á todos los tesoreros y ministros del erario público que diesen á Esdras cuanto les pidiese para la reedificacion del templo é instauracion del culto divino, bajo el peso y medida que les prescribe, quiere que la sal se les dé sin limitacion.

<sup>3</sup> Sal significa perpetuidad: y en este sentido se llama en



unos con otros. » Se prescribe con esto á los prela- dos y doctores del Cristianismo la pureza de la doc- trina, la integridad de la fé, la sabiduría, zelo, pru- dencia y gracia en la predicacion del evangelio. »

De la boca <sup>1</sup> del justo manará sabiduría. Los la- bios de los varones justos destilarán gracias. La cien- cia <sup>2</sup> del sábio se extenderá á manera de inundacion, y su consejo permanecerá asi como fuente viva y perenne. La boca del varon justo y prudente será buscada en la iglesia, y los oyentes contemplarán sus dichos. Al hombre prudente y sábio le es la doc- trina como ornamento de oro, y como ajorca al bra- zo derecho.

No salga <sup>3</sup> de vuestra boca, ni profirais ninguna pa- labra corrupta, podrida » que no esté sazónada con la

la Escritura. pacto de sal ó alianza perpetua la que Dios asentó con David al darle el reino. II. Paralip. XIII. v. 5. 2º Tam- bien significa el efecto que ella produce, que es la integridad é incorrupcion. 3º La sabiduría, la prudencia y la discrecion: y en este sentido pudiéramos llamar saladas á las vírgines pru- dentes del evangelio, asi como las otras cinco se califican en él de insulsas, fatuas y necias. En fin significa la gracia, las maneras y el placer que causa y ofrece una cosa hermosa, bien constituida, y bellamente dispuesta: asi llamamos personas sa- ladas á las que en sus actitudes se presentan con donaire, con gracia y elegancia: y por el mismo estilo decimos que una con- versacion aguda y discreta es salada: y es muy comun hablar de las sales de la poesía y de la elocuencia. Así tambien en la ad- ministracion del bautismo, entre otras ceremonias y ritos se dá á gustar al que ha de ser bautizado la sal bendita en señal de la gracia é inocencia, y que como salado no ha de haber en el cristiano corrupcion de pecado, y sus palabras, conducta y género de vida han de ser ordenadas con discrecion y sabi- duría, significada por la sal.

<sup>1</sup> Proverb. X. v. 31, 32. <sup>2</sup> Eclesi. XXI. v. 16, 20, 24.

<sup>3</sup> Epist. á los Efes. IV. v. 29.



sal de la prudencia » mas sea siempre buena y útil para edificacion de la fé, grata y gustosa á los oyentes. La palabra <sup>1</sup> y doctrina de Cristo habite en vosotros abundantemente, tanto que os haga ricos en toda sabiduría. Tu <sup>2</sup> pues habla, enseña lo que es conforme á la sana doctrina: muéstrate en todo, ofrecete por dechado y modelo de buenas obras, en la doctrina, en la integridad, y gravedad » de vida y de conducta » en la predicacion de doctrina sana, ortodoxa, é irreprehensible: de suerte que el enemigo se confunda y avergüence, no teniendo que decir mal ninguno de vosotros. Conducios <sup>3</sup> con prudencia, portaos sabiamente con los extraños » que están fuera del gremio de la iglesia » ganando y aprovechando la ocasion. Vuestra palabra y conversacion sea siempre con agrado y con gracia, sazónada con sal, de manera que sepais cómo habeis de responder á cada uno como conviene.

Ruego <sup>4</sup> y exorto á los presbíteros » á los ancianos y obispos » yo tambien presbítero como ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo: regid y apacentad la grey de Dios que está en vosotros » á vuestro cargo y vigilancia » teniendo cuidado de ella, no por fuerza ni violencia sino de buena gana y espontáneamente segun Dios: no por codicia ni sordido interés, mas con ánimo pronto y generoso: ni tampoco rigiendo imperiosamente ni dominando en las iglesias del Señor, sino de tal manera que verdaderamente seais norma y dechado de la manada.

<sup>1</sup> Epist. á los Colos. III. v. 16. <sup>2</sup> Epist. á Tit. II. v. 1, 7, 8. <sup>3</sup> Epist. á los Colos. IV. v. 5, 6. <sup>4</sup> Epist. I. san Pedro V. v. 1-4.



Así cuando apareciere el gran príncipe de los pastores recibireis la inmarcesible corona de gloria.

Por <sup>1</sup> tanto tú ó Timoteo vela en todo, trabaja, haz oficio de evangelista, desempeña completamente tu ministerio. » Condúctete de manera que ninguno <sup>2</sup> menosprecie ni tenga en poco tu mocedad. Mas sé ejemplo y modelo de los fieles en palabra, en conversacion, trato y conducta; en caridad, en espíritu, en fé, en limpieza y pureza de vida. Entre tanto que vengo, ocúpate en leer, exhortar, enseñar. No menosprecies el don que está en tí, el cual se te ha dado por revelacion con la imposicion de manos <sup>3</sup> del presbiterio. Ocúpate en estas cosas, medítalas, persiste en ellas: de manera que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos. Ten cuidado de tí mismo y del oficio de enseñar: insta y sé diligente en esto, porque si así lo hicieres, á tí mismo salvarás y á los que te oyen.

«No solamente es un deber de los prelados y pastores anunciar la palabra, sino tambien predicarla con gracia, y sin desviarse de la sana doctrina y máximas del evangelio, ni distraerse á objetos impertinentes, á cuestiones inútiles, á negocios personales, domésticos ó políticos, á opiniones y asuntos indiferentes que no tienen esencial enlace con la moral y religion cristiana.» O Timoteo <sup>4</sup> guarda el depósito, observa lo que se te ha encomendado: huye de las disputas fútiles, de las expresiones profanas, de los argumentos y contradicciones

<sup>1</sup> Epist. II. á Timot. IV. v. 5.      <sup>2</sup> I. Epist. á Timot. IV. v. 12-16.      <sup>3</sup> Con la imposicion de manos de los Obispos. Vers. Etiop.      <sup>4</sup> Epist. I.<sup>a</sup> á Timot. VI. v. 20.



»de los filósofos, de los que se tienen por sábios, de los profesores» de la mentida y vana ciencia. Esto aconseja, <sup>1</sup> protestando delante de Dios, que no tengan contienda de palabras, que para nada aprovecha, antes trastorna á los oyentes. Evita los profanos y vanos clamores. Desecha las cuestiones locas y necias, vacías de sentido y de erudicion, sabiendo que engendran debates y altercaciones.

Te rogué <sup>2</sup> que te quedases en Éfeso cuando me partí á Macedonia, para que mandases á algunos <sup>3</sup> que no enseñen ni introduzcan diversa doctrina, <sup>4</sup> ni se ocupen en fábulas y genealogías interminables, que mas bien engendran disputas y altercaciones, que edificacion y adelantamiento en la fé de Dios. El fin del mandamiento, la suma de la ley es la caridad de corazon puro y sincero, y de buena conciencia y de fe no fingida ni aparente, sino verdadera, firme <sup>5</sup> y no vacilante: de la cual apartándose algunos, se han distraido y ocupado de sermones y razonamientos fútiles, pretendiendo ser doctores de la ley sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman.

Si esto <sup>6</sup> propusieres y enseñares á los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, y acreditarás que estás criado y nutrido en las palabras de la fé y de la buena doctrina que has alcanzado. Desecha pues las fábulas profanas y los cuentos de viejas.

<sup>1</sup> Epist. II. á Timot. II. v. 14, 23. <sup>2</sup> Epist. I.<sup>a</sup> á Timot. I. v. 3-7. <sup>3</sup> A cada uno que no enseñen diversas doctrinas. v. Sir.

<sup>4</sup> Ni razonamientos ó discursos poéticos con los cuales tratan de seducir. Vers. Etiop. <sup>5</sup> Firme y no vacilante. Vers. Etiop.

<sup>6</sup> Epist. I. á Timot. IV. v. 6, 7.



y ejercítate en la religion y en la piedad. El <sup>1</sup> que enseña otra cosa, diferente <sup>2</sup> doctrina, y no se allega ni adhiere á las sanas <sup>3</sup> palabras del Señor nuestro Jesucristo, y á la doctrina que se ajusta y acuerda con las máximas de la piedad y verdadera religion, es orgulloso, hinchado y arrogante: nada sabe, delira sobre cuestiones y disputas de palabras: de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, maledicencias, malas sospechas, debates, y contiendas vanas de hombres corrompidos en su entendimiento, y privados de la verdad, y que tienen la religion y la piedad por grangería » y por objeto de interes.»

## CAPÍTULO XV.

*Continuacion del mismo discurso y argumento.*

Mat. V. v. 14-19. Marc. IV. v. 21. Luc. VIII. v. 16. XI. v. 33-36. XVI v. 17.

**V**osotros sois luz del mundo » y asi como un pueblo situado en la cima de una montaña. » La ciudad asentada sobre el monte no se puede esconder ni ocultar. Por ventura ¿ se trae una luz para ponerla debajo del celemín ó debajo de la cama? Ninguno despues de haber encendido una candela

<sup>1</sup> Epist. I. á Timot. VI. v. 3-5. <sup>2</sup> Vers. Sir. Arab. <sup>3</sup> A la doctrina del sermón de vida, de la palabra de nuestro Señor Jesucristo. Vers. Etiop.



la tapa con alguna vasija, ni la pone en lugar escondido, ni *bajo de un<sup>1</sup> cántaro, hidria ó tinaja:* sino en alto, sobre el candelero, para que *se extienda<sup>2</sup> y propague su resplandor:* y alumbré á todos los de la casa, y los que entran vean su luz.

Antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere simple y sencillo, todo tu cuerpo será luminoso: mas si fuere avieso ó malo, tambien tu cuerpo será oscuro y tenebroso. Cuida pues de que la luz que hay en tí no sea oscuridad, ni se convierta en tinieblas. Porque si tu cuerpo estuviere todo iluminado sin tener alguna parte tenebrosa, todo será resplandeciente: y como antorcha brillante te iluminará. Así pues resplandezca la luz de vuestra vida delante<sup>3</sup> de los hombres, que vean vuestras bue-

<sup>1</sup> Vers. Pers. <sup>2</sup> Vers. Pers. <sup>3</sup> El cristiano y especialmente los prelados y personas públicas constituidas en dignidad, bien lejos de escandalizar con su conducta, ni de ofender los ojos de nadie, deben hacer que de tal manera resplandezca su luz, esto es, sus buenas obras delante de los hombres, que todos queden siempre edificados y aprovechados con su ejemplo: y provocar á los prójimos y excitarlos á glorificar á Dios y amar la virtud, no tanto con estruendo de palabras, cuanto con su conducta y conversacion. En cuya razon dice Isaias que el siervo de Dios ha de ser como un árbol ó una planta hermosísima que Dios plantó, para que cualquiera que la vea, glorifique á Dios por ella. Y el Apóstol quiere que seamos como una droga ó especia aromática, la cual comunica luego su olor al que la toca.

Esta conducta pública tambien contribuirá á hacer respetables las personas públicas, y á conciliarles la estimacion y veneracion de los pueblos: como sucedió al Santo Job, el cual decia de sí que era tanta su autoridad y la reverencia que le mostraban sus conciudadanos, que cuando salía á las puertas de la ciudad ó al foro, le tenian preparado un asiento dis-



nas obras, y alaben y glorifiquen á vuestro padre que está en los cielos. » Vosotros ó pastores de la grey de Cristo, sois luz del mundo: maestros del universo: astros resplandecientes para esclarecer é inflamar los hombres con la doctrina, y para edificarlos con el ejemplo de todas las virtudes. »

Palabra <sup>1</sup> fiel: doctrina verdadera. Si alguno desea obispado, buena obra, insigne ministerio y oficio desea. Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible y sin tacha: marido de una sola muger: sobrio, vigilante y solícito: prudente, modesto, circunspecto y mesurado, casto: amante de la hospitalidad, apto para enseñar: no vinolento, ni heridor, <sup>2</sup> sino dulce y benigno: no codicioso de torpes ganancias: no litigioso, rencilloso ni avaro: que gobierne bien su casa, teniendo á sus hijos en sujecion, con toda honestidad. Porque el que no sabe gobernar su casa ¿cómo podrá regir con la diligencia que conviene la iglesia de Dios?

Por <sup>3</sup> esta causa te dejé en Creta para que cor-  
tinguido: en viéndole los jóvenes se retiraban y escondian por respeto á su persona: y los ancianos se levantaban á él y se mantenian en pie: los magnates y capitanes no osaban hablar, y ponian el dedo en su boca: bienaventurado me llamaba todo el que oia mis palabras, y decia bien de mí cualquiera que me miraba: aguardábanme como á la lluvia de primavera, y abrian su boca como la tierra sedienta á las aguas tardias del otoño. Todo esto porque era yo ojos para el ciego, pies para el cojo y padre de los pobres: porque siempre me revestí de justicia, y mi equidad me ha servido como de regio manto y diadema. » Véase el capítulo XXIX. de Job.

<sup>1</sup> Epist. I<sup>a</sup> á Timot. III. v. 1-5. <sup>2</sup> Ni precipitado y pronto para castigar. Vers. Sir. No áspero en sus palabras. Vers. Arab. <sup>3</sup> Epist. á Tit. I. v. 5-9.



rigieres lo que falta que enmendar, y pusieses presbíteros por las ciudades asi como yo te mandé »á saber:» el que fuere sin crimen, inculpable, marido de una muger, cuyos hijos sean fieles, y que no puedan ser acusados de lujuria ni disolucion, ni de contumacia, inobediencia é insubordinacion; porque es necesario que el Obispo sea sin crimen como administrador, ministro y vicario de Dios; no osado, insolente ni soberbio, ni iracundo, ni vinolento, ni heridor, ni codicioso de torpe ganancia, sino hospedador, benigno, amante de los buenos, sobrio, justo, santo, puro y casto: tenaz conservador de la fiel palabra, que es conforme á la doctrina »de la religion cristiana» para que sea idóneo y capaz de exhortar »á la virtud y verdadera piedad» con sana doctrina y redarguir y convencer á los que la contradicen.

»Tambien los cristianos deben llevar la luz en sus manos, y con sus obras dar buen ejemplo á los otros, y acreditar el aprecio que hacen de la religion que profesan.» Amados, <sup>1</sup> yo os ruego y exhorto como extranjeros y peregrinos »en este mundo» que vivais santamente entre los gentiles, y observeis una conducta irreprehensible delante de todos los hombres: á fin de que en aquello mismo que murmuran de vosotros como de malhechores, viendo despues y reconociendo vuestras buenas obras glorifiquen á Dios en el dia que el Señor tuviere á bien visitarlos »iluminarlos, y atraerlos á sí.»

Haced <sup>2</sup> todas las cosas sin murmuracion,

<sup>1</sup> Epist. I. de san Pedro II. v. 11, 12. <sup>2</sup> Epist. á los Filip. II. v. 14-16.



sin debates ni contiendas, para que seais irrepreensibles, íntegros y sencillos hijos de Dios, sin culpa en medio de la nacion maligna y perversa: entre los cuales resplandeceis como astros en el mundo, reteniendo y conservando la palabra de vida: para que yo pueda gloriarme en el dia de Cristo de que no he corrido ni trabajado en vano. En <sup>1</sup> otro tiempo erais tinieblas » viviais en las tinieblas de la ignorancia, de la infidelidad y del pecado.» Mas ahora sois luz en el Señor » habeis sido iluminados con la fé, gracia y doctrina de Cristo.» Andad pues, vivid como hijos de la luz. Porque el efecto de la luz, el fruto del Espíritu <sup>2</sup> es » portarse, conducirse» en toda bondad, benignidad, beneficencia: en justicia y en verdad.

Vosotros <sup>3</sup> hermanos no estais en tinieblas, porque todos vosotros sois hijos de luz é hijos del dia: no somos hijos de la noche ni de las tinieblas. Asi que no durmamos como los demas » infieles y pecadores» antes procuremos estar alerta, y vivir con templanza. Y pues somos hijos del dia, vivamos en sobriedad, vestidos de la cota de fé y caridad y del morrion de la esperanza de salud. Dios <sup>4</sup> es luz, y no hay en él sombras ni tinieblas. Si dijéremos que tenemos comunicacion y sociedad con Dios andando en tinieblas, mentimos, y no procedemos con rectitud y verdad. Pero si caminamos en la luz » dirigidos por sus resplandores» asi como él está en la luz » y es la fuente y manantial de ella » entonces

<sup>1</sup> Epist. A los Efes. V. v. 8, 9.    <sup>2</sup> Text. Grieg. vers. Arab.  
<sup>3</sup> Epist. I. á los Tesalon. V. v. 4, 5, 6, 8.    <sup>4</sup> Epist. I.<sup>a</sup> de san Juan: I. v. 5. 7.



tenemos entre nosotros recíproca comunión y sociedad: y la sangre de Jesucristo su hijo nos limpia y purifica de todo pecado.

» También convenia que así los predicadores de la nueva ley, como los profesores de la moral evangélica estuviesen bien instruidos de las obligaciones de su oficio, ministerio y profesion, y de las máximas y verdades que habian de predicar y observar, y prevenidos contra las falsas interpretaciones de los nuevos doctores que con el pretexto de explicar la ley de Moisés, habian alterado su sentido y corrompido la moral. Debian pues saber que la antigua ley ceremonial, que el precedente rito y constitucion religiosa, habia de cesar y disiparse como las tinieblas con la presencia de la luz.» Porque la ley <sup>1</sup> nuestro ayo fue, y el pedagogo y maestro que nos condujo á Cristo, para que fuésemos justificados por la fé: empero venida la fé » establecida la doctrina y ley evangélica» ya no estamos debajo de la mano del ayo ó maestro: *ni necesitamos* <sup>2</sup> *de director.* Porque todos vosotros sois hijos de Dios por la fé en Cristo Jesus.

Por lo cual mudado <sup>3</sup> y abolido el sacerdocio, necesario es que tambien sea trasladada y abolida la ley. Y ciertamente el precedente mandamiento, la antigua ley se abroga por su flaqueza é inutilidad. Porque nada perfeccionó la ley, nada hizo consumado, sino preparar á la introduccion de mejor esperanza, por la cual nos acercamos á Dios.

<sup>1</sup> Epist. á los Galat. III. v. 24, 25. <sup>2</sup> Vers. Etiop. <sup>3</sup> Epist. á los Hebr. VII. v. 12, 18, 19.



No, no estais <sup>1</sup> bajo la ley, mas debajo de la gracia. Pues qué ¿pecaremos porque no estamos debajo de la ley sino debajo de la gracia? Luego ¿casamos <sup>2</sup>, destruimos la ley por la fé? En ninguna manera, antes por el contrario establecemos y confirmamos la ley. Porque á la verdad, <sup>3</sup> la ley »moral» es santa, y el mandamiento santo, y justo y bueno. »La ley de Dios es vínculo que liga á todos los hombres: es inviolable, y su duracion eterna.»

La ley y los profetas »y toda la economía mosaica estuvo vigente y debió perpetuarse» hasta Juan: desde aqui, »desde el principio de su ministerio y predicacion comienza un nuevo órden de cosas »es anunciado el reino de Dios, y todos se esfuerzan y apresuran para entrar en él.» Sin embargo »no penseis que he venido para desatar ó abolir la ley y los profetas: no he venido para quebrantarla sino para cumplirla y perfeccionarla. Porque de verdad os digo: mientras subsistan los cielos y la tierra ni un Iod ni un punto perecerá de la ley, sin que todo sea cumplido » hasta los preceptos mas mínimos, si asi pueden llamarse los preceptos de Dios, deberán observarse eternamente. » Mas facil es que perezcan el cielo y la tierra que el que deje de cumplirse <sup>4</sup> un solo ápice de la ley. Y asi cualquie-

<sup>1</sup> Epist. á los Roman. VI. v. 14, 15.    <sup>2</sup> Ibid. III. v. 31.

<sup>3</sup> Ibid. VII. v. 12.    <sup>4</sup> Un elemento, una sola palabra, una pequeñuela letra de la ley. Vers. Sir. Etiop. Arab. La letra Iod equivalente á nuestra i, es la mas pequeña del alfabeto hebreo, y viene á ser del tamaño y figura de la coma, usada en la ortografía de la escritura moderna. Se cree que la lengua santa no tuvo propiamente vocales en su origen, defec-



ra que violare ó quebrantare el mas pequeño de estos mandamientos, y enseñase á los hombres á hacer lo mismo, vil é indigno será del reino de los cielos: mas el que los guardare y enseñare, este será grande en el reino de los cielos.

Porque escrito <sup>1</sup> está: execrable, maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que estan escritas en el libro de la ley para observarlas y cumplirlas. Pues <sup>2</sup> cualquiera que hubiese guardado toda la ley, y violare un solo mandamiento, se hace culpable y reo de todos. Porque el que dijo, no cometerás adulterio, tambien ha dicho, no matarás. Y si no hubieres cometido adulterio, pero hubieres incurrido en homicidio, ya eres transgresor de la ley.

to que se suplía por las tres letras Alef, Iod y Guau. Posteriormente se inventaron las mociones ó puntos vocales para fijar la lectura: y á estos puntos alude la expresion del evangelio. Algunos son de opinion que se indican en él no las mociones, sino los ápices ó puntos gruesos en que terminan por la parte superior las líneas de las letras: lo cual dá mucha elegancia á los caracteres hebreos. Pero dejando estas cuestiones y las innumerables dificultades suscitadas con este motivo por los filólogos, el resultado cierto es que Jesucristo no quiso expresar otra cosa diferente de lo que nosotros acostumbramos á decir en nuestro idioma: tal decreto, tal escritura, tal ley será cumplida puntualmente sin faltar un tilde, ni una coma.

<sup>1</sup> Epist. á los Galat. III. v. 10. Deuteron. XXVII. v. 26.

<sup>2</sup> Epist. de Sant. II. v. 10, 11.





## OBSERVACIONES.

*No penseis que he venido para desatar ó abolir la ley sino para cumplirla y perfeccionarla.* La ley de Moisés en cuanto abraza los principios esenciales de la moral universal, y los deberes y obligaciones comunes á todos los hombres en todos los climas, paises, lenguas y naciones es inmutable y eterna como su autor, Dios legislador del universo. Desfigurada por las pasiones, y entre los judíos por los falsos comentarios de los doctores, Jesucristo vino á declararla y restituirla á su original perfeccion. No era de esta naturaleza la ley ceremonial, ni el culto levítico, ni la constitucion política y civil de los hebreos. Todas estas instituciones en los designios de la divina providencia eran temporales, y no debian permanecer sino hasta cierta época. *Donec omnia fiant*: hasta que el Mesías cumpliese todo lo que los profetas habian vaticinado acerca del establecimiento de su reino.

Sin embargo Jesucristo observó con exactitud la constitucion hebrea: habiendo nacido israelita, vivió constantemente como israelita: estuvo sujeto á la ley de Moisés desde la infancia hasta su muerte: desempeñó puntualmente todos los deberes, preceptos y ceremonias de la ley, celebró los sábados, las fiestas, y aun poco antes de morir la pascua con todos los ritos prescriptos para esta solemnidad: se abstuvo de todas las viandas prohibidas: en fin habiendo buscado los judíos falsos testigos para acusarlo y perderlo, no encontraron nin-



guno que declarase haber predicado contra la ley ni adoptado algun rito extranjero. Y si bien el culto levítico, y la ley ceremonial debió cesar en el principio de la predicacion del evangelio, en el cual se fija el término perentorio de la constitucion mosaica: *La ley y los profetas hasta Juan*: mas todavia quiso el Señor acomodarse durante su vida á las instituciones y costumbres patrias, dar muestras de respeto hácia una ley utilísima, santa y divina en su origen, y no desatarla ni abolirla directamente y por un decreto terminante, por no alarmar al pueblo ni indisponerlo chocando desde luego con las preocupaciones nacionales, ni atraer sobre sí el ódio y aborrecimiento público: sábia política, condescendencia prudente que siguieron tambien los apóstoles hasta cierto punto, tolerando las prácticas judáicas que no chocaban con las máximas del cristianismo ni con la santa libertad á que eran llamados los hijos de Dios.

Si consideramos la naturaleza de la ley de Moisés, y las circunstancias, fines y motivos de su publicacion, desde luego nos convenceremos que no debió ser eterna. El establecimiento de la república de los Hebréos y su constitucion civil, política y religiosa presenta todos los caracteres y notas de una economía pasagera que habia de ser reemplazada por una revelacion mas general, y por un culto mas perfecto; y que en los designios de la providencia se encaminaba principalmente á preparar el género humano á la venida y mision de Jesucristo, y fue como un precursor del Mesias.

Abismados entonces los mortales en la mas profunda ignorancia de los principios de la moral, del



derecho y de la justicia, y envueltos en los horrores de la idolatría, no eran susceptibles de una moral ni de una religion pura y perfecta, ni de las lecciones de humanidad, de sociabilidad, de beneficencia, de caridad y fraternidad universal que nos ha dado el evangelio. Entonces no convenia sino un culto y una legislacion nacional, aislada y ceñida á un solo pueblo, capaz de inspirarle el patriotismo y las virtudes sociales, y de conservar la memoria de la existencia de un Dios criador de todas las cosas, dueño de la naturaleza, autor de las leyes, padre de la república, que regla y fija el destino de las naciones y de los imperios asi como el órden físico del universo: y de llamar la atencion pública hácia objetos mas grandiosos, promover en el pueblo los deseos de una suerte futura mas feliz, de una ilustracion mas general, y alentar la esperanza de un reino espiritual y eterno.

El fin de la ley, ó uno de los principales objetos de la constitucion civil, politica, moral y religiosa del pueblo hebreo fue distinguirlo y separarlo de los demas pueblos de la tierra hasta la venida del Mesias. La institucion del sábado, de la circuncision, de tantas leyes ceremoniales, ritos y usos contrarios á los de otras naciones no tuvo otro origen. Esta diferencia constituyó á los judíos en una especie de guerra con los gobiernos vecinos, y los hizo odiosos á todas las naciones. Los judíos que aborrecian á los gentiles ó incircuncisos, tanto que tenian por sacrilegio entrar en sus casas, y comer con ellos y aun saludarlos, eran igualmente aborrecidos y despreciados de los gentiles: porque los tenian por la gente mas supersticiosa del mundo. A este mutuo



aborrecimiento llama el Apóstol muro de division, grande impedimento para venir á concordarse aquellos pueblos en una misma fé y creencia. Cristo destruyó este muro y deshizo estas enemistades quitando de por medio las ceremonias de la ley que los filósofos extrañaban en gran manera, y las calificaban de absurdas y supersticiosas. Sobre cuyo propósito refiere Marco Tulio en la oracion que hizo en el Senado en favor de Flaco: siempre fue cosa agena del resplandor de nuestro imperio y de los estatutos de nuestros mayores, y de la gravedad del nombre romano admitir la supersticion bárbara de los judíos. Y Quintiliano tratando de las varias clases de hombres aborrecibles dice: tenemos ódio á los autores de los males, y son infames los fundadores de las ciudades que instituyeron alguna gente pernicioso, como fue el primer autor de la supersticion de los judíos.

Dios que habia anunciado y prometido por sus profetas un nuevo sacerdocio, nuevo culto, nueva alianza mas perfecta que la primera, y declarado que en la venida del Mesías todas las naciones serían llamadas á conocerlo, y á la participacion de sus beneficios y promesas, y que de todas ellas se formaria un solo pueblo gobernado por su rey y pastor, el Cristo, ¿es posible que en esta época quisiese conservar las semillas de la discordia y los principios destructores del órden, union y fraternidad universal que venia á establecer sobre la tierra? Esta conducta seria directamente contraria á los desig-  
nios de su providencia.

Los judíos modernos, ciegos y obstinados en su incredulidad se empeñan en persuadir que la ley



y religion mosaica es buena para todas las naciones, y ventajosa á los hombres de todos los climas, de todos los paises y de todos los siglos: que la voluntad de Dios es obligar todos los hombres á adoptarla. Pero es evidente que la antigua ley, y una gran parte del culto levítico no tenia mas que una utilidad relativa al clima, al temperamento físico y moral del pueblo á quien se dió, al genio y preocupaciones nacionales, y á las circunstancias y situacion en que se hallaban los hebreos. Se deja ver que es un empeño temerario y un proyecto insensato trasplantar estas leyes rituales en otros paises, y hacerlas generales en el mundo. ¿Sería prudencia y buena política obligar á baños y purificaciones continuas á los habitantes de la zona glacial? ¿Ó prohibir en América el uso de la vianda de puerco, que en este pais es el mas sano y mas agradable de todos los manjares? ¿Ó violentar á los filósofos, á los griegos y romanos para que adoptasen la circuncision, rito que miraban con horror, como una injuria hecha á la dignidad del hombre? ¿Qué aprovecharían los ritos únicamente destinados á precaver los peligros de la idolatría en un tiempo en que no existirán idólatras?

El ejercicio del culto mosaico estaba ceñido á un sitio, á un lugar fijo y determinado, al templo de Jerusalem. Dios habia prohibido severamente ofrecer en otra parte las primicias, las víctimas, los perfumes, los sacrificios. Pues que el Mesías vino á extender el conocimiento de Dios y la verdadera religion entre todas las naciones, el culto mosaico era impracticable. ¿No es un absurdo pretender que Dios obligase á los pueblos del mundo á que viniesen de



todas las extremidades de la tierra, del norte y del mediodía, de lo interior de las Indias y de la América á ofrecer sacrificios, y á celebrar tres veces al año las grandes fiestas en Jerusalem, en los dias y términos señalados en la ley?

La constitucion judaica no se ceñia precisamente á los objetos religiosos, sino que tambien abrazaba la jurisprudencia y el derecho público de los hebreos, los deberes y oficios de los ciudadanos: y reglaba á un mismo tiempo el culto, las costumbres, y usos civiles y políticos y militares. Imaginar que algun dia los pueblos y naciones tendrian las mismas costumbres, el mismo derecho civil y político, los mismos usos, á pesar de la diversidad de climas, de gobiernos, de preocupaciones populares, y de las causas físicas que influyen tan poderosamente en la infinita variedad de temperamentos, de ideas y de necesidades, seria atribuir á Dios una conducta contraria al órden esencial de las cosas y á la naturaleza del hombre. Síguese de estas investigaciones que de cualquiera manera que consideremos la ley ceremonial, civil y política, es evidente que ha sido dada á un solo pueblo y por tiempo determinado: y que su observancia es incompatible con la vocacion de las naciones al conocimiento y al culto del verdadero Dios. Y asi, sin que haya sido necesario desatarla ni abolirla por una ley expresa y terminante, se extinguió por sí misma, dejó de existir en virtud de la predicacion del evangelio: y se anonadó con la ruina de Jerusalem y del templo y de la república.



## CAPÍTULO XVI.

*Esclarecimiento y extension de varios preceptos de la ley.*

Mat. V. v. 20-37. Luc. XII. v. 58, 59.

**P**or tanto yo os digo que si vuestra justicia, » vuestra virtud y conducta moral » no fuese mejor y mas perfecta que la de los escribas y fariseos, <sup>1</sup> no entrareis en el reino de los cielos. Oisteis que fue dicho á los antiguos, no matarás: empero el que matáre quedará obligado, será reo » de la pena fulminada por el tribunal » del juicio. Pues yo os digo que cualquiera que se airare ó enojare temerariamente, <sup>2</sup> sin razon y sin causa con su hermano,

<sup>1</sup> La moral dictada por la filosofía era muy defectuosa, incoherente, vana, estéril, y no pocas veces contraria á los principios de la razon y de la naturaleza. La de los judíos del tiempo de Jesucristo no era menos viciosa y absurda: porque los fariseos y doctores de la sinagoga habian alterado y corrompido con sus comentarios y falsas tradiciones la ley de Dios en muchos artículos importantes. El género humano tenia gran necesidad de la revelacion dada por Jesucristo, y de las sublimes lecciones con que este divino maestro esclareció y desenvolvió las máximas y preceptos del decálogo y de la ley natural, desfigurada por las pasiones.

<sup>2</sup> Text. Gr. Vers. Sir. Pers. Se leía ya esta voz en tiempo de san Gerónimo en muchos ejemplares latinos y tambien



será culpado y reo » de la pena » del juicio. Y el que

en varios códices griegos cuya antigüedad tocaba con los tiempos apostólicos: y así leyó el texto san Justino, san Ireneo y san Cipriano. Con esta adición queda íntegro y más claro el texto y no necesita de comentario. Porque la ira es una pasión natural, provechosa y aun necesaria para la defensa y conservación de la vida y de la sociedad, y para emprender acciones gloriosas, y superar las grandes dificultades de que están rodeadas algunas virtudes heroicas, que no se podrían llevar hasta el cabo sin el influjo de aquella pasión. Enojaos, pero no pequeis, dice el profeta. Así que la ira es viciosa, culpable y funesta cuando traspasa los límites que le ha designado la naturaleza, la razón y la ley: cuando es un movimiento, un apetito desordenado de venganza contra nuestros hermanos, de quienes nos sentimos agraviados y ofendidos.

Pero es injusto, dicen, castigar igualmente y con el mismo suplicio á un iracundo que á un homicida. Muy bien: mas el homicida según la ley era reo de muerte: y Jesucristo no fulmina esta pena contra los coléricos ni compara pecado á pecado, ni castigo á castigo: solamente declara y decide que la misma ley que prohíbe el homicidio, también prohíbe la ira, los sentimientos de venganza, las palabras injuriosas, los insultos y ultrajes contra los hermanos.

Los anales del mundo nos presentan á cada paso los desastres y estragos causados por la ira, y los millones de víctimas sacrificadas por esta pasión. El hombre implacable no es á propósito para vivir en sociedad. Si la paciencia, la dulzura, la indulgencia y la paz, son cualidades y virtudes amables y necesarias para la conservación del orden y armonía del mundo moral: al contrario un humor acre, turbulento, impaciente, irritable, es un vicio muy contrario á nuestra felicidad y á la de los otros. Una vista ligera de los síntomas de la ira basta para hacernos comprender la necesidad de reprimirla. El hombre ciego con los humos de esta pasión, y arrebatado de sus movimientos impetuosos, no reconoce deberes, obligaciones, ni virtudes: olvida todos los respetos, huella todas las leyes, y es capaz de volver su furor no solamente contra aquellos de quienes se siente ofendido, sino también contra sí mismo. A vista de esto, no es fácil concebir cómo muchos an-



dijere á su hermano *raca* <sup>1</sup> » esto es, indecente, vil, indigno » será reo de la sentencia pronunciada por el Sinedrio ó concilio: y el que lo llamare fatuo, loco: será reo del fuego de <sup>2</sup> *Gehenna*.

» Las leyes civiles pierden toda su fuerza y energía respecto de las acciones y movimientos del espíritu humano, y los legisladores no ejercen autoridad sobre los afectos del corazón. Mas en el divino acatamiento es reo de homicidio no solo el que comete este crimen, sino tambien el que ha resuelto ponerlo en ejecución: el que desea mal á su hermano, apetece la venganza, y lo aborrece.» Her-

tigos filósofos han podido autorizar la venganza, y calificar el perdón de las injurias como debilidad y flaqueza humana.

<sup>1</sup> *Raca*: especie de interjección, que acompañada con la acción simultánea de escupir en el suelo, denotaba desprecio injurioso del prójimo. En la lengua hebrea se ve usada la voz *רָקָא* *Raqaq* para expresar el acto de escupir: y se aplica en el Levítico á los que padeciendo gonorrea, enfermedad inmunda y vergonzosa, escupian á otro: el cual por el mismo hecho quedaba impuro.

<sup>2</sup> *Gehenna*: esto es valle de Hennon inmediato á Jerusalem: donde los antiguos idólatras sacrificaban al ídolo Moloc sus mismos hijos pasándolos por el fuego que tenían perpetuamente ardiendo en este lugar. Vicio abominable á que fueron muy dados los judíos, según parece de lo que dice David en el Salmo CV. v. 36-38. Sirvieron á los ídolos de las gentes, y sacrificaron sus hijos y sus hijas á los demonios, y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas que sacrificaron á los ídolos de Canaan. Y Jeremías VII. v. 31. Edificaron los altos de Thophet en el valle de Ben-Hinnon para quemar en fuego sus hijos y sus hijas. El rey Josías para hacerle odioso, é inspirar horror á la idolatría, ordenó que todas las inmundicias de Jerusalem, y aun los cadáveres de los criminales, privados de sepultura, fuesen conducidos á dicho valle: el cual en el nuevo testamento representa el sitio donde



manos, otra <sup>1</sup> vez os escribo un mandamiento nuevo que contiene en sí ciertísima verdad, y vosotros la conocéis: porque las tinieblas han pasado y la verdadera luz ya alumbrá. El que dice que está en luz y aborrece á su hermano, este tal permanece todavía en tinieblas. El que ama su hermano está en luz: mas el que aborrece á su hermano está en tinieblas, y no sabe donde vá, porque las tinieblas le han cegado los ojos. Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte á vida por cuanto amamos á los hermanos. El que no ama á su hermano, está en muerte. Cualquiera que aborrece á su hermano es homicida: y sabéis que ningun homicida tiene en sí la fuente perenne, la semilla permanente de la vida eterna.

Por tanto, cuando ofreces tu dón en el altar, y allí »en la misma ara» se te acordare que tu hermano, tu prógimo está ofendido de tí, deja allí tu ofrenda delante del altar y ve primero á reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve á ofrecer tu presente. »Guárdate de litigar: huye de pleitos.» Haz las amistades, reconciliate, acomódate presto con tu contrario mientras estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario <sup>2</sup> te entregue al

los malvados sufrirán despues de esta vida la pena de sus delitos.

<sup>1</sup> Epist. I. de S. Juan II. v. 8-11-III. v. 14, 15.

<sup>2</sup> S. Lucas refiere este pasage con algunas variaciones accidentales en las palabras »cuando vas con tu adversario al príncipe, haz todo lo posible en el camino para librate de él, no sea que te lleve ante el juez» y sigue del mismo modo que en S. Mateo. La version Siriaca dice: »cuando fueres con tu adversario ante el magistrado, mientras estás en el camino renuncia á los intereses, y apártate de él no suceda que seas arrojado en la cárcel.» La vers. Pers. »Cuando vas ante el príncipe con tu acreedor, estando todavía en el camino dale algun di-



Juez, y el juez te entregue al ministro, y seas puesto en la cárcel; yo te aseguro que no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante » el último maravedí. »

Oisteis que fue dicho á los antiguos, no adulterarás: <sup>1</sup> yo pues os digo que cualquiera que mira á la muger, y con ánimo impúdico pone en ella los ojos deseándola carnalmente, ya adulteró en su corazón » es reo de adulterio espiritual delante de Dios. » No mires <sup>2</sup> atentamente á la muger virgen porque no tropieces en su estimacion, y su belleza te sirva de escándalo. No andes mirando por las calles de la ciudad, ni ocioso y vago por sus plazas. Aparta tus ojos de la muger hermosa, y no mi-

nero para librarte de él, no sea que te pongan en la cárcel: de cierto te digo, no saldrás de allí hasta que satisfagas toda la deuda sin faltar un maravedí. La vers. Etiop. » Cuando tu adversario te haya de llevar ante el magistrado, reconcíliate con él en el camino, y haz una transaccion sobre lo que le has de dar: para que no te lleve ante el juez. »

<sup>1</sup> Moisés habia prohibido severamente el adulterio, y fulminado contra este delito pena de muerte: y condenado hasta los deseos criminales » no desearás la muger de tu prógimo » aunque los doctores judíos mostraron gran zelo por las observancias de la ley que prohibia el adulterio so pena de muerte: con todo eso no respetaban segun convenia la santidad del matrimonio. Porque los escribas y fariseos por un efecto de su corrupcion habian reducido á un círculo bien estrecho la sancion de esta ley, asentando que solamente debia entenderse del adultério de un judío con la muger de otro judío, y que les era permitido abusar de las extrangeras, casadas ó no casadas. Moral escandalosa seguida aun en estos tiempos por vários rabinos. Jesucristo confunde su torpeza declarando que el deseo solo de romper una muger es un adultério del corazón.

<sup>2</sup> Eclesi. IX.v. 5, 7, 8, 9.



res curiosamente la belleza agena: porque muchos se perdieron por la hermosura de la muger: y por ella el amor se enciende como fuego.

Hice pacto <sup>1</sup> con mis ojos de no ponerlos ni fijarlos en alguna doncella » para precaver que se encendiese deseo criminal en mi corazon.» ¿Podria lisongearme de conservar la comunicacion con Dios, ó de participar en los cielos de la herencia del omnipotente? por ventura »este vicio» ¿no atrajo la perdicion sobre los malvados? Si me he apartado del camino recto, y mi corazon ha ido en pos de mis ojos: »siguiendo las inclinaciones sensuales» si mi corazon se dejó seducir por el amor de muger, y si anduve acechando á la puerta de mi amigo, sea mi muger amiga de otro, y como prostituta gócenla los demás. Porque el adulterio »y el amor venéreo» es delito enorme, un fuego devorante que consume y extermina hasta los germenés »de la procreacion, y acaba enteramente con las familias y linages.»

Por tanto si tu ojo <sup>2</sup> derecho »el amor de cualquiera cosa por util y ventajosa que sea» te fuere ocasion de caer, sácalo y arrójaló de tí: porque mejor es, mas te conviene que se pierda uno de tus miémbros, que no que todo tu cuerpo sea echado al fuego eterno. Y si tu mano derecha te sirve de escándalo, de ocasion de ruina, córtala y échala de tí, porque mas te conviene perder uno de tus miém-

<sup>1</sup> Job. XXXI. v. 1, 2, 3, 7, 9-12. <sup>2</sup> Es un lenguaje parabólico por el cual se nos enseña que nos es necesario sacrificar lo que mas amamos cuando nos es ocasion de tropezar y caer en pecado. Véase el lib. III. cap. IX.



bros, antes que todo tu cuerpo vaya á las llamas sempiternas. Mortificad<sup>1</sup> pues los miembros de vuestro cuerpo terreno »del hombre sensual,» todos los afectos desordenados del corazón »la fornicación: toda inmundicia y obscenidad, molicie »sodomia» perversos deseos y desenfrenada lujúria: vicios por los cuales viene la ira de Dios sobre los inobedientes y rebeldes. Ninguno de estos tiene suerte ni heredad en el reino de Cristo y de Dios.

También fue dicho: cualquiera que repudiare su muger, otórguela carta de divorcio: empero yo os digo que el que repudiare su muger, salvo por causa de fornicación,<sup>2</sup> la impele, la expone á adúlterar: y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.

Así mismo habeis oído que fue dicho á los antiguos: no te perjurarás, no jurarás en falso, antes bien pagarás al Señor tus juramentos: cumplirás lo que con juramento le hubieres ofrecido »con efecto la ley divina dice.» No tomes<sup>3</sup> el nombre del Señor tu Dios en vano »sin razón, justicia y necesidad.» No jures<sup>4</sup> por el nombre de Dios falsamente<sup>5</sup> ni con mentira. Porque el Señor no absolverá, ni dejará impune al que tomare su nombre en vano, al que jurare falso ó con mentira. No<sup>6</sup> perjurarás en mi nombre, porque con esto vendrás á profanar el nombre de tu Dios. Cuan-

<sup>1</sup> Epist. á los Colos. III. v. 5, 6. Epist. á los Efes. V. v. 3, 5.

<sup>2</sup> Véase el libr. III. cap. XIII. <sup>3</sup> Exod. XX. v. 7. Deuteron. V. v. 11. <sup>4</sup> Deuter. Ibid. <sup>5</sup> Vers. Sir. Arab. Este es el sentido de la voz נִשְׁבַּע: en vano: de נִשְׁבָּע: vanidad, falsedad, mentira. <sup>6</sup> Levit. XIX. v. 12.



do <sup>1</sup> algún hombre hiciere voto al Señor, ó hubiere jurado obligando su persona, no profanará, no quebrantará su palabra, antes hará conforme á lo que pronunció su boca.

Yo pues os digo, no jureis en ninguna manera, <sup>2</sup> ni por el cielo porque es el trono de Dios, ni por la tierra porque es el estrado de sus pies, ni por Jerusalem porque es ciudad del gran rey: ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro. Empero sea vuestro hablar, vuestro lenguaje, sí, sí: no, no: porque lo que excede de esto, malo es, de maligno » principio» procede.

A <sup>3</sup> jurar no acostumbres tu boca, porque » peligro de» muchas caidas hay en ello. No tomes continuamente en tu boca el nombre de Dios ni de las cosas santas, porque no quedarás libre de pecado y de castigo. Porque como al siervo que muchas veces es traído á cuestion de tormento, no le faltarán heridas y cardenales, así el que jura y con frecuencia repite el » nombre del Señor» no será limpio de pecado. El hombre que muchas veces jura, será lleno de maldad, y de su

<sup>1</sup> Númer. XXX. v. 3. <sup>2</sup> El juramento es un acto de religion con que honramos y reverenciamos á Dios, protestando que es fuente y manantial de toda verdad. Jesucristo no condena este acto religioso usado entre todas las naciones civilizadas: sino los juramentos falsos, y no necesarios, y la temeridad y precipitacion con que regularmente se practican. Y señaladamente reprueba las falsas interpretaciones y comentarios supersticiosos de los fariseos sobre los juramentos que obligan y los que no obligan, como se verá mas largamente en el lib. IV. Capit. IX. <sup>3</sup> Eclesi. XXIII. v. 9-12, 14.



casa no faltará azote y castigo. Ni aun cuando juráre con ligereza, en vano » sobre asunto de ninguna importancia y sin ánimo dañado » será juzgado por inocente: antes su casa será atacada de continuos sobresaltos. Hermanos <sup>1</sup> míos cuidad ante todas cosas de no jurar, ni por el cielo, ni por la tierra ni por otro cualquier juramento: mas sea vuestra habla y conversacion, sí, sí: no, no: porque no caigais <sup>2</sup> en condenacion.

<sup>1</sup> Epist. de Sant. V. v. 12.    <sup>2</sup> En hipocresía. text. Gr. — En el vicio de simulacion. vers. arab.



### OBSERVACIONES.

I.<sup>a</sup> » Reconcíliate presto, haz las amistades con tu adversario mientras vas con él en el camino. Si alguno quisiere pleitear contigo en juicio para tomarte la túnica, déjale tambien la capa. » Estas expresiones proverbiales que se leen repetidas veces en el evangelio no se deben entender á la letra y materialmente, antes es necesario sujetarlas á comentarios exactos y reducirlas á sus justos límites, y acomodarlas á las máximas y principios generales de la moral evangélica. Algunos Santos padres y doctores de la iglesia han sido reprendidos amargamente por los enernigos de la religion católica, porque fundados en estas máximas, á que daban un sentido ilimitado, prohibieron á los cristianos la justa defensa



de sí mismos y de sus bienes, los pleitos y litigios, los procesos y procedimientos judiciales, como absolutamente incompatibles con la santidad del cristianismo.

Con efecto, Atenágoras, uno de los mas antiguos apologistas de la religion católica, hablando de las ideas morales y excelentes costumbres de los cristianos de su tiempo decia: nosotros estamos bien lejos de defendernos y de proceder contra los que nos injurian y nos hieren: ni intentamos suscitar pleitos, ni acudir á los tribunales contra los que toman ó roban nuestros bienes, sino que siguiendo la doctrina que hemos aprendido, estamos prontos para presentar á los primeros una parte de nuestra cabeza despues de haber recibido de ellos un bofeton, y de dar á los otros nuestra capa luego que nos quitaron la túnica. Atribuyen igualmente esta moral tan severa á Orígenes, á Tertuliano, á Clemente Alejandrino, y señaladamente á san Basilio, el cual entre sus instituciones propone esta regla; ningun cristiano debe litigar ni acudir á los tribunales en prosecucion de sus derechos y acciones, ni aun por los vestidos que le son necesarios para cubrir su cuerpo. A nosotros dice en otra parte, no nos es lícito imitar el arte de los oradores, que consiste en mentir. Porque asi ante los jueces y tribunales como en todas las acciones de la vida, es muy agena de nosotros la mentira: de nosotros, que hemos escogido el camino recto y verdadero de la vida, y que por la ley nos está prohibido litigar. En confirmacion de su doctrina alega los citados pasages del evangelio y lo que sobre este punto habia enseñado san Pablo.



¿Habrá <sup>1</sup> por ventura, dice el Apóstol, habrá alguno entre vosotros, que teniendo pleito ó diferencia sobre algun negocio con otro hermano, se atreva á demandarlo en juicio ante los inícuos ó infieles, y no delante de los santos, del senado de la iglesia? Constituíd pues por jueces á los ínfimos de la iglesia para terminar vuestros litigios en los asuntos civiles y seculares. Dígolo para confusion vuestra: ¿Es posible que no ha de haber entre vosotros un sábio, un varon prudente que pueda pacificarlos, componerlos, conciliarlos y juzgar á sus hermanos? Con todo eso el hermano contiende y litiga con hermano, y esto ante los jueces infieles. Además que ya es una falta, ya sois culpables en el hecho de andar en pleitos unos con otros. ¿Por qué no sufris antes la injuria y el agravio? ¿por qué no preferis tolerar el fraude, la violencia y la opresion? Empero vosotros agraviais y defraudais, y esto á vuestros hermanos. Esta doctrina ha provocado el zelo de los grandes filósofos y reformadores del mundo, y dádoles materia para declamar contra el apóstol. San Pablo dicen, no solamente enseña una doctrina inconciliabile con los principios del órden social y de la moral pública y privada, sino que tambien se ha erigido en juez y árbitro de los cristianos con el objeto de substraerlos y hacerlos independientes de los magistrados civiles.

Esta declamacion es pueril, superficial, maligna é injusta en todas sus partes. ¿Cuál Apóstol, políti-

<sup>1</sup> Epist. I. á los Corint. VI. v. 1, 4, 5-8.



co, filósofo ó moralista ha predicado tan altamente como san Pablo la sumision, el respeto y obediencia á los magistrados y á la autoridad civil? ¿Quién declaró con tanta exactitud y precision los deberes y oficios del hombre como ciudadano y como cristiano? Reprende sí á los Corintios el abuso de los litigios, y los pleitos acalorados, y á veces injustos y fraudulentos: y les hace ver que los profesores de una religion de paz, de caridad y fraternidad debieran preferir la paciencia y la tolerancia de los agravios y violencias de sus hermanos á la estéril satisfaccion de vengarlos: y que sería mejor y mas loable terminar sus contestaciones y diferencias amistosamente ante jueces árabitros y en juicios conciliatorios. Las leyes civiles, la jurisprudencia ¿no autoriza tambien este recurso tan pacífico como económico? Los magistrados mismos ¿no dan estas lecciones, no proponen este medio á las partes interesadas? ¿Cuál magistrado ha reprendido á los pastores que trabajan por conservar la paz entre sus ovejas? ¿No sabemos por la experiéncia que un litigante despues de cien procesos ganados se ve reducido á la indigencia?

No, la moral cristiana ni san Pablo han prohibido á ningun hombre la justa defensa de sus personas, bienes y derechos: esto sería trastornar las leyes de la sociedad, y abrir la puerta á mil iniquidades y crímenes, é inutilizar el ejercicio de la justicia. Es necesario no confundir los consejos con los preceptos. San Pablo aconseja á los fieles, y aun quiere que en sus negocios contenciosos acudan á sus pastores, á hermanos prudentes y sabios para que los reduzcan á concordia. Además que en la situa-



cion y circunstancias en que escribía san Pablo, los cristianos eran odiados de los gentiles, que eran los depositarios de la autoridad política y civil. Acudir á sus tribunales con frecuencia parece que habia de ceder en descrédito de su conducta y profesion. Y cuando los fieles hubieran implorado la justicia del magistrado civil ¿tenian motivo para esperar su proteccion, ó prometerse un éxito favorable? por lo demás no cabe duda que san Pablo no reprobó absolutamente acudir en las causas civiles y criminales á los tribunales de justicia: él mismo se defendió ante los gobernadores del imperio romano, y apeló al tribunal de César.

## CAPÍTULO XVII.

*De los mutuos oficios y deberes de los hombres: señaladamente, de la generosidad, y beneficencia, y benignidad de unos con otros.*

Mat. V. v. 38-42. VII. v. 12. Luc. VI. 29-31 34-36.

**H**abeis oido que fué dicho á los antiguos: ojo por ojo: y diente por diente. «La ley está concebida en los siguientes términos.» Si alguno <sup>1</sup> hiriere á su prógimo, en el caso de seguirse muerte, pagará vida por vida » y si no se verificase muerte, quedará obligado á reparar la injuria ó daño causado » ojo por ojo, diente por

<sup>1</sup> Exod. XXI. v. 23-25.



diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

Varon <sup>1</sup> que hiriere y señalare á su prógimo, á cualquiera de sus conciudadanos, como él hizo, así le sea hecho: quebradura por quebradura, ojo por ojo, diente por diente, golpe por golpe. Como hirió ó señaló al hombre, así sea él señalado. Cuando <sup>2</sup> se levantara testigo falso contra alguno, si los jueces despues de haber averiguado el caso hallaren que el tal testigo pronunció mentira, testificó falsedad contra su hermano, ejecutareis en él lo mismo que pensaba hacer á su hermano. » Tribunal de los delincuentes » no te conduelas, ellos pagarán vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie <sup>3</sup> por pie.

Pues yo os digo: no opongais resistencia al

<sup>1</sup> Levit. XXIV. v. 19, 20. <sup>2</sup> Deuteron. XIX. v. 16, 18, 19, 21. <sup>3</sup> Las leyes hechas para un pueblo nuevo, poco civilizado, y medio salvaje, precisamente debieron ser muy severas. No es fácil contener la ferocidad de los hombres sino por medio de una jurisprudencia criminal muy rigurosa. Moisés conocia su pueblo mejor que nosotros, y que todos los especuladores modernos: y sabia bien las circunstancias en que se ballaban los hebreos, su índole, génio, pasiones dominantes, caracter moral, y lo que podria ser mas útil y provechoso para la conservacion de la naciente sociedad política. Así que son injustas y vanas las declamaciones de algunos filósofos modernos contra la ley del Talion: ni es necesario para justificarla acudir á las interpretaciones de los hebreos: los cuales opinan que esta ley no debe entenderse literalmente, sino que el castigo designado por ella, consiste en una multa, ó compensacion pecuniaria, equivalente á los perjuicios y daños causados, y determinada por los jueces.



que os injuria. No <sup>1</sup> volvais mal por mal. Antes á cualquiera que te hiriere en tu mejilla derecha, ofrécele tambien la otra. Y si alguno quisiere pleitear contigo en juicio para tomarte la túnica, déjale tambien la capa: y al que te quitare el manto, no le defiendas ni aun el sayo. A cualquiera que te embargare para ir cargado por espacio de una milla, vé con él dos.

El buen <sup>2</sup> varon dará la mejilla al que lo hiriere: se hartará de afrentas. No digas, <sup>3</sup> yo me vengaré:

Lo cierto es, que esta legislacion no se encamina á armar los hombres unos contra otros, ni autoriza las venganzas personales: antes por el contrario prohíbe con gran tino que ningun particular se tome por si mismo la satisfaccion del daño ó agravio recibido, dejándole solamente la libertad de poder acudir á los tribunales y magistrados á pedir en justicia la reparacion de los perjuicios, injurias y ultrages causados por un violento agresor. En fin esta legislacion habla directamente con los magistrados públicos.

<sup>1</sup> La moral cristiana no prohíbe al hombre la justa defensa de su persona y bienes, ni que por las vias legítimas cada uno procure su derecho, y que se le restituya lo que se le debe. Condena sí la venganza, la indignacion, y las fogosas pasiones de odio y animosidad: y declara que vale mas y es mucho mejor sufrir la violencia que hacerla. Prescribe sí á todos los hombres como un deber esencial la caridad, la dulzura, la moderacion, la beneficencia, la union y la concordia. Y como sea obra sumamente difícil conservar estas virtudes entre litigios, pleitos, contiendas y debates, habrá circunstancias en que el sacrificio de estas cosas sea una obligacion, y no solo consejo ó máxima de perfeccion. La concordia, el amor, y una fraternidad universal debe ser mas cara á un cristiano que todos los bienes de que le pueden privar la injusticia y la violencia. Es pues un deber suyo renunciar á todos los medios de recobrarlos si pugnan y chocan con la caridad.

<sup>2</sup> Thren. III. v. 30. <sup>3</sup> Proverb. XX. v. 22.



espera al Señor y él te salvará. Mirad <sup>1</sup> que ninguno vuelva á otro mal por mal: antes seguid, practicad la beneficencia los unos con los otros y con todos. Bendecid <sup>2</sup> á los que os persiguen, no retribuyendo á nadie mal por mal, no defendiéndolos ni vengándoos á vosotros mismos: mas dad lugar á la ira, porque escrito está, mia es la venganza y yo daré el pago, dice el Señor. Mas si tu enemigo tuviere hambre, dále de comer: si tuviere sed, dále de beber: que haciendo esto, áscuas de fuego amontonas sobre su cabeza. No seas vencido del malo, antes véncele tú con bien, con buenas <sup>3</sup> obras » y beneficios.»

¿Habrá alguno <sup>4</sup> entre vosotros que teniendo pleito con otro » hermano ó cristiano » vaya á juicio, á litigar delante de los injustos, de los infieles, y no delante de los santos » del senado de la iglesia? » Que ¿no hay siquiera un sábio entre vosotros que pueda juzgar entre sus hermanos, pacificarlos, <sup>5</sup> componerlos y conciliarlos? Además que ya vosotros sois culpables en el hecho de tener mutuamente pleitos unos con otros. ¿Por qué no sufris antes la injuria y el agravio? ¿Por qué no preferís tolerar el fraude, la violencia y la opresion?

» La paz, la liberalidad, y beneficencia son virtudes características del cristiano. Procura ser generoso y liberal con todos. » Da á qualquiera que te pidiere, y al que tomare lo que es tuyo, no se lo vuel-

<sup>1</sup> Epist. I. á los Tesalon. V. v. 15. <sup>2</sup> Epist. A los Roman. XII. v. 14, 17, 19-21. <sup>3</sup> Vers. Sir. Ethiop.

<sup>4</sup> Epist. I.<sup>a</sup> á los Corint. VI. v. 1, 5, 7. <sup>5</sup> Vers. Sir. Ethiop.



vas á pedir: no se lo <sup>1</sup> demandes: no repitas contra él. Y al que quisiere tomar de tí emprestado, no le rehuses » este beneficio.» El justo <sup>2</sup> en todo tiempo tiene misericordia y presta. Será <sup>3</sup> bienaventurado el que no dió su dinero á usura, ni se dejó sobornar contra el inocente. El que <sup>4</sup> es benigno y misericordioso presta á su prójimo, y el que es liberal guarda los mandamientos » relativos á la generosidad y beneficencia.» Da emprestado á tu prójimo en tiempo de su necesidad: tú procura ser magnánimo con el pobre y menesteroso, y para hacerle beneficio, no lo traigas en dilaciones.

Por amor de la ley ayuda y socorre al pobre, y en su necesidad no le despidas de tí vacío. Aventura el dinero, no dudes exponerlo por el hermano y el amigo, y no lo dejes enmohecer debajo de la piedra para que se pierda. El hombre <sup>5</sup> justo, y que no oprimiere á ninguno: que alimentare de su pan al hambriento y cubriere al desnudo con vestido: que no diere á logro ni recibiere mas » de lo que hubiere prestado » este vivirá, dice el Señor Dios. Mas el que al pobre y menesteroso oprimiere, ó diere á usura y recibiere mas de lo que dió ¿éste vivirá? No vivirá.

» Aunque estas máximas son excelentes, las de la moral evangélica aventajan á aquellas en claridad, perfeccion y extension. La antigua ley parece que en cierta manera ceñia la beneficencia á los pobres, á los afligidos y menesterosos, á los amigos, domés-

<sup>1</sup> no Vers. Pers. Sir. Arab. <sup>2</sup> Salm. XXXVI. v. 26.

<sup>3</sup> Salm. XIV. v. 5. <sup>4</sup> Eclesi. XXIX. v. 1, 2, 11-13.

<sup>5</sup> Ezeq. XVIII. v. 5, 7, 8, 9, 12, 13.



ticos y conciudadanos, y que toleraba las usuras con los extraños. Dice la ley: » Si <sup>1</sup> al desvalido, al menesteroso, y afligido de mi pueblo, al pobre que habita contigo dieres dinero emprestado, no te hayas con él como duro y cruel exactor, ni le oprimas con <sup>2</sup> usuras. Cuando <sup>3</sup> tu hermano empobreciere en extremo, y te pidiere socorro por no poderlo ganar, acógelo, esfuérzalo y recíbelo como extranjero y peregrino para que viva contigo. No tomarás de él usuras, ni aumento ó interes sobre lo que le hubieres dado. No, no le des tu dinero á logro, ni por la comida exijas de él interes. A tu <sup>4</sup> hermano no prestarás á usura, ni exijirás usura de dinero, ni de comida ni de cualquiera otra cosa de que se acostumbra tomar. Al extraño darás á logro, y tomarás de él usura, mas no de tu hermano.

» Mas el divino Salvador quiere que la generosidad y beneficencia sea extensiva á todos los hombres, asentando su doctrina sobre este luminoso principio de la ley natural.» Portaos, conducios con los hombres de la misma manera que quisierais que ellos se portasen con vosotros. Hijo mio <sup>5</sup> guárdate de hacer jamas á otro lo que no quisieras que otro te hiciera á tí. Y asi, todo lo que desearais que los hombres hicieren con vosotros, portaos tambien, haced vosotros eso mismo con ellos: porque esta es la suma de la ley y de los profetas.

<sup>1</sup> Exod. XXII. v. 25. <sup>2</sup> No le impondrás, no exigirás de él usura: text. hebr. y grieg. Paraf. Cald. vers. arab. No tomarás de él usura. Vers. Sir. No le cargarás el duplo. Text. hebreo—Samarit. Esta leccion no desdice, antes cuadra mas bien con la Vulgata. <sup>3</sup> Levit. XXV. v. 35-37. <sup>4</sup> Deuteron. XXIII. v. 19, 20. <sup>5</sup> Tob. IV. v. 16.



Que si prestareis á aquellos de quienes esperais retribucion y recibir » recompensa » ¿qué mérito hay en esto, ó qué premio tendreis? Siendo así que tambien los pecadores prestan á los pecadores para recibir otro tanto, ó igual beneficio. Asi que haced bien y emprestad sin esperar <sup>1</sup> por ello alguna retribucion. De este modo vuestro galardón será grande, y acreditareis que sois hijos del altísimo: porque él es benigno aun para con los ingratos y malos. Sed pues misericordiosos como lo es vuestro padre.

<sup>1</sup> Este pasage de san Lucas se halla muy variado en las antiguas versiones. En la Siriaca se lee: »emprestad y no frustréis la expectacion de ninguno.» En la Arábica: »prestad, no deis lugar á que ninguno se engañe en su esperanza.» En la Ethiopica: »Emprestad no esperando que se os retribuya.»

En la Pérsica: »Emprestadles y no hagais que alguno pierda la confianza.» Pero la leccion de la Vulgata debe prevalecer como mas exacta y conforme al original.

Al paso que Jesucristo recomienda la liberalidad y beneficencia general con todos los hombres, amigos ó enemigos, reprueba en este pasage las miras interesadas y los fines siniestros con que se acostumbran hacer los beneficios. Quiere que el hombre haga bien á sus semejantes todas las veces que pueda, únicamente con el fin de cumplir los deberes de la humanidad y de la caridad: de suerte que ni la retribucion, ni el interes, ni la propia comodidad ni otro motivo temporal sea el blanco ni el principal agente de las acciones generosas: lo cual mas bien seria un cambio ó comercio de beneficios que accion liberal y generosa.

Pero el evangelio no condena como un crimen, segun han pensado algunos moralistas severos, exigir en los empréstitos un interes moderado, en consideracion á las circunstancias de las personas, á los peligros, á las pérdidas y perjuicios á que se exponen los prestamistas: podrán sí perder muchas veces el mérito de la virtud, mas no incurrir en pecado, salvo los casos en que la razon y la ley natural dictasen otra cosa. Es necesario no mezclar ni confundir los preceptos con los consejos, ni las máximas de perfeccion con las de obligacion.



## OBSERVACIONES.

Los autores sagrados del antiguo testamento usan uniforme y constantemente de dos vocablos muy diversos para expresar los intereses que se acostumbraban exigir en los préstamos: á saber נשך en árabe نَسْفٌ, y תרביית או תרבית *tarbith*, ó *marbith*. Por el primero significaron toda la malignidad de la usura propiamente dicha, ó el monstruoso y excesivo interes que los avaros exigian sobre el valor del capital, sin reparar en destruir á los que tomaban á empréstito. La raiz de donde se deriva esta voz significa morder, y los judíos llamaban á este género de usura mordedura de serpiente. El texto hebreo-samaritano expresó toda la odiosidad é injusticia de la idea representada por aquel vocablo, trasladando siempre duplicacion ó duplo, como ya hemos indicado.

Los escritores sagrados nunca han usado de la segunda voz para expresar la usura, sino algun género de interes sobre el valor del principal. Se tomó del verbo רבה *rabah*; que es multiplicarse, crecer aumentarse alguna cosa. Los antiguos judíos estaban persuadidos que tan injusta, odiosa y abominable como era la usura representada por el primer vocablo, tan equitativa ó por lo menos tolerable era el moderado interes expresado en el segundo, exceptuados los casos prohibidos por la ley.



## CAPÍTULO XVIII.

*Extension del precepto de la caridad cristiana. El hombre debe ser benéfico y generoso aun con sus enemigos.*

Mat. V. v. 43-48. Luc. VI. v. 27, 28, 32, 33, 35, 36.

Oisteis que fue dicho amarás á tu prójimo, y aborrecerás á tu enemigo » dice la antigua ley. » No <sup>1</sup> aborrecerás interiormente á tu hermano. Empero amonéstale, repréndele porque no seas responsable de su pecado. No te vengarás, no conserves la memoria de las injurias ni guardes rencor con tus conciudadanos, con la gente de tu nacion, sino que amarás á tu compañero y amigo <sup>2</sup> como á ti mismo.

<sup>1</sup> Levit. XIX. v. 17. 18. <sup>2</sup> En este y otros pasages análogos del antiguo testamento se hallan usados tres vocablos para expresar la mutua conexión y enlace de los hombres unos con otros. Pero ninguno representa propiamente la fraternidad universal entre los individuos de la especie humana. El primero es אָחִי, hermano, pariente, propincuo: y por extension, el amigo, socio, compañero: en fin los que estan enlazados con los vínculos de la sangre, de la amistad y de una misma religion: esta es la energía de la voz original allí: »no aborrecerás á tu hermano.»

El segundo es עֵמִית, próximo, cercano á otro, y mas comunmente el paisano ó conciudadano. El tercero es רֵעַ y רֵעָה socio, compañero, amigo: y propiamente el que es apacentado con otros, y goza de los mismos pastos: de רָעָה, apacentar, regir,



Mira <sup>1</sup> que yo arrojo y hago huir de tu presencia al Amorreo, y al Cananeo, y al Heteo, y al Fereceo, y al Heveo y al Jebuseo: guárdate de contraer amistad, y de hacer alianza con los moradores del pais donde has de entrar, porque estando contigo no te sean ocasion de ruina. Cuando <sup>2</sup> el Señor tu Dios te hubiere introducido en la tierra en la cual vas á entrar para tomar posesion de ella, y lanzado de tu presencia las muchas gentes, siete naciones mas numerosas y fuertes que tú, las aniquilarás, las destruirás enteramente. No tengas misericordia ni piedad de ellos: ni menos contraerás con ellos parentesco. A los <sup>3</sup> Hammonitas y Moabitas no ofrezcas la paz ni procures su <sup>4</sup> bien en todos tus dias perpetuamente,

governar: por lo cual la Vulgata trasladó «amarás á tu amigos» á los que estais unidos por los vínculos de unas mismas leyes y de una misma religion.

<sup>1</sup> Exod. XXXIV. v. 11, 12.      <sup>2</sup> Deuteron. VII. v. 1, 2, 3.

<sup>3</sup> Deuteron. XXIII. v. 6.      <sup>4</sup> Por principios de moral

y de política, los Israelitas debian tratarse como hermanos y amigos. Pero les estaba prohibido el comercio y comunicacion con las naciones vecinas é idólatras, para que no se contagiasen con su mal ejemplo. La ley tambien les mandaba que las tratasen como á enemigas, que las arruinasen y destruyesen, abominando y aborreciendo de corazon su impiedad, irreligion y perversas costumbres.

Pero el espíritu de la ley nunca fue autorizar el ódio formal hácia la persona del enemigo, del impío, del idólatra. Se puede destruir, castigar y perseguir con justa causa á una nacion sin aborrecer directamente los miembros que la componen. Tambien puede haber razon para reprender y castigar un delincuente, y para separarnos de su trato y comercio, mas sin dejar de amarlo, antes procurando su bien. Pero todavía como la ley no mandaba clara y expresamente el amor de los enemigos, fue necesario que el divino maestro esclareciese la ley



Acuérdate <sup>1</sup> de lo que hizo contigo Amalec en el camino cuando saliste de Egipto. Raerás la memoria de Amalec: harás que no quede rastro de esta nacion debajo del cielo. No lo olvides.

« Jesucristo no se ha propuesto abolir la antigua ley moral ni corregirla, sino ilustrarla y combatir las falsas opiniones de los doctores, que abusando de las máximas de la legislacion mosaica la corrompieron con sus glosas y con esta adicion.»  
 Amarás á tu prójimo: pero aborrecerás á tu enemigo » estas últimas palabras no se hallan en la ley.»  
 Yo pues os digo: amad á vuestros enemigos: bendecid á los que os maldicen: haced bien á los que os aborrecen: orad y rogad por los que os calumnian y persiguen » como aquel que apedreado por sus enemigos » puesto <sup>2</sup> de rodillas clamó en alta voz diciendo: Señor no les imputes, no les hagas cargo de este pecado. Asi mostrareis que sois hijos del altísimo, y semejantes á vuestro padre que está en los cielos: el cual es benigno y benéfico hasta con los ingratos é improbos: y hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos é injustos.

¿ Por ventura <sup>3</sup> tienen número sus beneficios, los efectos de su liberalidad y beneficencia? ¿ Quién es el que no disfruta de los resplandores de su luz? El Señor <sup>4</sup> es benigno y paciente con los hombres, y derrama sobre ellos su misericordia. La cle-  
 y le diese toda la extension que debia tener segun la voluntad del supremo legislador.

<sup>1</sup> Deuteron. XXV. v. 17, 19. <sup>2</sup> Act. de los Apost. VII. v. 59. <sup>3</sup> Job. XXV. v. 3. <sup>4</sup> Eclesi. XVIII. v. 9, 12, 13.



mencia y piedad del hombre se extiende solamente á su prójimo; mas la misericordia de Dios es sobre toda carne. Redarguye, castiga, enseña y convierete como el pastor á su manada.

Pues si vosotros amais » solamente » á los que os aman ¿qué gracia, qué mérito hay en esto? ¿qué recompensa tendreis? ¿No hacen tambien lo mismo los publicanos? Los pecadores ¿no aman á los que los aman? Y si hicierais bien á los que os hacen bien, si saludareis y abrazareis á vuestros hermanos solamente ¿qué haceis de mas? ¿no practican tambien lo mismo, no se conducen asi los pecadores, los gentiles é idólatras? Sed pues vosotros perfectos á imitacion y por el estilo que es perfecto vuestro padre que está en los cielos.

Asi <sup>1</sup> que, sed imitadores de Dios como hijos muy amados: y ejercitaos mutuamente en obras de caridad. Amaos como Cristo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros en calidad de ofrenda y sacrificio aceptísimo y sumamente agradable á Dios » su padre. » Por lo <sup>2</sup> cual » vivid » en continua vigilancia, prontos y expéditos: y esperad con perfecta confianza aquella gracia, aquel gozo que os sobrevendrá cuando aparezca y se manifieste Jesucristo. Como hijos obedientes no retrogradeis, ni volvais á seguir los antiguos errores, apetitos y deseos de vuestra ignorancia. Mas asi como aquel que os ha llamado es santo, de esa misma manera tambien vosotros sed santos en toda vuestra vida y conducta. Porque escrito está: sed santos, porque yo soy santo.

<sup>1</sup> Epist. á los Efes. V. v. 1, 2.  
I. v. 13-16.

<sup>2</sup> Epist. I. de S. Pedr.



## OBSERVACIONES.

La moral de Jesucristo, dicen los que buscan achaques para desacreditarla, es demasiado severa: pues quiere que seamos perfectos como nuestro padre celestial. ¿Es esto posible á los hombres? La naturaleza humana siempre propensa al mal, inconstante, fragil, emponzoñada y herida de muerte por el pecado del primer padre de todos los mortales, es incapaz de esta perfeccion. Yo nunca habia podido creer que hubiese hombres tan temerarios y malignos, que entendiesen la sentencia del salvador tan materialmente como suena, y en toda la extension del sentido de que son susceptibles las expresiones en que está concebida.

El divino maestro nos ha explicado por sí mismo y por sus apóstoles en que consiste la perfeccion que exige de nosotros. Y es que proponiéndonos al Señor por modelo de conducta, procuremos imitarlo. Ejemplo os he dado, para que asi como yo hice, asi hagais vosotros. Cristo padeció por nosotros dejándonos ejemplo para que sigamos sus pisadas: el cual no hizo pecado, ni en su boca se halló engaño: y maldiciéndole no maldecia, y padeciendo no amenazaba. San Pedro, I.<sup>a</sup> Epist. Cap. II. v. 21, 22, 23. Y san Juan: El que dice que está en Cristo, debe trabajar por vivir de la manera que él vivió. I.<sup>a</sup> Epist. Cap. II. v. 6.

Asi que seremos perfectos é imitadores de Dios si guardamos sus mandamientos, y el gran precep-



to del amor de Dios y del prójimo, en que se hallan reasumidos todos los quilates de la moral evangélica: si nos ocupamos en hacer bien á todos los hombres sin distincion de amigos ó enemigos, de nacionales ó extranjeros, con el fin de parecernos al padre celestial que hace resplandecer el sol, y que caiga el agua del cielo sobre buenos y malos, sobre justos y pecadores: y en practicar las virtudes tan recomendadas por Jesucristo, el desprendimiento de las riquezas y bienes de la tierra: la dulzura con nuestros hermanos, la compasion de los miserables: la justicia respeto de todos: sinceridad y pureza de corazon, paciencia en los contratiempos y trabajos, y exactitud en dar buen ejemplo: finalmente en huir de los vicios que la ley prohíbe: la ira, el resentimiento, la venganza, los deseos impuros, los falsos juramentos, la perfidia, el escándalo, la hipocresía, la presuncion, la soberbia. Estos mandamientos ¿son imposibles? ¿Cuán gran multitud de héroes de estas virtudes nos ofrecé la historia de la religion y de la iglesia!

Cierto es que son dificiles y aun imposibles á la debil naturaleza sin el auxilio de la divina gracia: pero Jesucristo nos la ofrece y ha multiplicado las fuentes de ella en proporcion de nuestra flaqueza, y de las dificultades que envuelve el cumplimiento de los deberes que nos impone: los sacramentos, la oracion, las instrucciones, los ejemplos de los santos, el sacrificio, el atractivo y frutos de la virtud. Insensatos, no os quejeis de las miserias de la naturaleza ni de la excesiva severidad de la moral: no desechéis los remedios, no huyais del médico caritativo que intenta curaros: y os asegura que el yugo



de su ley y de su moral es dulce, y su carga ligera.

Sin embargo los apóstoles del Epicurismo no pueden tolerar el precepto de amar á los enemigos, y resucitando el argumento de que ya hizo mencion san Gerónimo, declaman contra aquel mandamiento calificándolo de imposible, impracticable y aun de contrario á la naturaleza y á la razon. Pero otros filósofos antireligiosos, pero no tan impudentes y mas ilustrados, no reprendieron esta moral evangélica como contraria á la naturaleza: solo pretendian que era un plagio de la de los antiguos sábios. Celso, entusiasta admirador de la filosofía pagana, y el mayor enemigo del cristianismo, dice que esta doctrina es un comentario grosero de la máxima de Platon, que *no se debe repeler una injuria con otra injuria*. Los deistas modernos sostienen que la moral cristiana es en el fondo la misma que enseñaron los filósofos paganos: pero se abstuvieron con gran prudencia de presentarnos ni un solo ejemplo para acreditar con él que aquellos sábios conocieron la importancia y la extension de la máxima de Jesucristo, y que la practicaron. ¿Es creible que profesasen esta doctrina ni la enseñasen los que miraban á la venganza como una virtud autorizada con el ejemplo de sus dioses, y al perdon de las injurias como una collonería y flaqueza humana?

Ultimamente la fuerza de la verdad pudo arrancar del pecho de un filósofo moderno, tan erudito y elocuente como antireligioso esta confesion. No es fácil concebir dice, los motivos que tuvieron los antiguos filósofos para autorizar la venganza, y calificar de flaqueza y miseria humana el perdon de las injurias. El hombre implacable á semejanza de las



divinidades del Olimpo, no es el hombre formado para vivir en sociedad con los demás hombres. Si una vil pasión nos arrebatara á la venganza, un espíritu noble y generoso nos hace superiores á las injurias, y nos obliga á olvidarlas. Si la venganza es agradable á los dioses, el perdón de las ofensas es el placer de las almas humanas, sencillas, sensibles y verdaderamente grandes. La ira es un sentimiento muy incómodo para que pueda subsistir por mucho tiempo en un corazón generoso. Obligar con beneficios á nuestro enemigo á arrepentirse del mal que nos ha hecho, es obra de un espíritu magnánimo. Si en la vida social, la paciencia, la dulzura, la indulgencia y la paz, son cualidades amables, al contrario un humor acre, impaciente, irritable es un vicio muy contrario á nuestra felicidad y á la de los otros.

## CAPÍTULO XIX.

*Doctrina sobre el mérito de las buenas obras: falsas ideas de virtud: de la oración: del perdón de las injurias. Confianza en la divina providencia.*

Mat. VI. v. 1-34. Marc. XI. v. 25, 26. Luc. XI. v. 2, 3, 4.  
XII. v. 22, 31, 33, 34. XVI. v. 13.

«**H**uid de la hipocresía, de la ostentación y de la vanagloria» guardaos bien de no hacer vuestra justicia, vuestras buenas obras y acciones virtuosas delante de los hombres con el fin » de ganar su estimación, de



conciliaros sus respetos y de ser mirados de ellos. De otra manera no habreis recompensa de vuestro padre que está en los cielos. Y así cuando hagais limosna » sea sin ruido y sin estrépito » no toques la trompeta delante de tí como los hipócritas lo practican en las sinagogas y en las plazas para ser estimados de los hombres, y grangear reputacion. De cierto os digo, ya recibieron el pago, ya tienen su galardón.

Mas tú en el hecho de hacer limosna » hazla con tal sinceridad que » no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha: de suerte que tu limosna sea oculta y quede en secreto. Y tu padre » á quien nada se puede ocultar y » que ve lo escondido y secreto, te pagará, te premiará públicamente. La dádiva <sup>1</sup> hecha en secreto amansa el furor, y el presente dado en oculto mitiga y aplaca la mayor cólera. Encierra <sup>2</sup> la limosna en el seno del pobre, y esta te librará de toda afliccion, de todo mal. El que da <sup>3</sup> ó distribuye limosna, hágalo con simplici-

<sup>1</sup> Proverb. XXI. v. 14. <sup>2</sup> Eclesi. XXIX. v. 15. <sup>3</sup> Epist. á los Rom. XII. v. 8. — Las excelentes máximas contenidas en este capítulo son como las bases de la moral cristiana, y forman el caracter que distingue la doctrina de Jesucristo de las demas instituciones humanas, y de las estériles lecciones de la filosofía. No está reducida la virtud á ritos y ceremonias exteriores: su mérito consiste en la pureza y rectitud del corazón y en un propósito sincero de agradar á Dios. Es necesario en el ejercicio de las buenas obras evitar toda siniestra intencion, los fines interesados, y precaver los escollos de la vanidad, de la ambicion y de la gloria mundana: en suma huir del fermento ó levadura de los fariseos que es la hipocresía: porque así como la levadura altera y corrompe la masa con la cual se ha mezclado, así la ficcion y la hipocresía corrompe las



dad, con sencillez » sin respeto humano.»

Y cuando hicieres oracion no imites á los hipócritas, que gustan y suelen orar en pie en las sinagogas, y en las encrucijadas y ángulos de las plazas para ser vistos de los hombres. En verdad os digo que ya recibieron su premio y galardón. Mas tu al hacer oracion, retírate, entra en tu cámara ó aposento, y cerrada la puerta ora á tu padre que está » allí » en secreto, y tu padre que ve en lo secreto, te recompensará en público. Y no habéis mucho en la oracion, no seáis habladores ni parleros como los gentiles, que piensan ser oídos por sus discursos prolijos » y arengas estudiadas.»

No <sup>1</sup> te des priesa á hablar y aglomerar palabras temeraria é inconsideradamente. No se apresure tu corazón á proferir palabras delante de Dios: porque Dios está en el cielo y tú sobre la tierra. Por tanto sean pocas y tasadas tus palabras. Porque como de las muchas ocupaciones y congojosos cuidados provienen sueños, así en la indiscreta multiplicacion de palabras no faltará necedad y locura.

Pues no los imiteis ni os hagais semejantes á ellos. Porque vuestro padre bien conoce y sabe de que cosas teneis necesidad antes que vosotros se las pidais. El deseo <sup>2</sup> de los mansos y humildes oíste ó

buenas obras, y priva de su mérito á la virtud. Este era el vicio dominante de los fariseos, así como de los pueblos gentílicos: Ciceron, y los poetas Persio, Jubenal, y Petronio reprehenden á los paganos sus votos mercenarios é injustos, sus prácticas supersticiosas, su piedad aparente: en fin su hipocresía.

<sup>1</sup> Ecles. V. v. 1, 2.      <sup>2</sup> Salm. IX. v. 17. XXXVII. v. 10. CXXXVIII. v. 1-4.— El hombre verdaderamente religioso, firmemente persuadido de la infinita bondad y misericordia de



Señor, y á la disposicion de su corazon tienes atenta tu oreja. Señor, delante de tí estan todos mis deseos, y mi gemido y suspiro no se te oculta. Tú penetras y comprendes los mas secretos pensamientos de mi alma. No se te ocultan las obras mas descuidadas de mi vida. Sea que me asiente ó que me levante, tú lo sabes, y aun entiendes y conoces de lejos todas mis ideas y pensamientos antes que existan. Me rodeas, y observas todos mis pasos y acciones: y asi todo lo que hago y emprendo sea andando por el dia, ó acostado por la noche, lo ves y lo sabes: y todos mis caminos, intenciones y operaciones prevées y te son manifiestas. Cuando aun no está la palabra en mi boca, ni mi lengua ha formado el discurso, he aqui Señor que tú sabes todo lo que voy á decir.

Vosotros pues orareis asi: cuando os pusiereis á

Dios y de su inmensidad: y de que es testigo ocular de todo cuanto ocurre en el universo, y espectador de la conducta de los hombres, y de los secretos y mas ocultos pensamientos del corazon: y que en la mas profunda soledad, y en el mas oscuro retiro el Señor lo ve y lo oye: derrama su corazon en la presencia del altisimo, y sin estrepito de palabras implora confiado la divina clemencia: imitando la conducta de aquella piadosa Ana que en su breve oracion al Señor de los ejércitos solamente hablaba en su corazon, por manera que el Sacerdote Heli que la observaba, no pudo advertir mas que el movimiento de sus labios, pues no se le oía ni una sola palabra. Lib. I. de los Reyes: cap.º I. v. 12, 13. Y el ejemplo del humilde publicano, cuya súplica estuvo reducida á estas expresiones: *Señor, tened misericordia de mí pecador.* Llamo la atencion de tantos cristianos que se tienen por muy religiosos si pasan muchas horas en pronunciar maquinalmente oraciones prolijas, y fórmulas estudiadas: las cuales recitan asi como romances ó relaciones de ciego: y en ellas ponen su confianza y el buen éxito de sus peticiones.



hacer oracion, direis. Padre nuestro que estás en los cielos <sup>1</sup> santificado sea tu nombre » reverenciado y edorado en espíritu y en verdad» venga tu reino. Sea hecha tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra. Danos hoy el pan nuestro cotidiano, el alimento diario, el pan que sobrepuja á toda sustancia: y perdónanos nuestras deudas, nuestros pecados, como también nosotros perdonamos á todos los que nos deben, á los que nos han ofendido. Y no nos metas, no nos dejes caer en tentacion, mas líbranos de mal, del maligno: <sup>2</sup> porque tuyo es el reino, y la potencia y la gloria por todos los siglos amen.

Mas cuando hicieréis oracion perdonad si teneis algo contra alguno, para que vuestro padre que está en los cielos también os perdone á vosotros vuestros pecados: porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro padre celestial os perdonará vuestros delitos: pero si perdonais á los hombres sus ofensas, vuestro padre celestial os absolverá de vuestras culpas y delitos. El <sup>3</sup> que apetece vengarse, ex-

<sup>1</sup> La divinidad no está ceñida á sitios y lugares: yo, dice el Señor hincho el cielo y la tierra. En todas partes se puede hacer oracion al señor. Sin embargo el cielo á donde el cristiano debe levantar sus ojos y deseos, es donde Dios manifiesta su gloria á los escogidos. El señor tiene su silla en el cielo, el cielo es su santo templo: Salm. X. v. 5. El altísimo, el Dios que hizo el mundo, y todas las cosas que en el mundo existen, como sea señor del cielo y de la tierra, no habita en templos contruidos por manos de hombres como el profeta dice: el cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. Actos de los Apost. XVII. v. 24. VII. v. 48, 49. Isai. LXVI. v. 1.

<sup>2</sup> Vers. Sir. Arab. S. Juan Crisóstomo. <sup>3</sup> Eclesi. XXVIII. v. 1-5.



perimentará la venganza del Señor: el cual le guardará sus delitos con gran diligencia, y tendrá exacta cuenta de sus pecados. Perdona á tu prójimo la injuria, y entonces á tí tambien cuando orares, te serán sueltos tus pecados. Guarda la ira el hombre, conserva el encono contra otro hombre ¿y pide la salud al Señor? No tiene misericordia con otro hombre como él ¿y osará pedir perdon de sus pecados? Siendo él carne »fragil y miserable» conserva la ira, y pide á Dios reconciliacion. ¿Quién le alcanzará absolucion de sus culpas?

Y cuando ayunais, no imiteis la conducta de los hipócritas tétricos y severos, que extenuan y desfiguran sus rostros, para mostrar á los hombres »en sus macilentos semblantes» y aparentar que ayunan. De cierto os digo, que ya han recibido su premio y salario. Mas tú cuando ayunas, unge tu cabeza y lava tu rostro »para presentarte en público con decencia y actitud alegre» y disimular que ayunas, y no lo conozcan los hombres, sino únicamente tu padre que está presente en secreto »y es testigo de tus intenciones y operaciones:» y tu padre que vé en secreto, te dará la recompensa en público.

No atesoreis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin destruye y corrompe, y donde los ladrones horadan, minan y roban. Mas atesorad riquezas, haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orin destruye y consume, y donde los ladrones no minan ni hurtan. Vended lo que poseeis y dad limosna: haced bolsas, talegas que no se envejecen: tesoro en los cielos que nunca falta, donde ladron no llega ni polilla destruye. Porque don-



de está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón. A los <sup>1</sup> ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas inciertas, sino en el Dios vivo que nos da abundantemente todas las cosas para nuestro uso y para gozar de ellas. Mas «amonéstales» el bien obrar, hacerse ricos en buenas obras, dar con facilidad «y generosamente á los necesitados» comunicar «y hacer partícipes de sus bienes á los demás» atesorar para sí buen fundamento para lo futuro, con que puedan asir y alcanzar la verdadera vida.

La antorcha del cuerpo es el ojo «la mente, la razón, el juicio bien instruido, la intención recta, y no perturbada ni corrompida por las pasiones desordenadas.» Así que si tu ojo fuere sencillo, limpio y recto, todo el cuerpo será luminoso y resplandeciente, «todo lo que hicieréis siguiendo esta luz, esta guía» será luminoso y brillante. Mas si tu ojo fuere avieso, malo y viciado, todo tu cuerpo será tenebroso; que si la luz que hay en tí es tinieblas, ¿cuán grandes serán las mismas tinieblas?

Ningun siervo, nadie puede servir á dos señores: porque ó aborrecerá al uno y amará al otro: ó se allegará al uno y menospreciará al otro. No es posible servir á Dios y á Mammona «al dinero, á las riquezas.» Por tanto os digo no seáis «demasiado» solícitos, ni os acongojeis <sup>2</sup> acerca de lo que habeis de comer, ó de lo que habeis de

<sup>1</sup> Epíst. I<sup>a</sup> de S. Pabl. á Timot. VI. v. 17-19. <sup>2</sup> Reprueba la ansiedad, y la excesiva solícitud, procedente de la desconfianza en la divina providencia, y que no es compatible con la virtud sólida y verdadera.



beber para conservar vuestra vida, y de lo que necesitais para vestir vuestro cuerpo. ¿Por ventura la vida <sup>1</sup> no importa, no vale mas que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

Considerad los cuervos, mirad las aves del cielo, los volatiles, que no siembran, ni siegan, ni allegan en graneros, ni tienen cillero ni alfoli, y vuestro padre celestial las alimenta ¿no sois vosotros mucho mejores, de mayor valor y estima sin comparacion que ellas? ¿Quién de vosotros » por mas esfuerzos que haga y» por mucho que discurra ¿podrá añadir un codo á su estatura? Pues si no podeis aun lo que es menos, ¿por qué estareis solícitos de lo demas? Y por el vestido ¿por qué os congojais? Aprended de los lirios del campo: considerad como crecen: ellos no trabajan, ni labran, ni hilan: mas dígoos que ni Salomon con toda su gloria se vistió asi como uno de ellos. Pues si de este modo viste Dios á la yerba que hoy está en el campo y mañana es echada en el horno ¿cuánto mas á vosotros hombres de poca fe?

No os acongojeis pues diciendo ¿qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos? como hacen las gentes del mundo, las cuales buscan con ansiedad todas estas cosas. Mas vosotros no andeis vacilantes ni dudosos » de la divina providencia » ni solícitos y distraidos, porque vuestro padre celestial sabe que de todas estas cosas teneis ne-

<sup>1</sup> ¿Quién os ha dado el alma, la vida y el cuerpo sino Dios? Pues el que dió lo mas, dará tambien lo menos: el alimento y todo lo necesario para la conservacion de la vida.



cesidad. Echa <sup>1</sup> sobre el Señor tu carga, deposita en él tus cuidados, y te sustentará. Humillaos <sup>2</sup> bajo la poderosa mano de Dios para que os ensalce en tiempo oportuno, ó al tiempo de la retribucion, arrojando en su seno » y paternal providencia » toda vuestra solicitud, porque él cuida de vosotros.

Buscad pues primeramente el reino de Dios y su justicia » guardad sus mandamientos, preceptos y leyes » que todo lo demas, todas estas cosas os serán dadas por añadidura. No, no teneis por qué temer » ni motivo para desconfiar » vosotros que formais mi pequeñito rebaño: porque ha sido del agrado de vuestro padre, quiere y es su voluntad daros el reino » eterno.» Por tanto no os inquieteis por lo de mañana: que el dia de mañana harto trabajo y congoja traerá por sí. Bástale al dia su malicia: » su propio afan y afliccion.»

<sup>1</sup> Salmo LIV. v. 23.      <sup>2</sup> Epist. I de san Pedro. V. v. 6, 7.



### OBSERVACIONES.

Hemos dicho y repetiremos mil veces que es un principio reconocido por todos los pueblos y naciones que sin Dios no puede haber verdadera virtud, ni buena y sana moral sin religion, ni religion sin culto, ni culto sin ritos y ceremonias, dirigidas por la legítima autoridad y aseguradas de tal manera que no degeneren en supersticion. Jesucristo no reprueba en



ninguna manera la concurrencia á los templos, ni hacer buenas obras en público, ni las prolijas oraciones, ni los cánticos que resuenan tan magestuosamente en nuestras iglesias, ni las ofrendas ni los perfumes, ni las fórmulas ó composiciones metódicas de orar pública ó privadamente, tan útiles para fijar la atención de los fieles, precaver distracciones, y excitar los fieles á devoción y piedad. Jesucristo mismo autorizó este método, dándonos un modelo en su oración dominical, fórmula la mas excelente de todas, y que contiene lo que debemos pedir y cuanto podemos desear.

Los enemigos de la religion y de todos los cultos dicen que los judíos aunque tan supersticiosos, no tuvieron idea de las oraciones públicas ni de las fórmulas metódicas para orar á Dios, hasta la captividad de Babilonia. Ni en el Levítico ni en el Deuteronomio se encuentra ni una sola oración pública ni algun modelo ó norma de orar. Pero estos críticos se han engañado: el cántico de Moisés entonado despues del tránsito del mar rojo, el que se halla al fin del Deuteronomio son indubitablemente oraciones reducidas á fórmulas, y los Salmos de David piezas poéticas compuestas con admirable artificio para cantarlas en el templo en loor de la divinidad, é implorar la protección del cielo. No fue Esdras el primero que ordenó y compuso oraciones, porque él mismo declara que setenta y tres años antes, ya Zorobabel habia restablecido en el templo el uso de los Salmos de David.

La religion y el culto externo se funda en las relaciones esenciales entre Dios y el hombre, entre el hombre y sus semejantes, y sobre el instinto de la



naturaleza. Dios es el autor de nuestro ser: nuestro Padre, y nuestro bienhechor. Todo lo que somos y todo lo que tenemos lo hemos recibido de su bondad. La naturaleza que nos inspira el reconocimiento hácia aquellos que nos hacen bien ¿no excitará en nosotros movimientos y afectos de gratitud y amor de aquel Señor que es manantial y fuente perenne de todos los bienes, y de cuya providencia está colgada nuestra vida y felicidad? Respeto, amor, reconocimiento, gratitud, sumision, confianza en Dios: ved la religion. Pero estos sentimientos ni pueden conservarse ni comunicarse sino por medio de signos sensibles. El hombre, ente imitador, y esclavo de los sentidos, incóncstante, voluble, sujeto á distracciones continuas, necesita de lecciones palpables que fijen su atencion, y que preparen y promuevan el espíritu al culto y adoracion interior, de símbolos materiales que hablen mas bien á sus ojos que á sus oidos. Así que la moral cristiana solamente reprueba los abusos, la supersticion, las prácticas ridículas, que ni son conformes á la razon, ni aprovechan para promover la verdadera religion, ni estan recomendadas por la autoridad. Nos obliga á rectificar nuestras intenciones, á no gloriarnos en la corteza de las cosas, y á no darles el mérito que no tienen: á no confiar en las fórmulas, ni en el número, órden y método de las palabras, y á no preferir los medios al fin. Véanse las observaciones del cap. VII. lib. III



## CAPÍTULO XX.

*De la condescendencia, tolerancia é indulgencia con nuestros prójimos. Se reprueban los juicios temerarios, y la facilidad en censurar la conducta de los hombres.*

Mat. VII. v. 1-7. Marc. IV. v. 24. Luc. VI. v. 37, 38, 41, 42.

**N**o juzgueis » ligera y temerariamente á vuestros hermanos » si deseáis no ser juzgados. No, no juzgueis y no sereis juzgados: no condeneis, y no sereis condenados: perdonad, y sereis absueltos y perdonados. » Sed generosos » dad, y se os dará. Medida buena, apretada, colmada y rebosando os darán, y llevareis en vuestro seno. Oid, considerad lo que os digo: con el mismo juicio que juzgareis habeis de ser juzgados: y con la misma medida que midiereis, os volverán á medir.

Mas tú ¿por qué miras y reparas y echas de ver la arista ó el tamo <sup>1</sup> en el ojo de tu hermano y no consideras ni echas de ver la viga <sup>2</sup> que está en el tuyo? ¿O con qué cara podrás decir á tu hermano: hermano deja: echaré fuera la pajita que está en tu ojo, sin reparar en la viga que tienes en el tuyo? Hipócrita, echa primero de tu ojo la viga,

<sup>1</sup> La paja. Vers. Etiop.      <sup>2</sup> La columna. Vers. Pers.



y entonces podrás ver cómo echará fuera el tamo ó la arista del ojo de tu hermano.

Inexcusable <sup>1</sup> eres ó hombre cualquiera que seas, tu que juzgas y condenas á los demas: porque en lo mismo que condenas á otro, te condenas á ti mismo, pues haces las mismas cosas que juzgas y repruebas. Porque sabemos que el juicio de Dios contra los que hacen tales cosas, es justo y recto, imparcial y sin respeto ni miramiento á las personas. Ó hombre que juzgas á los que cometen tales acciones » criminales y reprobadas por la ley » y tú tambien las haces ¿ piensas por ventura que podrás huir y evadirte del juicio de Dios? Asi que no <sup>2</sup> juzgueis precipitadamente y antes de tiempo » suspended vuestro juicio » hasta que venga el Señor, el cual esclarecerá y pondrá de manifiesto lo oculto de las tinieblas, los mas secretos pensamientos y acciones de los hombres: y mostrará claramente las intenciones y consejos de los corazones: y entonces cada cual habrá de Dios la alabanza » ó el premio » el vituperio ó el castigo.

Hermanos <sup>3</sup> míos no os hagais rígidos y severos censores de los otros, sabiendo que recibiremos mayor condenacion: porque todos incurrimos en faltas, y ofendemos en muchas cosas. Juicio <sup>4</sup> sin misericordia se hará á aquel que no hizo misericordia. Mas la misericordia se aventaja, se gloria y ensalza contra el juicio » precipitado en condenar á los otros » Hermanos <sup>5</sup> no murmureis los unos de los otros: el

<sup>1</sup> Epist. de san Pablo á los Roman. II. v. 1-3.      <sup>2</sup> Epist. I.<sup>a</sup> á los Corint. IV. v. 5.      <sup>3</sup> Epist. de Sant. III. v. 1, 2.      <sup>4</sup> Id. II. v. 13.      <sup>5</sup> Ibid. IV. v. 11-13.



que murmura de su hermano, y juzga á su hermano » que se conduce conforme á la doctrina de la ley » este tal murmura de la ley y juzga á la ley. Y si tu juzgas á la ley, no eres guardador de la ley sino juez. Uno solo es el legislador y juez que puede salvar y perder ¿quién eres tú para juzgar á tu prójimo?

Guardaos <sup>1</sup> pues de la murmuracion, la cual en ningun caso es provechosa: y refrenad vuestra lengua para que no se deslice en hablar mal: porque aun la palabra oculta no quedará sin castigo, y la boca mentirosa da muerte al alma. Bienaventurado <sup>2</sup> el varon que no tropezó en palabras que hayan salido de su boca. Pero ¿quién es el que no ha pecado con su lengua? Porque ciertamente <sup>3</sup> todos caemos en mil defectos. Que si alguno no ofende en palabras, este es varon perfecto, y tambien puede refrenar todo su cuerpo, sus pasiones y afectos. Así es que con un freno que ponemos á los caballos en su boca para que nos obedezcan, gobernamos los movimientos de su cuerpo, y los llevamos á donde queremos. Tambien las naves aunque grandes y agitadas de impetuosos vientos, con un pequeño timon toman el rumbo y movimiento que les quiere dar el piloto.

Por este mismo estilo es la lengua un pequeño miembro y se gloria de grandes cosas » viene á ser origen de maravillosas y extraordinarias operaciones. » Veis un pequeño fuego, una chispa ¿cuán

<sup>1</sup> Sabidur. I. v. 11. <sup>2</sup> Eclesi. XIV. v. 1. XIX. v. 17. <sup>3</sup> Epist. de Sant. III. v. 2-18.



grande bosque incendia? Y la lengua fuego es, y un mundo de iniquidad. La lengua es uno de nuestros miembros que contamina todo el cuerpo, é inflamada del fuego infernal tambien inflama el curso y carrera de nuestra vida. Porque toda naturaleza de bestias fieras, y de aves y de serpientes y de los demas animales, se amansan y son domados por la naturaleza humana. Pero ningun hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, y está llena de mortal veneno. Con ella bendecimos al Dios y padre, y con ella maldecimos á los hombres los cuales son hechos á semejanza de Dios.

Hermanos míos, estas cosas no pueden ir así »son incompatibles con el espíritu de paz y de amor, que es el alma de la ley» ¿por ventura una fuente arroja por un mismo ojo ó caño agua dulce y amarga? Hermanos míos ¿puede acaso una higuera producir<sup>1</sup> uvas, ó la vid higos? Así ni la fuente salada puede dar agua dulce. ¿Quién es sabio y avisado entre vosotros? Pues muestre por sus obras y buena conducta la modestia y humanidad de su sabiduría.

Pero si teneis envidia amarga, zelo indiscreto, disensiones, y espíritu de discordia en vuestros corazones, no os glorieis ni seais mentirosos contra la verdad. Porque esta sabiduría no es la que descien- de de lo alto, sino terrena, animal, diabólica: sien- do así que donde hay envidia, discordia, y con-

<sup>1</sup> Producir aceitunas? Text. grieg. Vers. Sir. Etiop. Arab.



tienda, allí reina inquietud, turbacion y toda obra perversa. Mas al contrario la sabiduría que descende de arriba, primeramente es pura, despues pacífica, modesta, humana, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos: no juzgadora, no simulada ni fingida. Los pacíficos »tolerantes é indulgentes» son los que siembran en paz los frutos de justicia. No queráis dar <sup>1</sup> á los perros » á los indignos» las cosas santas, ni echeis vuestras perlas á los cerdos, no sea que las huellen con sus pies, y se vuelvan contra vosotros, y os despedacen.

## CAPÍTULO XXI.

*Necesidad y eficacia de la oracion: promesas del evangelio á los que piden con fé y confianza en el Señor. De la beneficencia con todos. De cuan estrecho es el camino del cielo. Precauciones contra los falsos profetas y doctores.*

Mat. VII. v. 7-29. XXI. v. 22. Marc. XI. v. 24. Luc. XI. v. 5-13. VI. v. 43-49. XIII. v. 23-27. XVIII. v. 1-14.

**E**s necesario orar siempre sin desistir de la empresa. Yo os aseguro que todo cuanto pidieréis orando con fé y confianza, lo alcanzareis y os será otor-

<sup>1</sup> La humanidad, la compasion, la condescendencia que en los particulares es digna de alabanza, en las personas públicas que por su oficio y estado tienen obligacion de juzgar á los otros hombres, está ceñida á los límites prescriptos por la razon y



gado. Estad <sup>1</sup> siempre alegres: orad sin intermision, y dad gracias al Señor en todas las cosas. Esto es lo que quiere Dios que hagais todos vosotros en Cristo Jesus. Perseverad <sup>2</sup> en oracion, velando en ella con hacimiento de gracias. Amonesto <sup>3</sup> tambien ante todas cosas que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y hacimientos de gracias por todos los hombres: por los reyes y por todos los que estan constituidos <sup>4</sup> en puesto eminente » por los magistrados y prelados » para que vivamos quieta y tranquilamente en toda piedad y honestidad.

Yo pues os digo: pedid y se os dará: buscad y hallareis: llamad y se os abrirá: porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abrirá. ¿Hay por ventura entre vosotros algun

por las leyes. Hay hombres tan corrompidos, que su conducta si no fuese condenada se convertiria en escándalo y vendria á ser un contagio. Vosotros pues que sois mis apóstoles, y sal de la tierra teneis derecho, y estais en la obligacion de hacer discernimiento de aquellos con quienes ejercitais el ministerio. La doctrina que yo os confio es santa, las lecciones limpias y puras, las gracias y dones de que sereis dispensadores, perlas preciosas: no echeis á los perros las cosas santas, ni arrojéis á los puercos las perlas: esto seria prodigar los beneficios, inutilizar las instrucciones, comprometer vuestro ministerio, esponer mi doctrina al desprecio: dar parte de ella á hombres impuros, representados en los puercos, á los indignos, imprudentes y obstinados, que cara á cara resisten al evangelio; y que semejantes á los perros, ladran con furor contra los mismos que los acarician, seria trabajo vano y esteril, y un sembrero de odiosidades y persecuciones.

<sup>1</sup> Epist. I. á las Tesalon. V. v. 16-18.    <sup>2</sup> Epist. á los Colos. IV. v. 2.    <sup>3</sup> Epist. I<sup>a</sup> á Timot. II. v. 1, 2.    <sup>4</sup> Por las autoridades públicas. Por los magnates: vers. Sir. Por todos los reyes y potestades: vers. Etiop. Por todos los condecorados con dignidades sublimes: vers. Arab.



hombre que pidiéndole pan un hijo suyo, le de una piedra? ¿O que si le pidiese pescado, en lugar de pez le dará una serpiente? ¿O si un huevo le dará un escorpion? Pues si vosotros siendo malos, sabeis dar buenas cosas á vuestros hijos ¿cuánto mas vuestro padre celestial dará el espíritu bueno, el Espíritu <sup>5</sup> Santo y cosas buenas á los que se las pidieren?

Díjoles tambien: si alguno de vosotros tuviere un amigo y fuese á media noche á llamar á su casa, y á decirle: amigo préstame tres panes, porque otro amigo mio acaba de llegar de viage á mi casa, y no tengo que ponerle delante: aunque aquel desde adentro le responda, no me seas molesto: la puerta está cerrada, y mis niños estan conmigo acostados: no puedo levantarme á dártelos. Todavía si el otro porfia en llamar, dígoos que cuando no se levante á dárselos por razon de su amistad, á lo menos por libertarse de la importunidad, se levantará, y le dará cuanto hubiere menester.

Propúsoles tambien una parábola para persuadirles cuan necesaria es la continuacion y perseverancia en la oracion. En cierta ciudad habia un juez que ni temía á Dios ni respetaba á hombre alguno. Asi mismo vivia en aquella ciudad una viuda, la cual acudia á él diciendo: hazme justicia, defiéndeme de mi adversario. Mas el juez no quiso por mucho tiempo »acceder á sus instancias.» Pero despues dijo para consigo, aunque yo no temo á Dios,

<sup>5</sup> Text. Gr. Vers. Sir. Pers. Arab. El buen don del Espíritu Santo. vers. Etiop.



ni respeto á hombre, todavía por cuanto me es molesta esta viuda la defenderé; porque al cabo no venga á incomodarme y molerme con sus importunas plegarias, ni murmure de mí, ni me infame. Oisteis dijo el Señor, lo que pronunció este juez inicuo. Y Dios ¿dejará de hacer justicia, no defenderá á sus escogidos que claman á él dia y noche, ó podrá sufrir que se les oprima? Dígoos que bien pronto vendrá en su defensa. Empero el hijo del hombre cuando viniere ¿os parece que hallará fé sobre la tierra?

» La oracion que no estriba ni se apoya sobre el cimiento de la fé, será infecunda y estéril. » Si alguno <sup>1</sup> está falto de sabiduría, pídasela á Dios que la dá á todos generosa y abundantemente: y no zahiere á nadie » ni se ofende de nuestras flaquezas é importunidades, como suelen hacer los ricos con los pobres » y se le concederá, si la pide con fé y sin algun género de duda. Porque el que vacila y duda es semejante á la onda del mar, que agitada por el viento, es arrojada á una y á otra parte. Ciertamente no piense tal hombre que recibirá ninguna cosa del Señor. Y esta <sup>2</sup> es la confianza que tenemos en Dios, que si pidiéremos cualquiera cosa conforme á su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en lo que le pidiéremos, tambien sabemos que hemos de alcanzar el cumplimiento de nuestras oraciones.

» Asi que » nada <sup>3</sup> te impida de orar siempre.

<sup>1</sup> Epist. de Sant. I. v. 5, 6, 7.      <sup>2</sup> Epist. I. de san Juan V. v. 14, 15.      <sup>3</sup> Eclesi. XVIII. v. 22, 23.



Mas antes de la oracion prepara tu alma, y no quieras ser como el hombre que tienta á Dios. » No os quejeis de que vuestras súplicas y plegarias son estériles y vanas. No basta la fé para la eficacia de la oracion: á la fé debe acompañar siempre la integridad de la vida, la beneficencia, la generosidad, el amor fraternal, la suavidad y dulzura de costumbres, la modestia y humildad.» Hermanos míos <sup>1</sup> ¿qué aprovecha á ninguno decir que tiene fé, si es menguado de las obras? ¿Por ventura á este podrá salvarle la fé? Vosotros <sup>2</sup> nada alcanzais, no tenéis lo que deseais porque no pedis » y si acaso » pedis, no recibis, porque pedís mal, con mala intencion: pedís para satisfacer vuestras pasiones, para gastar en deleites.

» No puede ser buena la oracion, ni eficaz la súplica del que está dominado del espíritu de ira y de venganza.» Cuando <sup>3</sup> levantareis las manos para orar, apartaré mis ojos de vosotros, y cuando multiplicareis vuestras oraciones, no os oiré, porque vuestras manos estan llenas de sangre. Quiero <sup>4</sup> que los hombres hagan oracion en todo lugar levantando las manos puras á Dios sin iras ni contiendas. Carísimos, <sup>5</sup> si la conciencia, si nuestro corazon no nos reprende, confianza tenemos en Dios de que cuanto le pidiéremos, lo recibiremos de él; porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables en su acatamiento.

<sup>1</sup> Epist. de Sant. II. v. 14.    <sup>2</sup> Ibid. IV. v. 2, 3.    <sup>3</sup> Isai. I. v. 15.    <sup>4</sup> Epist. I<sup>a</sup> á Timot. II. v. 8.    <sup>5</sup> Epist. I<sup>a</sup> de san Juan III. v. 21, 22.



Allegaos á Dios y él se allegará á vosotros. Limpiad ó pecadores vuestras manos: y vosotros hombres de ánimo doblado purificad vuestros corazones. Humillaos en la presencia del Señor, y él os ensalzará. El que <sup>2</sup> adora y sirve á Dios con placer y buena voluntad, será protegido, y su oracion llegará hasta las nubes. La oracion del humilde penetra los cielos, y no reposará hasta acercarse al altísimo: y no se apartará de allí hasta que le mire é incline hácia él sus ojos. » Pero entre todos los vicios, el orgullo, la presuncion y la misantropía son los mayores impedimentos del mérito y eficacia de la oracion: por lo cual» dijo Jesus á unos que confiadamente se tenían por justos, y menospreciaban á los demas, esta parábola.

Dos hombres subieron al templo á orar: uno fariseo y el otro publicano. El fariseo puesto en pie oraba en su interior de esta manera. Ó Dios te doy gracias de que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano. Ayuno dos veces á la semana, pago los diezmos de todo lo que poseo. El publicano al contrario, estando lejos no osaba ni aun levantar los ojos al cielo, mas heria su pecho diciendo: ó Dios sedme propicio, tened misericordia de mí pecador. Dígoos que este volvió á su casa justificado y el otro no. Porque cualquiera que se ensalza será humillado: y el que se humilla será ensalzado.

» Sed benéficos con todos: y asi » todo lo que

<sup>1</sup> Epist. de Sant. IV. v. 8, 10.

<sup>2</sup> Eclesi. XXXV. v. 20,



quereis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo tambien vosotros con ellos. Lo que <sup>1</sup> tú aborreces no lo hagas á otro. Porque este es el resumen de la ley y de los profetas. » Necesario es seguir la severa moral del evangelio. » Entrad por la puerta angosta: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva á la perdicion, y son muchos los que van por él. ¡Ó que estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce á la vida! ¡Y cuán pocos son los que lo hallan! Porfiad pues á entrar por la puerta angosta: porque yo digo que muchos harán esfuerzos para entrar y no podrán.

Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros disfrazados con vestidos de ovejas » aparentando sencillez, mansedumbre y dulzura» mas interiormente son lobos voraces: por sus frutos y obras los conoceréis. Porque cada árbol por su fruto es conocido. ¿Cógense por ventura <sup>2</sup> uvas de los espinos, ó higos de los escambrones ó cambroneras? De esta manera todo buen árbol lleva buenos frutos, mas el árbol dañado y podrido los produce malos. No puede el árbol bueno dar malos frutos, ni el árbol malo llevarlos buenos. Todo árbol que no lleva buen fruto será cortado y echado en el fuego. Por sus frutos pues los podreis conocer.

El buen hombre del buen tesoro de su corazon saca bien: y el mal hombre del mal tesoro de su corazon saca mal: porque de la abundancia de su corazon

<sup>1</sup> Tob. IV. v. 16.      <sup>2</sup> En san Lucas está algo variada esta sentencia en las palabras, aunque el espíritu y sentido es el mismo: dice así. Que no cogen higos de los espinos, ni vendimian uvas de las zarzas.



habla su boca. Pues ¿por qué me llamais Señor, Señor, y no haceis lo que digo? No todo aquel que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi padre celestial, ese es el que entrará en el reino de los cielos. Por lo cual <sup>1</sup> dando de mano y abandonando toda inmundicia y exceso vicioso y maligno recibid con docilidad y mansedumbre la palabra injerta en vosotros, la cual puede salvar vuestras almas. Empero os engañais si creéis que basta oirla solamente y no ponerla en práctica. Porque si alguno se contenta con oír la palabra y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural, y contento con mirarse márchase, y luego se olvida cual es. Porque <sup>2</sup> no son justos delante de Dios los que se contentan con oír la ley, sino los que la cumplen serán justificados: como se ha de ver en aquel día, en que el Señor juzgará por Jesucristo los secretos » y los mas ocultos pensamientos » conforme á mi evangelio » y doctrina que os predico.»

Muchos me dirán en aquel día, Señor, Señor, ¿no hemos nosotros profetizado en tu nombre, y lanzado en tu nombre los demonios, y hecho en el mismo nombre tuyo muchas cosas maravillosas? Entonces yo les protestaré: nunca os conocí: apartaos de mí operarios de la maldad. Desde que el padre de familias hubiere entrado y cerrado la puerta, estando vosotros afuera comenzareis á tocar á la puer-

<sup>1</sup> Epíst. de Sant. I. v. 21-24.  
<sup>2</sup> Epíst. de san Pablo á los Rom. II. v. 13-16.

<sup>2</sup> Epíst. de san Pablo



ta diciendo: Señor, Señor ábrenos: y él os responderá, no os conozco, ni sé de donde seais. Entonces alegareis á favor vuestro, nosotros hemos comido y bebido contigo, y en nuestras plazas enseñaste. Y él volverá á deciros, no sé de donde seais: apartaos de mí todos los artífices de injusticia, y operarios de iniquidad.

Quiero mostraros á quien es semejante todo aquel que viene á mí, y escucha mis palabras y las pone por obra. Semejante es al hombre que fabricando una casa, cabó muy hondo y puso los cimientos sobre piedra. Y aunque soplaron los vientos, y cayeron lluvias, y los rios salieron de madre, y combatieron impetuosamente la casa, no pudieron derribarla ni conmoverla, porque estaba fundada sobre peña. Pero el que oye y no hace: cualquiera que oye estas mis palabras y no las pone por obra, lo compararé á un hombre necio que edificó su casa sobre arena, sobre tierra sin cimiento: y descendió la lluvia, y vinieron avenidas de rios y soplaron los vientos, y batiendo con ímpetu aquella casa, se desplomó, y su ruina fue grande.

Habiendo Jesus concluido este sermón, y puesto fin á su discurso, la muchedumbre de gentes que lo oyeran, estaban asombrados y como fuera de sí: y no acababan de admirar su doctrina, porque les enseñaba no como los escribas y fariseos, sino con cierta autoridad » eficaz y poderosa, y en tono magistral, dulce y persuasivo. »



## CAPÍTULO XXII.

*Jesucristo cura milagrosamente á un leproso; al criado de un centurion: resucita el hijo de la viuda de Nain: sana de repente á la suegra de san Pedro: sosiega el mar alborotado: y dá libertad á dos poseidos de los espíritus inmundos.*

Mat. VIII. Marc. I. v. 23-34. 40-45. IV. v. 35-40. V. v. 1-20. Luc. V. v. 12-15. VII. v. 1-17. VIII. v. 22-25-39. IX. v. 57-62.

**H**abiendo descendido Jesús del monte, lo iban siguiendo las turbas y gran multitud de gentes: cuando he aquí, un hombre plagado <sup>1</sup> de lepra se acercó á él, é hincando las rodillas en tierra, y postrándose sobre el róstro, le rogaba diciendo: Señor si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús compadeciéndose de él extendió la mano y tocándolo le dijo;

<sup>1</sup> Llamo totalmente de lepra: cuyo cuerpo estaba todo inficionado de esta enfermedad. Vers. Sir. Pers. Etiop. Ni san Mat. ni san Marc. advierten el sitio determinado donde Jesucristo hizo este milagro. San Lucas dice que este suceso se verificó estando el Señor en una de las ciudades de Galilea: y la version pèrsica añade que á la sazón en que Jesús enseñaba en una ciudad. Los evangelistas cuidaron de referir el suceso con toda verdad, omitiendo circunstancias que nada influyen en la sustancia del hecho, ni aprovechan para la edificación de los fieles.



quiero: sé limpio. Y acabando de decir esto, de repente <sup>1</sup> desapareció de él la lepra y quedó limpio y sano.

Entonces Jesús le dijo con imperio y aun con amenazas: mira no lo digas á nadie <sup>2</sup> pero marcha ve á presentarte al príncipe de los sacerdotes, y ofrece por tu limpieza el presente que Moisés ordenó, para que les sirva de testimonio, y les conste » como has sido curado, y tambien de mi respeto á la ley.»

Mas el leproso luego de haberse marchado comenzó á predicar muchas cosas y á divulgar su curación: de modo que ya no podia Jesús entrar manifestamente en la ciudad, y hubo de conservarse fuera en parages solitarios. Sin embargo se extendia mas y mas su fama cada día: tanto que los pueblos y gentes acudian á él de todas partes á oirlo y á buscar el remedio de sus enfermedades. Mas no por eso dejaba de retirarse al desierto para hacer allí oración.

Al cabo de algunos dias » resolvió volver á Cafarnaun » y al entrar en esta ciudad, un centurion »

<sup>1</sup> Al instante, en el mismo momento. Vers. Pers.

<sup>2</sup> Jesucristo no obraba los milagros, ni hacía tantas operaciones maravillosas por ostentacion sino por caridad y benevolencia. La prohibicion de publicar el prodigio es una prueba convincente de su verdad y de haberlo ejecutado. Porque seria un absurdo amenazar á alguno para que no divulgase lo que nunca se hizo, ni ha existido. Jesucristo le mandó que se presentase á los sacerdotes, no por deferencia, ni por temor ni para congratularse con ellos, sino porque la ley lo ordenaba. Y tambien convenia no agriar á unos enemigos formidables, dispuestos y conjurados para perderlo.



ó capitán de la guarnición de los romanos » tenía un criado á quien estimaba mucho: el cual estaba enfermo, yacía en casa paralítico, y muy atormentado, y se iba muriendo. Y como hubiese oído hablar de Jesus, envióle algunos ancianos ó senadores de los judíos para que le rogasen que viniese á curar á su criado. Ellos con efecto acercándose á Jesus pidiéronle eficazmente y con empeño que condescendiese. Porque es un sugeto le decian, digno de que le hagas este beneficio, pues ama nuestra nación, y él mismo nos edificó una sinagoga.

Iba Jesus con ellos, y como ya no estuviese lejos de la casa, el Centurion le envió á decir <sup>1</sup> por

<sup>1</sup> Mucho se han fatigado los expositores de la sagrada escritura en conciliar las relaciones tan variadas de este suceso, y las aparentes contradicciones que se leen y advierten en la narración de san Mateo y san Lucas. Algunos se han persuadido que el milagro de que hace mención san Mateo es diferente del que refiere san Lucas, y suponen que son dos acontecimientos verificados en distintas ocasiones: lo cual carece absolutamente de probabilidad, porque todas las circunstancias esenciales son idénticas en ambos evangelistas. La diferencia mas notable de una y otra narración consiste en que san Mateo dice que el Centurion vino y se acercó á Jesucristo pidiéndole tuviese la bondad de curar á su criado: y san Lucas refiere que esta súplica se hizo no personalmente sino por medio de amigos y enviados: y que el diálogo entre Jesucristo y el Centurion no fue inmediatamente con este sino con sus amigos y comisionados: en lo cual no hay alguna contradicción: porque es muy frecuente en el estilo familiar de todas las lenguas atribuir á una persona que se acercó, representó ó pidió al rey ó á un príncipe tal ó tal cosa, y que el rey le respondió esto ó lo otro, no haciéndose nada de esto sino por medio de agentes ó personas intermedias. Así que ambos evangelistas refieren una misma cosa en la sustancia. San Mateo rápidamente, y san Lucas muy por menor y con todas las circunstancias.



sus amigos, Señor no tomes esa molestia, que no merezco ni soy digno que tu entres en mi morada: por lo cual ni aun me tuve por digno de venir á ti personalmente. Mas pronuncia una sola palabra » resuene tu voz imperiosa » y mi criado quedará sano. Porque tambien yo aunque constituido bajo de autoridad » superior y soy un oficial subalterno » tengo soldados sujetos á mis órdenes, y digo á este, ve y va: y al otro, ven y viene: y á mi siervo, haz esto y hácelo.

Habiendo oido esto Jesus maravilloso y vuelto á las compañías que le seguian, díjoles: yo os aseguro que ni aun en Israel he hallado tan grande fé. Mas os digo: que vendrán muchos de los paises de oriente y occidente » gentiles, incircuncisos » y se asentarán á la mesa con Abraan, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, mientras que los hijos del reino » los judíos herederos de las promesas » serán arrojados fuera á las tinieblas: donde habrá llanto y batimiento de dientes. Luego dijo Jesus al Centurion » por medio de sus enviados: » ve y hágase como has creido. Y en aquella misma hora quedó sano el criado. Y vueltos á casa los enviados, encontraron bueno y sano al criado que habia estado enfermo.

Aconteció despues <sup>1</sup> que caminando Jesus á la ciudad llamada Nain acompañado de sus discípu-

<sup>1</sup> Las Vers. Sir. Pers. y Arab. de acuerdo con el texto gr. dicen que Jesucristo emprendió este viage en el dia siguiente al de la curacion del siervo del Centurion. Ademas de los que acompañaban al muerto, iban tambien con la madre gran muchedumbre de pueblo. La version Pérsica añade que llevaban á



los y mucho gentío, al acercarse á la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda, y con ella iba gran acompañamiento de personas de la ciudad. Luego que la vió el Señor se enterneció, y compadecido de ella díjole, no llores. Y acercándose tocó las andas ó el féretro, y los que lo llevaban pararon: dijo entonces, mancebo, á tí digo, yo te mando: levántate. Y al instante se incorporó el difunto, asentóse y comenzó á hablar, y Jesus lo entregó á su madre.

Con esto quedaron todos penetrados de un respetuoso temor, y glorificaban á Dios diciendo: qué gran profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha tenido misericordia de su pueblo. Y voló la fama de este milagro por toda la Judea y por todos los países circunvecinos. » En este caso y otros de la misma naturaleza se cumplió literalmente lo que el mismo Señor habia anunciado no mucho antes, cuando dijo: » Como <sup>1</sup> el padre levanta y resucita los muertos, así también el hijo á los que quiere dá vida. Yo os aseguro que vendrá tiempo, y ahora es cuando los muertos oirán la voz del hijo de Dios: y los que oyeren vivirán.

» Dirigiéndose Jesus hácia el mar de Galilea» viéndose rodeado de muchas gentes, dijo á sus discípulos, pasemos á la ribera de en frente, y des-

enterrar al muerto plañiendo y haciendo oraciones: y que en la gran turba de gentes iban hombres y mugeres. Ningun milagro mas bien detallado: milagro público, y hecho á vista del inmenso concurso, que clamó glorificando al gran profeta que lo habia ejecutado. <sup>1</sup> S. Juan V. v. 21, 25.



pidiendo al pueblo mandó que pasasen á la ribera opuesta. En esto llegóse un escriba y díjole: maestro yo te seguiré donde quiera que fueres. Le respondió Jesus » que conocia bien su hipocresia: » las zorras tienen <sup>1</sup> cuevas, no les faltan sus madrigueras, y las aves del cielo nidos: mas el hijo del hombre no tiene donde recostar su cabeza. Y á otro de sus discípulos dijo, sígueme: mas él respondió: Señor dame licencia, permíteme que vaya primero á dar sepultura á mi padre. Mas Jesus le contestó, deja que los muertos entierren sus muertos. Tu empero ve, y anuncia el reino de Dios. Y otro le dijo, yo te seguiré Señor, pero permíteme ir primero á renunciar á las cosas de mi casa. Respondióle Jesus: ninguno que despues de haber pues-

<sup>1</sup> Jesucristo aunque el mas humilde y manso de los hombres, todavia siempre conservó su dignidad, y un caracter no duro ni austero, sino grave, magestuoso y serio, cual convenia á un Dios hombre, que habia venido para enseñar y corregir á los hombres, y no para lisongearlos ni seducirlos. Asi es que ha censurado altamente todos los vicios, quitado la máscara á las virtudes hipócritas, y confundido los falsos sabios. No admitió en el número de sus discípulos sino á varones probados y que tenian virtudes y disposiciones para este ministerio. Desechó al escriba, que aspiraba quizá á un comercio lucrativo y á hacer fortuna en su escuela. Por eso le manifestó el Señor que era pobre, y su estado una profesion de pobreza. El otro que pedia licencia para ir á su casa á hacer renuncia solemne de sus bienes, no parece que estaba muy dispuesto para dejarlos. Jesucristo á ninguno obligó jamás á abandonar los sacrosantos deberes de la moral, pero sí ha declarado que el excesivo amor de los parientes y de los bienes temporales, y los congojosos cuidados del siglo no eran compatibles con la perfeccion que exige el ministerio evangélico, y el oficio de pastor de las almas.



to su mano al arado vuelve los ojos atrás, es apto para el reino de Dios.

Entró pues Jesus en una barca y con él sus discípulos, y haciéndose á la vela en compañía con otros navichuelos que lo seguian, he aquí un impetuoso viento levantó tan recia tempestad en el mar, que las ondas cubrian la barca, tanto que esta se llenaba de agua, y corria peligro. Entretanto Jesus dormia » tranquilamente» en la popa sobre un cabezal. Y acercándose á él sus discípulos » llenos de temor y espanto» lo despertaron diciendo, sálvanos Señor que somos perdidos: ¿Maestro no se te dá nada, mirarás con indiferencia que perezcamos?

Entonces levantándose el Señor y puesto en pie reprendió severamente al viento y á la tormenta: y dijo á la mar, calla, enmudece: mandó imperiosamente <sup>1</sup> á los vientos y á la mar

<sup>1</sup> Relacion sencilla, clara, breve, y al mismo tiempo elocuente y grave. Milagro ciertamente asombroso, pero notorio, público, reconocido por todos los circunstantes. ¿Qué dirán, qué podrán oponer á la verdad de este suceso los maestros de la incredulidad? Que la pomposa descripcion que hace el evangelio de la tempestad, está reducida á exagerar lo que en realidad no fue mas que una ventisca, un movimiento efímero, una agitacion momentánea que calmó por sí misma. Jesucristo con sus cargos y reconvenciones á los apóstoles sobre su poca fé, dió lugar á que la llamada tempestad se apaciguase naturalmente.

Este comentario tan sofístico, y no menos violento ¿merece respuesta? Por este medio fácil seria trastornar la creencia universal, y argüir de falsarios á todos los historiadores. Los discípulos de Jesus, y todos los que se habian hecho á la vela, pescadores de oficio y acostumbrados á la navegacion en aquel mar, bien sabrian distinguir una ventisca casual de una



que se apaciguaran: y cesó el viento y siguióse gran bonanza. » Y vuelto el Señor á sus discípulos» díjoles: ¿Qué es de vuestra confianza? ¿En qué se fundan vuestros temores? ¿De qué os espantais hombres de poca fé? Mas ellos llenos de temor, así como los hombres que allí estaban, se decían con asombro unos á otros. ¿Quién es este á quien aun los vientos y la mar obedecen?

Navegaron pues á la region ó pais de los Gadarenos ó Gerasenos que está situada en la ribera opuesta á la Galilea. Luego que puso pie en tierra, salióle al encuentro un energúmeno » hombre infeliz » endemoniado ya de muchos tiempos atras, y poseido de un espíritu inmundo: el cual no sufría vestidos, andaba desnudo, ni tenía domicilio, ni habitaba en casa sino en los sepulcros; tan fiero que nadie osaba transitar por aquel camino. Guarecido en las cavernas sepulcrales, ninguno había que pudiese refrenarlo ni tenerlo atado aun con cadenas. Porque muchas veces había sido aherrojado con grillos y cadenas; mas él rompió las cadenas y despedazó los grillos sin que nadie lo pudiese domar. Y siempre de dia y de noche andaba dando voces por los sepulcros y por los montes, é hiriéndose con piedras.

tempestad peligrosa. La nave se llenó de agua, todos temieron perecer: despiertan á Jesus: imploran su auxilio: y en medio del furor de la tempestad y del inminente riesgo manda al viento y á la mar que vuelvan al órden: los elementos oyen la voz y mandamiento del Señor: obedecen: y sucede la calma y serenidad. La reprehension de los discípulos no pudo dar lugar á que la tempestad ó el viento amainase por si mismo: porque estos cargos no fueron hechos sino despues de sosegada la tormenta.



Pues este »infeliz» habiendo visto á Jesus de lejos corrió hácia él, y arrojándose á sus pies lo adoró: y clamando con gran voz, dijo ¿qué tengo yo que ver contigo hijo del Dios altísimo? ¿Has venido ya acá para atormentarnos antes de tiempo? En nombre del mismo Dios te conjuro que no me atormentes. Y es que Jesus le decia, espíritu inmundo sal de ese hombre. Y preguntóle Jesus: ¿cómo te llamas, cuál es tu nombre? Y el respondió mi nombre es Legion, porque somos muchos: y con efecto muchos eran los que entraran en él. Y suplicábanle con ahinco los demonios que no les mandase ir al abismo, ni los echara fuera de aquella provincia.

Estaba no lejos de allí una gran piara de cerdos pa-ciendo en la falda de un monte vecino: y los espíritus rogaban á Jesus de este modo: si nos lanzas de aquí, envíanos, permítenos ir á ese ható de puercos, y que entremos en ellos. Jesus se lo permitió al instante, y les dijo, id. Saliendo pues los espíritus inmundos de aquel hombre entraron en los cerdos: y de repente toda la piara en que se contaban como dos mil, corrió con grande ímpetu por un derrumbadero á precipitarse en el lago, y todos murieron ahogados en las aguas.

Los porqueros en vista de este suceso echaron á huir: y lo propagaron por los cortijos y alquerías: y fuéronse á llevar estas nuevas á la ciudad, y lo contaron todo, y especialmente lo de los endemoniados. Entonces las gentes » los vecinos de la ciudad, de las alquerías y cortijos » salieron para averiguar el hecho y ver lo que habia acontecido. Llegando á donde estaba Jesus, encontraron al hombre del cual



habian salido los demonios, sentado á sus pies, vestido y en su sano juicio: con lo cual quedaron espantados, y hubieron temor. Y los que habian sido testigos oculares de los sucesos, les contaron todo lo acaecido al endemoniado, y cómo habia sido hecho salvo de la legion, y lo de los puercos.

Entonces toda la multitud de los Gerasenos comenzaron á rogar á Jesus que se retirase de su pais, y poseidos de gran temor le suplicaban que se fuese de sus términos » condescendió el Señor. » Y al tiempo de entrar en la nave y de embarcarse para hacer su retirada, rogábale el que habia sido fatigado del demonio, que lo admitiese en su compañía, y le permitiese seguirlo y permanecer con él. Mas Jesus lo despidió diciendo; vuélvete á tu casa con los tuyos, y cuéntales cuan grandes cosas ha hecho Dios contigo, y como hubo misericordia de tí. Fuese este hombre y comenzó á predicar por toda la ciudad y en Decápolis cuantos beneficios habia recibido de Jesus: con lo cual todos se maravillaban.



## CAPÍTULO XXIII.

*Mision solemne de los doce Apóstoles á predicar el evangelio á los Judíos, con facultad de hacer milagros y curar todo género de enfermedades. Jesucristo los instruye acerca de su oficio, deberes y obligaciones: y les promete su auxilio y proteccion contra los peligros y males á que los expondría su ministerio.*

Mat. IX. v. 1, 35-38. X. v. 1, 5-15. Marc. III. v. 13, 14. V. v. 21. VI. v. 7-13. Luc. VI. v. 13. VIII. v. 40. IX. v. 1-6. X. v. 1-12.

**H**abiéndose embarcado Jesus repasó el mar y vino á su patria »á Cafarnaun» donde fué recibido »con aplauso» por la muchedumbre de gentes que estaban en espectacion de su llegada. »Desde aquí» comenzó á recorrer toda la Galilea, y todas las ciudades y villas, enseñando en sus sinagogas y predicando el evangelio del reino »ó las alegres nuevas del establecimiento del cristianismo y de la venida del Mesías» y sanando toda dolencia y enfermedad. Y al ver tan gran muchedumbre de gentes abandonadas, errantes, y descarriadas como ovejas sin pastor, compadecido de ellas dijo á sus discípulos: grande es en verdad y muy copiosa la mies, pero los trabajadores pocos: rogad pues al Señor de la mies que envíe »mayor número de» operarios para hacer la cosecha.

Entonces convocando sus doce discípulos, los hizo ó constituyó Apóstoles »llamándolos con una



vocacion auténtica y solemne al oficio del apóstolado.» Y les dió potestad é imperio sobre todos los demonios, y para lanzar los espíritus inmundos y curar toda dolencia y enfermedad. A estos doce envió Jesus de dos en dos á predicar el reino de Dios dándoles <sup>1</sup> las siguientes instrucciones. No vayais por ahora á predicar á los gentiles, ni entreis en ciudad <sup>2</sup> alguna de los samaritanos: mas id antes <sup>3</sup> á las ovejas perdidas de la casa de Israel. Id, y predicad diciendo: el reino de los cielos ha llegado. Curad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, arrojad demonios. Dad de gracia, generosamente y sin ningun interes, lo que de gracia habeis recibido.

No hagais provision, ni tomeis nada para el viage, sino solamente un bordón. No lleveis oro, ni plata, ni dinero alguno en vuestras bolsas, ni alforja ni pan para el camino, ni dos túnicas ó

<sup>1</sup> S. Lucas despues de haber hablado en el capítulo nono de esta vocacion y mision de los doce apóstoles, refiere en el décimo que tambien designó el Señor otros setenta de sus discípulos, segun el texto griego y versiones Sir. Arab. y Etiop. O setenta y dos segun la Vulgata y version Pers. A los cuales envió delante de él á todas las ciudades y lugares á donde pasado algun tiempo habia de ir él mismo. Ignoramos si esta eleccion siguió inmediatamente á la de los doce apóstoles, y la época y circunstancias en que se verificó. Solo podemos decir que las instrucciones que les dá Jesucristo son idénticas con las que dió á los apóstoles: y asi las reunimos en este capítulo, y en el siguiente.

<sup>2</sup> La Vulgata dice: «no entrareis en las ciudades de los samaritanos.» Pero el texto griego y las vers. Sir. Pers. y Etiop. citan la prohibicion á la ciudad capital de los samaritanos: ó como dice mas claramente la Version arab. «no entrareis en la ciudad de Samaria.» <sup>3</sup> Actos de los apost. XIII. v. 46.



ropas de vestir, ni zapatos: mas bien podeis usar de un calzado de sandalias: »ni vara ó arma para defenderos» ni os pareis á saludar á nadie por el camino. Mas no por esto os turbeis ni angustieis: porque no faltarán personas benéficas y generosas que os subministrarán todo lo necesario» pues el trabajador merece <sup>1</sup> que lo sustenten. Digno <sup>2</sup> es el operario de su trabajo.

Téngannos <sup>3</sup> los hombres, considérennos como ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios. ¿No soy yo apóstol? ¿no sois vosotros obra mia en el Señor? cuando para los otros no fuera apóstol, para vosotros ciertamente lo soy: porque el sello, el testimonio fidedigno de mi apostolado vosotros sois en el Señor. ¿Por ventura no te-

<sup>1</sup> Los impíos dicen con su acostumbrada impudencia que Jesucristo y los apóstoles han sido cabezas de partido: cuyo fin invariable fue dominar y subsistir sin trabajo á expensas de los crédulos y devotos. Pero es indubitable y un hecho demostrado que Jesucristo no se ha propuesto dominar ni vivir á costa de sus prosélitos, ni tiranizar á nadie, ni hacer á los apóstoles otros tantos instrumentos de su política. Antes por el contrario se entregó voluntariamente á la muerte mas ignominiosa despues de haberla predicho en muchas ocasiones. Confesó que la conversion del mundo, no seria exclusivamente obra suya sino del Espíritu Santo. Ha prohibido á sus apóstoles y discípulos el espíritu de dominacion, de orgullo, de interés, de intriga, de ambicion, y exige de ellos total abdicacion de los negocios temporales, y una renuncia de todos los bienes de la tierra; y no les prometió en este mundo mas que trabajos, sufrimientos, persecuciones y odio público. ¿Qué atractivos, qué ventajas presentaba el Apostolado? ¿Cuánto mas incómodo, trabajoso, ingrato, y peligroso era el ministerio de Apóstol, que el de pescador? <sup>2</sup> Epist. I<sup>a</sup> á Timot. V. v. 18. <sup>3</sup> Epist. I<sup>a</sup> á los Corint. IV. v. 1. IX. v. 1, 2, 4, 6-14, 15, 18.



nemos derecho de comer y de beber, ó de ser alimentados á vuestras expensas? ¿Quién jamas peleó, ó sirve en la milicia á sus expensas? ¿Quién planta viña, y no come de su fruto? ¿ó quién apacienta un rebaño, y no se alimenta de la leche del ganado? ¿Digo esto solamente »consultando á mis intereses y comodidades, ó mas bien acomodándome <sup>1</sup> al derecho humano y» á la costumbre de los hombres? ¿No dice esto mismo tambien la ley?

<sup>1</sup> Por principios de derecho natural y de buena política todo hombre destinado por la sociedad al servicio público, sea cual se quiera la naturaleza de las funciones y oficios que está obligado á desempeñar, ora sea agente del gobierno, ora sacerdote y ministro del altar, tiene accion al premio de su trabajo, y debe optar á una subsistencia decorosa y segura. En todos los siglos y en todos los gobiernos se ha llegado á comprender la importancia del ministerio sacerdotal, y la necesidad y justicia de asignar un honorario á los levitas, proveer á sus necesidades, y decente manutencion. Es necesario dice un filósofo que los sacerdotes vivan: la sociedad debe sin duda soportar los gastos de su dotacion y del culto. Como los delitos provienen regularmente de los vicios, los ministros de la religion que con sus exhortaciones y mas aun con el ejemplo de sus virtudes contribuyen á desterrar los vicios, disminuyen sin duda los delitos: y los eclesiásticos considerados como maestros de la moral, y encargados de hacerla observar, son unos verdaderos promotores de la prosperidad, orden y seguridad pública, y agentes del gobierno como los jueces y magistrados encargados de la ejecucion de las leyes. El clero es un cuerpo de inspectores y de maestros de moral que forman en cierto sentido la vanguardia de la ley, y estan encargados de mantener una de las sanciones de la moral: y su influjo en la conservacion de las buenas costumbres, y del bien y tranquilidad del estado es mas poderoso que todos los reglamentos de policia, y que la sancion de las leyes.

Algunos de los reformadores del gobierno político de las na-



Porque en la ley de Moisés está escrito. No atarás la boca al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes? ¿Acaso no dice esto por nosotros? Sí ciertamente por nosotros se ha escrito. Porque con esperanza ha de arar el que ara, y el que trilla con esperanza de recibir el fruto. Si nosotros os sembramos bienes espirituales ¿será gran cosa que recojamos algún fruto de vuestro bien temporal? Si otros tienen derecho á vuestro bien ¿por qué no antes y con mas razón nosotros? ¿Ignorais que los que ministran en el templo, en el santuario, se mantienen de lo que es del

ciones han dudado de la justicia y conveniencia de estas máximas. Para mostrarles sus desvarios no apelaré á las reglas invariables del derecho natural que no reconocen, ni al comun consentimiento de las naciones, que califican de preocupaciones populares, no alegaré testimonio de santos padres, ni la autoridad de san Gregorio VII ó del canciller de la Gran Bretaña Tomas Beket ó Santo Tomas Cantuariense á quienes miran como perturbadores del órden social, sino á algunos de sus colegas, profesores de los mismos principios de reforma. Uno de ellos muy conocido, y célebre en los fastos de la impiedad, dice que los párrocos son hombres utilísimos: empero para colocarlos en estado de hacer todo el bien de que su ministerio es capaz, es indispensable no abandonarlos á la indigencia, antes proveerlos suficientemente de los medios de subsistencia, de manera que vivan libres de los cuidados de la necesidad. Otro mas exaltado, confiesa que el ministerio evangélico y el oficio de predicador de la palabra de Dios deberian atraerse el amor de la sociedad civil, y estos ministros son acreedores al mayor respeto y á la mas profunda veneracion: que el eclesiástico que desempeña fielmente sus deberes tiene un derecho incontestable á la gratitud y correspondencia pública. No hay vocacion, empleo ni ministerio tan generalmente útil al pueblo cristiano como el ministerio evangélico. No existen gentes en el mundo tan necesarias á las personas de todas clases, estados y condiciones como las guias espirituales que nos conducen por las sendas de la eterna felicidad.



templo, y los que sirven al altar, participan de las ofrendas? Así también dejó el Señor ordenado que los predicadores del evangelio vivan del evangelio. Con todo eso no hemos hecho uso de esta facultad, antes bien todo lo sufrimos por no poner obstáculo alguno al evangelio de Cristo. Yo de ninguna de estas cosas me he valido: ni las escribo ahora para que así se haga conmigo, porque tengo por mejor el morir que no el que alguno me haga perder esta gloria. Pues ya ¿cuál es mi galardón? ¿Donde está el premio » que espero? » en predicar gratuitamente el evangelio, sin causar gastos, para no abusar del derecho que tengo por la predicación del evangelio.

» Jesucristo reprueba en sus ministros el amor de las riquezas, las especulaciones interesadas, y el tráfico de sus funciones y servicios: pero no les prohíbe recibir de la generosidad de los creyentes el necesario alimento: antes por el contrario les asegura que jamás les faltará la subsistencia.» En cualquiera ciudad ó aldea donde entrareis, procurad averiguar quién sea digno de alojaros, y permaneced en su casa hasta vuestra partida, sin mudar de habitación ni pasando de casa en casa. Al entrar en ella, primeramente saludadla diciendo, la paz sea en esta casa. Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella: mas si no la merece, vuestra paz se tornará á vosotros. Y permaneced en esa misma casa comiendo y bebiendo lo que os dieren y pusieren delante, y sanad los enfermos que en ella hubiere y decidles, el reino de Dios está cerca de vosotros.

Empero cualquiera persona ó ciudad que no os recibieren ni oyeren vuestras palabras, salid fue-



ra de aquella casa ó ciudad, y sacudid aun el polvo <sup>1</sup> de vuestros pies en testimonio contra sus moradores: y al pasar por sus calles ó plazas, decid: hasta el polvo, que se nos ha pegado de vuestra ciudad lo sacudimos contra vosotros: sin embargo sabed que el reino de Dios está cerca. En verdad os digo que Sodoma y Gomorra seran tratadas con menos rigor, con mas indulgencia en el dia del juicio que aquella ciudad.

<sup>1</sup> Tal fue la conducta de Pablo y Bernabe en Antioquia de Pisidia, donde los judios levantando una persecucion contra los apóstoles, los expelieron de su territorio. Entonces Pablo y Bernabe sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies vinieron á Iconio. Lo mismo se verificó en Corinto, donde predicando Pablo á los judíos que Jesus era el Mesias prometido, contradiciéndole ellos y blasfemando, díjoles sacudiendo sus vestidos, desde ahora me voy á predicar á los gentiles. Act. de los apost. XIII. v. 51. XVIII. v. 6.



## CAPÍTULO XXIV.

*Continuacion de las instrucciones de Jesucristo á sus apóstoles.*

Mat. X. v. 16-42. Marc. IV. 22. VIII. v. 34-38. IX. v. 40.  
 Luc. VI. v. 40. VIII. v. 17. IX. 23, 26. XII. v. 2-9, 11,  
 12, 51-53. XIV. v. 26-33.

**A**dvertid bien que yo os envío como ovejas ó corderos en medio de lobos: sed pues prudentes, astutos como serpientes, y sencillos como palomas. Tomad medidas de precaucion, y guardaos, recataos de tales hombres: porque os harán <sup>1</sup> comparecer ante los Synedrios ó tribunales, y en sus sinagogas: y aun sereis llevados á gobernadores y reyes por mi causa » que debereis sostener con fortaleza » para que les conste á ellos y á las gentes. Mas cuando fuereis llevados, y os entregaren á las sinagogas y á los magistrados y potestades, no os congogéis ni esteis solícitos sobre cómo, ó lo que hayais de responder, porque en aquella misma hora os será dado lo que hayais de hablar. El Espíritu Santo os enseñará lo que debéis decir, por cuanto no sois vosotros los que hablais entonces, sino el Espíritu de

<sup>1</sup> Jesucristo volvió á repetir estos consejos saludables poco antes de su pasion: como se puede ver en el capit. XI y XIX. lib. IV.



vuestro padre es el que habla en vosotros.

El hermano entregará al hermano á la muerte, y el padre al hijo, y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. Y vosotros sereis aborrecidos de todos por causa de mi nombre: mas el que fuere constante y perseverare hasta el fin, este será salvo. Si os persiguieren en una <sup>1</sup> ciudad, huid á otra. Yo os aseguro » mi proteccion y asistencia en el desempeño de vuestro ministerio y » que no llevaréis al cabo la conversion de las ciudades de Israel hasta que venga el hijo del hombre » el cual experimentará la misma suerte que vosotros.» No, no es el discípulo mas que su maestro, ni el siervo mas privilegiado que su Señor: puede darse por muy satisfecho el discípulo si fuese tratado como su maestro, y el siervo como su Señor. Si al mismo padre de la familia, si al Señor de la casa llamaron Beelzebub, ¿cuánto mas á sus domésticos? El hijo del hombre <sup>2</sup> no vino para ser servido sino para servir, y dar su vida para rescate y redencion de muchos » ved vuestro modelo.»

» Los apóstoles y discípulos de Jesus siguieron puntualmente estas lecciones: y como dice uno de ellos.» ¿Quién <sup>3</sup> podrá separarnos del amor de Cristo? ¿per ventura la tribulacion, ó la angustia, ó la hambre, ó desnudez, ó peligro, ó persecucion ó cuchillo? Segun está escrito: <sup>4</sup> por tí ó Señor somos afligidos y expuestos continuamente, á la muerte, y tratados como ovejas destinadas al matadero. Pero

<sup>1</sup> Si os expelieren ó arrojaren de una ciudad. Vers. Arab. Pers. <sup>2</sup> Mat. XX. v. 23. Marc. X. v. 45. <sup>3</sup> Epist. á los Rom. VIII. v. 35-39. <sup>4</sup> Salm. XLIII. v. 22.



en medio de todo esto triunfamos por virtud de aquel que nos amó. Por lo cual estoy cierto que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo futuro, ni la fuerza, ni lo alto ni lo bajo, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios, que tenemos por Cristo Jesus, Señor nuestro.

O hermanos <sup>1</sup> imitadme: seguid el modelo que os he dejado. Porque muchos »de los que se anuncian como apóstoles y ministros del evangelio» de quienes os decia yo muchas veces, y aun ahora os lo vuelvo á decir con lágrimas, son enemigos de la cruz de Cristo: cuyo fin será la perdicion: cuyo Dios es su vientre »los placeres mundanos.» No hallan gusto sino en objetos terrenos, y se glorian y hacen gala de lo que debieron avergonzarse. Falsos <sup>2</sup> apóstoles, operarios fraudulentos, que se transfiguran en apóstoles de Cristo. Y pues muchos se glorian segun la carne, tolerad que yo tambien me gloríe.

¿Son hebreos? Yo tambien. ¿Son Israelitas? Y yo. ¿Son de la prosapia de Abraan? Y yo. ¿Son ministros de Cristo? aunque sea indiscrecion, digo que yo mas. En trabajos mas que ellos: en cárceles, mas: en azotes, mas: en muertes frecuentemente. De los judíos he recibido cinco cuarentenas de azotes menos uno. Tres veces fuí azotado con varas: una vez apedreado: tres veces he padecido naufragio: noche y dia he estado en el profundo del mar: en

<sup>1</sup> Epist. á los Filip. III. v. 17-19. <sup>2</sup> Ep. II. á los Corint. XI. v. 13, 18, 22-28.



caminos y viages » penosos» muchas veces : » rodeado siempre de peligros» peligros de rios: peligros de ladrones: peligros de parte de los de mi nacion: peligros de los gentiles: peligros en la ciudad, peligros en el desierto: peligros en la mar: peligros con los falsos hermanos: en trabajos y miserias: en muchas vigili- as: en hambre y sed: en muchos ayunos: en frio y en desnudez. Añádense á estos males exteriores los trabajos internos, mi combate diario, á saber la sollicitud de todas las iglesias.

Vosotros presumis <sup>1</sup> de estar hartos y ricos » en sabiduria y dones celestiales.» Pero á nosotros segun pienso, Dios nos trata y representa en público como los mas humildes y viles de los apóstoles: como á sentenciados á muerte, para que sirvamos de espectáculo al mundo, á los ángeles y á los hombres. Nosotros somos locos por el amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo: nosotros imbeciles y flacos, vosotros valientes y esforzados; vosotros nobles, mas nosotros viles y despreciables. Hasta la hora presente padecemos hambre y sed, y estamos desnudos, y somos heridos de golpes y puñadas, y andamos vagueando sin poder fijar nuestro domicilio: y nos afanamos trabajando con nuestras propias manos » para allegar el necesario alimento.» Nos maldicen y bendecimos: padecemos persecucion, y la sufrimos: somos blasfemados, y rogamos » por los que nos ultrajan.» Somos en fin habidos hasta ahora como la basura y las heces, como la escoria de todos.

<sup>1</sup> Ep. I. á los Cor. IV. v. 8-13.



» Tal es en esta vida la felicidad que se han prometido y disfrutado los verdaderos apóstoles y fieles discípulos de Jesucristo: y la suerte de todos los que nos precedieron en el ministerio de la predicación, y en la defensa de la virtud y de la verdad.» Me <sup>1</sup> faltaria el tiempo, si me propusiera referir los hechos de Gedeon, de Barac, de Sanson, de Jepté, de David, de Samuel y de los profetas: de los cuales unos fueron puestos á cuestion de tormento, sin consentir en redimir su vejacion por ganar mejor vida en la resurreccion. Otros sufrieron vituperios y azotes, y ademas cadenas, y cárceles. Otros fueron apedreados, cortados en piezas, tentados, muertos á cuchillo. Otros anduvieron errantes, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras: pobres, angustiados, maltratados, de los cuales el mundo no era digno, perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Por tanto <sup>2</sup> teniendo puesta sobre nosotros una tan gran nube de testigos, esforcémonos á correr constantemente al término del combate, al blanco que nos es propuesto, fijos los ojos en el autor y consumidor de la fé, Jesus. » Cuya proteccion y asistencia debemos esperar contra todos los perseguidores.»

Mas no los temais. » dice Jesus. » Porque no hay cosa oculta, nada hay encubierto que no haya de ser manifestado, ni tan secreto que al cabo no venga á hacerse público y notorio. Lo <sup>3</sup> que os digo pri-

<sup>1</sup> Epist. á los Hebr. XI. v. 32, 35-38. <sup>2</sup> Epist á los Hebr. XII. v. 1, 2. <sup>3</sup> San Lucas expresó la misma idea diciendo: «Lo



vadamente y como en tinieblas, decidlo vosotros en público, y lo que os digo al oído, predicadlo desde los terrados. Mas digoos amigos míos, no hayais miedo de los que matan el cuerpo: y hecho esto ya no pueden hacer mas, pues al alma no pueden matar. Yo quiero mostraros á quien habeis de temer: temed al que despues de quitar la vida, tiene potestad de arrojar, de perder alma y cuerpo en el fuego eterno. ¿No se venden dos pajarillos por una blanca, y cinco por un dinero? Y con todo ni uno de ellos está olvidado de Dios: ninguno cae en tierra sin la providencia de Dios vuestro padre. Hasta los cabellos de vuestra cabeza estan todos contados: <sup>1</sup> ninguno de ellos perecerá. Asi que no temais, porque mas valeis vosotros que muchos pajarillos.

Os digo pues que todo aquel que me confesare delante de los hombres, tambien yo lo confesaré delante de mi padre que está en los cielos. Cualquiera que diere testimonio público de mí y de mi doctrina, el hijo del hombre lo con-

que dijisteis á oscuras, en secreto, será dicho en la luz del dia: paladinamente: y lo que hablasteis al oido en las alcobas, se pregonará en los terrados.

No olvidó esta expresion consoladora san Pablo cuando en su viage marítimo de Asia á Roma padeció naufragio en el mar Adriático. Fundada su esperanza en aquella promesa, decia en medio de los inminentes peligros á las doscientas setenta y seis personas que con él navegaban: os exhorto á tener buen ánimo, porque ninguno de vosotros perderá la vida: sólo la nave perecerá. Hace hoy catorce dias que estais sin comer ni probar casi nada. Por lo cual os ruego que tomeis algun alimento para vuestra conservacion, seguros de que no ha de perderse ni un cabello de vuestra cabeza. Act. de los. Ap. XXVII. v. 22, 33, 34.



fesará » dará testimonio glorioso de su fidelidad » delante de los ángeles de Dios. Al contrario, el que me negare delante de los hombres, también yo lo negaré delante de mi padre que está en los cielos, y de los ángeles de Dios. Pues el que en medio de esta generacion adúltera y pecadora se avergonzare de mí y de mis palabras, de este tal se avergonzará el hijo del hombre cuando venga en su gloria y magestad y la de su padre acompañado de los santos ángeles. Ello es <sup>1</sup> una verdad infalible: que si morimos con él, también viviremos con él: si padecemos con él, igualmente reinaremos con él: y si negáremos, él nos negará también.

Yo he venido á poner fuego en la tierra ¿y qué he de querer sino que se encienda y arda? ¿Pensáis por ventura que he venido á dar paz á la tierra? Lejos de vosotros esta idea. No, yo os declaro que no he venido á traer la paz sino el cuchillo, guerra, disension. Pues he venido para indisponer al hijo y separarlo de su padre, y á la hija de su madre, y á la nuera de su suegra. Y el hombre tendrá por enemigos las personas domésticas, los de su misma casa. De suerte que desde ahora en adelante estarán en una misma casa cinco personas desunidas y opuestas, tres contra dos y dos contra tres: el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre: la madre contra la hija, y la hija contra la madre: la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.

Si alguno viene á mí, y no aborrece á su pa-

<sup>1</sup> Epist. II. á Timot. II. v. 11, 12.



dre y madre, y muger é hijos, y hermanos y hermanas, y aun tambien su vida, no puede ser mi discípulo. El que ama á padre ó madre mas que á mí, no es digno de mí. Y quien ama á hijo ó hija mas que á mí, no merece ser mio. Y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. Si alguno <sup>1</sup> quiere venir en mi seguimiento: cualquiera que aspira á ser mi discípulo, niéguese á si mismo, lleve su cruz cada dia y sígame. El que logra poner en salvo su vida y conservarla » por medios incompatibles con la justicia, con la virtud y la religion» la perderá: y cualquiera que expusiere ó perdiere su vida por mi causa y del evangelio, la hallará. Y á la verdad ¿qué aprovechará al hombre ganar todo el mundo si es en perjuicio suyo, y pierde su alma? Y despues de haberla perdido ¿qué recompensa equivalente dará para rescatarla? Porque el hijo del hombre vendrá en la gloria de su padre con sus ángeles, y entonces dará el pago, recompensará á cada uno conforme á sus obras.

»Carga pesadísima al parecer es la que pongo sobre vuestros hombros: árdua empresa es el desempeño del ministerio apostólico; exige renunciarse á sí mismo y abdicar todas las cosas.» Porque ¿cuál de vosotros queriendo edificar una torre no calcula primero, y hace despacio un computo de todos los gastos para ver si tiene el caudal necesario para llevar la obra hasta el cabo? No sea que despues de echados los cimientos, y no pudiendo concluir la, todos los que lo vean comiencen á bur-

<sup>1</sup> Mat. XVI. v. 24, 25-27.



larse de él diciendo, este hombre comenzó á edificar, y no pudo consumir.

¿O cuál rey habiendo de ir á hacer guerra contra otro rey, no considera primero, no consulta si podrá con solos diez mil hombres »que tiene» salir al encuentro, hacer frente al que viene contra él con veinte mil? De otra manera, despachando una embajada cuando aun el otro está lejos, trata »con poco honor suyo» de conciliarse con él, y le ruega »indecorosamente» por la paz. Asi pues »es menester que considereis la condicion del ministerio apostólico, y de vuestra vocacion: y es» que cualquiera de vosotros que no renuncia y despide de sí todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.

» No por esto os angustieis ni perdais el ánimo: antes confiad que nada os faltará. Hallareis todo lo necesario en la humanidad de vuestros prosélitos y discípulos: los cuales llegarán á conocer que el que á vosotros oye, á mí oye, y el que á vosotros desecha, á mí es á quien desecha: y el que á mí desecha, desecha á aquel que me envió. De cierto, de cierto <sup>2</sup> os digo que el que á vosotros recibe y al que yo enviare, á mí recibe, y quien á mí recibe recibe al que me ha enviado. El que hospeda y recibe profeta »ó ministro evangélico» en consideracion á que es profeta »y enviado mio» premio de profeta recibirá: y el que recibe á un justo á título de justo, recompensa de justo habrá. Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi

<sup>1</sup> Luc. X. v. 16.    <sup>2</sup> San Juan XIII. v. 20. tsM



nombre, porque sois de Cristo; ó de beber un jarro de agua fria á uno de estos pequeñuelos, solamente por respeto á ser mi discípulo, yo os aseguro que no perderá su recompensa.

~~~~~

OBSERVACIONES.

La sublime doctrina de Jesucristo sembrada en este capítulo ha sido un escollo en que han naufragado y dado al traste los predicadores de la impiedad, y no parece sino que perdido el rumbo de su navegacion, se vieron en el conflicto de luchar con las olas de su razon extraviada y delirante. El evangelio dicen, predica alternativamente la guerra y la paz: la disension y el órden, la discordia y la indulgencia, la tolerancia y la intolerancia, la crueldad y la dulzura, el cuchillo y la caridad: doctrina ciertamente ambigua y contradictoria. Y si bien el fundador del cristianismo anunció de palabra la paz y el amor del prójimo y aun de los enemigos, y todas las virtudes sociales, y confirmádas con el ejemplo: mas todavía sus máximas generales que al parecer propenden hácia la benevolencia universal, se ven enervadas por otras y desmentidas cuando trata de su doctrina particular, y de la preferencia exclusiva que exige de sus discípulos y prosélitos por sus dogmas, y de la division y guerra intestina que la fé de estos dogmas produce entre sus sec-

tarios y los paganos, entre los miembros de una misma nacion, ciudad y familia.

El que se apellida Dios de paz viene á traer la guerra y la espada, á introducir una separacion entre el padre y sus hijos, entre el Señor y sus domésticos, á incendiar la tierra: y como el dice ¿que mas puedo desear sino que este fuego se inflame y arda? Desecha y reprueba á los que no quieren oir sus lecciones, declara por enemigo al que se resiste á adoptar su doctrina y á seguir su partido. En fin confiere á sus discípulos, agentes y cooperadores en la ejecucion de su plan, autoridad y derecho para perseguir á los que repugnan someterse al yugo del evangelio. ¿Podremos recibir y reconocer como un enviado de Dios á un hombre que viene con el designio de poner al universo en combustion, y que ha desempeñado completamente este oficio? Testigos las guerras, las sediciones, las disputas, las enemistades, las muertes, las crueldades, y la carnicería que el evangelio ha causado en el mundo en el espacio de diez y ocho siglos.

¿Cuán ameno y espacioso campo para lidiar con nuestros adversarios, y convencerlos de la solidez del principio luminoso que sirve de materia á esta controversia, y de la sabiduría que envuelve la doctrina evangélica, si estuvieran dispuestos y preparados para abrazar la verdad! Mas por desgracia son incorregibles, porque conociéndola, la aborrecen y detestan, y solamente se han propuesto con sofismas, falsos comentarios, é interpretaciones malignas confundirla y oscurecerla.

La ley que prescribe la concordia, la union y la paz general entre todos los hombres es tan clara y

terminante que no necesita de comentario: el mandamiento de amar á los prójimos y aun á los enemigos es absoluto y decisivo: estas leyes en ningun caso pueden ser dispensadas ni sufrir escepcion: la benevolencia universal es la base de la moral evangélica. Los ejemplos de modestia, de dulzura, de paciencia, de mansedumbre, de humildad, de tolerancia y de caridad, virtudes con que Jesucristo confirmó su doctrina, han sido notorios, constantes y públicos. Los filósofos confiesan estas verdades: y aun por una contradiccion grosera reprenden en el evangelio haber elevado esta doctrina á tal punto de optimismo, que ya es impracticable y contraria á la naturaleza. Reprenden al autor del evangelio porque prohíbe á los cristianos la justa defensa de sí mismos, cuando les manda no resistir á los malos, y abandonarles la capa si intentasen quitarles la túnica. Lo reprenden porque no quiere que sus apóstoles y discípulos lleven armas, y veda á los cristianos la profesion militar. Lo reprenden porque no permite litigios ni pleitos, porque prescribe el amor de los enemigos, porque recomienda la paciencia y la modestia hasta el exceso de prohibir la repulsa de una injuria con otra injuria: y porque manda al ofendido luego que fue herido en una megilla presentar la otra á su adversario. En fin censuran que se prescribe en el evangelio la mansedumbre y la paz en grado tan eminente, que enerva y aniquila las fuertes pasiones, y con ellas las virtudes heróicas y la energía de todos los sentimientos patrióticos. A los hombres los hace cobardes, lánguidos, afeminados, egoistas, incapaces de grandes acciones, é inútiles á la sociedad. Estas ideas

¿son conciliables con el espíritu turbulento y perseguidor que atribuyen á Jesucristo y á sus ministros? Yo no he venido, dice el divino Salvador, no vine á traer la paz sino el cuchillo. Este es indubitablemente un lenguaje metafórico, una expresion proverbial: un apotegma, sentencia ó refran, comunísimo en los idiomas orientales, como tambien en las lenguas vivas de Europa. Entender estas expresiones á la letra y materialmente seria un absurdo. Cuando Jesucristo dijo que habia venido, no á traer la paz sino la espada, preveía lo que efectivamente se verificó, los hombres divididos por motivos de religion: las enemistades, las guerras suscitadas por la ignorancia, por el fanatismo y la supersticion, encendidas por las pasiones interesadas. Preveía las contradicciones que habia de sufrir el evangelio, la resistencia y persecuciones que su doctrina y discípulos experimentarían de parte de los judíos, de los gentiles, de los filósofos y de los incrédulos de todos los siglos. ¿Síguese de aquí que Jesucristo sea el autor de estos males, ó que ha venido á turbar el orden y tranquilidad pública, ó querido que el evangelio fuese predicado con espada en mano como el Alcoran? Véanse las observaciones al cap. IX. del lib. III.

CAPÍTULO XXV.

Juan Bautista envía desde la cárcel dos de sus discípulos á preguntar á Cristo si era el Mesias prometido. Respuesta de Jesus y elogio que hace del Bautista. Reprende severamente algunas ciudades obstinadas en la incredulidad. Es convidado á comer en casa de Simion fariseo: durante la comida una muger de mala conducta, entra y unge los pies de Jesus. El Señor le perdona sus pecados.

Mat. XI. Luc. VII. v. 18-50. X. v. 13-15, 21, 22.

Jesus habiendo concluido de dar estas instrucciones y preceptos á sus doce discípulos, partió de allí á enseñar y predicar en las ciudades de ellos » á saber de Galilea. » Mas como Juan hubiese oído en la prision las obras » maravillosas » de Cristo, y enterado de todo por sus discípulos, llamó á dos de ellos, y los envió á Jesus con este mensaje ; Eres tu aquel que habia de venir » el Mesias, el Salvador del mundo » ó esperaremos todavía otro? y habiendo estos varones llegado dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí para preguntarte. ¿Eres tu el que habia de venir, ó habremos de esperar á otro?

» Apenas habian acabado de hablar » en la misma hora sanó Jesus á muchos de sus enfermedades y llagas y dolencias, y de espíritus malignos, y

dió vista á muchos ciegos. Y contestando Jesus, díjoles: id, dad las nuevas á Juan, contadle lo que vosotros mismo habeis oido y visto: los ciegos ven, y los cojos andan: los leprosos son purificados y los sordos oyen: los muertos reviven, resucitan, y á los pobres es predicado el evangelio. » Estas son las señales que designaron los profetas para conocer al Mesias, y fijar el tiempo de su venida.»

El mismo ¹ Dios vendrá y os salvará. Entonces serán abiertos los ojos de los ciegos y los oidos de los sordos. Entonces el cojo saltará como un ciervo; y la lengua del mudo libre y desembarazada entonará alabanzas. El espíritu ² del Señor está sobre mí: por cuanto me ha consagrado con su unción » divina » y me ha enviado á evangelizar á los pobres, á los mansos y humildes: á atar las llagas, y sanar á los angustiados y afligidos: para consolar á los tristes y dar vista á los ciegos. Pues bienaventurado aquel que no fuere escandalizado ³ de mí, ni se ofendiere de mi vida y doctrina.

Luego que se retiraron los mensajeros de Juan, comenzó Jesus á hablar de él á las turbas. ¿Qué es lo que salisteis á ver en el desierto? ¿por ventura alguna caña que á todo viento se mueve? Y si no, decidme. ¿Qué salisteis á ver? ¿á un hombre vestido de ropas elegantes, blandas y delicadas? Ya veis que los que usan brillantes y preciosos vestidos, y de trages muelles y afeminados, y viven en delicias » no andan por los ásperos desiertos » la corte y palacio de los reyes es su habitacion y morada.

¹ Isai. XXXV. v. 4-6. Isai. LXI. v. 1, 2. ³ Que no vacilase, ni dudase de mi persona y doctrina. Vers. Pers. Arab.

Pues al cabo ¿que salisteis á ver? ¿profeta? Sí, y aun añadido mas excelente que profeta: porque este es de quien está escrito: mira que yo envío mi ángel ante tu presencia, que irá delante de tí preparándote el camino. Yo os aseguro que entre los nacidos de mugeres no hay mayor profeta que Juan Bautista. Sin embargo, el menor, el mas pequeño en el reino de los cielos, es mayor que él.

Desde los dias de Juan Bautista hasta ahora, el reino de los cielos se alcanza con esfuerzo y con cierto género de violencia, y los valientes lo arrebatan. » En esta época comienza un nuevo orden de cosas, nuevo ministerio, nueva ley » porque todos los profetas y la ley hasta Juan profetizaron » aquí concluye el antiguo testamento, el ministerio profético, la legislacion y economía Mosáica. » Y si queréis entenderlo, el mismo Juan es aquel Elías ¹ que habia de venir. El que tenga oídos para oír, oiga. Y todo el pueblo y los publicanos habiéndole oído, dieron público testimonio de la justicia y santidad de Dios ² bautizándose con el bautismo de Juan. Mas los fariseos y los sabios de la ley desecharon en perjuicio suyo y contra sus intereses el consejo de Dios, no habiendo recibido aquel bautismo.

¿A quién pues, dijo el Señor, compararé los hombres de esta generacion, de la edad presente, y y á quién se parecen? Semejantes son á los muchachos sentados en la plaza, que dando voces los unos

¹ Malaq. IV. v. 5, 6. ² Dieron gracias á Dios y prorumpieron en sus alabanzas por haber sido bautizados con el bautismo de Juan. Vers. Sir. Pers. Arab.

á los otros dicen: os hemos dado música con flautas, y entonado cantares alegres y no bailasteis: y tristes endechas y no llorasteis. Porque vino Juan el Bautista que ni comía pan ni bebía vino, y decis, está endemoniado. Ha venido el hijo del hombre que come y bebe y decis: he aquí un gloton y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Empero la sabiduría de Dios ha sido justificada por » la fé y conducta de » todos sus hijos.

Entonces comenzó á reconvenir y reprender á las ciudades donde se habian hecho muchísimos de sus milagros; porque » ciegas y obstinadas » no habian querido corregirse ni enmendarse. ¡Ay de tí Corozain! ¡Ay de tí Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidon se hubiesen hecho los milagros que se hicieron en vosotras, mucho tiempo ha que cubiertas de saco y cilicio, y sentadas ó yaciendo en la ceniza, hubieran hecho penitencia. Por tanto os digo que habrá mas tolerancia con Tiro y Sidon, y serán tratadas con mayor indulgencia en el dia del juicio que vosotras. Y tú Cafarnaun, ennoblecida y ensalzada hasta el cielo » con mi presencia, doctrina y milagros » serás abatida hasta el profundo del abismo. Porque si en Sodoma se hubiesen hecho los prodigios que en tí, quizá ¹ subsistiera en el dia de hoy. Por eso os digo que los sodomistas serán

¹ Sin duda existiera todavía: este es el sentido del texto griego: al cual siguieron las antiguas versiones: Sir. Pers. Arab. y Ethiop. La palabra quizá, forte, no se lee sino en la Vulgata, y aun muchas veces tiene en esta exactísima version el mismo sentido que *utique*: ciertamente: sin duda.

castigados en el día del juicio con menos rigor que tú.

Entonces, en aquella misma hora Jesús lleno de gozo por impulso del Espíritu Santo, dijo: Yo te alabo y glorifico ó padre, señor del cielo y de la tierra, porque has escondido y encubierto á los sabios y prudentes del siglo estas cosas » grandes, los misterios del reino celestial, la predicacion del evangelio » y las revelaste á los niños, á los pequeños. Está bien, así sea ó padre, porque agradó á tus ojos, y este fué tu beneplácito. El padre ha puesto en mis manos todas las cosas: todas me han sido entregadas por mi padre. Y nadie sabe quien sea el hijo, ninguno lo conoce sino el padre: ni quien sea el padre sino el hijo, y aquel á quien el hijo quisiere revelarlo. Venid á mí todos los fatigados, todos los oprimidos y agoviados con trabajos y cargas » pesadas » y yo os recrearé. Imponeos, llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón: y hallareis el descanso para vuestras almas: porque mi yugo es blando y suave, y mi carga pequeña y ligera.

En esta coyuntura rogóle uno de los fariseos que fuera á comer con él: y habiendo entrado en casa del fariseo sentóse á la mesa. Y de improviso una muger de la ciudad que habia sido pecadora » y estaba difamada en el público por su mala conducta » luego que supo que el Señor estaba á la mesa en casa del fariseo, fue y llevó un vaso de alabastro lleno de bálsamo ó unguento, y poniéndose por detras á sus pies, llorando comenzó á bañárselos con sus lágrimas, y limpiábalos con los cabellos de su cabeza, y los besaba y ungió con el unguento. Vien-

do esto el fariseo que lo habia convidado, razonaba en su interior diciendo para sí: este si fuera profeta, conociera quien y cuál es la muger que lo toca, y que es pecadora.

Mas Jesus » á quien no se ocultaban sus pensamientos » respondiendo le dijo: Simon, una cosa tengo que preguntarte. Di maestro, respondió él. Cierta acreedor tenia dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. No teniendo ellos con qué pagar, perdonó á ambos la deuda. Di pues: ¿cuál de ellos lo amará mas, ó le deberá estar mas agradecido? Respondió Simon, yo hago juicio que aquel á quien se perdonó mas. Díjole Jesus, rectamente has juzgado.

Y volviéndose hácia la muger dijo á Simon: ¿Ves esta muger? Yo entré en tu casa y no me diste agua para mis pies, mas esta los ha regado con lágrimas y enjugádoslos con los cabellos de su cabeza. Tú no me has dado beso » símbolo de amor y de paz: pero esta desde que entró no ha cesado de besar mis pies. Tú no ungiste mi cabeza con óleo, y esta ha ungido con unguento mis pies. Por lo cual te digo que le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho. Mas aquel ¹ á quien menos se perdona, menos ama. Luego dijo á la muger, tus pecados son perdonados. Y los que estaban juntamente sentados á la mesa comenzaron á decir en su interior: ¿quién es este que tambien perdona pecados? Mas él dijo á la muger, tu fé te ha salvado, vete en paz.

¹ El que poco me ama, poco se le perdonará. Vers. Etiop.

CAPÍTULO XXVI.

Juan Bautista fue degollado en la carcel por mandado de Herodes: el cual oyendo despues la fama de Jesus, é informado de sus milagros, creyó por error, ó llegó á sospechar que Juan habia resucitado, y que tal vez podia ser aquel personage á quien se atribuian tantos prodigios: y caso que este fuese otra persona diferente deseaba verla. Con este motivo Jesus se retiró á un lugar desierto: donde solamente con cinco panes y dos peces dió de comer abundantemente á la gran muchedumbre de gentes que lo habian seguido.

Mat. XIV. v. 1, 2. 6-33. Marc. VI. v. 12, 13-16. 21-52.
 Luc. IX. v. 6, 7-17. X. v. 17-20. XIII. v. 31-33. Juan. VI.
 v. 1-21.

» **D**eseaba Herodias vengarse del Bautista, y satisfacer el ódio concebido contra este zeloso predicador de la verdad. » Llegó al cabo ocasion oportuna: y fue que celebrando Herodes el dia de su nacimiento, dió en esta fiesta una cena á sus príncipes y tribunos y á los magnates y principales de Galilea. Entró en esta sazón la hija de Herodías, y habiendo bailado en presencia de todos, agradó á Herodes y á los que juntamente estaban con él á la mesa, tanto que el rey dijo á la muchacha, pídemelo que quisieres, y te lo concederé: y le prometió con ju-

ramento : todo lo que me pidieres te daré , aunque sea la mitad de mi reino.

Y saliendo ella dijo á su madre. ¿Qué pediré? y le contestó, la cabeza de Juan el Bautista : y volviendo al instante entró apresuradamente donde estaba el rey y le hizo esta peticion : quiero que ahora luego me des en una fuente la cabeza de Juan el Bautista. El rey empero se entristeció ¹ mucho: sin embargo á causa del juramento y de los que estaban con él á la mesa no quiso contristarla , ni rehusarle lo que habia pedido : y enviando luego el rey uno de la guardia, mandó que fuese traída ² su cabeza: el cual fue y degolló á Juan en la carcel, y trajo su cabeza en una fuente, y dióla á la muchacha, y esta la entregó á su madre. Habiéndolo oido

¹ El rey lo llevó muy á mal : esta peticion le fue en gran manera desagradable. Vers. Sir. Pers.

² Esta injusticia muestra claramente el caracter fiero de Herodes. Juan era varon respetable por su nacimiento , por su vida penitente , por su ministerio, por su zelo, por su amor á la verdad, por sus virtudes y acciones gloriosas , que le habian conciliado la veneracion pública , y aun la del mismo Herodes. El historiador Josefo aunque judío de nacion no se desdeñó perpetuar la buena memoria de Juan Bautista y hacer su elogio. Era, dice, un hombre de gran piedad, que exortaba los judíos á seguir el camino de la virtud , á ejercer la justicia, á recibir el bautismo, y á juntar la pureza del cuerpo con la del espíritu.

Como habia hecho muchos prosélitos, y era seguido de la gran muchedumbre de pueblo que escuchaba su doctrina, Herodes temiendo su poder envió á prenderlo, y le mandó encerrar en la fortaleza de Maquera, donde al cabo lo hizo morir. Y añade que la destruccion del ejército de Herodes en una de sus expediciones militares, habia sido reputada como castigo de Dios, á causa de la muerte injusta que habia hecho sufrir á Juan Bautista. Antiq. Judaic. lib. XVIII. Cap. VII.

sus discípulos, vinieron y cogieron su cuerpo y pusieronlo en un sepulcro.

Los Apóstoles y discípulos del Señor habiendo salido » en cumplimiento del precepto de su maestro á hacer una correría apostólica » iban de lugar en lugar, rodeando y recorriendo las ¹ aldeas, anunciando el evangelio, y predicando á todos que se enmendasen é hiciesen penitencia: y arrojaban muchos demonios, y ungián muchos enfermos con óleo, los cuales recobraban la salud, y por todas partes curaban las dolencias y enfermedades.

» Entre tanto » los discípulos de Juan vinieron á dar noticia á Jesus de la muerte » violenta » del Bautista. Tambien los apóstoles vueltos de su misión se juntaron con Jesus, y contáronle todo lo que habian hecho y enseñado. Regresaron igualmente los setenta y dos discípulos, llenos de gozo y diciendo: Señor hasta los mismos demonios se nos sujetan y obedecen en tu nombre. Y contestóles Jesus: Yo estaba ² viendo á Satanás caer del cielo con la precipitación del rayo. Bien sabes que os he dado potestad de hollar serpientes y escorpiones, y todo el poder y fuerza del enemigo; de suerte que nada pueda dañaros. Mas no os alegréis de que los espíritus se os sometan y rindan: gozaos si de que vuestros nombres estan escritos en los cielos.

Por este » mismo » tiempo llegó á oídos de Herodes el Tetrarca la fama de Jesus, porque su nom-

¹ Recorriendo las ciudades y las aldeas. Vers. Sir. Pers. Ethiop.

² Yo he visto al diablo: vi al demonio caer del cielo como un rayo. Vers. Pers. Arab. Ethiop.

bre se habia hecho célebre, y tuvo noticia ¹ de todas las cosas que hacia: y dijo á sus cortesanos, este es Juan Bautista, sin duda que ha resucitado de entre los muertos, y por eso resplandece en él la virtud de hacer milagros. Con todo eso estaba en duda, porque algunos opinaban que Juan habia efectivamente resucitado: otros decian, apareció Elias, y él es: y otros que alguno de los antiguos profetas habia resucitado. Mas Herodes decia, ciertamente á Juan yo lo degollé. ¿Quién pues será este de quien oigo tales cosas? Y hacia ² diligencias por verlo.

En aquel mismo dia vinieron³ y se acercaron á Jesus algunos fariseos diciéndole: sal y vete de aqui porque Herodes te quiere matar. Y les respondió: id y haced saber á aquella zorra » á ese hombre suspicaz, astuto y maligno » decidle de mi parte que continuaré lanzando demonios y haciendo perfectas curaciones hoy y mañana » y mientras yo quisiere, sin que nadie me lo pueda impedir » y al tercero dia seré consumado » perfeccionaré mi obra, poniendo el sello por la pasion y la muerte á todas las operaciones del ministerio que me encargó mi padre.» Empero es necesario ³ que asi hoy como

¹ De todos sus milagros, y se admiraba. Vers. Sir. Pers.

² Deseaba verlo. Vers. Sir. Pers. Arab. Ethiop.

³ Es necesario que yo permanezca hoy y mañana continuando en mis funciones: y despues al otro dia me retiraré, marcharé de aqui: porque no conviene ni puede ser que el profeta perezca fuera de Jerusalem. Vers. Sir. Pers. Arab. Ethiop. El Cristo debia morir infaliblemente en Jerusalem: y este acaecimiento no podia verificarse sino en el plazo determinado por los decretos eternos.

mañana y pasado mañana camine y siga » en la prosecucion de mi oficio» porque no cabe que profeta muera fuera de Jerusalén.

»Conociendo Jesus los motivos de la curiosidad de Herodes, y el objeto de sus miras políticas, no quiso satisfacer sus deseos, ni exponerse á los excesos de aquel hombre vicioso y sanguinario.» Asi que dijo á los apóstoles, venid vosotros solos conmigo á un parage solitario, donde reposareis un poco: pues era tan numeroso el concurso de gentes, unos que venian y otros que se iban, que ni aun tiempo de comer les dejaban. Embarcándose pues navegó con ellos solos hácia la otra parte del mar de Galilea » y abordando en la» costa de Tiberiades, tomó tierra en un sitio desierto del territorio de Betsaida.

Muchos que fueron testigos de este viaje, observaron » el parage adonde se dirigia Jesus.» Y habiéndolo entendido las gentes, salieron en tropas de sus ciudades siguiéndolo á pie por tierra, y aun llegaron alli con anticipacion. Era muy numeroso el concurso » que se agolpó en aquel sitio, porque vieran los milagros que habia hecho con los enfermos. Habiendo Jesus desembarcado al ver la gran multitud de pueblo se enterneció y hubo misericordia de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor: curó sus enfermos, y comenzó á doctrinarlos y á darles muchas instrucciones hablándoles del reino de Dios.

Estaba muy entrado el dia, y aun habia comenzado á declinar, y principiaba ya la tarde. Por lo cual acercándose los discípulos, los doce apóstoles á Jesus le dijeron: Señor el lugar es solitario:

nos hallamos en un desierto: el día está muy adelantado, ya es tarde: despide pues las compañías, enviálas para que yendo por las aldeas circunvecinas, alquerías y cortijos de alrededor busquen viandas y compren panes para sí, pues no tienen que comer, y se proporcionen alojamiento: porque aquí estamos en un yermo »desprovisto de todo.»

Jesus les contestó, no tienen necesidad de irse: dadles vosotros de comer. Señor, le dijeron ellos »estamos desprovistos de todo, y es imposible proporcionarles alimento» á no ser que vayamos á comprar víveres para todo este pueblo: cuyo coste subirá por lo menos á doscientos denarios. Subió pues Jesus á un monte ó colina »próxima» donde se asentó con sus discípulos: y como alzó los ojos y viese el gran gentio que se habia reunido allí, dijo á Felipe ¿dónde compraremos pan para que coman estos? Decía esto para probarle, pues bien sabia él lo que iba á hacer. Respondióle Felipe, doscientos denarios de pan no les alcanzan para que cada uno de ellos tome un bocado. ¿Cuántos panes tenéis? id y miradlo. Díjole uno de sus discípulos, Andres hermano de Simon Pedro, aqui está un muchacho que tiene cinco panes de cebada, y dos pecillos: ¿mas qué es esto para tantos?

Traédmelos acá dijo Jesus y les mandó disponer que todos se asentasen divididos en grupos ó cuadrillas sobre la yerba verde de que estaba cubierto el sitio. Se acostaron con efecto repartidos en compañías de ciento en ciento, y cincuenta en cincuenta. Jesus entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y habiendo dado gracias á Dios, levantando los ojos al cielo los bendijo y partió, y los dió

á los discípulos para que los distribuyesen, y diesen á todos cuanto quisieren. » Asi fue » todos comieron y se saciaron. Despues que quedaron bien satisfechos, dijo el Señor á sus discípulos, recojed los pedazos que han sobrado para que no se pierdan. Cogieron pues y llenaron doce esportones de fragmentos de los cinco panes de cebada y » de las reliquias » de los peces que sobraran á los que habian comido: cuyo número ascendia como á cinco mil hombres, sin contar mugeres y niños.

Entonces aquellos hombres, visto el milagro que Jesus habia hecho, decian: este es verdaderamente el profeta » que nosotros esperamos y que segun las escrituras » ha de venir al mundo. Por lo cual entendiendo Jesus que vendrian para arrebatarlo, y hacerlo rey, inmediatamente obligó á sus discípulos á subir en la barca á fin de que pasasen antes que él al otro lado del lago hácia Betsaida, mientras despedia las turbas. Luego que las hubo despedido, se retiró solo por segunda vez á orar en el monte, donde permanecia aun entrada la noche.

Siendo ya tarde habian bajado sus discípulos á la orilla del mar, y entrando en un navío, iban atravesando el lago hácia Cafarnaun. Era ya noche cerrada, y Jesus no se habia juntado con ellos. Entre tanto la mar se comenzó á alborotar con un gran viento. Jesus que se mantenía solo en tierra, estaba viendo la barca en medio del mar atormentada de las olas, y á los discípulos remar con gran fatiga porque el viento les era contrario. En esta sazón cerca de la cuarta vigilia de la noche, vino há-

cia ellos andando sobre la mar, ¹ y » daba muestras ó aparentaba que» queria pasar adelante.

Despues de haber navegado como veinte y cinco ó treinta estadios, ven á Jesus andando sobre la mar, y acercarse á la nave: y pensando que era fantasma ² se conturbaron y comenzaron á gritar llenos de miedo. Mas luego Jesus les habló diciendo: buen ánimo: confiad: yo soy: no tengais miedo. Entonces respondióle Pedro y dijo: Señor si tu eres, manda que yo vaya á tí sobre las aguas: y él le contestó, ven. Y Pedro descendiendo de la bar-

¹ Como si caminara por tierra. Vers. Pers. ² Algun espectro. Vers. Pers.—Los severos críticos de la historia evangélica, tan amantes de la verdad como enemigos del error y de los milagros supuestos, califican el presente de una ilusion de los discípulos. No niegan los hechos, pero atribuyen el prodigio al temor, al espanto y á una equivocacion de los apóstoles: los cuales habiendo visto únicamente la sombra de Jesus cerca de la barca, el susto les hizo creer que Jesus venia andando sobre las aguas. ¡Extraño y sutil comentario! El Señor se habia quedado solo en la ribera opuesta, pues no habia partido con sus discípulos, ni tenia barca para seguirlos, ni marchar en su prosecucion. Pues ¿cómo pudo hallarse con ellos en medio del mar, y entrar en su barca sino viniendo sobre las aguas?

Tambien es difícil de comprender cómo un cuerpo puede dar ó hacer sombra en una noche oscura, y antes de salir el sol. Habrán sin duda querido decir que la consternacion de los discípulos les hizo ver un espectro. Pero un espectro no habla: y Jesus dijo á los discípulos, buen ánimo, no temais, yo soy. Pedro que entendió este language, se arroja al mar, y camina sobre las aguas en busca de su maestro: Jesus le da la mano y reprende su poca fé: luego entran ambos en la barca, donde los discípulos suspiraban por la llegada del Señor; al instante calmó el viento: sucedió la tranquilidad: todos poseidos de un santo temor se acercan á Jesus y lo adoraron. Esta reunion de operaciones y circunstancias ¿son adaptables á un espectro?

ca, iba caminando sobre las aguas para llegar á Jesus. Mas viendo la fuerza del viento temió, y comenzando á hundirse dió voces diciendo, sálvame Señor. Al punto Jesus estendiendo la mano trabó de él y díjole: hombre de poca fé ¿por qué dudaste y has desconfiado?

Subieron luego á la barca » con gran satisfaccion y contentamiento de los discípulos» que lo deseaban. Y echóse al instante y calmó el viento: con lo cual los que dentro estaban, quedaron como fuera de sí y mucho mas admirados. Y es que no tenían presente, ni reflexionaban sobre el milagro de los panes: porque su espíritu estaba ofuscado. Empero los que dentro de la nave estaban se acercaron á él, y lo adoraron diciendo, verdaderamente tú eres hijo de Dios.



Atravesado el lago arribaron á tierra de Genesar. Y la nave toco luego en el sitio á donde se retiraron. Y tomaron puerto. No pudo ocultarse la llegada de Jesus. Pues los naturales del pais, veniendo al desembarco, luego lo conocieron. Al dia siguiente, la muchedumbre de gentes que se habia quedado en la otra parte del mar, como advirtiesen que allí no habia mas que una navicilla, y que Jesus no se embarcaba en ella con sus discípulos, sino que ellos solos habian marchado, y que á la sazón acababan de arribar otras navicillas de Tiberias desjunte al sitio donde el Señor después de haber

CAPÍTULO XXVII.

Jesus desembarca con sus discipulos en tierra de Genesaret, donde al instante fue conocido por los naturales del pais. El gentio que se habia quedado en la ribera del mar de Tiberiades, donde fueran testigos del milagro de los cinco panes, se embarcan en varias naves dirigiendo su rumbo á Cafarnaun en busca de Jesus. Sublime doctrina que el Señor les enseña acerca del sólido y seguro manjar del espíritu: que él es pan de vida, su carne verdadera comida, y su sangre verdadera bebida.

Mat. XIV. v. 34-36. Marc. VI. v. 53-56. Juan VI. v. 23-72.
VII. v. 1.

Atravesado el lago arribaron á tierra de Genesaret, y la nave tocó luego en el sitio á donde se dirigian, y tomaron puerto. » No pudo ocultarse la llegada de Jesus. » Pues los naturales del pais, verificado el desembarco, luego lo conocieron. Al dia siguiente, la muchedumbre de gentes que se habia quedado en la otra parte del mar, como advirtiesen que alli no habia mas que una navecilla, y que Jesus no se embarcara en ella con sus discipulos, sino que ellos solos habian marchado, y que á la sazón acababan de arribar otras navecillas de Tiberiades junto al sitio donde el Señor despues de haber

dado gracias, les suministrara de comer » con los cinco panes» pues como vieron que Jesus no estaba allí ni sus discípulos, entraron en aquellas naves y se dirigieron á Cafarnaun en busca de Jesus.

Habiéndolo encontrado de la otra parte del mar le preguntaron: maestro ¿cuándo llegaste aca? Respondióles Jesus y dijo: de cierto, de cierto os digo, que vosotros me buscáis no á causa de los milagros que habeis visto, sino porque comisteis de los panes hasta saciaros. Trabajad no tanto por la comida y manjar transitorio y perecedero, cuanto por el que dura y permanece hasta la vida eterna: el cual os dará el hijo del hombre: porque á este señaló Dios padre » imprimiendo en él su sello, y constituyéndole pontífice eterno, y distribuidor de todas las gracias y dones celestiales.»

Preguntáronle ellos luego ¿qué haremos para ejercitarnos en obras agradables á Dios, en practicar lo que Dios quiere? Respondióles Jesus: esta es la obra de Dios, que creais en aquel que Dios os ha enviado. Y este es ¹ su mandamiento que creamos en el nombre de su hijo Jesucristo. Y esta es ² la vida eterna: ella consiste en que te conozcan á tí ó Padre, y que tú solo eres único y verdadero Dios, y á Jesucristo á quien tú has enviado » para que fuese manantial y fuente única de salud, y el Mesías de los hombres.»

Dijéronle entonces ¿pues qué milagro haces tú para que veamos y creamos en tí? ¿Cuáles son tus obras «extraordinarias?» Nuestros padres comieron el ma-

¹ Epist. I. de san Juan III. v. 23.

² Juan XVII. v. 3.

na en el desierto, segun que está escrito. Este ¹ es el pan que el Señor os ha dado para vuestro sustento. Pan ² del cielo les dió el Señor á comer: é hizo llover sobre ellos maná para que comiesen: y dióles trigo de los cielos: pan de ángeles comió el hombre. Tú ó Dios ³ alimentaste á tu pueblo con vianda de ángeles, y le enviaste pan del cielo aparejado sin trabajo suyo, el cual contenia en sí todo deleite, y la suavidad de todos los sabores.

Respondióles Jesus: de cierto, de cierto os digo que Moisés no os dió pan celestial » sino una imagen y figura de él.» Empero mi padre os dá á vosotros el verdadero pan del cielo: porque pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y dá vida al mundo: vida eterna. ⁴ Y dijéronles ellos: Señor danos siempre este pan. Á lo que contestó Jesus: yo soy el pan de vida: el que á mí viene nunca tendrá hambre, y el que cree en mí, no habrá sed jamas.

» Porque yo soy aquella planta preciosa, aquel árbol fecundísimo, de quien está escrito.» Enaltecida ⁵ estoy cual cedro sobre Líbano, y como cipres en el monte de Sión. Fuí ensalzada como palma en las riberas, y como el rosal plantado en Jericó. Me alcé como hermosa oliva en campo deleitoso, y como plátano que crece junto á las aguas: como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia, y como la mirra muy selecta exhalé suave olor. Yo extendí mis ramas como el terebinto, ramas de honra y de gracia, y como la vid arrojé pim-

¹ Exod. XVI. v. 15. ² Salm. LXXVII. v. 24, 25.
³ Sabidur. XVI. v. 20. ⁴ Vers. Ethiop. ⁵ Eclesi.
 XXIV. v. 17.-29.

pollos de olor suave, y mis frutos de riqueza y gloria.

Yo soy madre del casto amor, de temor, de ciencia y de santa esperanza: y doy eternos bienes á todos mis hijos, á quienes Dios ¹ me mandó. En mí está toda gracia para »encontrar» el camino de la verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid, allegaos á mí todos los que me deseais, y saciaos de mis frutos. Porque mi espíritu es mas dulce que la miel, y mi herencia mas suave que el panal. Los que comieren de mí aun tendrán hambre, y los que de mí bebieren todavía tendrán sed. »Mi comida harta sin fastidio, y aviva el apetito y amor de la sabiduría y de la virtud.»

Sin embargo ya os he dicho que aunque me habeis visto »y experimentado los efectos de mi generosidad y beneficencia y las obras prodigiosas de mi poder» no creéis. Todo lo que me dá el padre vendrá á mí, y al que á mí viniere no lo desecharé: pues he descendido del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y la voluntad del padre que me ha enviado es que todo lo que me diere no pierda nada de ello, sino que lo resucite en el día postrero. Esta es tambien la voluntad del padre que me envió, que todo aquel que ve y conoce al hijo y cree en él, haya la vida eterna. Y yo lo resucitaré en el último día.

Los judíos entonces comenzaron á murmurar ² de él porque habia dicho, yo soy el pan vivo que descendí del cielo: y decían ¿no es este Jesus. el hi-

¹ Esta cláusula no se lee en la Vulg. sino en algunos cod. griegos. ² A mofarse de él. Vers. Pers.

jo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo pues dice este, yo he descendido del cielo? Mas Jesus les respondió y díjoles; no murmureis ¹ entre vosotros: ninguno puede venir á mí si el padre que me envió no lo trujere » con santas inspiraciones y con la suavidad y eficacia de su gracia » y á este yo lo resucitaré en el dia postrero. Escrito está en los profetas: todos serán enseñados de Dios. Asi que todo aquel que fue enseñado del padre, y aprendió de él, viene á mí: porque ninguno ha visto al padre, sino aquel que procede de Dios » su hijo natural, el verbo divino » este es el que ha visto al padre. Nadie ² conoció al hijo sino el padre, ni al padre conoció alguno sino el hijo, y aquel á quien el hijo lo quisiere revelar.

En verdad, en verdad os digo que el que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y han muerto. Mas este es el pan que descende del cielo, para que cualquiera que comiere de él no muera. Yo soy el pan que descendí del cielo, aquel pan de vida » vivificante » si alguno comiere de este pan vivirá eternamente. Y el pan que yo daré es mi carne, mi cuerpo, ³ que yo entregaré á la muerte por la vida » y salvacion » del mundo.

Los judíos entonces contendian y altercaban entre sí diciendo: ¿cómo puede este darnos á comer su carne? mas Jesus les dijo: de cierto, de cierto os

¹ No habéis cosas vanas y fútiles. Vers. Pers. ² Mat. XI. v. 27. ³ Vers. Sir. Pers. Arab. Ethiop. y así en todos los demás pasajes análogos á este.

digo que si no comiereis la carne del hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros mismos. El que come ¹ mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último dia. Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre es verdaderamente bebida: el que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí está, en mí permanece, ² y yo en él. Así como el padre viviente » fuente original de todo ser y de toda vida, me ha engendrado desde la eternidad y » me envió, y yo vivo por el padre: así tambien quien me come, él mismo vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo, no como el maná que comieron vuestros padres, y no obstante murieron. El que come este pan vivirá eternamente.

Estas cosas las dijo Jesus enseñando en la sinagoga de Cafarnaun. Y muchos de sus discípulos habiéndolas oido dijeron, incomprensible es este razonamiento, dura y difícil doctrina ¿y quién la puede oír » y menos entender y creer? » Mas conociendo Jesus en su interior que murmuraban de ello sus discípulos díjoles: ¿esto os escandaliza? ¿pues qué si viereis al hijo del hombre subir » al cielo» donde antes estaba? El espíritu es el que dá vida; la carne para nada aprovecha, » la inteligencia material y acomodada á la letra y sonido de los vocablos, es inútil y vana en orden á comprender estos misterios.» Las palabras que yo os hablo espíritu y vida son y » entendidas espiritualmente dan vida á los creyentes lejos de

¹ El que come de mi cuerpo y bebe de mi sangre. Vers. Sir. ² Será conmigo y yo con él. Vers. Ethiop.

escandalizarlos.» Pero entre vosotros hay algunos incrédulos: que bien sabia Jesus desde el principio quienes eran los que no habian de creer, y quién lo habia de entregar: y así decia, por esta causa os he enseñado que ninguno puede venir á mí sino le fuere dado de mi padre » y otorgada esta gracia.»

Desde entonces muchos de sus discípulos » mudando de opinion » volvieron atrás y dejaron de seguirlo, y ya no andaban con él. Jesus con este motivo dijo á los doce ¿por ventura quereis vosotros iros tambien? » ¿resolveis abandonarme? » Respondióle Simon Pedro, Señor ¿á quién iremos? tú tienes palabras de vida eterna: y nosotros hemos creído y conocido » y confesamos » que tú eres el Cristo, el hijo de Dios. Respondioles Jesus ¿no soy yo el que os escogi á todos doce, y con todo el uno de vosotros es diablo? Decia esto por Judas Iscariote hijo de Simon: el cual lo habia de entregar » y vender á sus enemigos » aunque era uno de los doce.

Despues de esto andaba Jesus por Galilea » recorriendo esta region, donde habia resuelto permanecer por algun tiempo: y dar lugar con esto á que pasase la gran solemnidad de la Pascua, fiesta ¹ de los judíos que estaba muy próxima: pues no queria ir á Judea á celebrar la pascua segun lo tenia de costumbre » porque los judíos maquinaban su muerte. Los moradores del país de Genesaret » mas dóciles que muchos de los discípulos, y que los testigos del milagro de los cinco panes » luego divulgaron su venida por todo aquel territorio, y trajeron á su pre-

¹ Juan. VI. v. 4.

sencia todos los enfermos, y rogábanle que les permitiese tocar solamente la orla ó franja de su vestido: y todos cuantos lo tocaron quedaron sanos. Y continuando en recorrer la comarca, comenzaron á traer de todas partes enfermos en lechos ó camillas, llevándolos donde oían que paraba. Y en cualquiera parte que entraba, ora en aldeas ó ciudades, ora alquerías ó cortijos, ponían los enfermos en las calles, suplicándole les dejase tocar siquiera el ruedo de su vestido, y cuantos lo tocaban eran curados.



OBSERVACIONES.

Maestro ¿ cuándo llegaste aquí? Jesucristo desentendiéndose de responder á esta impertinente y vana pregunta, y de contestar directamente á los judíos, reprende sus groseros pensamientos, y sus miras interesadas, y les muestra que ni la fé ni el amor de la verdad, antes por el contrario bajos, indignos y terrenales deseos los habian inducido á seguirlo y buscarlo. Los prodigios de que habeis sido testigos eran mas que suficientes para convenceros de la dignidad de mi persona, de que soy hijo de Dios: y el enviado por mi padre para salvar al mundo y alimentar á los hombres, no con el manjar y comida corporal, cuyo apetito y esperanza es el único principio que ha influido en que me sigais, con la solicitud y ansiedad que habeis manifestado; sino con el pan de vida, pan del espíritu, manjar del al-

ma, alimento inmortal y eterno. Así que trabajad no tanto por la comida y manjar transitorio y perecedero cuanto por el que dura y permanece para siempre, y cuyo efecto es la vida eterna.

Sentencia muy análoga á la que el mismo Señor había antes pronunciado según refiere san Mateo: cap. VI v. 33. buscad con preferencia á todas las cosas el reino de Dios y su justicia: y lo demás que tanto os conturba é inquieta, la comida, la bebida, el vestido, se os dará por vía de apéndice, por añadidura. Pero creed que el hijo del hombre os dará este pan celestial: porque Dios su padre imprimió en él el sello de la divinidad, y de su poder omnipotente, y lo declaró hijo suyo, y Dios igual á sí mismo. Cristo Jesus es imagen del padre, y resplandor de su gloria, figura de su sustancia, verbo y sabiduría del padre, y en él reside de asiento, y habita toda la plenitud de la divinidad.

Muy distantes estaban los judíos de persuadirse de la verdad de esta doctrina, y mas de comprender la importancia de tan sublimes ideas: groseros y carnales no veían en Cristo sino un hombre como los demás hombres. Sin embargo muy bien entendieron que por la expresión de *comida no perecedera sino permanente hasta la vida eterna*, había Cristo querido significar las buenas obras, y la práctica de las virtudes, de que les había dado tantas lecciones y ejemplos. Así es que luego le preguntaron: ¿qué haremos para ejercitarnos en obras agradables á Dios, y en practicar lo que Dios quiere? El Señor les respondió: que creais firmemente en aquel que el mismo Dios os ha enviado para vuestra salud, en el Mesías prometido en la ley y en los

profetas para colmaros de bienes, y conduciros á la verdadera felicidad.

Esta es la obra de Dios, y lo que exige de vosotros, que creais en el nombre de su hijo Jesucristo. Y esta es la vida eterna, la cual consiste en que te conozcan á tí ó padre, y que tú solo eres único y verdadero Dios; y á Jesucristo á quien tú has enviado. Ved el cimiento del magnífico edificio de la virtud: el primer paso que se debe dar en la carrera de la felicidad. Ved el manantial de los sólidos y verdaderos bienes que duran para siempre. La fé animada de la esperanza y del amor del sumo bien es el manjar y el alimento inmortal y eterno. Asi que es necesario que á consecuencia de este principio recibais con docilidad mis instituciones, mi doctrina, mis dogmas, el evangelio, y que acomodeis vuestra conducta á sus máximas y preceptos. No hay otra senda para llegar con seguridad al deseado término. Ninguno viene ni puede llegar al padre sino por mí. Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Dijéronle los judíos entonces con arrogancia y aun con cierto género de desprecio: ¿Qué pruebas nos das de tu mision? ¿Cuáles son tus obras extraordinarias? ¿Qué milagro haces para que creamos que eres el Mesías, el hijo de Dios, el pan de vida, y para exigir de nosotros la fé y confianza en tu persona? Todavía no has manifestado un poder semejante al de nuestro legislador Moisés, ni ejecutado un prodigio tan asombroso como el que hizo Dios con nuestros mayores en el desierto alimentándolos con el maná. Bien es verdad que solo con cinco panes y dos peces diste de comer en el desierto á cinco mil hombres sin contar las mugeres y los niños

habiendo quedado todos satisfechos. ¡Pero cuán poco es esto si se compara con la asombrosa obra de Moisés que dió de comer y alimentó en el desierto á mas de un millon de hombres con el maná, pan y manjar celestial, y no por alguno ó algunos dias sino por espacio de cuarenta años! Haz tú otro tanto, y desde luego creeremos en tí como hemos creído á Moisés.

Respondióles Jesus: de cierto, de cierto os digo: yo os aseguro que Moisés no os dió el pan del cielo, ni aun el maná de que hablais: ¿por ventura aspiró jamas á que lo reconocieseis por autor de este prodigio? ¿Tuvo la osadia de apropiarse el divino poder, ó de atribuirse la gloria de hacer milagros por su propia virtud? ¿No reconoce á Dios por principio de todas las obras de su oficio y ministerio? ¿No hace una pública confesion de que él no es mas que un ministro fiel y obediente á sus mandados, un instrumento para ejecutar la divina voluntad? Dios solo fue el autor benéfico del maná así como lo es del pan y manjar que ahora os ofrece: pan riquísimo, nobilísimo é incomparablemente mas precioso que el maná; porque os dá verdadero pan del cielo, su verbo divino, su hijo natural, al Cristo autor de la vida, de la salud, de la gracia y de la verdad.

El maná se llamó pan celestial metafóricamente, porque era un beneficio del criador; porque descendia de la inferior region etérea, ó de la atmósfera así como rocío sobre la tierra: mas era propiamente pan material, terreno, caduco, corruptible, y como un suplemento de los demas manjares que no se podian haber á las manos en aquellos desiertos. El maná conservaba las fuerzas de la naturaleza, alimentaba

y nutria los cuerpos, pero no daba vida perpetua á los que usaban de él, ni los libertaba de la muerte: vuestros padres comieron el maná en el desierto, y han muerto. En suma el maná era una sombra, una imágen imperfecta, una figura de la verdad, de la doctrina evangélica, y de la gracia y de Cristo Jesus, su autor. El cual dice: Yo soy el pan de vida: pan que descendió del cielo, del mismo trono de la divinidad, para que cualquiera que comiere de él no muera. Yo soy el pan que descendí del cielo, pan vivificante, si alguno comiere de este pan vivirá eternamente. Y el pan que yo daré es mi carne, mi cuerpo, que entregaré á la muerte por la vida y salvacion del mundo: con estas palabras y las que siguen en su profundo y sublime discurso instruye anticipadamente á sus discípulos y á todos los oyentes acerca del establecimiento del adorable sacramento de su amor, de la Eucaristía; asunto que tratamos en el libro IV. Cap. XVII. especialmente en las observaciones.

DISCURSO

SOBRE LAS BASES Y PRINCIPIOS ESENCIALES

DE LA MORAL EVANGÉLICA.



La grosera ignorancia de la immaculada religion cristiana y de la purísima doctrina de Jesucristo, que abraza todos los principios conservadores del órden social y las bases sobre que estriba la libertad civil, la subordinacion á la soberana autoridad, y la perpetua duracion de los estados y la felicidad de los hombres; ignorancia en que desgraciadamente yace la mayor parte del género humano: esa infinita multitud de vicios que á manera de impetuoso torrente inundan nuestras provincias, y minan insensiblemente los cimientos de la prosperidad pública y privada: tantos criminales, ladrones, asesinos, bandidos, facinerosos y malhechores de toda especie: vagos, ociosos, fanáticos, supersticiosos, impostores, que con escándalo de la religion infestan nuestro bellissimo pais, que siempre ha blasonado de aventajarse á todos en religion y piedad; finalmente ese gran número de

hipócritas, voluptuosos, epicureos prácticos ya que no en las ideas y en la especulación, que tienen bastante sagacidad para desmentir su carácter y ocultar su conducta: que se fatigan en hacer ensayos y tentativas, y en buscar recursos para acallar el grito de la conciencia y el clamor de la verdad, y han encontrado el secreto de hacer compatible el vicio con la virtud, la religión con la disolución, con la crápula, con la embriaguez y otros crímenes, y el arte sofístico de interpretar á su salvo los principios severos de la moral cristiana, y de acomodarlos á las opiniones laxas y á la moral de las pasiones: todas estas cosas me han obligado á extender este discurso sobre los sólidos principios de la moral cristiana, y sobre la importancia de las sábias máximas y celestial doctrina que nos enseña el divino autor del evangelio, especialmente en los capítulos contenidos en este segundo libro.

Todo hombre desea naturalmente ser feliz, y agitado de este impulso irresistible corre sin cesar en pos del soberano bien, que las mas veces no puede asir ni aun encontrar, porque destituído de luces lo busca allí donde no existe, y caminando á tientas asi como en obscura y tenebrosa noche, se extravía y pierde en el mismo camino de la vida. Grandes filósofos y moralistas insignes han venido en socorro de la desgraciada humanidad y de los miserables hijos de Adán. Venid, les dicen, escuchad nuestras lecciones, seguidnos si quereis ser bienaventurados. Mucho han trabajado estos maestros de bien vivir, y hecho loables esfuerzos para enseñar á los hombres la senda de la felicidad

y la naturaleza del soberano bien. Pero sus investigaciones abstractas y metafísicas, sus ideas incomprendibles, sus sistemas caprichosos y discordantes, y las falsas imágenes que del sumo bien presentaron á sus discípulos, los extraviaron en lugar de dirigirlos hácia el objeto y blanco de sus deseos. Los cálculos y especulaciones de los filósofos salieron fallidos, y estériles y vanas sus lecciones, porque todos incurrieron en el error de buscar la buena dicha en esta vida, y en el goce y posesion de los bienes y dones de la naturaleza.

¿Qué mayor desvarío y absurdo que prometerse bienaventuranza en una vida cercada por todas partes de miserias y calamidades? ¿Navegar prósperamente por este mar alterado y tempestuoso, lleno de escollos y peligros? ¿gozar las dulzuras y placeres del espíritu en un país triste y sombrío donde siempre reina la melancolía y abundan todas las causas de amargura, desasosiego y descontento? ¿donde son tantas las enfermedades y dolores del cuerpo, tantos los apetitos desordenados y las violentas pasiones del alma, tantas las lágrimas por la muerte de los deudos y queridos, tantas las injurias y agravios de los malos vecinos, tantas las traiciones y disimulada perfidia de los falsos amigos, tantas las injusticias de los jueces? ¿dónde hay tan poca verdad, tan poca fé, tan poca lealtad: donde la malicia y ambicion reina: donde la virtud está olvidada ó perseguida: donde ninguna cosa vale ni puede mas que el dinero?

¿Pues qué diremos de la continua lucha de la carne contra el espíritu? ¿qué de las tentaciones de nuestros enemigos? ¿qué de las asechanzas y fal-

sos testimonios y calumnias de los malévolos, y de los pleitos injustos que nos levantan los hombres perversos? ¿qué de la tiranía y soberbia de los poderosos? ¿qué de las lágrimas y opresiones de los pobres y de los que poco pueden? Lo cual Salomon tenía por tan gran mal, que por esto alaba mas á los muertos que á los vivos, y reputaba por mas dichoso al que no habia nacido ni visto los males que pasan debajo del sol. Añádense á esto los desastres y acaecimientos fortuitos y nunca pensados, naufragios, incendios, robos, cárceles, revoluciones políticas, guerras crueles y sangrientas que por mar y tierra perturban la paz y sosiego de los mortales.

La filosofía y moral de Epicuro extendida rapidamente en el mundo civilizado, y á la cual tanta reputacion se ha pretendido dar en estos últimos siglos, chocaba directamente con los principios de la naturaleza y con el deseo innato que ella inspiró á todos los hombres de ser felices. Porque colocando la felicidad en la abundancia de riquezas y bienes de fortuna, y en el goce de una salud vigorosa, de las dulzuras de la sociedad, y en los deleites y satisfaccion de las pasiones, su promesa no podia cumplirse si no respeto de un corto número de prosélitos, y por el mismo hecho condenaba á las tres cuartas partes de sus semejantes á vivir en la miseria y sin mas recurso que la desesperacion y el aborrecimiento de la vida. El pobre obligado á ganar un pedazo de pan grosero con el sudor de su rostro, y á veces expuesto á que le falte este recurso: el enfermo habitual cuya vida es un tejido de sensaciones desagradables, de penalidades y sufrimien-

tos: el hombre débil, el desvalido puesto por blanco de la injusticia y de las vejaciones de los poderosos: los infelices puestos por tiro de la malignidad, de la calumnia, de la persecucion de un enemigo cruel, de la maledicencia: precisados á sufrir mil disgustos domésticos y todo género de reveses, sin proteccion, sin apoyo y sin esperanza alguna, necesariamente habian de envidiar la suerte de los brutos, maldecir á la naturaleza, y apelar al consuelo de la muerte.

Otros filósofos mas prudentes y experimentados, comprendiendo que todo el oro y tesoros del universo no pueden hacer felices á los mortales, y que los placeres y deleites tan agenos de la dignidad del hombre no solamente lo asemejan á los brutos, sino que tambien lo precipitan en un abismo de males, y son y han sido el manantial de las calamidades públicas y privadas, y el origen de la ruina de las monarquías y de los imperios, establecieron por principio de su doctrina moral que la bienaventuranza y soberano bien consiste exclusivamente en la virtud. No ignoraban la desventajosa situacion del hombre para poderlo atraer á este partido tan desagradable y tan repugnante á las pasiones humanas. Era necesario superar los grandes obstáculos que presentaba la constitucion moral de los mortales: entendimiento obscurecido, razon débil, lánguida y esclava de mil errores y preocupaciones, libre alvedrío flaco, voluntad rebelde, imaginacion inquieta y fugitiva, apetito desordenado, cobarde para todo lo bueno, y muy propenso á todo lo malo. Asi que para curar todas estas dolencias y enfermedades, vencer tantos obstáculos, preparar á sus discípulos y llevarlos por el camino de la vida y de la felicidad, se propusieron primera-

mente disciplinarlos en su patología mental, en las ciencias morales y aun políticas, y hacerlos sabios.

En conformidad á estas ideas asentaron por base de su filosofía, que si bien la bienaventuranza consiste en la contemplacion de la verdad y en la práctica de las virtudes, para conseguir este fin se requería cumplida sabiduría. Tambien apelaron á la sancion de las leyes, y á la mortificacion de las pasiones, ó como ellos decian, es necesario dar de mano, reprobar todas la inclinaciones y afectos del alma, desatarla de todos los lazos de los sentidos, destruir y aniquilar las pasiones, que llamaban perturbacion del ánimo: los placeres y deleites son incompatibles con la virtud. El varon sabio no debe sufrir ni experimentar ninguna emocion ni turbacion del alma, sino permanecer inmoble é insensible, tanto á los deleites del sentido como á las miserias, penalidades y dolores, y despreciar todo lo que es capaz de producir inquietud en el espíritu.

Pero esta vana filosofía pugna con las inclinaciones de nuestro corazon, con los principios constitutivos de la naturaleza de los seres racionales y sensibles, y no es á propósito para hacerlos sabios, justos, verdaderamente virtuosos, y mucho menos bienaventurados y felices. ¡Sabiduría, sabiduría! ¿Qué objeto mas necesario y digno de un ser inteligente y libre é inmortal que el arte de bien vivir y ser feliz? Empero este arte, esta ciencia universal y comun á los ciudadanos del mundo, debe por lo mismo ser fácil, sencillo y acomodado á la capacidad de todos. Un breve catecismo ceñido á reglas inmutables, claras é inteligibles, fijas é inalterables, fundadas sobre la naturaleza de

las cosas, sobre la razon, sobre el órden esencial de los seres inteligentes, sobre la equidad y la justicia y que enseñase sin rodeos á los hombres sus deberes y obligaciones, con estos auxilios podrian ejercitarse en las virtudes, y caminar seguramente al término de su vocacion. Por ventura ¿obligaremos á los hombres à saber definir la virtud, ó á disputar sobre su naturaleza, ó á comprender los misterios recónditos de la hermosura, del órden y de la armonía? ¿Los envolveremos en especulaciones interesadas, combinaciones inciertas y cálculos fallidos de una aritmética moral destituida de principios seguros? Si para ser virtuoso y conocer la importancia y mérito de la virtud fuera necesario un talento tan perspicaz y una ciencia tan complicada ¿cuán pocos serian los hombres virtuosos!

Además que no hay cosa mas vana y estéril que las lecciones de la filosofía, aun las mas sublimes y acreditadas. Oponer sus preceptos severos, y sus verdades amargas al antojo, al orgullo y despotismo de los antiguos tiranos, á la política maquiabélica de sus gobiernos, á la misteriosa y sagaz conducta de los ministros, á la vanidad y altanería de los grandes, á la ambicion de los poderosos, á la hipocresía y vida afeminada de los cortesanos, á la vil adulacion de los aúlicos, á la arbitrariedad de los magistrados, y á la ignorancia, supersticion y groseros vicios de los pueblos, es oponer fantasmas, hipótesis, palabras insignificantes á pasiones violentas, que todo conspira á fomentar de mil maneras. Los sabios y maestros de bien vivir, que despues de haber subido en su opinion hasta la fuente misma de la verdad, pro-

curaron inspirarla á sus discípulos, y enseñar á los mortales el camino de la virtud y de la felicidad ¿qué fruto allegaron de su esmerado cultivo y laboriosa sementera? ¿cuál ha sido la cosecha de su zelo y sabiduría? La experiencia nos hace ver que los esfuerzos de la filosofía fueron infructuosos, y vana la confianza que aquellos médicos de las enfermedades del alma tenían en sus confecciones y recetas heróicas. Los hombres jamás se han corregido, y los siglos sucediéndose unos á otros no han hecho mas que cambiar de vicios y aglomerar unos sobre otros.

¿Qué mas diremos, sino que los mismos oráculos de la sabiduría, predicadores de la virtud y pedagogos del espíritu humano no supieron curarse á sí mismos ni llegar al deseado puerto de salud? Por ventura hubo alguno exento de vicios, ó que no haya servido y pagado tributo á las pasiones? Bien dijo uno de ellos; la virtud es muy hermosa y de todos alabada: como quiera no hay ninguno que la ame ni tome por esposa: y otro no menos desengañado: veo lo mejor y apruébolo y con todo eso sigo lo peor. Así fue y debio ser, porque las gravísimas dolencias y la tiranía de las pasiones no se curan solamente con la doctrina de la virtud, ni con especulaciones delicadas, ni con palabras pomposas, ni con preceptos severos, ni con la fuerza y sancion de las leyes. Los filósofos ignoraron los principios esenciales de la moral universal: divididos en opiniones y envueltos en sistemas contradictorios se desacreditaron á los ojos del público, y no tuvieron suficiente autoridad para hacerse respetar, ni su doctrina la fuerza, energía y unción pa-

ra atraer á los hombres y obligarlos suavemente á seguir sus lecciones. Pues ya toda la prudencia humana y las leyes mas bien combinadas no ejercen su imperio sobre los espíritus, ni sobre las conciencias, ni sobre la opinion; ni alcanza su influjo á hacer á los hombres verdaderamente virtuosos, felices y bienaventurados.

La ejecucion de esta obra maravillosa estaba reservada al divino autor del evangelio: á la sabiduría increada, al Verbo de Dios hecho hombre por amor de los hombres, á Jesucristo autor de la salud, de la gracia y de la verdad. Sus lecciones no son obscuras, ni complicadas, ni estériles como las de la orgullosa filosofía. Su moral apoyada sobre bases inmutables es santa, invariable, y eterna del mismo modo que el principio de que dimana. Como autor de la verdad establece por fundamento de su doctrina el dogma de la existencia de Dios, de un ser eterno, omnipotente, sabio, justo, benéfico, criador de todos los seres, padre y legislador de los hombres: verdad sublime; la primera y por sus consecuencias la mas importante de la metafísica y de las ciencias morales y políticas: el primer eslabon de la inmensa cadena de verdades á que pueden elevarse los seres inteligentes: base de la religion, de la sana moral, de la verdadera filosofía, de la legislacion y de la política. En esto consiste la vida eterna, dice el divino maestro: éste es el preliminar de la ciencia de la salud, que te reconozcan y confiesen á tí, ó padre mio, solo verdadero Dios, y á tu enviado Jesucristo. Al que aspira á la felicidad le es necesario creer que hay un Dios re-

munerador de los que le sirven y buscan, y que gobierna el universo. El evangelio está sembrado de máximas las mas sublimes acerca de la naturaleza de Dios, de sus perfecciones, y de su providencia. He aquí el principio motor, el eje sobre que rueda toda la moral evangélica.

A consecuencia de este primer artículo de la creencia cristiana, ignorado y desconocido por los oráculos de la filosofía, y sobre el cual los mas ilustrados no tuvieron ideas claras y exactas, y lo calificaron como una mera opinion: Jesucristo propone á todos los hombres la idea de que tienen siempre á su lado un testigo que los mira y observa; que viven en la presencia y bajo la vigilancia de un legislador imparcial, justo y sábio, á quien nunca podrán sorprender ni engañar; de un juez severo, ante cuyos ojos estan desnudas y manifiestas todas las cosas, que prevee hasta los deseos é intenciones del alma y los mas secretos movimientos del corazon; y cuya justicia eterna recompensará la virtud y castigará el vicio en esta vida y en la otra. De que se sigue otro artículo, otra verdad fecundísima en consecuencias importantes y saludables: á saber, la espiritualidad é inmortalidad de las almas, y la existencia de la vida futura y eterna.

Jesucristo desenvolvió y puso en claro el gran problema acerca de la naturaleza del soberano bien, asegurándonos que no se encuentra en la tierra de los vivientes, ni es fruto que se dá en este país tan sombrío, triste y destemplado: ni consiste en los placeres, ni en la satisfaccion de las pasiones, ni en la posesion de bienes y riquezas

que con tanto afán y trabajo buscan los mortales: está reservado para la vida futura: solo en la patria celestial, en la region de la inmortalidad serán felices y bienaventurados los hombres que despues de una larga y penosa navegacion, abordando al puerto de salud gozarán del mismo Dios para siempre: bien infinito, y solo capaz de llenar el inmenso vacío del corazon del hombre, y de satisfacer sus deseos: reino eterno, reino de los cielos, reino de Dios, tierra de los vivientes, vida inmortal y gloriosa, cuyas riquezas, delicias y consuelos sobrepujan toda inteligencia y sentido: son inefables.

El divino legislador y maestro promete este sumo bien á todos los hombres, á sabios é ignorantes, á ricos y á pobres, á grandes y pequeños; todos son llamados sin escepcion á este destino: todos tienen igual derecho á esta herencia celestial: y les muestra al mismo tiempo el camino recto y único para llegar prósperamente y sin extravío al término señalado. Á saber, el cumplimiento de la voluntad de Dios, la obediencia fiel á sus preceptos, la observancia de la ley eterna intimada desde el principio de la creacion á todos los entes racionales, y promulgada por la razon, ó por la revelacion: ley natural porque tiene su origen y emana del autor de la naturaleza, y precede al establecimiento de las leyes humanas, y á todas las instituciones políticas: fuente primordial de todos los derechos, de todos los deberes, de todas las obligaciones de los hombres para con Dios, para consigo mismos, y para con sus semejantes. Jesucristo promulgó de nuevo esta divina ley desfigurada por

las pasiones, dándole toda la extensión de que es susceptible, y elevándola al mas alto grado de perfección en conformidad á los designios de la divina providencia, á las necesidades del hombre, y al órden moral de los seres inteligentes. En sus divinas lecciones declaró con la mayor precisión y claridad la esencia y el mérito de la verdadera virtud y la moralidad de las acciones humanas; la cual consiste en que el hombre acomode su vida y conducta á la divina voluntad, y á las reglas del evangelio, y marche rectamente con fortaleza y constancia por el camino que se le ha trazado.

Tales son los deberes y oficios de los profesores de la filosofía cristiana: carrera difícil, complicada y penosa, en que es necesario á cada paso lidiar con monstruos, vencer enemigos poderosos, superar obstáculos, precaver escollos, sufrir, padecer firmemente trabajos, hambre, sed, desnudez, pobreza, enfermedades, dolores, persecuciones, desprecios, y los disgustos y amarguras de la adversa fortuna, y lo que todavía es mas difícil al hombre, emprender una continua lucha contra sí mismo, moderar sus afectos y deseos, y tener á raya las pasiones. El sabio formado segun los principios de la moral evangélica es un atleta que se mortifica y se abstiene de todo lo que le puede servir de embarazo para correr ligeramente á la victoria, al triunfo y al premio. La vida del varon virtuoso es una milicia, un conflicto perpetuo con los enemigos del bien á que aspira; está reducida á combatir y sufrir.

Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, dice nuestro soberano maestro, bien-

aventurados los que hacen una vida íntegra, y los de corazón limpio y puro: bienaventurados los tristes: los que lloran sus pecados propios y los ajenos: los que derraman lágrimas sobre la virtud desgraciada, sobre el talento perseguido, y sobre el ingenio menospreciado: almas benéficas y sensibles que gimen y se lamentan al ver el triste cuadro, el horroroso espectáculo de la humanidad degradada y oprimida: de tantas víctimas inocentes sacrificadas á la injusticia de los malévolos, á la crueldad de los señores, á los furiosos de la ambición, á los delirios del orgullo, á las sorpresas de la seducción, á la inconstancia de la amistad, á la perfidia de los domésticos, al abandono de las personas más caras. Bienaventurados los que en este conflicto y entre tantas miserias no abandonan la senda de la virtud, antes abrazando el escudo de la fé, y aferrados con el áncora de la esperanza permanecen fieles á las leyes de su profesión.

Digo la fé y la esperanza, porque Jesucristo después de haber intimado á sus discípulos tan severos y rigurosos preceptos, no solamente les promete la inmortalidad y la bienaventuranza en la vida futura, sino también consuelos y dulzuras en la presente, y aquella felicidad temporal que es posible disfrutar en la tierra. El sabio maestro no abandona sus discípulos á la severidad de sus lecciones como lo habían hecho los filósofos, sino que como autor de la salud y de la gracia, además del premio ofrece á todos su asistencia, sus dónes, gracias y auxilios; hablarles al corazón, iluminar su espíritu, acompañarlos en esta carrera, llevarlos de la mano, sostenerlos en los peli-

gros, esforzarlos en esta lucha con su ejemplo, y asegurarlos de la victoria si correspondiesen fielmente á su vocacion. Verdad es que Jesucristo no ha franqueado á los desgraciados hijos de Adan, del yugo de la esclavitud de su origen y nacimiento, fruto amargo que produjo el árbol de la desobediencia del padre comun de todos: ni les otorgó exencion de las flaquezas y miserias de la humanidad, ni de las violentas pasiones, ni de las enfermedades de la vida ni del temor de la muerte. Porque no habia venido á trastornar el órden de la divina providencia, ni á proceder contra las leyes de la naturaleza, ni á destruir el sistema físico ni el mecanismo del hombre, ni á suspender los efectos infalibles de la sancion divina y natural.

Empero como sabio médico mejoró la suerte casi desesperada de los mortales, convirtiendo el veneno y ponzoña en remedios heróicos, los males en eficaces tónicos, y á veces en calmantes saludables. Porque la adversidad, la angustia y la afliccion es el mejor preservativo de las enfermedades del alma, apaga el fuego de las pasiones violentas, y no da lugar á furiosas tempestades, á las cuales estan mas expuestos los que viven en la cumbre de la prosperidad. La afliccion y la adversa fortuna sostenida por la moral y disciplina cristiana, es una escuela de instrucciones provechosas: el hombre aprende en ella á ser moderado, compasivo, prudente y virtuoso. La religion le consuela, le inspira fortaleza y confianza para tranquilizarse: le asegura que la lucha es de corto tiempo, una prueba momentánea: una expiacion de sus faltas, y un estímulo para caminar aceleradamente á la inmortalidad.

talidad y á la gloria advenidera.

Esta divina filosofía, tan sublime, profunda y sabia moral ha provocado á náusea á los voluptuosos, á los libertinos y grandes amadores de sí mismos. En un pueblo corrompido por el desenfrenado amor de los deleites, cuanto mas pura y santa es la moral, tanto mas ha de ser odiada y aborrecida. Sus máximas y preceptos siempre en perpetua contradicción con los desórdenes y los vicios, no puede mirarse sino con tedio y aun con cierto género de espanto. El desconcierto de las pasiones, el fausto, el lujo y el amor á los placeres, ha sido en todos tiempos el mayor enemigo de la virtud y de la verdad y el origen de esa enfermedad epidémica, conocida con el nombre de irreligion. El espíritu enervado por los vicios se esfuerza á probar que la moral cristiana es inaccesible, impracticable y contraria á la naturaleza, y á la prosperidad de las naciones. En este compromiso se han puesto los apóstoles de la impiedad, y los modernos apologistas y restauradores de los sistemas de los escépticos y epicureos que yacian en la sombra del olvido. No pudiendo sufrir el resplandor del astro que ilumina á todo el orbe, ciegos y desatinados se obstinan en combatir los principios del cristianismo, en blasfemar de la moral evangélica, y en calumniar á sus profesores.

Comienzan sus ataques autorizando el escepticismo moral con varias modificaciones y reformas muy propias de su talento. Esta antigua secta filosófica es muy peligrosa y funesta á la humanidad, porque destruye hasta los fundamentos del orden político y moral: ellos pensaban que las ciencias

morales carecen de principios seguros, constantes y universales; que todo es en ellas problemático, arbitrario y congetural: que los moralistas y escritores políticos son unos noveleros peligrosos que pueden demoler y destruir, pero no edificar: porque no existe alguna base de certidumbre moral. Estos especuladores tomando en consideracion los usos ridículos, las costumbres, las instituciones, los gobiernos y las leyes subsistentes entre los habitantes de las varias regiones y países del mundo, y las ideas discordantes que en ellos se han formado de ciertas acciones, llegaron á dogmatizar que la moral no podía ser mirada sino como un negocio de convencion y de interés, y que los deberes y obligaciones de los hombres no tenían mas fundamento que los caprichos de la moda, ó las leyes de la sociedad; y que no habia distincion real entre el vicio y la virtud.

Esta doctrina es muy antigua, y ya Arquelaos ateniense discípulo de Anaxágoras y maestro de Sócrates la habia propagado enseñando que las leyes humanas eran la fuente ¹ del bien y del mal moral, y que todas las acciones son indiferentes por su naturaleza, y que sola la ley las constituye buenas ó malas. El derecho positivo, el legislador es el que crea la moralidad de las acciones libres del hombre. Extendió la misma doctrina Arístipo, y la secta Cirenaica, cuya moral tuvo por base que nada hay por natu-

¹ *Justum et turpe non natura, sed lege fieri. Ó como dice Laercio: Justum et turpe non natura constare, sed lege. Lib. 11. nº 16.*

raleza justo ^r ó injusto, honesto ó torpe, sino por costumbre, ó ley. Los oráculos de la filosofía moderna hicieron grandes tentativas para restablecer este antiguo y desacreditado sistema, y persuadir á los mortales con argumentos falaces, que el deleite es el soberano bien del hombre, y la utilidad ó el interes individual el único principio del bien moral, de la virtud y de la justicia de las leyes.

« Los moralistas, dice Helvetius ^a, no se han convenido hasta ahora sobre la naturaleza de la virtud, antes formaron dos partidos diferentes. Unos sostienen que la virtud no es otra cosa que la idea misma del órden, de la armonía y de la belleza esencial. He aquí una de las ideas incomprendibles de Platon. Otros cuyo gefe es Montagne, pretenden que una accion virtuosa en el norte es viciosa en el medio dia: y de aquí concluyen que la idea de la virtud es puramente arbitraria. Bien se puede respetar la filosofía de Montagne sin adoptar sus errores. El tiempo que todo lo altera, necesariamente ha de causar asi en el órden físico como en el moral revoluciones capaces de mudar la faz de los imperios. En las grandes convulsiones y trastornos políticos, los intereses de un pueblo sufren notables alteraciones: y así unas mismas acciones pueden venir á serle sucesivamente útiles y perjudiciales, y tomar á su vez el nombre de virtuosas y viciosas.»

De la combinacion de estas ideas de la antigua y

^r Nihil natura justum esse, aut honestum aut turpe, sed consuetudine ac lege. *Laert.* lib. 11. n.º 93. ^a De l' Esprit. Discour. 11.

moderna filosofía, forjó Jeremías Bentham su ponderado sistema de legislación y de moral: y para presentarlo con cierto aire de novedad, comienza desacreditando los mas célebres profesores, teólogos, moralistas y jurisconsultos, y procura ridiculizar hasta las expresiones, vocablos y términos de que usaron en sus explicaciones. Niega la existencia de la ley eterna, de la ley y derecho natural: dos especies de ficciones ó de metáforas, dice, que hacen un papel tan grande en los libros de legislación y de moral, que merecen un examen particular. Oireis una multitud de maestros que harán resonar en vuestros oídos la *ley de naturaleza*: es verdad que todos discordan y disputan sobre cada punto de su sistema: pero esto no importa. Todos os dan con intrepidez y confianza sus opiniones como otros tantos capítulos de la *ley de naturaleza*. ¿De dónde tienen ellos ó han recibido estas leyes? ¿Qué son estas leyes naturales que ninguna persona ha hecho, y que cada cual supone á su antojo? Reprobado este principio inalterable de moralidad, establece las bases de su sistema conformándose con las ideas de los filósofos que le precedieron en la prosecucion de este argumento.

La suma de su doctrina es esta. La utilidad ó el interes individual es el único y soberano principio del bien moral, de la virtud, de la justicia y de la rectitud de las acciones y de las leyes. La utilidad constante y permanente es el fundamento del criterio moral y la regla infalible para conocer lo bueno, lo verdadero, lo hermoso. Tomando esta utilidad por norte de nuestros pensamientos y opiniones, siempre juzgaremos

sanamente y con acierto del mérito de las instituciones y de las leyes: de la conducta, acciones y costumbres de los pueblos y de los individuos. De aquí concluyen que cuando Ciceron enseñaba que hay ciertas cosas, como la virtud, la verdad, la ciencia, que nos atraen y llevan en pos de sí, no por algun provecho ó interés, sino por su excelencia y dignidad, dijo una gran simpleza. El amor del orden, de la armonía, de la belleza moral que Sócrates y Platon miraban como el signo distintivo de nuestro origen celeste, y que procuraban con gran cuidado grabar en el corazon de sus discípulos, es segun los nuevos filósofos una vana teoría, una especulacion que no tiene otro principio que nuestro orgullo. Estos razonadores despues de haber ridiculizado aquellas ideas sublimes, concluyen que solo el amor propio es el móvil de nuestras acciones: que el deleite debe ser nuestro soberano bien y el fin de nuestros conatos y deseos.

He aqui el Epicureismo restaurado: y puesto el sello de la sancion filosófica á la purísima doctrina de Epicuro: varon singular á quien debe el género humano segun nuestros calculadores, el hallazgo y descubrimiento de la preciosa y rica mina de la humana felicidad: y de quien Jeremías Bentham no se avergonzó decir que *solo él entre los antiguos tiene el mérito y la gloria de haber conocido la verdadera fuente de la moral*. Ved los dogmas de los nuevos reformadores de los gobiernos y de la sociedad humana: el catecismo de los estados y del hombre de bien. Estas son las bases inalterables de las ciencias morales y

políticas, y los principios de todos los cálculos de conducta pública y privada. El juriseconsulto inglés adoptó este sistema, y ha seguido fielmente los pasos de los nuevos restauradores de la moral, y se empeña en que todos deben reconocer la unidad y soberanía del principio de la utilidad con exclusion de todos los demas.

No, dice nuestro moralista; ni los principios de justicia eterna, ni la ley de naturaleza, ni el derecho natural, ni los deberes fundados en las relaciones esenciales de los miembros de la sociedad, ni la voluntad de Dios, ni la divina revelacion, ni el dictamen de la conciencia, ni los consejos de la razon, ni la fuerza de la verdad, ni la hermosura de la virtud, nada de esto puede servirnos de norte en esta larga y peligrosa navegacion. Sola la utilidad general ó particular ofrece una idea clara, exacta, sencilla, inteligible, y capaz de dirigir nuestros juicios y razonamientos en órden á calificar el mérito de las operaciones de los gobiernos y de la conducta de los individuos. Éste es el único camino bueno, derecho, llano, y facil, porque está señalado con piedras miliarias que no pueden moverse de un sitio á otro, y tiene inscripciones indelebles, escritas en una lengua universal, en vez de que los otros caminos falsos y tortuosos solamente tienen señales contradictorias, y caracteres enigmáticos.

¿Qué mas diremos, sino que la virtud misma consiste en el interes, ni es otra cosa diferente de la utilidad? Las mas grandes virtudes son evidentemente aquellas de que el hombre allega mas abundantes mieses, y recoge mas grandes venta-

jas. La virtud solo es amable porque es util, y no es util sino porque contribuye al bien durable de los habitantes del mundo. Nosotros amamos la justicia á causa de sus efectos provechosos, como amamos nuestra casa porque nos guarece de la inclemencia de las estaciones, nos protege contra las injurias del aire, y nos proporciona mil comodidades. Si apreciamos la equidad, la beneficencia, la buena fé, el mérito, los talentos, es únicamente en vista de las ventajas que de aquí resultan á la sociedad. Para dar á la virtud motivos reales, para hacerla amable á todos, es necesario enlazarla, identificarla con el interes de todos. De la utilidad es de donde la virtud tiene todo su mérito, precio y valor, y en esto consiste su dignidad y excelencia.

Por una especie de vicio ó perversidad en el uso de la lengua, dice Bentham, se representa generalmente á la virtud en oposicion con la utilidad. La virtud, se dice, es el sacrificio de nuestros intereses á nuestros deberes. Empero esta locucion no es exacta: para expresar ideas claras, debería decirse que hay intereses de diferentes órdenes, y que varios intereses son incompatibles en ciertas circunstancias. La virtud es un sacrificio de un interes menor á un interes mayor, de un interes momentáneo á un interes durable, de un interes dudoso á un interes cierto. Según el principio de la utilidad, la virtud no es un bien sino porque produce los placeres que de ella se derivan, y el vicio no es un mal sino por las penas que le son consiguientes. Si yo hallára en el catálogo vulgar de las virtudes una accion de que resultasen mas penas.

que placeres, no dudára en mirar esta supuesta virtud como un vicio.

¿Qué diremos de este confuso cahos de expresiones ambiguas, vagas é indeterminadas? ¿de doctrinas inmorales y antireligiosas y susceptibles de interpretaciones y aplicaciones contradictorias? ¿Qué de esta lógica riquísima en sofismas, la cual induce á errores funestos, y arrastra á acciones perniciosas y criminales? ¿Repetiremos los que los sabios han dicho de siglo en siglo á todas las naciones, que el interes particular fue siempre y será en todos tiempos la manzana de la discordia, el manantial de las disensiones domésticas, de las guerras civiles y de las turbaciones públicas? ¿O que las desgracias causadas por el continuo choque de las opuestas pasiones, obligó á los primeros hombres á pasar de el estado de naturaleza al estado civil, y que por necesaria consecuencia el bien de la sociedad no puede consistir sino en la diminucion y en el equilibrio de los intereses privados? Yo os invito á leer imparcialmente los anales de las naciones; llamo vuestra atencion y provoco vuestra curiosidad para que fijéis la vista en las escenas representadas en el gran teatro del mundo político: allí vereis al interes manejado por las pasiones, calculado por una aritmética falaz, y cubierto con el velo de bien público, derramando la desolacion en toda la tierra: mudando la faz de las sociedades y de los gobiernos: obrando siempre en sentido contrario á las miras y fines de la naturaleza y de la asociacion general, hollando las mas sacrosantas leyes, cambiando las usurpaciones en derechos, convirtiendo la política y la legislacion en arte de seducir y

engañar, y en instrumento de opresion: á los magistrados en enemigos de los hombres, y á los hombres en víctimas de su interes, y en esclavos de todos los vicios.

No, el hombre educado en vuestros principios, no puede ser verdaderamente virtuoso ni buen ciudadano. El amor de la patria, de la verdad, de la justicia: la rectitud, la buena fé, la integridad, el candor, la franqueza, la ingenuidad, la sencillez, la beneficencia, la generosidad, el zelo del bien público, son ciertamente virtudes cuya importancia y mérito habeis reconocido con todos los moralistas: pero estas ricas producciones ne se dan en vuestro pais, ni pueden prosperar con vuestro cultivo. El de la virtud no depende de las operaciones de la utilidad. Decidme: ¿qué frutos, qué interes acarrearón en esta vida á sus profesores? por ventura ¿no fueron las mas veces víctimas de sus virtudes? mostradme ¿cuál hombre de bien, qué varon justo y amante de la virtud y de la verdad, no ha sido perseguido? Al contrario ¿qué mies tan copiosa no han recogido los cultivadores de la mentira, de la falsedad, de la doblez, del disimulo, de la adulacion, de la mala fé, de la falacia, del fraude, de la impostura, de la hipocresía, de la supersticion? ¿Osaremos canonizar estas acciones, ó calificarlas de virtuosas porque han dado á sus agentes frutos de grande interes?

Basta: porque nos vamos distrayendo demasiado de nuestro principal argumento. El presente es tan rico, copioso é importante, que nos ha parecido necesario tratarlo de propósito y con la dignidad que merece en obra separada, la cual tenemos con-

cluida y en estado de publicarse. Así que nos ceñiremos por ahora al objeto que ha dado lugar á estas investigaciones, y á poner en claro y demostrar la existencia del principio de la rectitud y moralidad de las acciones humanas, que con tanto empeño combatieron los oráculos de la nueva filosofía.

La sana y excelente moral y la justicia y utilidad de las leyes estriban sobre aquel principio. La voluntad de Dios, la ley eterna, y decretos del ser supremo constituyen su base natural: sin ellos no podríamos conocer ni distinguir exactamente la virtud y el vicio, la justicia y la injusticia, el bien y el mal moral. Dios, soberano legislador, y solo magistrado infalible de los hombres les ha prescrito leyes promulgadas ó por una revelacion especial, ó por el ministerio de la razon que es un destello de la providencia, de la sabiduría y razon eterna, que dispone suavemente todas las cosas, y las conserva y gobierna en número, peso y medida. Pensamiento que con su acostumbrada elocuencia desenvolvió Ciceron diciendo: existe una ley universal, inmutable y eterna: ley que constituye un derecho primordial, fuente de todos los derechos, principio y regla de toda la moral y de toda política, de que resulta un vínculo que ata la sociedad de todos los hombres. Ley que no puede ser derogada, ni añadida ni mudada por otras leyes expresas, ni por el uso y costumbre contraria; ley de la cual ni el senado ni el pueblo puede dispensarnos, y que es idéntica en Atenas y en Roma: la misma hoy que en los tiempos pasados y en

los venideros. Esta ley sempiterna é inmortal como su autor, que es Dios emperador de todos, subsistirá en todas edades y tiempos, y comprenderá todas las gentes y naciones. La recta razon de cada uno es como el intérprete y comun maestro de esta ley: no conformarse con ella es envilecer la dignidad humana y dejar de ser hombres.

La razon y la filosofía demuestran la verdad y exactitud de este pensamiento. El sabio artífice del universo que sujetó los elementos al imperio de leyes invariables, que ha puesto coto y como un dique á las aguas para que no traspasasen los límites de su accion, y arreglado las corrientes de los vientos, y los caminos de la luz, y los movimientos de los astros, y obligado á los planetas á describir perpetuamente líneas invariables en su carrera, é impuesto á todos los cuerpos y agentes de la naturaleza deberes digámoslo asi, y obligaciones, de cuyo puntual cumplimiento resulta el órden admirable, el equilibrio, la armonía y la belleza del mundo físico ¿no establecería principios y reglas de gobierno para el mundo moral? El que dió leyes á la materia y á los seres inanimados ¿no las habrá dictado á los espíritus y seres inteligentes? El mundo moral ¿no será susceptible de un sistema, de leyes y reglas como el mundo físico, ni capaz de órden, hermosura y armonía como el universo? Y ¿es concebible la existencia de este órden, concierto, belleza y equilibrio sin aquellas leyes y reglas? ¿Quién tan necio y menguado de juicio se persuadirá que el sabio hacedor de todas las co-

sas y padre benéfico de los hombres se olvidase de la obra mas esmerada que salió de sus manos, dejándolos abandonados á los torbellinos é impetuosos movimientos de sus pasiones, correr desbocados sin freno ni ley á su precipicio?

Pues existe un Dios criador y conservador de la naturaleza, necesario es tambien que exista una ley universal emanada de este supremo legislador, que sea como el resorte de todos los movimientos del mundo inteligente: manantial de todos los deberes, derechos y obligaciones: principio regulador del bien y del mal; y cuyos artículos sean asi como los números en la aritmética, los elementos del cálculo moral, y el criterio de lo que se dice bueno ó malo, justo ó injusto, virtud ó vicio, órden ó desórden, honesto ó torpe, digno de alabanza ó de vituperio. Por ventura ¿no habrá un norte seguro para dirigir nuestros juicios sobre la bondad ó malicia, justicia ó injusticia de los actos libres del hombre? ¿O una base de donde hayan de partir todos los cálculos morales? ¿Cuál puede ser el constitutivo de la moralidad de las acciones humanas y de la bondad y justicia de las leyes, si no lo es la razon eterna y la voluntad del soberano legislador?

Se dirá que estos cálculos son arbitrarios, convencionales, y pendientes de los caprichos de los hombres: y las calidades morales obra del tiempo, de la autoridad, del poder, de especulaciones políticas, de las leyes positivas, de las costumbres, usos y opiniones de los pueblos. ¡Qué absurdo! ¿Hubo por ventura algun tiempo en que los derechos de los hombres fuesen ilimitados, ó

que los mortales no tuviesen deberes y obligaciones que cumplir? ¿Esperarian la luz y el socorro de las leyes políticas para conocer la diferencia entre lo justo é injusto, honesto y torpe, bueno y malo, ó para no reputarlo por igual y arbitrario? Antes de todas las convenciones civiles la buena fé ya era distinguida de la perfidia, y la crueldad de la beneficencia. Es pues necesario confesar que la idea de bien y de mal precisamente debieron preceder al establecimiento de la sociedad política. ¿Cómo sin este socorro hubieran los hombres imaginado hacer leyes, ó podido comprender lo que convenia prohibir ó mandar? No existiendo rectitud natural, no habiendo justo é injusto por naturaleza, todo legislador ó todo pueblo seria árbitro de crear asi lo justo como lo injusto: y reputar por justas todas las cosas que tienen á su favor la sancion de las leyes: juicio necio é insensato como dijo Tulio.

Pretender que las palabras virtud y vicio, justicia é injusticia son puramente términos convencionales, es lo mismo que pretender que los vocablos placer y dolor no son mas que voces de convencion y que nada tienen por naturaleza de real y de verdadero. Existen indubitavelmente muchas virtudes que no pueden ser obra del tiempo, ni de la fuerza, ni de la autoridad, ni de las leyes humanas: porque son mas antiguas que todas las legislaciones conocidas, y coinciden con la época del nacimiento de la especie humana: la cual no pudiera sin ellas subsistir, ni perpetuarse la sociedad ni la raza de los hombres. La justicia por ejemplo, esta virtud general que consiste en la conformidad de las acciones con

las reglas eternas del orden, y con la ley de naturaleza, y no con la ley civil que muchas veces está en contradicción con aquella regla primitiva: es el fundamento de la sociedad doméstica y política, y de la felicidad pública y privada. Todas las virtudes tienen la justicia por base y se resuelven en ella. Todos los vicios, todos los pecados son un desvío, oblicuidad, ó apartamiento, mas ó menos notable de las reglas de equidad, violaciones mas ó menos sensibles de nuestros deberes: y verdaderas injusticias. Es imposible concebir orden social sin la justicia; ella es el principio conservador de la armonía y equilibrio del mundo moral: contrabalancea las fuerzas desiguales de sus agentes: refrena los excesos de la autoridad y del poder: protege al pobre contra el rico, al débil contra el poderoso, y es garante del bien y propiedad de cada individuo: el verdadero contrapeso del amor propio que con tanta frecuencia nos extravía: contiene dentro de sus límites la fogosidad de las pasiones: y constituye el derecho de gentes, y es el muro inexpugnable que las naciones y sus gefes pueden oponer á sus mutuas pasiones.

En fin, la justicia y las virtudes que emanan de ella, la humanidad, la generosidad, la beneficencia, la fidelidad, el amor de los hombres, son virtudes necesarias á todos los habitantes del globo; conservan la salud y tranquilidad pública, y forman un estrecho lazo que une los miembros mas separados del cuerpo social, al ciudadano de Madrid con el de Pekin, un vínculo que ata invisiblemente todos los individuos de la especie huma-

na. Su importancia é influencia no es imaginaria, aparente, momentanea, ni está sujeta á los inciertos cálculos de la utilidad. Es tan sensible que la han conocido todos los habitantes de la tierra. Así que la moralidad de las acciones humanas, el bien y el mal, los deberes y obligaciones de los hombres no penden de combinaciones arbitrarias, ni de mutuas convenciones, ni han podido ser obra de la opinion, ni de la autoridad, ni criatura de las leyes, sino de la razon y justicia eterna que ha impuesto al hombre estos deberes sagrados, y ligado al cumplimiento de ellos su buena dicha y la comun felicidad. Si alguno se empeñare en negar esta verdad, yo exigiré que se me diga ¿en qué época se echaron los cimientos de estas calidades morales? ¿cuál fue la primera legislacion, el código primitivo, el magistrado supremo que creó los deberes y obligaciones, las virtudes y los vicios? Los vocablos crimen, delito, atentado, prevaricacion, pecado, vicio, defecto, imperfeccion, flaqueza: y al contrario, rectitud, integridad, justicia, humanidad, beneficencia, probidad, así como las ideas representadas por ellos, son vocablos de todos los diccionarios, y de todas las lenguas: de todas edades y de todos tiempos. Consultad, declama el ciudadano de Ginebra, consultad los anales del mundo, la historia general de las sociedades: fijad vuestra consideracion sobre todas las naciones, recorred todos los siglos, entre tantos cultos inhumanos, en medio de esa prodigiosa diversidad de caracteres, de costumbres, de leyes, de idiomas, lenguas y climas, hallareis en todas partes un mismo fondo de

moral, las mismas ideas de justicia y de honestidad, las mismas nociones de bien y de mal. Esta uniformidad supone un principio natural y común de razonamiento, y solo puede ser efecto de la imperiosa ley de naturaleza, que hace la virtud amable, y el vicio aborrecible á todos los hombres.

Concluiremos este discurso con la juiciosa doctrina del filósofo inglés Juan Locke, cuya teoría sobre la moralidad de las acciones humanas parece la mas conforme á la verdad, y á las ideas de los antiguos y modernos moralistas. La moralidad propiamente es una relacion, que consiste en la conveniencia ó desconveniencia que se halla entre las acciones voluntarias de los hombres, y una regla á la cual se las compara, y es como la medida del juicio que de ellas debemos formar. El bien y el mal considerado moralmente no es mas que la armonía ó la conformidad, la disonancia ó la oposicion con cierta regla ó ley: conformidad y oposicion que nos acarrea bien ó mal por la voluntad y potencia del legislador. Tres son las reglas ó leyes morales á las que refieren generalmente y comparan los hombres sus acciones, y por donde juzgan si son buenas ó malas: y estas tres reglas ó leyes estan sostenidas por tres diferentes especies de recompensas y penas, que las autorizan y les dan la sancion. Porque en vano pretendería un ser inteligente someter las acciones de otro á cierta regla, si no pudiera recompensarlo cuando se conforma á esta regla, ó castigarlo cuando se aparta de ella.

De estas tres reglas ó leyes, la primera y el fundamento de las otras, es la ley divina, quie-

ro decir, esta ley que Dios ha prescrito á los hombres para rectificar sus acciones, bien que haya sido notificada por la luz de la naturaleza, ó por via de revelacion. Yo no puedo imaginar que exista un hombre tan rudo y grosero que se atreva á negar que Dios haya dado á los hombres una ley ó regla que deban seguir en su conducta, y mirar como modelo de sus acciones. El supremo hacedor de todas las cosas tiene derecho á hacerlo, pues que nosotros somos sus criaturas: y su infinita bondad y sabiduría lo inclinan siempre á dirigir nuestras acciones á lo mejor: y es poderoso para obligarnos al bien y retraernos del mal por medio de recompensas y de castigos de un peso, gravedad y duracion infinita en la otra vida.

Las otras dos reglas directivas de las acciones humanas son las leyes de las sociedades políticas, la voluntad general, y la opinion y censura pública. Pero ninguna de ellas es siempre medida justa para calcular el bien y el mal, ni regla segura é infalible para hacer buenos á los hombres ni dirigirlos por el camino recto de la felicidad, antes muchas veces los han extraviado y envuelto en mil desgracias. Para que las instituciones humanas, y las constituciones de los príncipes y las leyes civiles respondan á las miras benéficas del criador, no deben proponerse otro objeto que el bien comun, la utilidad general calculada por los principios inalterables de la divina justicia y del derecho de naturaleza. La soberana razon y la prudencia del legislador es una regla: pero dejará de serlo sino se sujeta á otra regla, á otro principio que es la voluntad del

supremo y eterno legislador.

El que quiera tirar una recta sin usar de esta regla, describirá una curva: y el que desea saber la longitud ó dimension de una pieza sin valerse de esta medida exacta, errará el cálculo. Porque las opiniones y juicios de los mortales son las mas veces inciertos, erróneos, extravagantes, caprichosos: las leyes civiles como obra de los hombres, llevan siempre consigo la marca de las flaquezas de su origen, del error, de la ignorancia, de la imprudencia, de la temeridad, de las preocupaciones y de la malignidad de las pasiones. ¿En qué consiste la imperfeccion de los códigos y cuerpos legislativos de todas las naciones antiguas y modernas, atestadas de tantas leyes que ofenden la humanidad y la deshonoran, leyes contradictorias, inconstantes, perjudiciales, que estan en un perpetuo estado de mudanza, que á cada paso se alteran, se modifican, se corrigen y se revocan, sino en que no son conformes á la razon, antes luchan continuamente con este destello de la luz increada y de la sabiduria eterna, y con las leyes dictadas por la soberana razon del gobernador del universo? Es pues necesario confesar que la voluntad de Dios, la ley eterna, el código de la naturaleza, constituyen la base de las ciencias morales y políticas, y forman el complemento de la jurisprudencia, de la legislacion, de la sana moral y el vínculo mas dulce de la humanidad.

Jesucristo ha revelado en el evangelio y puesto en claro este principio universal, envuelto hasta entonces entre las tinieblas de la ignorancia, desfigurado por los comentarios del amor propio

y por las disputas de los sofistas, por la avaricia, por la ambicion y por el orgullo filosófico. Los Apóstoles despues de haberlo consignado en sus escritos, lo predicaron á todos los pueblos y naciones de la tierra. Es necesario hacer la voluntad de Dios padre y legislador de los hombres: no todo el que me dice y apellida Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi padre celestial. Ved la base de la moral cristiana, y el camino seguro y único para arribar á la felicidad. A esto se dirigen todos los preceptos, máximas, consejos, lecciones y ejemplos del divino maestro.

El Señor despues de haber mostrado la verdad del principio, desenvuelve y desarrolla todos sus resultados y consecuencias: esclarece la naturaleza de las virtudes, especialmente la caridad universal, el amor de Dios y del prójimo: combate todos los vicios, y recomienda y nos propone los medios de precaverlos: la modestia, la sinceridad, la rectitud, el desinteres, la pureza de intencion, la confianza en las divinas promesas, y la mortificacion de las desordenadas pasiones. ¡Qué moral! ¡Cuánto ha contribuido á mejorar las costumbres y la suerte de los hombres? ¡Qué efectos tan prodigiosos no causó en toda la redondez de la tierra? ¡Qué progresos tan rápidos hicieron las ciencias morales y políticas, la jurisprudencia, el derecho natural y de gentes, la legislacion, las instituciones civiles y la moral universal? Yo no se cual causa haya podido influir en esta revolucion sino el resplandor de la luz eterna que ha iluminado al mundo por el evangelio. Ignoro, dice el pa-

triarca de los oráculos de la filosofía moderna, yo no se porque se pretende atribuir la hermosa moral de nuestros libros á los progresos de la filosofía. Esta moral tomada del evangelio era cristiana antes de ser filosófica; y seguramente no existiría, sino hubiera precedido el evangelio: así como careceríamos del bello libro de los Oficios de Tulio, si este orador no hubiera consultado y leído los preceptos y las sublimes ideas de Platon, aunque mezcladas con muchos y gravísimos errores. En cuanto á la moral, solo el evangelio es siempre seguro, siempre verdadero, siempre único.

Sin embargo los apóstoles de la incredulidad no satisfechos con trastornar todos los principios del cristianismo y de la verdadera filosofía, se obstinan en ridiculizar la moral evangélica y á sus profesores. Oigamos cómo se anuncia uno de ellos, el cual aunque dotado de talento, erudicion y elocuencia, abusó de estas prendas para dar á sus errores, sofismas y desvaríos la apariencia y el colorido de la verdad. Da principio con una vehemente declamacion contra las antiguas sectas filosóficas, señaladamente contra Zenon y sus discípulos, entusiastas fanáticos dice, y moralistas severos, los cuales habian establecido por base de su sistema moral que era necesario reprobar todas las inclinaciones y deseos del alma, desatarla de los lazos de los sentidos, y destruir las pasiones. El estoicismo no puede ser la filosofía de los hombres: la empresa de aniquilar las pasiones, añade, es un atentado contra el autor de la naturaleza: son obra suya é inmortales como

él: y nos fueron dadas, no para proporcionarnos la satisfacción y gloria de destruirlas, sino como otros tantos instrumentos para labrar nuestra felicidad.

Cuando pudiéramos desprendernos de nuestras afecciones, no por eso nuestra suerte sería mejor: en este caso no tendríamos ningún vicio, pero tampoco tendríamos ninguna virtud. De que se deduce que los filósofos que quieren ser más sabios que la naturaleza son los más insensatos de los hombres: y que el sábio del estoicismo, así como el santo y el varón perfecto del cristianismo, secta en que se ven vaciados todos los principios morales de los estóicos, y que no es propiamente sino el estoicismo reformado, no son entes conformes á la naturaleza, sino masas inanimadas, verdaderos autómatas, inútiles al género humano, y que solo llaman la atención de los otros hombres por su extrañeza y singularidad.

La filosofía de los antiguos dirigida las más veces por un entusiasmo teológico, no nos ha transmitido ideas exactas de la moral y de la virtud. Los Pitágoras, los Sócrates, los Platones formados en la escuela de los presbíteros de Egipto y de los magos de Caldea se remontaron hasta los cielos para tomar allí los principios de una moral que debieran buscar en la tierra. En lugar de buena filosofía, Pitágoras no ha introducido entre los griegos más que la doctrina mística, los símbolos, los ritos y usos supersticiosos, los ayunos,

¹ Estos ataques aunque encaminados directamente contra los antiguos filósofos, indirectamente se dirigen como luego veremos, contra el cristianismo y contra sus profesores.

la abstinencia y la charlatanería de los sacerdotes egipcios. Los estóicos no han sido mas que unos monges, y los platónicos, teólogos: y así no hay que admirarse de encontrar solamente entre los antiguos lecciones de una moral teológica y monástica. Sin embargo esta moral fue admirada y reputada por divina, porque era muy difícil de comprender: y como los hombres en todos tiempos han estado dispuestos á menospreciar la simplicidad de la naturaleza y lo que es sencillo y natural, y á dejarse sorprender de lo maravilloso, prefirieron las nociones místicas de estos sabios á las ideas sencillas y fáciles de Epicuro, cuya moral fundada sobre la naturaleza cayó en descrédito y fue desechada como peligrosa.

Las virtudes insensatas de Zenon y de la secta estóica, adoptadas con ansia por los primeros doctores del cristianismo, admiradas, únicamente por la singularidad, y practicadas aun en nuestros dias por algunos entusiastas religiosos ¿podrán acomodarse á las luces del siglo ó á la civilizacion de las naciones? ¿Cómo pudieron lisongearse aquellos sabios de que serían capaces de persuadir y hacer creer que los bienes de la vida son cosas indiferentes y dignas de desprecio? ¿qué el mal y el dolor no son males reales? ¿qué para vivir felizmente es necesario no amar ni sentir? ¿qué la verdadera felicidad y sabiduría consisten en una total apatía, la cual si llegára á apoderarse de los corazones, rompería todos los lazos que unen los miembros de la sociedad?

En prosecucion de su argumento añade: la vida austera y á las veces indecente de los cí-

nicos, su afectado desprecio de las riquezas, su renunciacion á las dulzuras, placeres y comodidades, su indiferencia por la sociabilidad ¿podrían ser imitadas por hombres racionales? Sin embargo estas virtudes, las vemos todavía practicadas entre nosotros, ó imitadas por algunos devotos cínicos, célebres á los ojos del imbecil vulgo por este género de vida esteril y tan inutil como extravagante. ¿Hay por ventura alguna diferencia real entre las virtudes de un Diógenes y las de un capuchino ó de un monge de la trapa? Nuestros claustrales ¿son mas que unos pitagóricos reformados?

El jurisconsulto inglés Jeremías Bentham, de quien yo no sabria decir ni es facil atinar ni hacer juicio á cual secta pertenece, en su obra sobre los principios de legislacion civil y criminal, trasladada en castellano, y recibida con mas aplauso de el que merece, no solamente adoptó en este y otros puntos las ideas de aquel filósofo, sino que hizo grandes esfuerzos para llevar todavía mas adelante sus pensamientos. Para esto inventó una voz que solo se encuentra en su vocabulario, y es peculiar de su terminología: quiso denominarla *ascetismo* y comprender bajo de este nombre la moral de los estóicos, y la de los cristianos, ó como el dice, los ascéticos filósofos y los ascéticos cristianos. "Estos ¹ sectarios tienen horror á los placeres, y todo lo que adula los sentidos es para ellos odioso y criminal. Fundan la moral sobre las privaciones, y la virtud sobre el renunciamiento á sí mismo."

¹ Princip. de Legislac. Cap. 11.

”Los devotos ascéticos son unos insensatos atormentados continuamente por vanos terrores. El hombre es á su vista un ente degenerado ¹ que debe castigarse sin cesar á sí mismo por el delito de haber nacido, y no apartar jamás su pensamiento de la sima eterna de miserias que está abierta bajo de sus pies. Sin embargo los mártires de estas opiniones necias tienen tambien su fondo de esperanzas. Estos piadosos atrabiliarios se lisongean de que cada instante de pena voluntaria acá abajo les valdrá un siglo de felicidad en otra vida: y así *el principio ascético* se funda sobre una idea, aunque falsa de utilidad, y debe todo el ascendiente que tiene sobre ciertos espíritus al favor de una ² equivocacion.”

”Los devotos han llevado el *ascetismo* mas lejos que los filósofos: porque el partido filosófico se ha contentado con reprender los placeres: pero las sectas religiosas han impuesto al hombre una obligacion de sufrir el dolor y mortificarse. Los estóicos han dicho que el dolor no era un mal: pero los moralistas fanáticos han defendido que es un bien: y realmente el partido filosófico nunca ha reprobado los placeres en ma-

¹ El dogma del pecado original, reconocido por los católicos y aun por todas las sectas cristianas, no es un artículo del símbolo de fé de Bentham. ² »Esta equivocacion, dice, consiste en representar á Dios de palabra como un ente de una bondad infinita, al mismo tiempo que en sus prohibiciones y sus amenazas le atribuyen todo lo que puede temerse de un ente implacable, que no se sirve de su omnipotencia sino para satisfacer á su crueldad.” La idea de una vida futura es para Bentham, una idea falsa, una equivocacion.

sa, sino solamente aquellos que llamaba groseros y sensuales, al mismo tiempo que exaltaba los del corazon y del entendimiento; de manera que esto mas era dar la preferencia á los unos que excluir totalmente á los otros. Pero los ascéticos han cometido el error de atacar el placer mismo, condenarlo en general, y le han hecho objeto de una prohibicion universal, el signo de una naturaleza reprobada."

Seria empresa ardua y prolija empeñarnos en combatir las ideas y opiniones morales y religiosas que en su exposicion ha manifestado Jeremías Bentham, ó en vindicar el honor de los sabios y virtuosos varones, cuya reputacion con tanta impudencia como injusticia ataca y vulnera. Por lo que respeta al primer punto nos contentaremos con exhortarle á leer detenidamente algunas de las muchas obras polémicas, sabias y profundas que sus paisanos publicaron en Inglaterra en diferentes épocas con aplauso general de los suyos y de los extraños. Y por lo que concierne al segundo nos esforzaremos en hacerle ver las falsedades y errores en que lo han precipitado su disimulada oposicion á la verdadera piedad, y su manifiesta antipatía con los ascetas y devotos.

Si nuestro buen filósofo dirigiera solamente sus ataques, y asestára los tiros de tan severa crítica contra los misantropos y falsos devotos, contra la supersticion, fanatismo y grosera ignorancia de tantos ilusos, hipócritas y sofistas como han existido y existen en todas las sociedades y sectas religiosas, no sin descrédito de la verdadera religion y sólida moral, y en detrimento de las bue-

nas costumbres, entonces alabaría su zelo y uniría mis débiles conatos á los suyos para arrancar de raiz tan venenosa y pestífera semilla. Pero la vehemente declamacion de Bentham, y de los maestros á quienes ha seguido, su censura mordaz y atrevida y language satírico se extiende en general á todos los profesores de la moral cristiana, con todos habla mas ó menos directamente, sin excluir los autores sagrados. Y en este sentido se le puede acusar de calumniador, y de haber faltado á la verdad en los errores y equivocaciones que imputa á tan doctos y piadosos varones.

Para abreviar en cuanto sea posible esta digresion, me ceñiré á hacer una corta reseña de las ideas morales que sobre el presente argumento publicó algunos siglos antes que hubiese venido al mundo Jeremías Bentham, un doctor sabio, piadoso, monge, teólogo, asceta y devoto, cuya doctrina conforme en todo á las máximas del evangelio, ha sido siempre respetada y aplaudida por los moralistas cristianos. Hablo de Sto. Tomás de Aquino: hacer su apología es hacer la de todos sus discípulos y secuaces.

La moral cristiana, dicen nuestros sabios especuladores, los teólogos, ascetas y devotos despues de condenar las pasiones, se empeñan en destruirlas y aniquilarlas. Error grosero, calumnia manifiesta contra los profesores de la moral evangélica. Sto. Tomás por ventura ¿reprueba absolutamente las pasiones? ¿no establece el principio de utilidad, la teoría de los placeres y dolores, adoptado por los modernos filósofos, y anunciado por Bentham como una idea original suya? El hombre ama natural-

mente el bien, y aborrece el mal. La próspera naturaleza después de darnos un deseo insaciable de felicidad, también nos ha trazado el camino y la carrera para llegar al término apetecido. Tenemos una razón y pasiones: el objeto de la razón es la verdad, lo honesto, lo útil y provechoso. El objeto de las pasiones es el bien deleitable y el más sensible, *objectum¹ potentiae concupiscibilis est bonum vel malum sensibile simpliciter acceptum: quod est delectabile vel dolorosum.*

La naturaleza ha puesto en todas las cosas que rodean al hombre cierta simpatía ó antipatía: ó llámense relaciones de aptitud, proporción,² conveniencia, ó de repugnancia ó disonancia con sus inclinaciones y sentidos. Lo que es adaptado y simpático á la naturaleza del hombre, se ha denominado bien: y mal lo que le es desagradable, repugnante y violento. A consecuencia de esta doctrina que enseña en muchos lugares de sus obras, añade que el bien deleitable en virtud de aquella armonía y consonancia con los afectos del hombre, provoca sus deseos, le excita y mueve eficazmente á procurar el bien amado: y él camina y se aproxima en proporción de su fuerza atractiva hasta conseguir el deleite que es el fin del amor: teme y huye del mal sensible en razón de su odiosidad, re-

¹ 1, 2. Quæst. XXIII. art. 1. ² Amor est consonantia quædam appetitus in id quod apprehenditur ut conveniens: odium vero est dissonantia quædam appetitus in id quod apprehenditur ut repugnans et nocivum. Sicut autem omne conveniens in quantum hujusmodi habet rationem boni, ita omne repugnans in quantum hujusmodi habet rationem mali. Ibid. Q. XXIX. art. 1.

pugnancia, ó fuerza repulsiva. Y si por necesidad, ó algun género de violencia se ve sujeto al mal, siente tristeza y dolor.

Con esto la naturaleza nos ha mostrado claramente su voluntad y el camino que debemos seguir en nuestra conducta: y sin duda quiere que el hombre se mueva y obre en conformidad á aquellas relaciones: porque obrando de otra manera y contra lo que ellas le indican, caerá infaliblemente en la miseria. Asi que el amor propio y todas las pasiones que de él se derivan, tienen su origen en la naturaleza humana, y se dirigen á un mismo objeto que es la conservacion, la perpetuidad, los placeres inocentes y comodidades de la vida: amor del bien particular que nos puede aprovechar, y ódio y aborrecimiento de lo que nos puede empecer: de suerte que las pasiones son como unos instrumentos que el criador ha puesto en las manos del hombre para labrar su felicidad. La filosofía moderna no me parece que hizo grandes progresos sobre esta materia: pues nos ha dado la misma teoría sin otra novedad que la de sus nomenclaturas, y del abuso que ha hecho del principio de la utilidad y de la máxima *que la naturaleza ha puesto al hombre bajo el imperio del placer y del dolor.*

Todas las pasiones consideradas en sí mismas son indiferentes al bien y al ² mal moral. Ma-

¹ Véase el R. P. Fr. Luis de Granada, fidelísimo intérprete de la doctrina cristiana, que trata largamente este asunto. Introduc. al Simb. de la Fe: parte 1.^a cap. XXXIII. ² *Passiones ex seipsis non habent rationem boni et mali: bonum enim et malum hominis est secundum rationem: unde passiones secundum se*

las son las pasiones, dice Sto. Tomás tomando las palabras de san Agustín, si es malo el amor, y buenas si bueno. Solamente puede ser malo el amor cuando se inclina á un bien aparente, á un simulacro de bien, que en realidad y de hecho es un verdadero mal. Son pues las pasiones malas ó buenas moralmente, virtuosas ó viciosas, dignas de alabanza ó de vituperio segun el uso que se hace de ellas. A la inteligencia y á la razón es á quien corresponde reglar este uso, y dirigir los afectos y deseos hácia lo honesto, lo útil, lo conveniente y provechoso á la sociedad y á cada individuo en particular.

Ninguno es malo por antojo y sin motivo: los hombres se arrojan al mal, dice la ilustrada filosofía, porque lo reputan como un bien: porque se han formado ideas falsas de bien, de utilidad y de interes. Estas ideas son efecto de su ignorancia, de su imprudencia, preocupaciones y habi- tudes viciosas. El hombre malo y que deja de ser virtuoso es un mal calculador: todo crimen ó particular ó público es un falso cálculo del espíritu. Ya Sto. Tomás muchos años antes que naciese la nueva filosofía habia desenvuelto y explicado bellísimamente estas ideas y doctrina.

La inteligencia, dice, la razón es una potencia ¹ directiva de todos los actos humanos: y ejerce esta direccion en dos maneras: primera dando á la voluntad

consideratae se habent et ad bonum et ad malum, secundum quod possunt convenire rationi, vel non convenire rationi. 1, 2.

Quæst. LIX art. 1.

¹ Ibid. Quæst. LXXVI. art. 1.

el conocimiento de los objetos, y representándole sus calidades de bueno ó malo, honesto ó torpe, de útil, conveniente ó perjudicial: porque la voluntad no puede querer ni amar objetos desconocidos, y su tendencia siempre es hácia el bien verdadero ó imaginado. Segunda, deliberando sobre los medios de evitar el mal ó de conseguir el bien. De suerte que la razon usa de un silogismo, cuya conclusion es el juicio de lo que se debe hacer: al cual sigue la eleccion y á esta la ejecucion.

Síguese de este principio que las pasiones, las cuales son buenas en el órden físico y de la naturaleza, son ordenadas y buenas en el órden moral cuando obedecen á la recta razon y siguen sus consejos, y desordenadas y malas cuando no son dóciles á la voz de la conciencia, ó se desvian del juicio y dictamen de la razon, ó se acomodan á sus imprudentes consejos y juicios falaces y erróneos; lo que sucede no pocas veces: porque esta regla, esta guía no es infalible, sino en muchas ocasiones engañosa é infiel: porque el hombre es un ente imperfecto en el órden de los seres inteligentes, no es un ángel: de consiguiente está sujeto al error: y la razon puede ser mal consejero, y peor director: y el hombre por el mismo hecho abusar de su libertad y no corresponder á su vocacion.

En esto se funda el gran dogma de la filosofía antigua y moderna, á saber que la razon cultivada es el antídoto mas poderoso contra la corrupcion de las costumbres: que la virtud es una planta exótica y rara que no puede crecer ni echar

hondas raíces en un terreno inculto , ni prosperar sino bajo del influjo benéfico de la verdad y de la sabiduría, y que una buena y sabia educacion es la que decide infaliblemente de la suerte de los hombres. La virtud no es compatible con la ignorancia y con el error. Por falta de ilustracion la mayor parte de los hombres prostituyen este respetable nombre á las disposiciones mas contrarias á la felicidad del género humano. El remedio heróico de la depravacion general de los hombres y de las sociedades, que tantas y tan poderosas causas concurren á hacerla eterna, es la sabiduría, la ilustracion, la verdad. El secreto mas eficaz para precaver la malignidad de los hombres, y hacerlos virtuosos es ilustrarlos, y poner ante sus ojos el artificio seductor de las pasiones, los efectos perniciosos del vicio, y las ventajas y hermosura de la virtud. Sola la ciencia del bien y del mal es la que perfecciona el espíritu, y la que eleva la naturaleza humana al mas alto grado de esplendor y de gloria. Pero esta ciencia no se puede adquirir segun conviene sino en la escuela cristiana y bajo el magisterio del autor de la gracia y de la verdad.

Las mismas razones que demuestran la necesidad de reprimir y moderar las fogosas y desordenadas pasiones, convencen tambien que es indispensable al hombre abstenerse y huir de los deleites contrarios á su naturaleza, y capaces de alterar las facultades del alma y salud del cuerpo, y no son conciliables con la virtud. Y como decia el filósofo que tanto ha declamado contra los profesores de la moral cristiana, los placeres no son conformes á

la naturaleza del hombre sino cuando se conforman á la razon que se le ha dado para dirigir todas las acciones de la vida: y como no difiere de la bestia sino porque goza de razon, se confunde con ella cuando no usa de su libertad, energía é inteligencia para proporcionarse una felicidad duradera, y que debe siempre preferir á los deleites de un momento.

Los ascetas y devotos no han reprobado esta teoría: y es una calumnia atribuirles haber defendido que el dolor es un bien y reprobado los placeres en masa, y representado todos los deleites como objeto de una prohibicion universal. Sto. Tomás, cuya doctrina bien se puede decir que es la expresion de los moralistas cristianos, dice que el objeto de la potencia concupiscible, esto es del amor propio y de los afectos y pasiones que de él se derivan, es el bien ó el mal: ó en términos mas inteligibles, lo que es deleitable ¹ ó doloroso. Tiene aquí el jurisconsulto inglés los dos móviles ó agentes principales de las acciones humanas, el placer y el dolor: que el nos propone como nueva invencion.

El amor, apetito ó deseo envuelve naturalmente cierta consonancia, y movimiento simpático hácia todo lo que se le representa como agradable, útil y conveniente. Asimismo, el ódio lleva esencialmente consigo disonancia y antipatía del apetito á todo lo repugnante, nocivo y perjudicial. Pues como los objetos por ser útiles y convenientes envuel-

¹ Objectum potentiae concupiscibilis est bonum vel malum sensibile simpliciter acceptum; quod est delectabile vel dolorosum. 1, 2. Quæst. XXIII. art. 1.

ven la razon de bien , asi todo lo que es repug-
nante, dañoso ó nocivo, es verdadero mal. He aqui
el principio de utilidad tan decantado por Bentham.

Sto. Tomás reprueba la vana filosofía de los
que enseñaban que todas las delectaciones eran ma-
las, é incompatibles con la virtud.

Es imposible dice, sostener esta opinion: porque
nadie puede vivir sin placeres, ó sin alguna de-
lectacion ¹ corporal y sensible: tan cierto es esto
que hasta los hombres frugales y templados
no huyen de todos los placeres y deleites, si-
no de los inmoderados y nocivos, y que re-
prueba la recta razon. Hay pues deleites y place-
res buenos, deleites y placeres malos. Son buenos
los que se conforman y adaptan á la naturaleza
racional, los útiles, convenientes y provechosos: y
como á la razon es á quien corresponde calcular esta
conveniencia y utilidad, serán buenos los placeres
que aprueba la razon, y malos los que ella reprueba.

Tan lejos estuvo Sto. Tomás de condenar los
placeres sensibles, que propone el deleite como
principio de razonamiento en la ciencia de las cos-
tumbres, como regla y medida de la bondad ó
malicia moral de la voluntad, y como ² un cri-
terio de la oblicuidad ó rectitud de las opera-

¹ Temperatus non fugit omnes delectationes, sed immode-
ratas & rationi non convenientes.... Honestum & utile dicuntur
secundum rationem: & ideo nihil est honestum vel utile quod
non sit bonum. 1, 2. Quæst. XXXIV. art. 1. & 2. ² Bo-
nitas vel malitia moralis principaliter in voluntate consistit.
Utrum autem voluntas sit bona vel mala, præcipue ex fine co-
gnoscitur: id autem habetur pro fine, in quo voluntas quiescit:
quies autem voluntatis & cujuslibet appetitus in bono est dele-

ciones humanas. Añade que el amor, del mismo modo que los afectos y deseos del hombre, expresa una relacion esencial ó sea tendencia, consonancia y acomodamiento á algun bien, placer ó deleite: y no es posible que lo que dice natural propension, simpatía y consonancia con algun objeto util y conveniente, sufra por esto ó experimente lesion ó detrimento, antes por el contrario debe recibir mejoras y adelantamientos considerables. Asi que el amor del bien útil y conveniente contribuye á mejorar y perfeccionar al que lo ama, como el amor del bien aparente, y que no es útil ni provechoso á deteriorarlo ¹ y hacerlo de peor condicion.

Luego no es cierto generalmente hablando que los sectarios del ascetismo tienen horror á los placeres, y que todo lo que adula los sentidos es para ellos odioso y criminal. Luego no es cierto que los devotos han llevado el ascetismo mas lejos que los filósofos: ni que los moralistas y sociedades religiosas hayan impuesto al hombre una obligacion de amar el dolor, ni defendido que el dolor es un bien, ni reprobado los deleites en masa, calificándolos de signo de una naturaleza reprobada. Lo que sí han dicho y enseñado es que el hombre no debe sucumbir á la fuerza del dolor, de la tribulacion, del infortunio, sino sufrirlo y tolerarlo, no como un bien sino como medio de conseguir un bien,

ctatio: & ideo secundum delectationem voluntatis humanæ præcipue judicatur homo bonus, vel malus. Ibid. Quæst. XXXIV. art. IV.

¹ Ibid. Quæst. XXVIII. art. V.

haciendo un sacrificio de un mal menor á un bien mayor, como el enfermo sufre los cáusticos y gusta las confecciones mas desagradables por el bien de a salud.

Los ascéticos y profesores religiosos fundan su moral sobre privaciones, y establecen la necesidad de mortificarse: asi es, y asi debe ser: ¿podria el hombre subsistir y conservarse sino por una continuada série de privaciones? La salud y la vida, objeto principal del amor propio ¿no son fruto de la frugalidad, de la abstinencia, de la moderacion, de la parsimonia y de la templanza? ¿Es concebible la existencia de la sociedad humana, del órden, armonía y tranquilidad de los gobiernos y de los estados sin mutuos y repetidos sacrificios y privaciones de los miembros del cuerpo social?

La moral es medicina del alma: el nombre medicina supone enfermedades preexistentes: las del alma son mortíferas por sus funestos resultados y consecuencias. Ninguna cosa mas natural al hombre que amar el placer: pero cuando se entrega á los deleites con exceso, obra contra su naturaleza, la cual prescribe á todos el deber de procurar su propia conservacion, y la comodidad de la vida; reglar sus acciones, contener dentro de sus justos límites los apetitos, y resistir á los que podrian empecerle ó por sus consecuencias próximas ó remotas. El libertinage, la disolucion, la impudicicia, el adulterio, la prostitucion son crímenes detestables que condena la razon y la naturaleza por su terrible influencia sobre la infelicidad de los individuos, de las familias y aun de los imperios. Por los mismos principios mirare-

mos como opuestos á los fines de la naturaleza, la intemperancia, la embriaguez, la glotoneria, disposiciones siempre dañosas á las facultades del cuerpo y del espíritu: vacíos cuyo efecto es trastornar la salud, perturbar la razon, y degradar al hombre hasta ponerlo casi al nivel de los animales irracionales, y aun á precipitarlo en mil crímenes. Pues ¿qué diremos de los estragos causados por el orgullo, la soberbia, la ira, la avaricia y la ambicion de los poderosos?

Estas gravísimas dolencias del alma se curan con cierta analogía á las del cuerpo. La moral tambien tiene su patologia, su higiene: el método curativo consiste principalmente en la dieta, en la abstinencia: y usa de cáusticos, de tónicos, de refrigerantes y calmantes, de tipsanas, confecciones y bebidas amargas. He aqui porque esta utilísima ciencia desagrada á los mortales, á los hombres mal humorados, viciosos y corrompidos. ¿Cuántos hay á quienes solo el nombre de moral inspira nauseas, disgusto y fastidio? ¿Cuántos que califican los respetables nombres, honestidad, justicia, virtud, obligaciones y deberes, de palabras hinchadas, insignificantes y vacias de sentido? Aborrecen la ciencia porque descubre y condena sus vicios, y los sujeta á privaciones incompatibles con sus apetitos, y gustos estragados y corrompidos. Para complemento de las desgracias del género humano existen maestros y moralistas que autorizan estas ideas y doctrinas, y confundiendo los vicios con las virtudes, se empeñan en reducir á sistema los medios de precipitarnos en la miseria, y de privarnos hasta de la esperanza de corregirnos.

La filosofía que no reconoce antes desprecia la ley eterna del criador, los derechos de la naturaleza, de la justicia y de la razón, que exagera los del sentido y de las pasiones, y que quisiera reducirnos al instinto de los animales, no es menos falsa que la de los estoicos: y sus consecuencias son infinitamente mas funestas y peligrosas. El estoicismo ignoró nuestra flaqueza, el epicurismo nuestra dignidad. Vosotros ó sabios, bien conocéis estas verdades: así es que para dorar la píldora de vuestra ponzoñosa doctrina, confesais por una especie de contradicción que el hombre no puede ser feliz sino por la práctica de la virtud: mas al cabo la teoría de vuestras virtudes está reducida á cálculos de utilidad y de interés. La virtud exige privaciones y sacrificios: y vosotros dogmatizais que estas privaciones son incompatibles con el placer, que es en vuestra opinión la base de toda virtud, de la moral y de la bienaventuranza.

Nuestros oráculos tambien se han engañado en identificar el cristianismo con el estoicismo, y la severa é impracticable doctrina de Zenon con la del evangelio. La moral cristiana, como dejamos dicho y conviene repetirlo mil veces, no reprueba las satisfacciones agradables ni los placeres inocentes. Jesucristo no vino para destruir la naturaleza sino para sanarla y dirigirla: ni á mudar el órden moral, ni á trastornar las ideas generalmente recibidas, sino á precaver y corregir los abusos. El evangelio no condena la posesion ni el goce de los bienes de la tierra ni el uso moderado de los dones de la naturaleza ni nos obliga á cerrar los ojos á los objetos agradables y placenteros, ni á abdicar todo género de deleites, sino cuando estan en oposicion con la sa-

lud, ó pueden sernos tentacion para obrar mal, para violar la justicia ó nuestros deberes. No hay duda que el cristiano es un peregrino sobre la tierra que camina apresuradamente á su amada patria, donde espera una vida mas feliz que la presente. Pero á un peregrino le es permitido proveer á sus necesidades en su viage, descansar de cuando en cuando para tomar aliento, alojarse cómodamente en su posada, y vivir alegre y pacíficamente con los que siguen la misma carrera.

La moral filosófica es impotente para hacer á los hombres virtuosos y felices, porque los placeres que ofrece son indignos de la grandeza y generosidad del corazon humano, é incapaces de satisfacer sus inmensos deseos. Los motivos en que esta moral se apoya, los deleites, los intereses humanos y las recompensas temporales, no pueden afectar comunmente á todos ni hacer impresion sino sobre aquellas pocas personas que hacen gran papel, y ocupan un puesto señalado en el mundo, ni aun á estos darles el sosiego del corazon y la tranquilidad del espíritu, ni inspirarles confianza y seguridad, ni la necesaria fortaleza para arrostrar los peligros, y sostenerse sin desfallecer en los casos de adversa fortuna y entre las dificultades de la virtud. Solo la moral cristiana y las promesas del evangelio pueden proporcionar á los hombres tan señaladas y preciosas ventajas.

Jesucristo nos propone y ofrece á todos los verdaderos bienes, y los placeres análogos á nuestra dignidad, como otros tantos motivos para interesarnos en la prosecucion de la virtud. La calma, órden y la armonía de las pasiones: el imperio y señorío del

espíritu sobre los afectos del corazón: la paz interior, y exterior con nuestros semejantes, la dulce tranquilidad de la conciencia, el temor de la opinión y censura pública, el amor de la reputación y buen nombre, el respeto que inspira la virtud, la protección de las leyes, los principios de honor y de emulación, las dulzuras de la sociedad: en suma la agradable satisfacción, consuelos y delicias que gustan las almas grandes en su trato y comunicación con la divinidad, en el ejercicio de las virtudes, en el estudio de la sabiduría y en la contemplación de la verdad y del espectáculo de la naturaleza: un gozo invariable y permanente que nadie nos podrá quitar, una paz inalterable que sobrepuja todo sentido, son indubitavelmente bienes temporales y sensibles, mas halagüeños, eficaces y sólidos que los propuestos por Epicuro á sus discípulos.

El reino de Dios no consiste en deleites groseros y carnales, ni en comer y beber dice san Pablo, sino en la virtud, en la justicia, y en sus consecuencias, que es la paz y gozo en el Espíritu Santo. La religion, la piedad, la virtud es útil ¹ para todo: pues trae consigo las promesas y recompensas de la vida presente y de la advenidera. Yo os aseguro dice Jesucristo: ninguno hay que haya dejado casa, hermanas ó hermanos, padre ó madre ó hijos, ó heredades por amor mio y del evangelio, que ahora mismo en este siglo, en medio de las persecuciones, no reciba ciendoblado y en el siglo futuro la vida eterna. Esta esperanza es el bálsamo so-

¹ Ep. I. á Timot. IV. v. 8. ² Marc. X. v. 29, 30.

berano de todos los males: nada es comparable á este remedio heróico. Es un cordial tan suave como eficaz para dulcificar toda pocion amarga, aun la última y mas desagradable de todas, que es la muerte. La esperanza del justo se esfuerza con la promesa del bien presente, asi como con las de las riquezas y deleites de la eternidad. Véase el Discurso sobre la religion cristiana al fin del libro tercero.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS Y OBSERVACIONES

DEL LIBRO SEGUNDO.

CAPÍTULO I. Viaje de Jesucristo á Jerusalem para celebrar la Pascua. Curacion prodigiosa del paralítico de la piscina. Persecucion suscitada contra Jesus bajo pretexto de haber violado la ley del sábado	Pág. 1.
<i>Observaciones</i> sobre la autenticidad de este milagro, que no osaron negarlo los mismos Judíos.	4.
CAP. II. Ley de la santificacion del Sábado	9.
CAP. III. Súblime razonamiento de Jesucristo en que demuestra la divinidad de su persona, y la excelencia de la humana naturaleza, y confunde la supersticion y malignidad de los Judíos	14.
<i>Observaciones</i> sobre la incomprendibilidad de los misterios del Cristianismo: Jesucristo los ha enseñado con la posible claridad. Que un misterio sea incomprendible, no debe servir de obstáculo á su creencia: ni razon suficiente para desecharlo. Es necesario sacrificar nuestras luces y talentos á la divina palabra.	19.
CAP. IV. Los fariseos reprenden á los discípulos de Jesus porque cogian espigas en dia de Sábado. Respuesta del Señor: y curacion milagrosa hecha en un sábado	24.
<i>Observaciones</i> sobre las palabras: <i>Prefiero la misericordia al sacrificio: el hijo del hombre es dueño y Señor del sábado.</i> Lecciones de Jesucristo sobre las fiestas y ceremonial religioso contra las ideas supersticiosas y opiniones de los fariseos relativas á la eterna duracion del culto judaico.— Compendiosa historia de la secta de los Herodianos	29.
CAP. V. Beneficencia de Jesucristo con los enfermos: curacion prodigiosa de un endemoniado ciego y mudo. Blasfemias de los fariseos: el Señor les impone	

silencio y los confunde: discurso que pronunció con este motivo; se retira á un monte á orar: eleccion de los doce apóstoles	37.
<i>Observaciones.</i> I. ^a Jesucristo no arrojaba los demonios en virtud y con el auxilio de Beelzebub. Es imposible concebir que este príncipe de los espíritus malignos se hubiese confederado con Jesucristo, y firmado un tratado de paz y de alianza para cooperar con el Mesías, y promover la santificacion de los hombres. II. ^a No hay crímenes irremisibles: ninguno á que no alcance la infinita misericordia de Dios. III. ^a Idea de la profesion de los Escribas: de sus oficios y ministerio. IV. ^a Noticia de los oratorios de los judíos, y de su diferencia de las Sinagogas	44.
CAP. VI. Sermon de Jesucristo en el monte: bases de la moral cristiana: en qué consiste la verdadera felicidad del hombre. Primera bienaventuranza	50.
<i>Observaciones</i> en que se desenvuelve esta sabia máxima del Salvador, <i>Bienaventurados los pobres</i>	55.
CAP. VII. Segunda Bienaventuranza	60.
CAP. VIII. Tercera Bienaventuranza	67.
<i>Observaciones</i> sobre la humildad y mansedumbre cristiana. Estas virtudes son el fundamento de la verdadera sabiduría, y la base de la moral pública y privada, y en ellas consiste la mayor parte de la filosofía cristiana. Falsas ideas que de la humildad han formado los modernos filósofos. Se les hace ver su ignorancia sobre esta materia, y cuan injustas son sus declamaciones contra la doctrina evangélica. Funestos resultados, y amargos frutos del orgullo y presuncion	71.
CAP. IX. Cuarta Bienaventuranza	86.
CAP. X. Quinta Bienaventuranza	91.
CAP. XI. Sexta Bienaventuranza	97.
<i>Observaciones</i> sobre la verdadera idea que representan aquí las palabras, <i>Límpios de corazon</i> : ó hombres <i>de corazon límpio y puro</i> . Muchos doctores cristianos entienden que el Salvador con estas expresiones recomienda y canoniza la continencia, el celibato y el estado virginal. Sin embargo entiendo que la leccion de Jesus tiene un objeto de mucha mayor extension, y no está ceñido á una virtud particular	

- sino á recomendarlas todas, y hacer el panegírico de la inocencia de la vida y de los hombres amantes de la pureza, de la justicia y de la verdad, en contraposición de la hipocresía, siniestras intenciones, y movimientos tortuosos del corazón. 99.
- CAP. XII. Séptima Bienaventuranza 103.
- CAP. XIII. Octava Bienaventuranza 111.
- CAP. XIV. Continuacion del discurso de Jesucristo sobre la montaña. Deberes, prendas y virtudes señaladamente de los obispos y pastores de la Iglesia . . . 121.
- CAP. XV. Continuacion del mismo discurso y argumento. 126.
- Observaciones sobre la sentencia de Jesucristo: no penseis que he venido para desatar ó abolir la ley sino para cumplirla.* Pruébese que la ley ceremonial, el culto levítico, la constitucion política y civil de los hebreos fueron instituciones temporales, que solo debian permanecer hasta cierta época. La opinion de los obstinados judíos que las creen perpetuas y eternas es contraria á los designios de la divina providencia 134.
- CAP. XVI. Esclarecimiento y extension de varios preceptos de la ley 140.
- Observaciones sobre aquellas palabras del Salvador. Reconcíliate presto, haz las amistades con tu adversario mientras vas con él en el camino: si alguno quisiere pleitear contigo en juicio para tomarte la túnica, déjale tambien la capa.* Estas expresiones proverbiales necesitan de comentario: y es necesario reducirlas á sus justos límites y acomodarlas á los principios generales de la moral evangélica. Vanas é injustas declamaciones de los enemigos de la religion contra los santos Padres y doctores de la iglesia, á quienes calumnian de haber prohibido á los cristianos la justa defensa de sí mismos y de sus bienes, los pleitos y todo género de procedimientos judiciales: doctrina de san Pablo y de la iglesia sobre este punto. . . 148.
- CAP. XVII. De los mutuos officios y deberes de los hombres: especialmente de la generosidad y beneficencia y benignidad de unos con otros. 152.
- Observaciones sobre la usura.* Varia significacion de esta voz. El evangelio no condena como un crimen, á pesar de las opiniones de algunos moralistas severos, ex-

- gir en los empréstitos un interes moderado en consideracion á las circunstancias de las personas, á los peligros, á las pérdidas y perjuicios á que se exponen los prestamistas. 159.
- CAP. XVIII.** Extension del precepto de la caridad cristiana. El hombre debe ser benéfico aun con sus enemigos. 160.
- Observaciones* sobre las palabras del Salvador: *sed perfectos como vuestro padre celestial*. El mandamiento de amar á los enemigos no es impracticable ni imposible, ni contrario á la razon ni á la naturaleza. Esta moral no es un plagio de la de los antiguos filósofos, ni un comentario grosero de las máximas de Platon. 164.
- CAP. XIX.** Doctrina sobre el mérito de las buenas obras: falsas ideas de virtud. De la oracion, del perdon de las injurias. Confianza en la divina providencia. 167.
- Observaciones* sobre la oracion, sobre el culto público, y las fórmulas de orar. Jesucristo no reprueba la concurrencia á los templos, ni hacer buenas obras en público, ni las prolijas oraciones, sino los abusos, las prácticas ridículas y supersticiosas. 175.
- CAP. XX.** De la condescendencia, tolerancia é indulgencia con nuestros prójimos. Se reprueban los juicios temerarios, y la facilidad en censurar la conducta de los hombres. 178.
- CAP. XXI.** Necesidad y eficacia de la oracion: promesas del evangelio á los que piden con fé y confianza en el Señor. De la beneficencia con todos. De cuan estrecho es el camino del cielo. Precauciones contra los falsos profetas y doctores. 182.
- CAP. XXII.** Jesucristo cura milagrosamente á un leproso: y al criado de un Centurion. Resucita al hijo de la viuda de Nain: sana de repente á la suegra de san Pedro. Sosiega el mar alborotado: y dá libertad á dos poseídos de los espíritus inmundos. 191.
- CAP. XXIII.** Mision solemne de los doce Apóstoles á predicar el evangelio á los judíos, con facultad de hacer milagros, y curar todo género de enfermedades. Jesucristo los instruye acerca de su oficio, deberes y obligaciones: y les ofrece su auxilio y proteccion contra los peligros y males á que los expondria su ministerio. 201.

- Observaciones* sobre el respeto que se merece un ministro del evangelio. Segun principios de derecho natural un sacerdote y ministro del altar tiene accion al premio de su trabajo , y debe optar á una subsistencia decorosa y segura. 204.
- CAP. XXIV.** Continuacion de las instrucciones de Jesucristo á sus apóstoles 208.
- Observaciones* sobre las palabras del Salvador: *yo no vine á traer la paz sino la espada.* Esta es una expresion proverbial, un refran comunísimo en los idiomas orientales, como tambien en las lenguas vivas de Europa. Comentario de este language metafórico. La sublime doctrina sembrada en este capítulo ha sido un escollo en que dieron al traste y naufragaron los apóstoles de la impiedad , despues de haber luchado con las olas de su razon extraviada y delirante. 217.
- CAP. XXV.** Juan Bautista envia desde la carcel dos de sus discípulos á preguntar á Cristo si era el Mesias prometido. Respuesta de Jesus, y elogio que hace del Bautista. Reprende severamente algunas ciudades obstinadas en la incredulidad. Es convidado á comer en casa de Simon Fariseo: durante la comida una muger de mala conducta entra y unge los pies de Jesus. El Señor le perdona sus pecados. 221.
- CAP. XXVI.** Juan Bautista fue degollado en la carcel por mandado de Herodes: el cual oyendo despues la fama de Jesus é informado de sus milagros, creyó por error, ó llegó á sospechar que Juan habia resucitado y que tal vez podia ser aquel personage á quien se atribuian tantos prodigios: y caso que éste fuese otra persona diferente , deseaba verla. Con este motivo Jesus se retiró á un lugar desierto, donde solamente con cinco panes y dos peces dió de comer abundantemente á la gran muchedumbre de gentes que lo habian seguido. 227.
- Observaciones* sobre la marcha de Jesus sobre las aguas hasta encontrar á sus discípulos que navegaban fatigados en medio de una tormenta. 234.
- CAP. XXVII.** Jesus desembarca con sus discípulos en tierra de Genesaret, donde al instante fue conocido por los naturales. El gentio que se habia quedado en la ribera del mar de Tiberiades donde fue-

ran testigos del milagro de los cinco panes, se embarcan en varias naves dirigiendo su rumbo á Cafarnaun en busca de Jesus. Sublime doctrina que el Señor les enseña acerca del sólido y seguro manjar del espíritu: que él es pan de vida, su carne verdadera comida, y su sangre verdadera bebida. . . . 236.

Discurso sobre las bases y principios esenciales de la moral evangélica. 1.



217.

CAP. XXV. Juan Bautista envia desde la cárcel dos de sus discípulos á preguntar á Cristo si era el Mesías prometido. Respuesta de Jesus, y elogio que hace del Bautista. Reprende severamente algunas ciudades oscuras en la incredulidad. Es conculcado á comer en casa de Simon Fariseo: durante la comida una mujer de mala conducta escurre y unge los pies de Jesus. El Señor le perdona sus pecados.

221.

CAP. XXVI. Juan Bautista fue degollado en la cárcel por mandato de Herodes: el cual oyendo después la fama de Jesus é informado de sus milagros, creyó por error, é hizo á reconocer que Juan habia resucitado y que tal vez podia ser aquel personaje á quien se atribuian tantos prodigios: y caso que este fuese una persona discreta, desecha vela. Con este motivo Jesus se retiró á un lugar desierto donde espalmante con cinco panes y dos peces dió de comer á muchos.

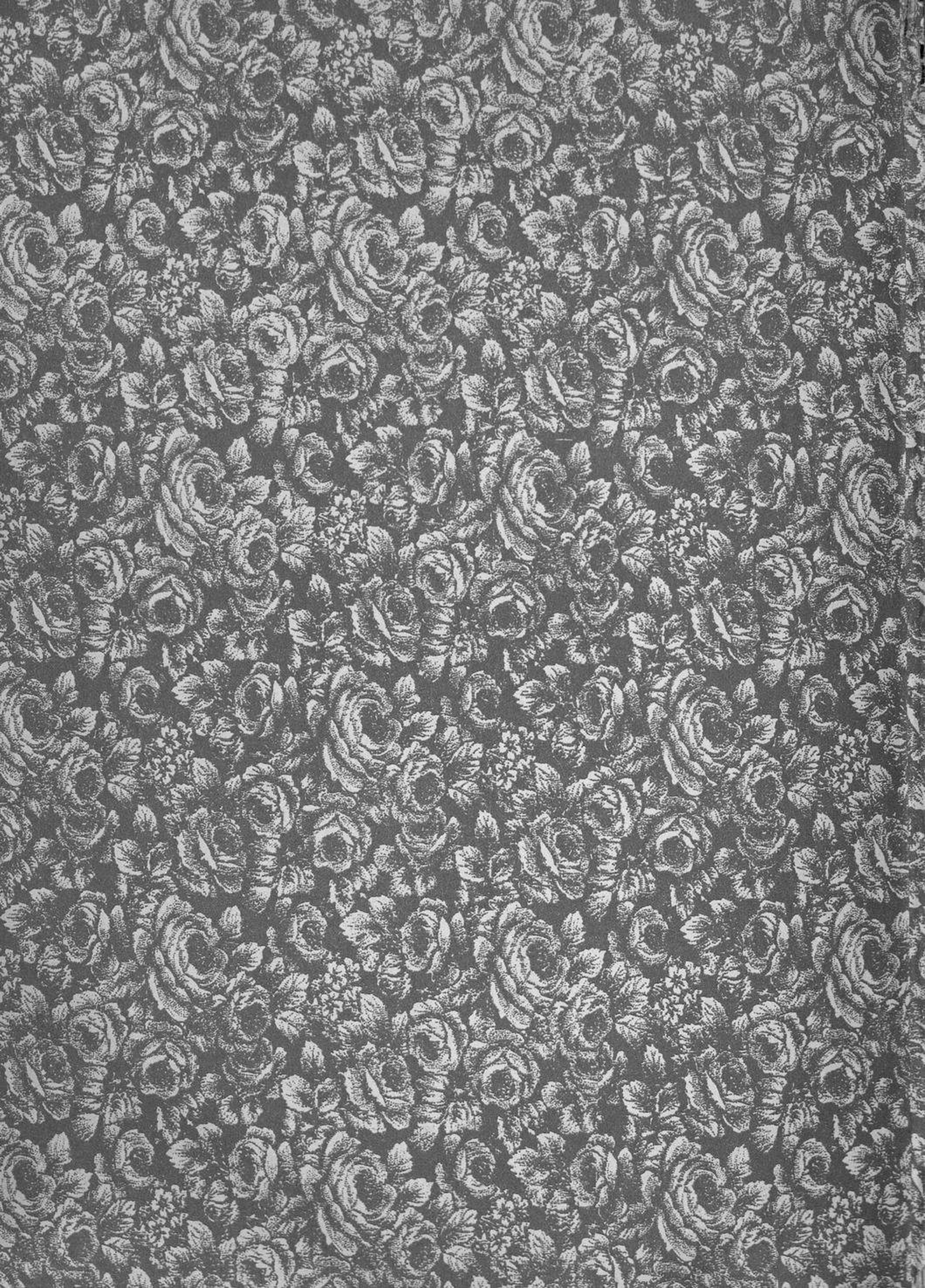
227.

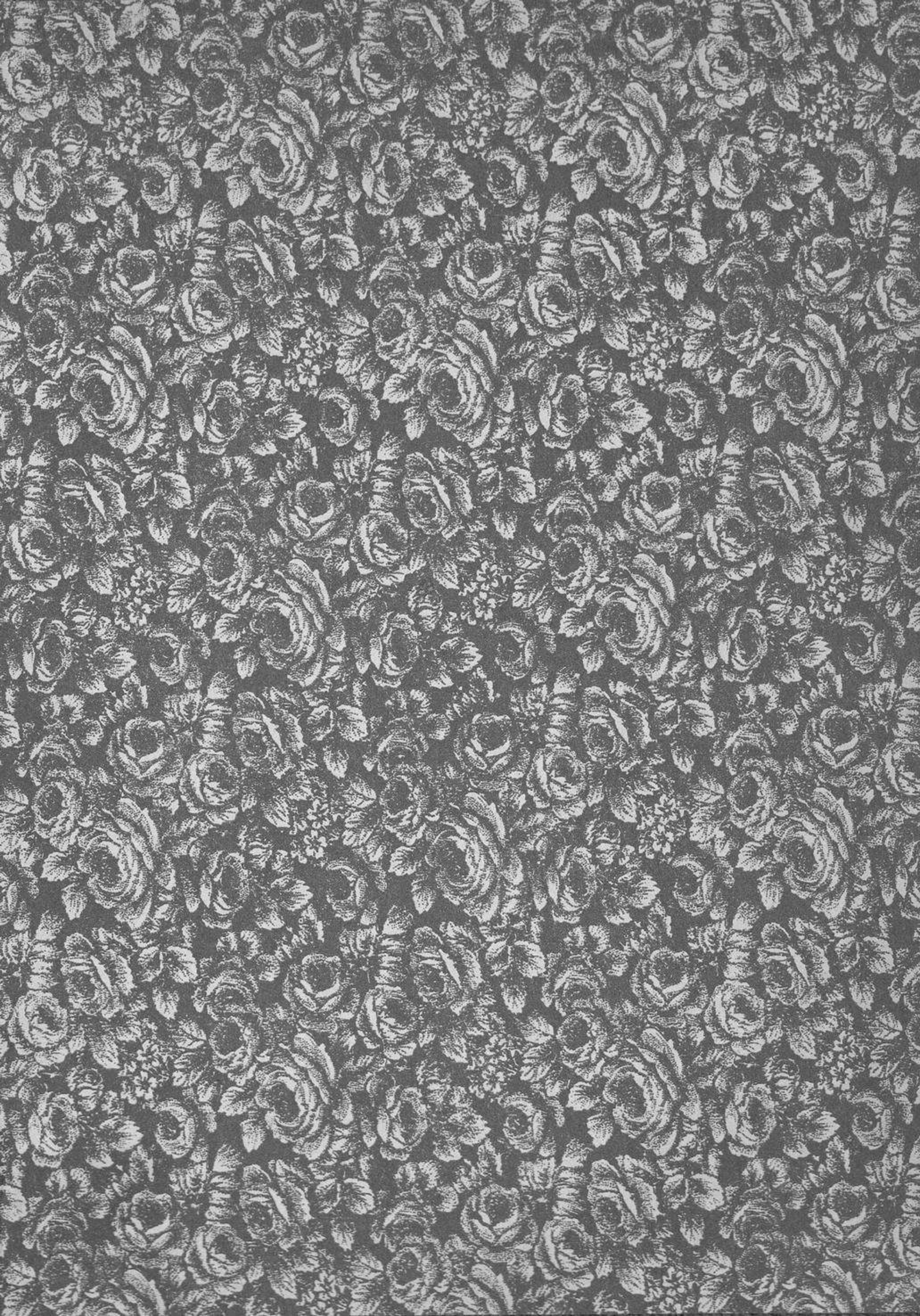
Observaciones sobre la marcha de Jesus sobre las aguas hasta encontrar á sus discípulos que navegaban allí.

234.

CAP. XXVII. Jesus desembarka con sus discípulos en tierra de Genesareth, donde al instante fue conculcado por los naturales. El genio que se habia dado en la ribera del mar de Tiberiades donde fue









M. MARINA



VIDA DE

N.S.-J.

2